CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

EDITA

CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

Apartado 38. 44200 CALAMOCHA (Jiloca / Aragón)

El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director
José Mª de Jaime Lorén

Vocales
Tomás Guitarte Gimeno
Pascual Crespo Vicente
Ángel Artal Burriel
Manuel Fuertes de Gilbert Rojo
Emilio Benedicto Gimeno
Joaquín Campo Betés
Chabier de Jaime Lorén
Mariano López Serrano
José Mª Carreras Asensio
Mª Pilar Pérez Hernández
Ángel Meléndez Rubio

Secretario
Ángel Alcañiz Gutiérrez

DISEÑO

© Tomás Guitarte Gimeno

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Autor: Susana Fuertes Torrijo
El Alba
130 x 97 cm. Mixta sobre lienzo

IMPRIME

INO Reproducciones, S.A.
Políg. Miguel Servet, nave 13, 50013 Zaragoza

I.S.S.N. 0214-1175
Depósito Legal: Z-744-89

ADSCRITO AL:

Instituto de Estudios Turolenses
Excma. Diputación Provincial de Teruel

CON LA COLABORACIÓN:

ADRI

CAJA RURAL DE TERUEL

GOBIERNO DE ARAGON
Departamento de Cultura y Turismo

SUMARIO

J.M.J.L. 9 PRESENTACIÓN

13 HISTORIA

Isaac Bureta Anento 15 Báguena en el siglo XV. Datos de su historia

Marta Pastor Oliver 55 La población de Calamocha en el siglo XVIII

Herminio Lafoz Rabaza **81** La estructura agraria aragonesa en los inicios de la revolución burguesa. El caso de Burbáguena

109 ARTE

José M.ª Carreras Asensio **111** La reconstrucción de la iglesia de Monreal del Campo (Teruel) en el siglo XIX

137 BIOGRAFÍAS

José M.ª de Jaime Lorén
José de Jaime Gómez **139** Ramón Mateo y Lozano (Monreal del Campo 1783-1840)

153 MEDIO NATURAL

José Carlos Rubio Dobón 155 Historia geológica del Alto Jiloca (Cuenca de las lagunas del Cañizar)

169 EDUCACIÓN

Ricardo Alonso Liarte 171 Descubre en fotos las matemáticas de tu entorno

185 LITERATURA

Manuel Hernández Martínez **187** Trayectoria vital y literaria de Ildefonso Manuel Gil López

211 DOCUMENTACIÓN

Agustín Gil Domingo (†) **213** La iglesia de Calamocha a través de la historia (II)

233 VARIA INFORMATIVA

Ángel Alcañiz Gutiérrez **235** Torrecilla del Rebollar

249 Normas para los colaboradores de la Revista Xiloca

INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO (I + D)

Cumplimos en este otoño de 2003 el decimoquinto aniversario de la fundación de nuestro Centro de Estudios del Jiloca. Parece un buen momento para hacer balance de estos quince años de actividad, pero preferimos dejarlo para otra ocasión mejor. Mayor interés tenemos en analizar, con la brevedad y la distancia de un Editorial, la evolución de nuestros presupuestos a lo largo de este tiempo.

Resulta evidente para quien nos ha seguido estos años, que al comienzo el grueso de las inversiones iba a parar a los gastos de imprenta de nuestra siempre activa vertiente editorial. Parece que así debía suceder, pues desde el mismo momento de nuestra existencia insistimos en que el Centro de Estudios debía servir para dar cauce a las investigaciones de todo tipo realizadas sobre nuestra comarca, de ahí en parte el nombre de XILOCA que dimos a nuestra revista principal, a modo de cauce o vehículo apropiado para sacar a la luz estos trabajos.

Con puntualidad venimos publicando cada año dos números de XILOCA y uno de los CUADERNOS DE ETNOLOGÍA DE BAILE DE SAN ROQUE. A los mismos han ido a parar la práctica totalidad de nuestros ingresos, toda vez que nunca hemos tenido gastos substanciales de personal.

Poco a poco fue incrementándose esta actividad editorial al dar salida a nuevas líneas como la Serie de Arte, Monográficos, etc. Mientras tanto, las Jornadas sobre el Dance en Aragón o diversas exposiciones celebradas de forma irregular, ponían un cierto contrapunto artístico a los gastos bien que con una exigua dotación pecuniaria aún, sobre todo en comparación con la que se invertía en imprenta.

Un cierto cambio empezó a notarse al arrancar los diversos certámenes que desde hace tiempo convoca cada año el Centro de Estudios. Sin tener grandes dotaciones económicas, más bien al contrario, comenzamos ya a invertir cierta cantidad de dinero en el fomento de nuevas investigaciones o de la creación artística y literaria. De hecho en este año 2003 hemos celebrado el VI Certamen "Xiloca" de ayudas a la investigación, el V Certamen de Arte "José Lapayese Bruna" y el III Certamen de Literatura "Miguel Artigas". Todo ello nos ha supuesto recientemente el desembolso de 3.600 € (600.000 pts.), correspondientes al pago final por la conclusión de las investigaciones de dos becas otorgadas con anterioridad, más la entrega inicial de otras dos becas y dos accésits. Sobre 3.000 € (500.000 pts.) cuestan los premios, convocatorias y otros gastos de los certámenes de arte y de literatura del año en



Presentación del 3er número de la serie de literatura.

curso. Sin embargo el importe más considerable ha correspondido a los convenios firmados entre el Centro de Estudios del Jiloca y el INAEM para contratos a postgraduados, en nuestro caso Josefina Martínez y Francisco Martín, en dos fases, una de diciembre de 2002 a marzo de 2003 y otra de julio a septiembre de 2003. En total, y a pesar de la modestia de los salarios, supone una cantidad próxima a los 15.000 € (2,5 millones de pesetas). Hay que decir en este último caso, que aunque el desembolso lo realiza el INAEM de momento debe adelantarlo el CEJ.

¿Qué trabajos han realizados estos dos investigadores? Básicamente han iniciado el inventario exhaustivo de todo aquello que han encontrado de interés al visitar uno a uno buena parte de los pueblos de la comarca. Fruto de este trabajo son miles de fotografías, apuntes, notas e informes sobre los que con posterioridad habrá que seguir trabajando, y que de momento van a conocer en la correspondiente Memoria que publicaremos.

Naturalmente, el CEJ ha tenido necesidad de adquirir nuevo equipo informático, cámara de fotos digital y otros materiales imprescindibles para la investigación, con el desembolso consiguiente. Todo ello, sin contar los gastos ocasionados con motivo del traslado de la sede del Centro de Estudios, nos permite comprobar la importancia que hoy concedemos al fomento de la investigación y el desarrollo artístico y literario, lo que en terminos administrativos se conoce hoy con las siglas I + D.

Y aunque no entre precisamente en este concepto, sí que es responsabilidad nuestra advertir desde aquí a las autoridades pertinentes el riesgo que suponen las obras en curso de la autovía a la altura de la partida de El Gazapón, en las inme-

diaciones de Calamocha, para el yacimiento arqueológico situado en su seno. Es posible que puedan dañarse restos de calzadas romanas, mosaicos y otros restos de interés. Según tenemos entendido, la empresa responsable de las obras tiene a su vez la obligación de llevar a cabo las excavaciones pertinentes antes de mover los terrenos.

COMARCA DEL JILOCA

Otra de las novedades recientes que queremos destacar es la edición de los nuevos Estatutos del Centro de Estudios del Jiloca, unánimemente aceptados en la Asamblea General del pasado año y refrendados en su día por el Gobierno de Aragón.

Pero sin duda la gran novedad viene de la mano de la recién estrenada Comarca del Jiloca. Desde aquí igualmente nuestra mano tendida a sus directores, ofreciendo toda la colaboración que esté en nuestras manos. Esa ha sido siempre nuestra norma de conducta. Algo de experiencia tenemos en este sentido, después de ser el Centro de Estudios Jiloca la primera entidad de la zona que, hace ya más de quince años, situó en el marco de la comarca el campo de trabajo exclusivo de sus actividades, bien convencida, entonces como ahora, de la importancia de potenciar todo lo que es el ámbito de nuestros pueblos y de nuestras gentes.

José Mª de Jaime Lorén

HISTORIA

Xtra 31

XILOCA 31
págs. 15-53
2003
ISSN: 0214-1175

BÁGUENA EN EL SIGLO XV. DATOS PARA SU HISTORIA

Isaac Bureta Anento(*) (**)

Resumen.– *Transcripción nominal de los vecinos pecheros, distribuidos según su riqueza, en el año 1428, los cereales y vino recaudados por el pago de la primicia en los años 1409 y 1418, la construcción de la nueva iglesia de Santa María a principios de este siglo y otros datos sobre la población y economía de Báguena en el siglo XV.*

Abstract.– *Nominal transcription of the "pecheros" neighbors (fiscal contributors), distributed upon their wealth, in 1428, list of the collected cereals and wine for the pay of the "primicia" in 1409 and 1418, information relating to the construction of the new church of Saint Mary in the beginning of this century and other facts about the population and the economy of Báquena in the XV century.*

(*) Maestro jubilado.

(**) En la transcripción de los textos hemos respetado en lo posible la ortografía original, pero con las siguientes salvedades para facilitar su lectura:

Cambiamos la grafía "u" por "v" cuando tiene este valor consonántico, y la "v" por "u" cuando aquélla lo tiene vocálico. Ejemplo, Universidad y no Vniuersidad.

Las abreviaturas y las letras voladas las escribimos con las letras omitidas y representadas.

Cambiamos la grafía de "i" larga (con forma de j) cuando tiene la representación de este sonido vocálico. En estos tres casos las escribiremos en un tamaño menor para indicar su cambio.

Si en el texto han omitido la virgulilla en la grafía "c", la escribimos con ella.

Separamos las palabras que aparecen unidas en el original y viceversa.

Por último, acentuamos las palabras y colocamos los signos de puntuación según la normativa actual.

Cuanto más retrocedemos en el tiempo para historiar el pueblo, tanto más crecen las dificultades para dar una imagen exacta de él por los escasos documentos que se conservan. Aunque estamos seguros de que los que manifestaremos, sorprenderán a muchos. Frente a la total carencia en la mayoría de los pueblos de la comarca, Báguena puede aportar algunos que permitirán, aunque sea somero, un conocimiento de este siglo en los más diversos planos, demográfico, social, económico, religioso, etc. Conocimiento que, en líneas generales, podría extrapolarse a los lugares vecinos, pues todos estaban inmersos en idénticas estructuras. No obstante, trataremos de deslindar y destacar en todo momento, aunque sólo sea por razones fácilmente comprensibles e interesadas, las características peculiares de Báguena de las del resto de los pueblos vecinos.

Este último siglo de la Edad Media se inscribe en lo que los historiadores han dado en llamar Baja Edad Media, que hacen concluir en 1453, fecha en que los turcos toman Constantinopla y desaparece el imperio romano de Oriente, dando inicio al nuevo ciclo histórico al que se conoce como Edad Moderna. En España prolongan aquélla y dan origen a ésta en el año 1492 con la toma de Granada por los reyes Católicos. Y varían, según otros historiadores, la denominación de estos tiempos periódicos según el criterio escogido, ya sea de tipo político, económico, religioso, cultural, etc., para fundar su caracterización, por lo que los límites cronológicos y su nominación no son unánimes en los historiadores.

Huyendo, pues, de estos encajonamientos, hemos titulado el trabajo con el que aparece en su cabecera, ya que durante todo este siglo XV no se dieron en Báguena, un lugar alejado de los centros culturales, ninguno de los criterios anteriores con que pudiéramos etiquetar la continuidad de la misma problemática en el pueblo. Y pese a que los antecedentes que poseemos, se ciñen al primer cuarto de este siglo, muchos de ellos pueden considerarse de atribución finisecular y aún de más larga prolongación, dada la forma permanente e invariable de vida, de creencias, de preocupaciones, y constituyen un hilo conductor que hemos podido rastrearlos hasta épocas posteriores.

Hemos elegido como método de trabajo el reproducir textos originales particularmente significativos que por sí mismos respondan a las diferentes cuestiones planteadas. La profusión de citas tan pormenorizadas y exactas aspiran a que su mera transcripción baste para, sin necesidad de interpretación alguna, alumbrar un conocimiento directo e inequívoco de las mismas, a la par que sirvan a algún lector interesado como referente histórico. Los textos pueden resultar cansados al lector, pero la lectura de las fuentes históricas con el empleo de palabras y expresiones, hoy inusuales, nos acercan como ninguna otra al hombre, al que nos parece escuchar, y al entorno al que queremos aproximarnos. Los registros de ingresos y gastos, la redacción de un censal, etc., a la luz de sus reiteradas enumeraciones y aparentes minucias, se nos ofrecen como fuentes de información histórica sobre aspectos de detalle de aquel tiempo, imposibles de acceder de otro modo. Posteriormente nos servirán para recopilarlas y valorarlas.

LA SOCIEDAD

Según el pensamiento dominante en esta época, la sociedad seguía estando integrada por tres órdenes o estamentos: *bellatores, oratores et laboratores,* los que luchan, los que rezan y los que trabajan, es decir, nobleza, clero y estado llano, aunque en el interior de cada estado se daban notables diferencias. El origen de este esquema social debe buscarse en tiempos anteriores, cuando cada estado tenía asignadas unas funciones específicas: los nobles debían prestar sus servicios al rey en las guerras y defender al conjunto de la sociedad, el clero velar por todos con sus oraciones y el resto del pueblo mantener a ambos con su trabajo. Esta concepción ideológica servía, en el fondo, para justificar y mantener la explotación y dominio que las clases superiores, la nobleza y el clero, ejercían sobre el resto.

Mas, para explicar la realidad social baguenense en estos tiempos bajomedievales optaremos por diferenciarla de acuerdo con criterios económicos, pues al ser un lugar de realengo, como el resto de los pueblos de la Comunidad de Aldeas de Daroca, no se daba la situación jurídica de ser sus moradores vasallos de un señor y con ello las formas del régimen señorial.

Sin embargo, las familias de la alta nobleza, Urriés y Urrea, detentaban la propiedad de extensas fincas en Báguena, según se documenta para el siglo XVI en el Archivo Notarial de Calamocha. Su posesión a buen seguro que se remonta a los tiempos de la Reconquista. Alfonso II cedió en 1177 parte de sus tierras en Burbáguena a D. Pedro de Ayerbe[1]. Análoga concesión pudo otorgar él o algún otro rey de las tierras que la Corona poseía en Báguena a miembros de ambas familias, dado el desempeño de cargos junto a los reyes y en la Comunidad de Daroca. Tierras que arrendaban a vecinos a cambio del pago de una renta en especie, generalmente trigo y/o la prestación personal de ciertos trabajos, *labores, opera, sernas,* como se suelen denominar en los documentos[2], durante determinados días del año en las tierras que se reservaban para ser administradas por un procurador. La parte del termino conocida hoy como La Serna, en el límite con Burbáguena, podría corresponder a la antigua propiedad donde prestaban los trabajos, las sernas, los arrendatarios. Y de ahí que haya perdurado su denominación.

El número de miembros de la baja nobleza, hidalgos, infanzones o escuderos, dada la incipiente propagación del linaje *de Bernabé* por la cercana concesión de la infanzonía, y cuya notoriedad no sobrepasaba el ámbito local, era reducido. En la práctica este minoritario sector social apenas se diferenciaba del resto de vecinos, en especial, de los más pudientes con los que mantenían estrechas relaciones, incluso de parentesco.

El clero, al igual que la nobleza, disfrutaba de unas condiciones jurídicas y tributarias privilegiadas. No estaba sometido a la jurisdicción ordinaria y estaba, así mismo, exento de contribuir a los impuestos y servicios. El número de sus componentes era limitado. Se reducía en estos tiempos al Vicario de la parroquia, a los dos Sacristanes

1. Heráldica Aragonesa. Aragón y sus pueblos, por Guillermo Fatás y Guillermo Redondo Veintemillas, p. 224.

2. Historia de España Alfaguara II, La Época Medieval, por J.L. García de Cortázar, p. 225. Alianza Universidad.

y algún clérigo, hijo segundón de familias sobresalientes, titular de alguna capellanía o beneficio. Pese a su exiguo número representaba un alto porcentaje con respecto a la población y tenían un alto predicamento por las funciones ejercidas: regir la vida espiritual de sus feligreses, administrar los sacramentos, presencia en los acontecimientos familiares más singulares, bodas, bautizos, entierros, y, principalmente, por la autoridad que le otorgaba su predicación, sin obviar la referencia que tenía la iglesia para las reuniones del Concejo y como lugar de enterramiento.

Las parroquias son las partes territoriales de una diócesis con iglesia propia para el culto y recepción de los sacramentos, y con su comunidad de feligreses. A su frente se halla un párroco, a quien el Ordinario del lugar encomienda *la cura de almas.* Pero podía suceder que la Santa Sede uniera la parroquia a una comunidad religiosa *plenamente*, es decir, que le confiriera el oficio sagrado y el derecho a percibir las rentas provenientes de ella. En este caso el párroco era la propia comunidad religiosa, y ésta debía encomendar el ejercicio de la cura de almas a un Vicario, a quien le competían todos los deberes propios de los párrocos, asignándole la Comunidad una porción conveniente de los frutos de la parroquia para su decoroso sustento. Tal sucedió con la parroquia de Báguena. El papa Benedicto XIII por sendas bulas de los años 1398 y 1409 la unió, como veremos más adelante, al Real Monasterio de Piedra.

Todos los que no pertenecían a los grupos privilegiados constituían el estado llano o el común y eran considerados pecheros, es decir, estaban obligados a contribuir en los servicios e impuestos directos.

Al ser la tierra la principal y casi exclusiva fuente de riqueza, la totalidad de la población, excepto un minoritario número de artesanos, se dedicaba al cultivo de la misma. Era, pues, una sociedad eminentemente agrícola. La jerarquía social se estructuraba en torno a la posesión y disfrute de la tierra. Su forma desigual de distribución entre los vecinos daba lugar a marcadas diferencias. Por el padrón que insertamos en el siguiente apartado de la población, son clasificados para contribuir al pago de la pecha según su riqueza sin especificar la cuantía de ésta. Se componía, como se puede ver, de capas muy diversas. En primer lugar, los *posteros*, 32 vecinos, un 30 por ciento de la población. Un sector de propietarios acomodados, dueños de una hacienda, que trabajaban directamente con la contratación fija de algunos criados y accidentalmente otros asalariados como jornaleros, y que les permitía vivir holgadamente. El ideal de algunos era acceder a la hidalguía. De ahí que con el tiempo veamos cómo individuos de los apellidos más ricos y relevantes en el pueblo, Pérez, Domingo, Esteban, Gil, etc., acceden al *status* superior de la infanzonía a través de las alianzas matrimoniales con miembros del linaje *de Bernabé.* No contribuir en los impuestos directos, no pechar, librarse de ciertos servicios, ostentar blasón en la puerta de la casa, disfrutar de algunas preeminencias, etc. eran privilegios apetecidos, más por el prestigio social que conllevaban que por lo que significaban desde el punto de vista económico. Pero, otros, más interesados en la dirección de la vida política local desde los cargos del Concejo, cuya participación estaba vedada a los componentes del estado nobiliario, se interesaban más por ella y rehuían esta promoción social. Las vinculaciones familiares y confluencia de los intereses económicos entre las familias más ricas y las del estamento nobiliario del pueblo aseguraban las influencias de unas y otras en todos los niveles. A continuación se encontraban los

tres cuartones y mediaderos, con 5 y 25 vecinos, respectivamente, el 4,5 y 23 por ciento, así mismo, de la población, con una menor porción de tierras, con las que apenas si lograban mantener a sus familias al abrigo de posibles contratiempos, debiendo tomar, algunos, en arriendo tierras de los Urriés y Urrea para un mayor desahogo. Seguía el resto de la población, *cuartudos,* 30 vecinos, el 28 por ciento, *regla de CC,* 11, algo más del 10 por ciento, *y centaudos*, 5 vecinos, casi el 5 por ciento. Estos tres grupos estaban compuestos por pequeños propietarios, que tenían que completar sus menguados ingresos empleándose en días como jornaleros y que llevaban una vida de privaciones y de mera subsistencia.

Sin olvidar la existencia de un número marginal de pobres, ancianos sin recursos, viudas desamparadas, enfermos desasistidos, etc. Aunque resulta imposible cuantificar su número, no cabe duda de su existencia, como lo prueban los reiterados asientos contables del Concejo con el importe que su asistencia caritativa acarreaba.

> *Item compré pora el espital pora que comiesen los pobres quatro ollas e hun cántaro costaron IX dineros.*
>
> *Item compré hun cántaro costó III dineros.*
>
> *Item compré un par de çapatos pora la del espital e costaron II sueldos.*
>
> *Item compré hunas sobresuellas pora la buena muger que tiene el espital costaron I sueldo*[3].

A estas diferenciaciones podríamos sumar una minoría de mudéjares, gentes musulmanas que se asentaron por diversas circunstancias en territorio sometido al dominio cristiano, conservando, no obstante, su religión, costumbres, derecho e, incluso, su organización social y religiosa, formando una comunidad o aljama independiente, a cambio de satisfacer los correspondientes tributos. Según se desprende de los datos, convivían con la mayoría de vecinos cristianos en un clima de paz y buenas relaciones, aunque por no profesar la religión cristiana se encontraban en muchos aspectos marginados hasta el punto de constituir una clase social aparte en el conjunto de la población. Junto con otros cristianos, se dedicaban, principalmente, a ejercer oficios artesanales, carpinteros, herreros, zapateros, etc., cuyas actividades eran básicas para el mantenimiento de la vida del pueblo. No se indica en ningún documento su número, pero en ningún caso tuvo especial relevancia, al contrario que en las vecinas localidades de Burbáguena y Daroca, en la que a finales de este siglo XV había 51 familias[4], y de donde salieron cuando su expulsión, dos siglos después, 42 y 58 familias, respectivamente[5]. Sus nombres se citan reiteradamente en los asientos de los libros contables de la procura y en el de fábrica de la iglesia que se conservan. Siempre que eran necesarios, requerían sus servicios para trabajar tanto en labores agrícolas que requerían cierta maestría como en la construcción de la iglesia, pese a la diferencia de credos e,

3. Signatura I – 1 bis, año 1406, A(rchivo) P(arroquial) B(águena).

4. PROCESOS INQUISITORIALES DE DAROCA Y SU COMUNIDAD, por Miguel A. Dotis, Javier García y Mª. Luz Rodrigo, p. XXVII. Edit. C.E.D.

5. ARAGÓN EN SU HISTORIA por Ángel Canellas López y VV.AA. pp. 273 y 274. Caja de Ahorros de la Inmaculada.

incluso, a veces, su salario superaba al del cristiano del mismo oficio, lo que indicaría su maestría. Por el contrario, en otras ocasiones, como en la venta de trigo, el precio exigido a los mudéjares era superior al cobrado al resto de los vecinos.

> *Item fize espadar el lino a dos moros de Burváguena e dávales por jornal II sueldos e fizieron y de cada tres días montan XII sueldos. Item fizieron de missión (...) el jueves siguient diles pora dalmuerzo de pan quatro dineros, de carne III dineros; pora merienda II dineros de pan, pora cena pan quatro dineros, de cuesso II dineros de vever III dineros*[6].
>
> *Item esti dia mismo hobró Çulema* (en otros asientos escriben Zulema) *en las cimbrias, IIII sueldos*
>
> *Item aquestos mismos dos días obró Pedro el cubero en la dita obra a tres sueldos VI dineros por día, montan VII sueldos*[7]
>
> *Item costaron las rexas de la capiela de Santa Catalina de fer del ferero Alí que son LVI livras a VI dineros por livra montan XXVIII sueldos*[8]
>
> *Item vendí a hun morisco V fanegas y media (de trigo candial)a razón de tres solidos IIII dineros que montan XVIII sueldos IIII dineros.*
>
> *Item más di Abrahem Aboçach por razón que fizo unas ansas nuevas a la campana que costaron VI sueldos VI dineros*[9].

Su estancia en Báguena se remonta a épocas anteriores. Ya en 1296, el rey don Jaime II ordena que las ocho casas de moros que hay en Báguena formen aljama propia, separados de los de Daroca, y paguen anualmente diez sueldos por casa, la mitad por Pascua de Cuaresma y la otra mitad por la fiesta de San Miguel[10].

LA POBLACIÓN

Abordaremos ahora el problema crucial de la población. ¿Cuántos habitantes había en este siglo en Báguena? Este punto es uno de los más áridos con que nos encontramos por la falta de datos fiables al ser los existentes de índole fiscal. La contestación a esta pregunta sólo puede ser, pues, aproximativa.

En las plegas generales de la Comunidad de Aldeas, éstas pagaban la imposición de la *pecha*, un impuesto ordinario que satisfacía anualmente cada cabeza de familia. A cada lugar se le asignaba una cantidad global según el número de *puestas* que tenía asignadas en razón del número de sus vecinos. Y, a su vez, los Concejos la distribuían entre los vecinos según su riqueza. Una *puesta* se estimaba en dieciséis

6. Signat. I – 15. A.P.B.

7. Memoria fea a Lop Gil de los peones que a loguado pora el mayestro don Pasqual de Exulve pora la obra de la iglesia. Signt. XI- 4, fol. 1r, año 1409 – 10, A.P.B.

8. Signt. XI – 4, fol. 23, año 1410, A.P.B.

9. Signt. I – 16, año 1418, A.P.B.

10. CAMPILLO, Documentos, serie I, nº 107, p. 217.

vecinos. Según Corral Lafuente[11], la fecha más antigua localizada sobre la distribución de la pecha es del año 1387. En ella a Báguena le correspondían cinco puestas, es decir, según dicha imposición contaba con ochenta vecinos. Otra fuente que el profesor cita es una lista de las casas que existían en cada una de las aldeas de la Comunidad alrededor del año 1400. Báguena figura en ella con ciento veintinueve casas[12]. Si cada vecino, casa o fuego estimamos que estaba compuesto por cuatro o cinco personas, la población rondaría en esas fechas en los trescientos cincuenta y quinientos ochenta habitantes, respectivamente. La disparidad entre ambas fuentes es notable. Dándolas por fidedignas nos encontraríamos que en la última década del siglo XIV Báguena incrementó su población en unos doscientos veinticinco habitantes, un 60 por ciento. A estas fuentes podemos agregar el siguiente padrón de la pecha del año 1428, que se conserva en el Archivo Parroquial de Báguena, en el que constan ciento ocho vecinos pecheros. Aunque de gran valor en su género, no lo alcanza a ser tanto desde el punto de vista demográfico, pues no se incluyen a los exentos, hidalgos, eclesiásticos, pobres ni a los de otras confesiones, cuyos números no son fáciles de averiguar. Con la dificultad añadida de asignar el coeficiente apropiado, por lo que el conocimiento exacto de la población es prácticamente imposible. Sólo podemos constatar, si lo comparamos con la primera de las anteriores fuentes, que en su intervalo de tiempo la población aumentó en veintiocho cabezas de familia o vecinos, lo que equivale a un 35 por ciento, o lo que es lo mismo, asignando el mismo coeficiente, 4,5, a ambas fuentes, la población aumentó en 126 personas, situándose a esta última fecha en 486 habitantes. Pero si lo cotejamos con la segunda, la tendencia se invierte, resultando un descenso de veintiún vecinos, un 16 por ciento, en este primer cuarto de siglo.

Tendencia que se acentúa durante el resto de este siglo. En la recaudación del impuesto de las sisas del año 1489 y siguientes, Báguena figura con 79 fuegos:

> *Item de Báguena por LXVIIII fuegos a razón de XIII sueldos por fuego 44 libras 17 sueldos*[13].

Esto significa un descenso de treinta y nueve vecinos, 175 habitantes, durante este periodo de sesenta y un años. Y prosigue en el fogaje de 1495[14], con un censo de sólo 62 vecinos o fuegos, lo que resulta, respecto a la estimación a principios del siglo, un descenso mucho más acusado que en ningún otro periodo, y que ronda el 50 por ciento.

La falta de documentación escrita hace que deba achacarse este pronunciado descenso a un desenlace negativo de factores naturales adversos, clima, hambres,

11. La Comunidad de Aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV, por José Luis Corral Lafuente, p.158.

12. *Ibídem*, p. 163.

13. Libro del Reparo del General de Aragón. (1489 – 1498), por María Isabel Falcón Pérez, p. 32. Zaragoza 1987. Textos de Historia Moderna.

14. La población de Aragón según el fogaje de 1495, p. 320, Váguena, por Antonio Serano Montalvo. Edit. Por Institución Fernando el Católico.

epidemias, que se contabilizan periódicamente en este siglo en el reino de Aragón. La sucesión de varios años de malas cosechas, al actuar sobre una superpoblación con una producción estancada, provocaría un desequilibrio entre población y recursos, desencadenando las secuelas de carencias y hambres y las consecuentes crisis de mortandad, que, junto al azote de las guerras, causaran tan nocivo efecto. Dada la profundidad de la crisis, no sería de descartar que ésta rebasara el ámbito local y afectara al menos al valle medio del Jiloca, aunque esta cuestión esté aún por investigar en espera de nuevas fuentes.

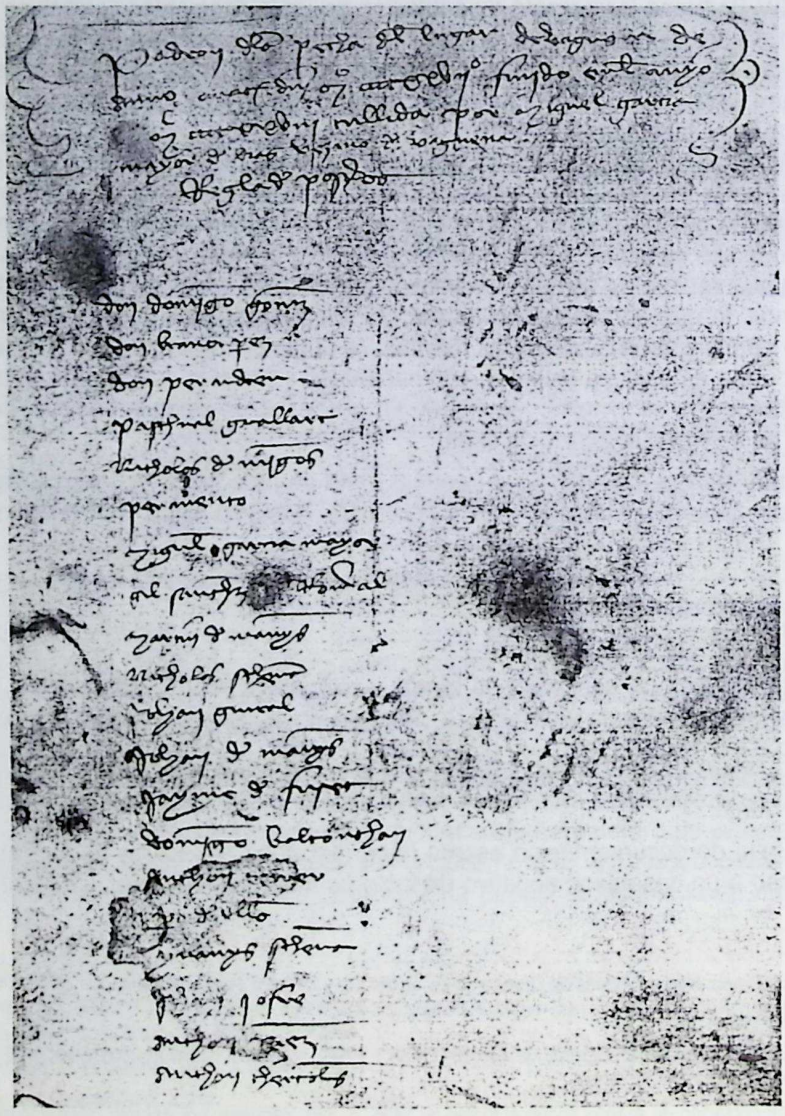


Lámina I. Padrón de la pecha, fol, 1, año 1428. Sigant. I-17.

Padrón de la pecha del lugar de Váguena del anno a nativitate dómini MºCCCCXXVIIº finido en el anyo MºCCCCXXVIIIº cullida por Miquel Gartía, mayor de días, vezino de Váguena[15].

Regla de posteros

Don Domingo Gómez
Don Bravo Pérez
Don Pero Andreu
Pasqual Guallart
Nicholás de Mingos
Pero Anento
Miquel Gartía, mayor
Gil Sánchez
Martín de Manyes
Nicholás Stevan
Johan Guiral
Johan de Manyes
Jayme de Fuser
Domingo Calvo, notario
Anthón Terrer
Pero de Rillo
Juanyes Stevan
Johan Jofre
Anthón Pérez
Anthón Chércoles
Rodrigo Royz
Marcho la Foz
Francisco Ruvio
Domingo Ruvio
Gil de Alloça
Anthón de Fuser
Johan Beltrán
Francisco Gómez
Anthón Fernández
Gil Ruvio
Johan de Clarenos
Miquel Gartía, menor

Suma regla de posteros} XXXII

Regla de tres quartones

Anthón Ferruz, C de mas
Francisco de Billanueva, C de mas
Domingo Calvo, C de mas
Johan Blasco, C de mas
Pero Vidal

Suma regla de tres quartones}IIII posteros C de mas.

Regla de Mediaderos

Paschual de Anento
Cathalina de Morata
Paschuala de Tornos
Anthona Diez de Castiella
Francisca, muller de Gil Ruvio,qº C de ayuda
Cathalina Jullan, C de ayuda
Johan Guallart
Gil de Villalva, CC de mas
La muller de Gil de Mingos
Francisco Calvo, C de ayuda
Joan de Conera, CC de mas
Anhona Sthevan
Bartholomé Sebastián, C de ayuda
Sancho Castiello, C de mas
Mathea del Exido
Paschual Jullán
Blas Jullán, CC de mas
Gil Royz, C de ayuda
Domingo Gil, C de mas
Paschual de Lechón, C de ayuda
Anthón de Fuentes, C de mas
La muller de Sancho
Paschual Lorent
Pero Stevan
Garci Briz, C de mas

Suma regla de mediaderos}XII posteros e quatro C de mas

15. Signat. I- 17, A.P.B.

Regla de quartudos

Paschual de Castiello, C de mas
Paschual de Moreviella, C de mas
Johan de Anadón, C de mas
Johan Guiral, menor
La muller de Domingo Ferruz
Martín Just, CC de mas
Gil Sánchez
Johan Aznar, CC de mas
Jayme Linyan, C de mas
Domingo Aznar, C de mas
Domingo Linyan
Domingo Sebastián, C de mas
Mathea Jhant, C de ayuda
Paschual de Abexar
Lorent Tardiel, C de mas
Anthón Bonfil
Domingo Romanos, C de mas
Anthón Paniza
Domingo Bravo, CC de mas
Fillos de Domingo Gil de Mingos,C de mas
Cathalina Guallart, C de mas
Pero Gil, C de mas
Fillos de Anthón Pérez, C de mas
Johan Guillén, C de mas
Pero Alfonso
Domingo Monyo, C de ayuda

Suma regla de quartudos}VII posteros II de ayuda.

Regla de CC

Johan de Fuentes
La muller de Pero Lechón
Pero Baya
Cathalina de Pelarda
Filla de Lázaro Gil
Johan Dorella
Pedro el sastre, C de ayuda
Johan Sánchez, C de ayuda
Miquel Conegero, C de ayuda
Sancho Ximeno
La de Bartholomé d Flor

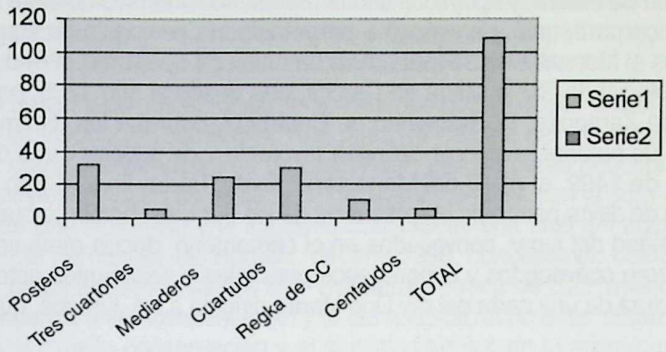
Suma regla de CC}I postero III C de mas

Regla de centaudos

Theresa Gómez
La muller de Anthón Ibanyez
Paschual de Mingos
Poblana (¿?)
La muller de don Bartholomé de Fujer,qº

Suma regla de C }I quartudo C de mas

Suma regla universal de posteros reducidas todas las reglas en posteros }CVIII posteros



Su clasificación y número

Posteros	32
Tres cuartones	5
Mediaderos	25
Cuartudos	30
Regla de CC	11
Centaudos	5
Total	108

Gráfico 1.

En esta época, como se aprecia en la lista anterior, muchos de los apellidos tienen un origen toponímico. Como la proposición "de" se emplea en una de sus funciones para indicar el lugar de origen y procedencia, su anteposición a nombres de lugar indicaría el pueblo del que proviene, y aún su reciente llegada, pues su supresión sería señal de más largo avecindamiento.

ANEXIÓN DE LA VICARÍA AL MONASTERIO DE PIEDRA

En los primeros años de este siglo encontramos gran cantidad de fuentes escritas que le confieren un sello destacado y atractivo, como veremos, en la historia de Báguena: la adscripción de la parroquia al Real Monasterio de Piedra, el saber de la existencia ya entonces de las ermitas de San Valentín y de San Ambrosio, la erección de la nueva iglesia parroquial, etc., etc. constituyen los temas principales.

La crisis que afectó a la Iglesia con el cisma que se inició a principios del último cuarto del siglo XIV, tuvo su repercusión en Báguena, no por la participación de los fieles sino por la incidencia que tuvo la decisión de Benedicto XIII, de anexionar la parroquia al Real Monasterio de Piedra.

La existencia a partir de 1378, de dos papas al frente de la Cristiandad, uno en Roma y otro en Avignón, escindió en dos a toda la Cristiandad según el apoyo de las naciones a uno u otro papa. Los reinos hispánicos se declararon, como se sabe, a favor del de Avignón. Siéndolo aquí el aragonés Pedro de Luna, papa Benedicto XIII, el año 1398, condescendiendo a las súplicas a él elevadas por el Abad y Monjes del Real

Monasterio de Piedra, y apoyadas con la recomendación favorable del rey de Aragón D. Martín, incorporó, unió y anexionó a perpetuidad la parroquia de Báguena con todas sus rentas al Monasterio de Piedra. A dicha unión se opusieron el Prior y Capítulo de la iglesia Colegial de Santa María de Daroca, que desde el año 1205, por disposición del Obispo de Zaragoza, D. Raimundo de Castrocol, cobraba los diezmos de Báguena. Después de obtener sentencia definitiva favorable y de superar otras dificultades, el 11 de mayo de 1409, el Abad del Monasterio, Rvdo. Padre Fray Martín de Ponce, tomó posesión de dicha parroquia en presencia de los Jurados, hombres buenos del Concejo y Universidad del lugar, convocados en el cementerio, donde otras veces, según costumbre, eran convocados y congregados para tales y semejantes actos. Dio comienzo con la lectura de una carta del rey Don Martín dirigida a los Jurados, que rezaba así:

> *Hombres buenos: Como el Padre Santo, a suplicación nuestra, haya feyto gratia al Abad e Monges de Santa María de Piedra, de la iglesia de ese Lugar et de las Rendas e Dreytos de aquél, rogamos e mandamos Vos que en haver la posesión de la dita Iglesia por honra e reverencia de Santa María e por contemplación nuestra dedes al dito Abad e Monges consello, favor e ayuda quada e quando requeridos ne sedes cuentra qualesquiere personas et non res menos mantegades et deffendades el dito Abad e Monges en la posesión de la dita Iglesia. Saviendo que desto nos faredes servicio, el qual muyto havreos por agradabli. Dada en Barcelona con nostro sello menor a XVIII días de Março anno quadringentésimo nono. Rex Martín*[16].

LA ERMITA DE SAN VALENTÍN

La religiosidad popular, aunque no hay escritos que nos hablen de cómo era, alcanza un alto grado de celebraciones en estos tiempos. A las fiestas litúrgicas ordenadas por la Iglesia, Navidad, Cuaresma, Resurrección, etc., etc. hay que añadir las numerosas festividades de culto a los Santos de devoción particular del pueblo. La vida giraba en torno de ellas con manifestaciones religiosas y profanas: predicaciones de religiosos llegados de fuera, procesiones, misas solemnes con la asistencia de todos los feligreses constituían los actos más esperados. El contar ya por entonces con las ermitas de San Valentín, hoy iglesia conventual de las monjas, y la de San Ambrosio[17], ponen de manifiesto que su culto estaba en consonancia con las manifestaciones religiosas sentidas por la población.

El nombre de santuario, lugar donde se venera un santo, deriva de santo. También se le conoce con el de ermita al estar situada por lo común en despoblado. Los santuarios o ermitas son considerados por los devotos como lugares trascendentes, evocadores de su presencia, a los que acuden en peregrinación o romería al confiar en el prodigio de su protección contra las enfermedades o calamidades naturales.

Junto a las iglesias parroquiales constituyen uno de los elementos materiales más importantes de todo poblamiento.

16. XILOCA – 25, La Vicaría de Báguena. Su dependencia del Monasterio de Piedra, por el autor.

17. Item más di por mandamiento de los officiales a Marquo Palomo pora olio a las lampadas de Sant Ambrosio V sueldos. (Signat. I- 16, fol. 11, año 1418, A.P.B.)

Cada pueblo acostumbra tener un santo patrono y otros de su devoción particular, aunque desconociendo, en muchos casos, los orígenes de su patronazgo y culto, heredados de la tradición, siendo los mártires los de más larga historia.

En este caso desconocemos el fundamento histórico que dio lugar a la erección de sus ermitas y a su invocación particular. Así, pues, la historia de sus orígenes está envuelta en dos cuestiones imposibles de responder. Las primeras noticias con que contamos de la existencia ya en estos tiempos de ambas ermitas, son la nota de pie de página sobre la de San Ambrosio y el siguiente documento, una bula del arzobispo de Zaragoza, D. García Fernández de Heredia, del año 1398, concediendo cuarenta días de indulgencia a todos aquellos devotos que visitaran la ermita de San Valentín y ayudaran con sus limosnas a su sostenimiento, y al del hospital, al no estar dotados de los medios necesarios para la conservación y el servicio litúrgico de la misma, ni para la subsistencia de los acogidos en el hospital. Hemos querido dedicarle un capítulo a la de San Valentín por su permanencia aún en la actualidad como iglesia conventual y por las luces que arroja sobre la historia de Báguena. Escrita en latín, su traducción dice:

> *García, por la Divina providencia, arzobispo de la Santa Iglesia Cesaraugustana, a los queridos en Cristo, todos y cada uno, presentes y advenideros, y Vicarios al cuidado de las almas establecidos en la ciudad y nuestra diócesis Cesaraugustana, a quien o a los que se hallaren presentes: Salud en el Señor, y os invitamos a vosotros y a todos los fieles de Cristo a que persistáis en vuestros loables esfuerzos y generosas obras de piedad y caridad en todo lo que con ellas se relaciona. Como la iglesia o ermita de San Valentín, obispo y mártir, de Váguena de esta diócesis, en la que además del altar de dicho Santo hay erigidos tres altares bajo la invocación de San Vicente, mártir, de la bienaventurada María Magdalena y de Santa Engracia, virgen, y allí Nuestro Señor Jesucristo por intercesión de los mencionados Santos ha obrado muchos milagros para aliviar los dolores, adolece de la luminaria para el Salvador y de otras cosas necesarias para el culto Divino, y, así mismo, hay levantado allí un hospital para los pobres de Cristo, donde son alojados todos los que acuden bajo prueba de Dios y carecen del sustento necesario y de otras provisiones adecuadas, al que no se dotó para su cometido de lo necesario, excepto las limosnas de los fieles de Cristo. Por todo lo dicho, os decimos y mandamos en virtud de santa obediencia a vosotros y a vuestras iglesias por las presentes a que os dispongáis por mediación de los cuatro Santos de dicha ermita a recibir con afecto las limosnas ofrecidas por los fieles cristianos de ese lugar y otros para las necesidades de esa iglesia o ermita y del hospital y dispongáis de ellas con amor y, reunidos vosotros y todo el pueblo, las mostréis y advirtáis al pueblo que son para hacer el bien en la ermita y para el provecho del hospital y los que movidos libremente a ello colaboren, recibirán aumentado todo bien. Nosotros, por la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo y de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y de San Valero, nuestro patrón, concedemos cuarenta días de indulgencias a todos aquéllos que, arrepentidos de sus pecados, visiten dicha iglesia o se ofrezcan a trabajar en el bien común en dicho hospital. Dada en Zaragoza a 30 de Julio del año del Nacimiento del Señor de Mil trescientos noventa y ocho*[18].

18. Museo Parroquial de Báguena.

A partir de este testimonio pueden establecerse varias conclusiones que nos aclaran, en parte, las interrogantes que formulábamos más arriba.

Al señalar que se habían obrado en ella muchos milagros, la forja de estos prodigios presupone siempre un tiempo dilatado, inmemorial. Así pues, la construcción de la ermita podría remontarse, al menos, a mediados del siglo XIII, cuando consolidado el asentamiento de Báguena y en expansión su población, la levantaran en testimonio de gratitud por algún favor recibido por intercesión del Santo y para seguir contando con su ayuda. Como la mayoría de santos terapeutas, San Valentín, que fue médico, era objeto de especial invocación para que preservara o curara a sus devotos de determinadas enfermedades. Las curaciones milagrosas que se obraron en ella, ejercerían una extraordinaria fuerza de atracción y la convirtieron en lugar de peregrinación desde los lugares más alejados de la Comunidad. Es de suponer que adquiriría una popularidad creciente desde el momento de la concesión de las indulgencias por parte del Arzobispo, deseosos los fieles de redimir así días de pena en el purgatorio por sus pecados. Era ésta una práctica de devoción muy antigua y extendida.

Para dar cobijo a los peregrinos que visitaban la ermita, había, adosado a ella, un hospital con dos fines añadidos: aislar en él, lejos del pueblo, encomendándolos a los especiales poderes curativos atribuidos a San Valentín, a los afectados por peste, tan frecuente en aquellos tiempos, especialmente las padecidas en 1348, 1371 y 1384, evitando así la propagación del contagio, y para que sirviera de refugio a los viandantes al estar situado a la vera del camino Valencia - Daroca - Zaragoza. Por la redacción de varios asientos en las hojas que se conservan del Libro de la Procura del año 1406, parece desprenderse que Báguena contaba en este tiempo con dos hospitales: éste, el viejo[19], y otro en el pueblo para asistir con más solicitud a los enfermos pobres del lugar. La asistencia corría a cargo del Concejo, que nombraba un hospitalario para esta función.

La devoción al Santo, de larga tradición en la cristiandad, no sería aventurado afirmar que se debiera a la predicación de los padres franciscanos, grandes devotos de San Valentín, por la estrecha vinculación entre la ciudad de Terni, de donde fue obispo, y la cercana Asís, patria de su fundador San Francisco, asentados en Daroca desde el año 1237 con la fundación en esta fecha de su convento por el rey D Jaime I el Conquistador[20], y desde donde acudían a los pueblos vecinos para predicar, fundar y fomentar sus particulares devociones.

CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA

La voz latina *ecclesía,* reunión de los fieles que se congregaban para orar, vino a significar y dar nombre por extensión al lugar en que se reunían. Y en esta acepción la utilizamos aquí. En su construcción, como casa de Dios, deben presidir los fines de espiritualidad, belleza y utilidad. Se valora principalmente el interior para que favorez-

19. Aquesta expensa que se sigue fiz en la casa del ospital viejo. Signat. I –1 Bis, año 1406, A.P.B. Historias de Daroca con las célebres ordinaciones de su Comunidad, por Blasco y Vals, pp. 200 – 201.

20. Inventario artístico de Teruel y su provincia, por Santiago Sebastián López, pp. 80 – 83.

ca la comunicación con Dios y se convierta en trasunto de la gloria sempiterna de los cielos. Junto al carácter fundamental de lugar sagrado para la celebración de los divinos oficios, su fábrica, que destaca ostensiblemente de las del común del vecindario, es un exponente sensible del espíritu colectivo de un pueblo. Su erección conlleva un mundo tal de ideas religiosas e históricas que su conocimiento nos pone de manifiesto los impulsos vitales que animaron a nuestros antepasados a levantarla, y numerosas noticias de detalle de su tiempo. Su planta y configuración, como reflejo de factores religiosos, culturales, económicos, etc., del momento de su construcción, son otra fuente para el conocimiento del pasado. Su construcción nos describe acciones ignoradas de nuestra historia, llena de lagunas, y con ella la fe y religiosidad de mejores tiempos.

Las iglesias parroquiales constituyen, pues, uno de los elementos materiales más importantes de todo poblamiento. Sus dimensiones se explican por su funcionalidad y deben responder a unas necesidades acordes con el número de fieles. Por el testimonio que ofrecen estas obras monumentales por su fábrica, materiales, estilos, etc., cabe hacer una valoración sobre la época de su erección. Sin embargo, no son siempre suficientes para su exacta datación.

Partiendo de estos criterios se ha calculado, guiados sólo por la forma, materiales, etc. de las sucesivas transformaciones y ampliaciones, aprovechando las construcciones precedentes, que el tiempo de construcción de la iglesia de Báguena fue el siglo XVI, desconociendo con exactitud la fecha exacta de erección,: *"Construcción barroca del siglo XVIII, de mampostería y cantería (...). La primitiva construcción tal vez datase del siglo XVI, pero fue reformada en el XVIII (...)"*[21].

Si tenemos en cuenta los tiempos del origen de Báguena, no es de extrañar que la primera iglesia, de unas dimensiones reducidas, estuviera adosada a los muros del castillo, como lo prueba el arco de su portada con dovelas todavía en pie en la calle de San Ramón y hoy entrada a un corral de propiedad particular.

Finalizadas las guerras con Castilla e instaurada definitivamente la paz y coincidiendo con un periodo de expansión económica y demográfica del pueblo y un tiempo de profunda fe religiosa, el Concejo, por la fuerza de su convicción religiosa, resolvió, en el año 1403, acometer la construcción de una nueva iglesia mayor, la actual iglesia de Santa María. Junto a estas motivaciones religiosas y funcionales no sería ajena la de querer superar en aspecto estético y monumental a las de los lugares vecinos. Su fábrica se convirtió en la mayor empresa de este siglo.

Varios documentos nos datan con exactitud la fecha del inicio de las obras y los costes originados en algunos de los años que duró su construcción. No cubren todo el tiempo que duró su edificación, pero nos dan a conocer los datos fundamentales sobre la cronología, costes, constructor, artífices, etc., que intervinieron en ella.

Comenzaremos por el siguiente albarán signado por el notario, Johan de Alamanya, vecino de Báguena, el día 1 de abril de 1409, testificando que Pascual de Exulve, vecino de Villahermosa, de la baronía de Arenoso del reino de Valencia, había recibido 2.431 sueldos y 3 dineros por las hechuras de dos capillas, dos pilares

21. Enmarcado en el Archivo Parroquial de Báguena.

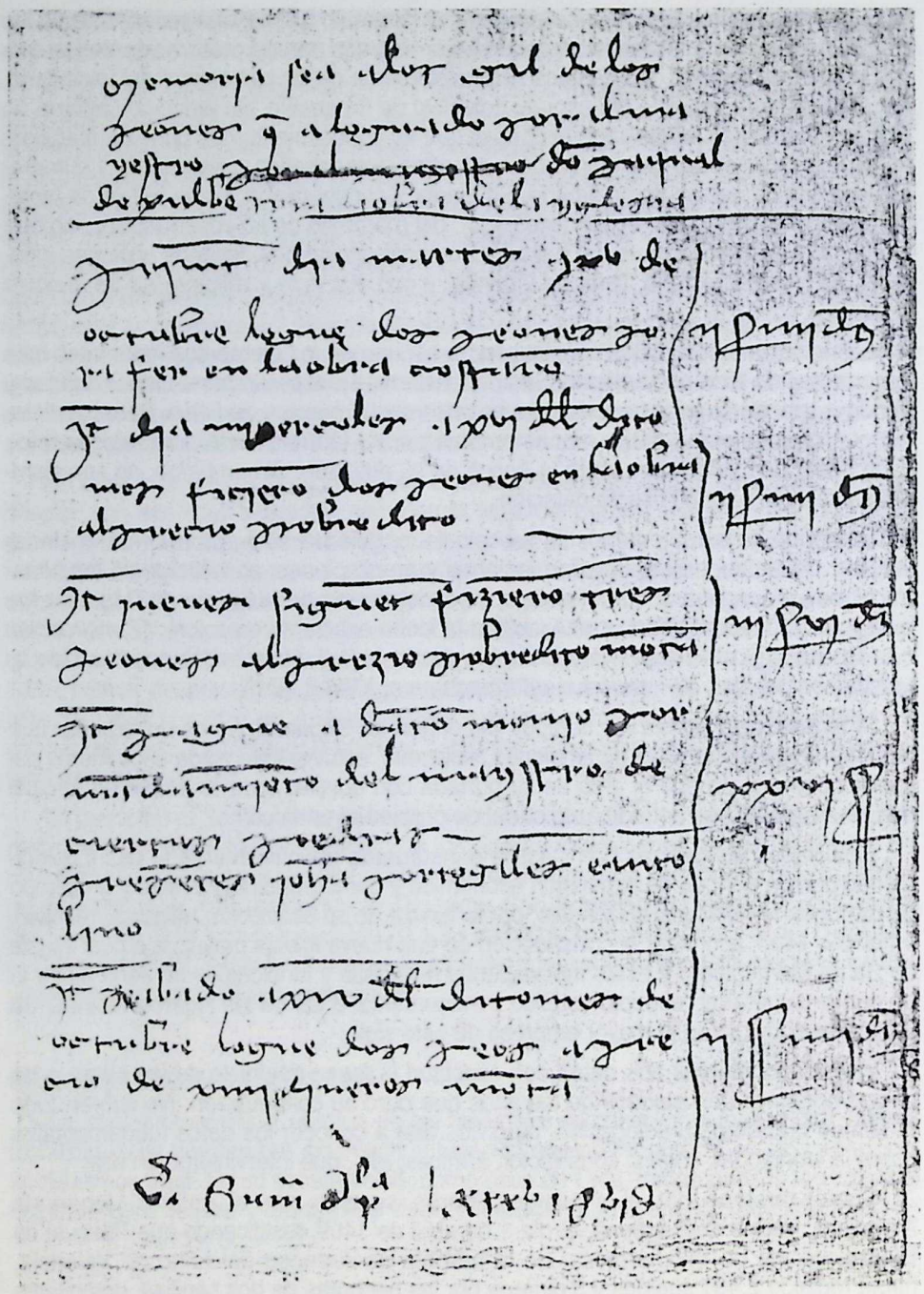


Lámina II. Fol. I de los peones contratados para la obra de la Iglesia. Signat. XI-4.

y un arco a cuenta de los 875 florines por levantar la iglesia de Santa María de Báguena, según consta en escritura pública, que cita, hecha en Báguena por él mismo el 7 de octubre de 1403. Su transcripción a la letra es como sigue:

> *Sepan todos que yo Paschual de Exulue, vezino del lugar de Villahermosa del Reyno de Valencia de la baronía de Arenoso, Otorgo e Reconosco ya haver havido e Recebido de vos, Migel Jufre e Lop Gil, vezinos de Váguena, aldea de la Comunidat de Darocha, terciеros e masoreros de la eglesia Santa María del dito lugar de Váguena Et en cara(?) del Concello, homes buenos e universidat del dito lugar, son a saber dos mil quatrozientos trenta hun sólidos e tres dineros jacceses buena moneda visible en Aragón, los quales quiero que sean abatidos e menos-contados de aquellos ochocientos setanta e cinquo florines buenos del cunnyo de Aragón, quel dito Concello, tercieros e masoreros sobre ditos soys tenidos dar e pagar a mi en ciertas tandas En e por razón de dos capiellas, dos pilares e hun arquo e de otras lavores que yo so tenido fazer e obrar en la dita eglesia de Santa María del dito lugar de Váguena segunt que más largament consta e parece por carta pública de obligación fecha en el dito lugar de Váguena día domingo a siet días del mes de octobre Anno a natiuitate domini millesimo quadringentesimo tertio, Recebida e testificada por el notario din nombrado, ond por ésta renunciando a toda excepción de non numerata e non recepta pecunia de frau e de enganyo. En testimonio de verdat mando a vos, ditos Concello e tercieros seyer fecho el present públiquo albarán de paga firme e a siempre valedero. Ffecho fue esto en el dito lugar de Váguena primero día del mes de abril Anno a nativitate domini millesimo quadringentesimo nono. Testimonios son desto los honrrados Johan de Juste e Jayme Pérez Panicero, vezinos havitantes en el dito lugar de Váguena. Sig—no de mi Johan de Alamannya, vezino de Váguena Et por autoridat del Senyor Rey notario público en todo el regno de Aragón qui a las ditas cosas present fui e registro de mi propia mano screuí e cerré*[22].

La actividad constructora se recoge minuciosa y documentadamente en el libro de fábrica de los años 1409 y 1410. Gracias a estos textos que se han conservado, y pese a los folios perdidos, podemos llenar algunas lagunas y proyectar bastante luz sobre la historia de aquel tiempo. Estos escritos, singulares en no pocos aspectos, nos dan cifras exactas y datos pormenorizados de todos los que en ella intervinieron, con sus jornales y otros testimonios de detalle.

Transcribimos, en primer lugar, el siguiente albarán, escrito de puño y letra del hijo del constructor.

> *Item día domingo a VIII días del mes de decienbre del anyo MºCCCCIX, recebí conto yo, Johan de Exulbe, fillo de Pascual de Exulbe, maestro de Santa María de Vágena, de las despessas que a fechyo Lop Gil, terciero, a la dita esglesia por fechyo de los manobreros asyn de menestralles. Et por aquesto que la cossa seya troba por verdat, fagolle esti present albarán escripto por mi mano e la qual quantidat es aquesta CCCCCVI sueldos VIII dineros*[23].

22. Signat. XI- 2, fol. 1r, A.P.B.

23. Signat. XI – 2, fol. 1v. A.P.B.

Con el nombre de maestro o maestro cantero se denominaba al constructor de la obra, cuya capacidad técnica estaba acreditada por la práctica adquirida en obras anteriores tras recibir su formación en el seno de un taller bajo la dirección de un maestro en el arte de la construcción y cantería. Oficio y conocimientos que frecuentemente se transmitían de padres a hijos. El maestro ejercía la doble función de proyectista y constructor, aunque ateniéndose a las dimensiones marcadas y siguiendo algún modelo conocido. Con todo, su propia capacidad creadora quedaba reflejada en la obra. Todos los pormenores, materiales, tiempo de ejecución, precio, etc. estaban estipulados en las capitulaciones previas. Bajo su dirección y supervisión trabajaban otros oficiales artesanos, miembros de su equipo, y, cuando eran necesarios, algunos del pueblo, como carpinteros, herreros, etc.

Los Concejos eran los únicos contratantes de estos maestros, verdaderos especialistas en el arte de la construcción, por lo que a su finalización marchaban a otros lugares, lejanos a veces, para comenzar una nueva obra.

El terciero, nombrado por el Concejo, desempeñaba la función de director administrativo, llevaba la contabilidad de los gastos y proporcionaba al maestro los peones y materiales necesarios en cada momento.

> *Anno a nativitate dómini millésimo quadringentésimo nono, día domingo, a VI días del mes de octobre fuy echado por terciero, masorero, regidor e ministrador de la eglesia de Santa María de Váguena yo, Lop Gil, e recebí e spendí segunt se sigue*[24].

En este año de 1409, la iglesia estaba ya en avanzado estado de construcción. En el primer asiento de los gastos se anota el pago de un par de gallinas al maestro, según era costumbre, al colocar la dovela o piedra central en forma de cuña con que se cierra un arco o bóveda:

> *Item di al dito don Paschual de Exulve, maestro, por echar la clau de las claves de los primeros tres arquos de las capiellas porque dizia que assí era costunbre en ditas partidas de quando echavan claves de pagar hun par de gallinas pora el maestro, costaron II sueldos VIII dineros*[25].

En el empleo de los materiales se aplicaron criterios de economía, utilizando los que ofrece el medio natural: la piedra de la cantera de Arguilay y el mortero, cal y arena, utilizado como conglomerante de agarre en los bloques de piedra de los muros.

> *Item pagué a Johan el quaretero de VI caretadas de piedra a precio de XIX dineros que montan IX sueldos VI dineros.*
>
> *Item dia domingo a XVII de novienbre pagué a Martín de Fuger e a Domingo Venedicto que trayen la piedra pora la dita obra de la yglesia que son XVIII quaretadas a razón de XV dineros la caretada que montan XXX sueldos.*

24. Signat. XI – 3, fol. 7v. A.P.B.

25. Signat. XI - 3, folios 7r, 9r, 15v y 19r, respectivamente. A.P.B.

Item día jueves a XVII de abril pagué a Jayme de Fuser de XII caretadas a XX dineros montan XX sueldos.

Item viernes a III de julio logué hun mazardo pora trayer cal de la calera de Concejo que mandaron a Santa María los Officiales VIII cargas e dile VIII dineros e quatro bestias (...) XIIIIII dineros[26].

El ritmo de la actividad marcaba el número de peones y materiales que el director administrativo debía allegar a la obra. Una vez traída la piedra, los canteros debían labrarla, por lo que la labor de la edificación se paralizaba hasta su acabado. Por los intervalos de contratación de los peones se puede colegir que el ritmo de su construcción era lento. Los peones contratados eran, corrientemente, dos o tres, y algunos de los días, cinco.

Los picapedreros, expertos en el labrado de la piedra, eran dos, y formaban parte del equipo del maestro constructor. Su jornal era de dos sueldos diarios.

Item día lunes a XXVIII días del mes de octobre yo, Lop Gil, terciero, conté con Johan el portogalés y con Bartolomeu Grau y pagueles de cada diçessied días a Bartolomeu Grau a dos sueldos, que montan trenta y quatro sueldos, a Johan Portogalés a precio de dos sueldos y dos dineros, que montan tranta y sied sueldos más dos dineros, presentes Martín Guiral y Gil Ruvio, que suma todo LXX sueldos II dineros[27].

Al no estar afincados en el pueblo, en su jornal estaban incluidos los gastos de manutención y hospedaje. Ambos ascendían a cinco dineros diarios y cuatro sueldos al mes, respectivamente.

Item día domingo a XIX días andados de genero pagué de la espenssa a Johan Portogalés de sied días y Bartolomeu Grau de ocho días a razón de cinco dineros a cada uno por día, que montan VI sueldos III dineros.

Item esti día mismo (dos de marzo) *pasé conto de la posada con los sobreditos pingros de dos meses que avían pagado a Dantolino a precio de quatro sueldos por mes cada uno, que monta todo XVI sueldos*[28]

El trabajo en el campo es variado y se realiza a lo largo del año según y cuando las circunstancias meteorológicas y la sucesión estacional de los cultivos y cosechas lo permiten y exigen. En los tiempos muertos, con la mano de obra más abundante, los jornales y contratación de animales con sus aparejos para traer los materiales eran más baratos. Al contrario que en tiempo de mayor demanda para realizar faenas en la tierra, como siembra, siega, trilla, vendimia, etc., cuando la mano de obra es más solicitada. Sirvan dos ejemplos.

26. Signat. XI- 4, fol. 11v. A.P.B

27. Signat. XI – 4, fols. 15r y 17v. A.P.B.

28. Signat. XI – 4, fols. 1v y 5r, respectivamente. A.P.B.

Siguient día, martes XV de octubre logué dos peones pora fer en la obra costaron II sueldos IIII dineros

Item día viernes a dos días andados de mayo logué tres peones pora fer mortero a precio de dos sueldos, que montan VI sueldos[29].

A finales de 1410 estaba a punto de terminarse la iglesia. En el mes de diciembre se trabajaba ya en asentar las vigas para el tejado. Destaca el hecho de que fuera preferido para ejecutar la obra un oficial moro antes que un cristiano al tratarse de una obra religiosa.

Item día martes a X de decienbre vino Zulema a envigar la yglesia, costó IIII sueldos.

Item di a Zulema pora merienda, de pan II dineros[30].

No fue ésta la única vez que fue contratado. Asimismo, otros correligionarios lo fueron para otros menesteres, lo que debe interpretarse como muestra de las relaciones tolerantes entre los componentes de ambas religiones.

Item pagué a Alí, zapatero, de los fieros de la canpaniela nueva chica que la adobaron que nos pudie tanyer III sueldos VI dineros.

Item pagué al moro de unas chaspas pora los moldes de la rachola X dineros.

Item costaron las rexas de la capiela de Santa Catalina de fer del ferero Alí, que son LVI livrasa VI dineros por livra montan XXVIII sueldos[31].

No faltaban vecinos que cooperaran desinteresadamente en el trabajo. A una de las motivaciones más importantes, el amor a Santa María, se unía la voluntad de aportar su ayuda a una obra extraordinaria y de mucha importancia para el pueblo.

Item dos onbres que fizieron por amor de Santa María e diles de vino que beviesen IIII dineros[32].

Ni faltaron los píos legados de algunos feligreses antes de morir:

Item recebí del testament de Blas Pérez X florines[33]

29. Signat. XI – 3, fol. 27v, A.P.B.

30. *Ibídem*, fol. 15v, 19r, 23v, respectivamente.

31. *Ibídem*, fol. 27v.

32. *Ibídem*, fol 5r.

33. *Ibídem*, fol. 25r.

Así mismo, son repetidos los asientos en las distintas fuentes, en que las mujeres aparecen realizando los más diversos trabajos, tanto en la obra de la iglesia, porgar arena o cal, traer agua, como en tareas agrícolas junto a los hombres, con un salario sensiblemente inferior.

> *Item esti día mismo cernieron dos muyeres arena y cal, costaron cada una a VIII dineros, montan XVI dineros (...) e un dinero de vino pora merienda*[34].
>
> *Item esti día mismo logué dos muyeres pora ayudar anbasar e dávales a IX dineros a cada una, montan XVIII dineros*
>
> *Item esti día mismo de pan pora dalmuerzo pora que beviesen sendas vezes IIII dineros.*
>
> *Item de queso pora ferles yantar, que no era día de comer quarnie III dineros*[35].

Finalmente, también se cita el pintado de la iglesia.

> *Item pagué a Gil el pintor de pintar en tramas las claves de las capielas las quales abanieron los oficiales I florín óreo que montan en dineros XIIII sueldos III dineros*[36].

Por el siguiente asiento en el libro de la primicia del año 1418 se puede colegir que, acabada su construcción, Báguena se encontró con dos iglesias: la antigua, adosada a los muros del castillo, y que en el siglo XVI consta como ermita dedicada a San Ramón, y la recién construída. Una de las cargas que tenía sobre sí la primicia, era el pago de una fanega de trigo al sacristán, y éste era un cargo obligado en toda iglesia, por lo que se infiere la existencia de dos.

> *Suma el pan sobredito de vegua XXXIII fanegas, de las quales fueron dadas a Pero Ynnyeguez et a Jorge Martínez, sacristanes, dos fanegas*[37].

La decoración interior de la iglesia se reducía exclusivamente a los retablos a pincel de los altares con la figura del Santo a quien estaba dedicado para causar una pía impresión entre los devotos.

Una vez terminada, la iglesia se convirtió en el centro de la vida social del pueblo. Los vecinos acudían a festejar las numerosas festividades, el Concejo celebrará en ella sus reuniones cuando deba tratar de asuntos trascendentales, los más adinerados enterrarán allí a sus muertos y, a veces, causa de conflictos por motivos de precedencia.

34. Signat. I – 15, fol. 11, año 1409, A.P.B.

35. Signat. XI- 3, fol. 21v, A.P.B.

36. Signat. I – 16. A.P.B.

37. Archivo Diocesano de Teruel. Fondos de Báguena, Sección I, Doc. 1, fol. 223 y siguientes.

Recientes tareas de limpieza de los actuales retablos han deparado una gran sorpresa. Tras el del Santo Cristo, en su parte superior, puede verse parte de un retablo a pincel, bellamente ornamentado y en perfecto estado de conservación, en el que, en su centro, se lee: San JUDAS TADEO, el que sería un altar bajo su advocación. No sería de extrañar que los actuales retablos de madera ocultaran alguno a pincel de estos tiempos.

El siguiente inventario del siglo XVI nos acerca a cómo sería en éste la iglesia:

Inventario de la iglesia de Váguena

Altares

Primo en el Altar mayor hay una capilla de Pinçel so la invocación de Ntra. Sra.,grande y antiguo, con tabernáculo antiguo grande, con barra de hierro y guardapolvo de tela Azul con su lápida y sobrealtar de ——.

Item a la mano del evangelio hay una capilla de Ntra. Sra., aunque tiene la appelación de Santa Brígida con un sobre Altar viejo y con su lápida.

Item otro Altar so la ynvocación de San Cosme y San Damián de pinçel con lápida y sobre Altar de cuero viejo.

Item arrimado al pilar a la misma mano hay un retablo de Sanct. Bernavé de pinçel con su lápida y sobre Altar viejo.

Item delante la puerta un Cruçifijo en la paret en alto con sus Marías.

Item a la mano de la epístola, una capilla con un retablo de pinçel muy viejo, aunque tiene la appelación de Santa Cathalina.

Item otro retablo a la otra parte con la invocación de San Blas, con su lápida y sobrealtar viejo[38].

La iglesia, tal como hoy la vemos, no fue planeada como un todo desde sus principios. Varias generaciones de baguenenses la fueron haciendo objeto de ampliaciones, cambios, mejoras. Sus primeras dimensiones eran bastante más reducidas que las actuales, ya que solamente abarcaban el espacio hasta la segunda columna de la entrada. Los primitivos pilares quedaron empotrados en los muros de las paredes en otras construcciones adicionales, y sólo es visible el pie de algunos. Como puede apreciarse desde el exterior, en las sucesivas ampliaciones que se sucedieron en el transcurso del tiempo, se recrecieron sus muros, se cerraron sus vanos, se abrieron los actuales por encima de los primitivos y se colocaron potentes contrafuertes en el exterior. Cuando se construyó la torre a principios del siglo XVII en un estilo mudéjar, diferente del resto, se mutiló la cornisa del frontis de la portada, como salta a la vista. Hoy, con el paso del tiempo, se aprecia cómo van cediendo sus cimientos separándose del resto de la fachada.

El interior, donde se congrega el pueblo para practicar el culto, está sumido en una misteriosa penumbra, contrastando con la claridad del día del exterior, para invitar al recogimiento, donde nada ni nadie lo aparte de la contemplación de lo infinito.

La iglesia, como puede apreciarse, es un compendio de la historia de Báguena.

38. Esteban Abad, La Ciudad y Comunidad de Daroca, p. 218. Instituto Estudios Turolenses.

FINANCIACIÓN DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA

Cuatro fueron los recursos que empleó el Concejo para financiar la obra de la iglesia: sus propios ingresos, la aportación de los fieles, los préstamos y el importe del impuesto de la primicia. Nos referiremos ahora a éstos dos últimos.

El Concejo tuvo que recurrir con alguna frecuencia desde fechas muy tempranas a prestamistas judíos para subvenir a necesidades perentorias. Al no haber institución ni cristiano dispuesto a dejar su capital en préstamo por no contravenir la doctrina económica de la Iglesia, que condenaba todo tipo de préstamo con interés, inspirada en los textos sagrados, *no exigirás a tu hermano ningún interés* (Dueteronomio) o en San Lucas, *prestad sin esperar nada a cambio y vuestra recompensa será grande,* equiparando dicha práctica a la usura y, consecuentemente, desaprobándola como pecado, los judíos de Daroca, Calatayud, Teruel y Zaragoza, libres de estos escrúpulos religiosos para buscar el máximo beneficio a su dinero, se convirtieron desde fechas tempranas en los únicos y frecuentes financiadores, no sólo del Concejo de Báguena sino de todos los de la Comunidad, con el consiguiente beneficio para sus intereses.

Para poner coto a las prácticas usurarias, Don Jaime I había prohibido a los judíos cobrar por los préstamos más de cuatro dineros al mes por libra jaquesa, lo que equivalía a un 25% anual[39]. No surtió efecto dicha prohibición, pues el año 1224 ordena que los judíos devuelvan cuánto hubieran cobrado de más por superar dicha tasa[40]. Don Jaime II, en el año 1300, ante las quejas de los vecinos de la villa y aldeas de Daroca de que no observaban los judíos dicha tasa, endureció las penas mandando a todos los justicias y oficiales de dichos lugares que tan pronto tuvieran conocimiento de tales prácticas, dieran al deudor cristiano por libre de su compromiso, y que la mitad de la deuda se aplicase al erario público y la otra mitad quedase en beneficio del deudor[41]. Y Alfonso IV, en 1331, dispuso, así mismo, que pasados cinco años de la fecha del préstamo a los aldeanos de la Comunidad de Daroca y no haberse luido en ese tiempo, perdiera el contrato su fuerza legal, no teniendo los judíos derecho a reclamar la deuda y tuvieran que recurrir, dentro de dicho plazo, al rey para ver si encontraba justa su reclamación[42]. Don Juan I, en el año 1394, confirma el privilegio que su padre, Pedro IV, había otorgado a la Comunidad de Aldeas de Daroca acerca de las usuras cometidas por los judíos, y manda a los jueces ordinarios de cada aldea que lo hagan pregonar públicamente e impone una multa de 1.000 florines de oro de Aragón a quien lo contravenga[43]. En el año 1402, el Rey Martín I confirma el privilegio de D. Pedro IV en el que se les concedía a los aldeanos de Daroca el derecho de no ser responsables en el cumplimiento de sus contratos y *usuras* de los judíos si pasado el plazo de cuatro años, éstos no reclamaban sus derechos[44].

39. CAMPILLO, Toribio del. Documentos históricos de Daroca y su Comunidad, núm. 3.

40. *Op. cit.* núm. 138.

41. *Op. cit,* nº. 304.

42. *Op. cit.* nº 468.

43. *Op. cit.* nº. 504.

44. Signat. XV – 56, A.P.B.

Para minimizar el alcance de estos privilegios y situarlos en su adecuada perspectiva hay que decir que estas medidas en la práctica no llegaban a tener el efecto perseguido, pues a la hora de legalizar la solicitud del préstamo, en el documento notarial correspondiente tenían que renunciar expresamente a todos aquellos privilegios que los reyes habían concedido a la Comunidad y sus habitantes. Esta práctica, y otras, se constata, por ejemplo, en el siguiente censal del año 1406, que el Concejo se vio obligado a firmar y aceptar para conseguir el crédito solicitado, y del que sólo transcribimos lo más sobresaliente por su extensión.

Para recuperar todo el dinero prestado junto con su abusivo interés obligaban a los deudores a hipotecar bienes propios que podían vender en pública subasta en caso de impago o retraso en la devolución. En este último caso, se comprometían al pago de las costas y gastos que por dicha demora incurrieran, y bastaba la simple palabra del acreedor para probarlos, y si contra ésta interpusieran juicio, consentían en que no les fuese admitido a trámite. Renunciaban expresamente a todos los fueros y derechos que pudiesen favorecer al Concejo en detrimento del acreedor; así mismo, a sus jueces ordinarios y locales, y a todos los privilegios que tenían concedidos los habitantes de la Comunidad, y en concreto a los privilegios de Pedro IV, Juan I y Martín I, etc., etc.

Sepan todos homes que en presentia de mi, notario, e de los testimonyos infrascriptos, clamado e congreguado el concello de los officiales e hombres del luguar de Váguena, aldea de la ciudat de Darocha, e a son de campana repicada(...) en la plaça cerca de la eglesia de Santa María del dito luguar do e segunt que otras veguadas en el dito luguar se es costumbrado concello fazer e çelebrar, es a saber, don Pero Andreu, Rodrigo Royz, Jurados del anyo present, Martin Guiralt, procurador del dito concello, Nicholás Estevan, Migel de Aguarón, Paschual Guallart, de los quatro del dito concello, Domingo Gómez, savio en derecho, (...) reconoscieron que devían dar, satisfaçer e paguar al honrado don Bienvenis de la Cavallería, jodío franquo de la ciudat de Çaragoça, son a saber, dos mil e trezientos sólidos dineros jacceses (...) por él amiguablement havían recebido prestados pora nezesidades del dito concello (...) e prometieron e se obliguaron dar, satisfazer e paguar al dito don Bienvenis o a todo hombre por él con la present carta pública demandant los ditos dos mil trezientos sólidos en los términos e tandas que se siguent (...), puestos aris e priglo de los ditos offiçiales e prohombres en la judería de la ciudat de Darocha en las casas habitación de don Salomón Constantín, jodío franquo de la dita ciudat, con satisfacción e enmienda de qualesquiere expensas e intereses que por la dita razón fazer e sostener al dito creyedor converna, de los quales e de las quales el dito don Bienvenis fues creydo por su simple palavra sine Jura e otra probazón (...) e si por part del dito concello, officiales e prohombres de aquél, sobre las anteditas cosas contra el dito creyedor o otros havientes e del, alguna otra excepción o defensión propornían o proporner farían en judicio o fuera quisieren e expresament consintieron que aquélla no les fues oyda ni escuchada, antes testes fues imposado sobre aquéllos perpetuo silencio e callamiento et sobre las ante ditas cosas los ditos offíciales e prohombres e todo el dito concello dixieron que renunciavan e renunciaron a todo tiempo feriado día de acuerdo diez días de demuestras carta de alargua o de sobreseymiento del sennyor Rey o de la sennyora Reyna o de qualquiere otra persona poderosa guanada o por gaunar e todas otras excepciones, ayudas e defensiones de ley, de fue-

ros e de derecho que al dito concello en esti caso pudiesen ayudar e al dito don Bienvenís nozer (...) et renunciaron sus judges ordinarios e loquales e qualesquiere privilegios sunyos e libertades que los hombres de las aldeas de la dita ciudat de Darocha hayan en contrario (...) e preendaron bienes mobles del dito concello propios e de señal a complimiento de la dita quantía e missiones, los quales quisieron que pudiesen seyer pendiados e vendidos tan solament por tres almonedas de aquéllos fetas a uso e costumbre de cort e de alfarda(...) et sobre las anteditas cosas (...) dixieron que renunciavan e renunciaron aquel privilegio clamado del quinquennyo por el Rey don Pedro, de loable recordaçión, a la comunidat de las aldeas de la dita ciudat, otorguado en efecto contenient que todos los jodíos qui con cartas debitorias o de comandas sus pennonyas prestarian en las ditas aldeas a los havitantes de ellas dentro de cinquo anyos después de la confección de los ditos instrumentos, fuesen tenidas las ditas pennonyas mutuadas (...) las quales fuesen a los jodíos perdidas e a los deudores adquiridas tiempo fagº, el qual privilegio fue dado en Barcelona ——— augusti Anno dómini Millessimo CCCº XXXº nono, encara (...) renunciaron la reparación del dito privilegio del dito Rey Pedro mandada fazer que fue dado en la dita ciudat de Barcelona segundo día de Junnyo Anno (...) Milléssimo CCCº LXXº quarto. Et renunciaron todas e qualesquiere confirmaciones e concessiones del dito privillegio asin fetas e otorguadas por el Rey don Johan, de buena memoria, como por nuestro sennyor el Rey don Martín, agora por la gracia de Dios benaventurosament Regnant, otro sí renunciaron otro privillegio por el dito nuestro sennyor Rey don Martín a la dita Comunidat e singulares de aquélla otorguado en efecto contenient que non obstantes qualesquiere Renunciaciones puestas o ponederas en los contratos debitorios de los jodíos encara que por sagramentes o omenages fuesen confirmados e non obstantes qualesquiere ——— promulguadas o promulguaderas pudiesen los deudos demandar, exhigir o Repetir e haver todo aquello que por los jodíos por frau o dolo de aquellos sera exhigido e levado juxta series e tenores per suos predesores illustres super——— editorum, el qual privillegio dado fue en Çaragoça a XXVº días de febrero Anno dómini Milléssimo CCCCº. Encara los ditos officiales e hombres e todo el dito concello dixieron que Renunciavan e Renunciaron todas e qualesquiere cartas de ——— e longuament e sobrescimiento guanada o por guanar, impetada o por impetar o suplicaçión de part o por propio movimiento del otorguador, de los quales quisieron e expresament consistieron que en tiempo alguno ganar o valer non se pudiesen. Et quisieron e expresament consintieron que el dito creyedor o los suyos dentro de cinquo annyos de agora avant siguientes en los términos sobreditos o después quando quiere que él o los suyos querrien encara pasados cinquo o diez annyos o más, pudies demandar, haver e cobrar los ditos dos mil trezientos sólidos et los ditos deudores sobre excepción o defensión alguna non fuesen oydos, sino tan solament sobre excepción de leal e verdadera solución si feta sería al dito creyedor e los sunyos o a otros havient causa del, de la qual constans por carta pública. Et quisieron e expresament consintieron que pasado qualquiere tiempo de las ditas tandas si non havrían paguado e satisfeito las ditas quantías que por aquéllas o por cada una tanda fues feta e pudies seyer feta exsecución en bienes del dito concello e de los singulares de aquél o de qualquiere dellos in sólidum por lo que al dito creyedor de las ditas quantías restaría a cobrar a uso de cort e de alfarda e asin como por cosa judguada, solepnidat de fuero ———rada con las expensas justas. Et encara los ditos officiales, prohombres e todo el dito concello prometieron e se obliguaron haver dar e asignar bienes mobles propios e desembarguados en los quales se pudies fazer exsecución a conplimiento de todas e cada unas cosas sobreditas (...)Ffecho fue aquesto en el

dito luguar de Váguena el primero día del mes de Março Anno a nativitate dómini Milléssimo quadringentessimo sexto (...)[45]

Como se desprende de la lectura anterior las condiciones impuestas para la concesión del préstamo eran leoninas y lesivas para el Concejo.

No fue éste el único préstamo solicitado por el Concejo para cubrir los gastos de la construcción de la iglesia. Tres años después, *el obrero y masorero de la iglesia de Santa María,* Lop Gil, encargado de la contabilidad, asienta en la Recepta, los ingresos, las cantidades que en distintos tiempos le entrega el Concejo:

Item recebí por mano de Johan de Mannes asín como procurador del conceyo de Váguena de los tres mil D sueldos que trayeron de Calatayuf, presentes Pero Royz et Gil Ruvio en su casa, D sueldos[46].

LA PRIMICIA

Su nombre proviene del latín *primities,* primicia, fruto primero de cualquier cosa. Era costumbre entre los hebreos llevar al templo los primeros frutos de la tierra en reconocimiento de Jehová como Señor y dispensador de todos los bienes, constituyendo una parte de la dotación o remuneración de los sacerdotes y levitas para asegurar su subsistencia. Los frutos debían de ser de primera calidad. Aunque no estaba tasada la cantidad, los doctores, intérpretes de la Ley, habían establecido que fuese, al menos, la sexagésima parte.

Los primeros cristianos, llevados por esta costumbre, siguieron prestando esta ofrenda voluntariamente hasta que posteriormente la Iglesia la estableció como obligatoria. Aunque no fijó la cantidad, se disponía que no fuera menos de la sexagésima parte de los frutos ni más de la cuadragésima. Las especies y cantidad se regulaban por la costumbre y se destinaban a la sustentación de los eclesiásticos y dotación de los templos. Así, por el fin a que estaba dedicada, era materia espiritual y, por consiguiente, el derecho a percibirla sólo correspondía a la Iglesia. Para que los seculares pudieran recibirla era menester concesión Pontificia o infeudación hecha por alguna iglesia antes del Concilio Lateranense, celebrado en tiempo de Alejandro III, el cual prohibió las nuevas infeudaciones[47]. Así, pues, este derecho, en su origen espiritual y eclesiástico, pasó a perpetuidad al Rey de Aragón, Pedro I, por bula de Urbano II, otorgada en 1095, para destinarla a la construcción de iglesias en las tierras sarracenas que conquistase.

Los reyes, fundándose en este derecho de percibirlas, nombraban al *colector* de las primicias, y concedieron en distintas ocasiones a los vecinos de las aldeas de

45. Signat. XI – 3, fol 1. A.P.B.

46. In processu iurisfirmae iuratorum, concilii et universitatis loci de Váguena ... signat. IX – 26. A.P.B.

47. CAMPILLO, Toribio del. *Op. cit.* nº 23.

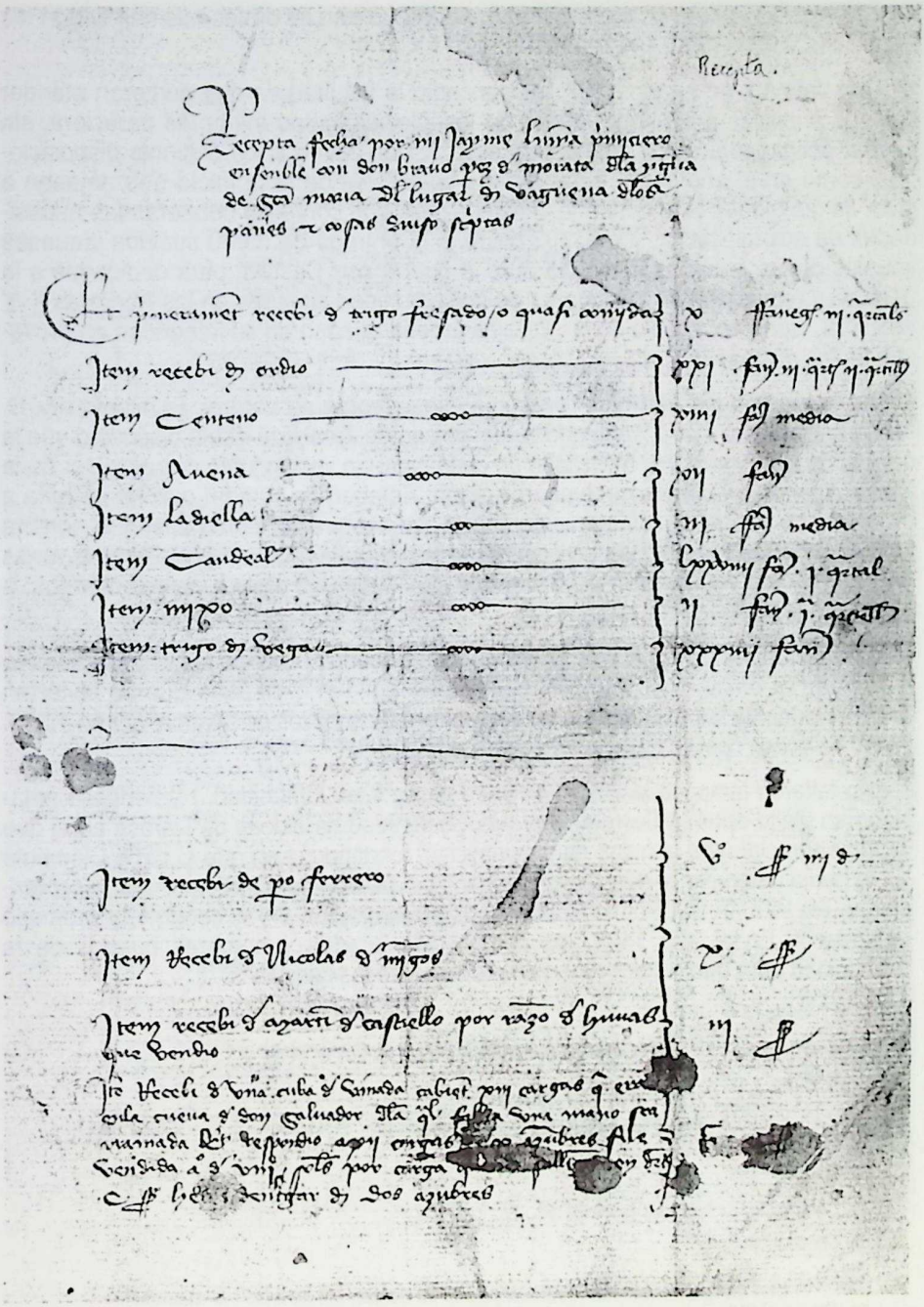


Lámina III. Fol. I. Resumen de los ingresos de la primicia en el año 1418. Signat. I-16.

Daroca el privilegio de disponer del importe total o parcial de las mismas según las exigencias.

Don Jaime I, en el año 1267, les concedió la facultad de que pudieran atender con sus primicias a las necesidades de las iglesias, como mejor les pareciera, sin quedar obligados a rendir cuentas de ellas[48]. Don Jaime II, en distintas disposiciones, como en el año 1295, ordenó a los *colectores* de la primicia que dejasen a favor de las aldeas la mitad de las mismas para que con ellas cubrieran las necesidades de sus iglesias[49], y en 1303 dispone la entrega de 5.000 sueldos jaqueses anuales de las primicias, mientras dure la guerra con Castilla, para dedicarlos a la defensa y reparación de los lugares de la Comunidad situados en las fronteras[50]. Y en 1.309, viendo el agobio de las iglesias ordena queden en su integridad en provecho de las mismas[51].

No faltó la pugna entre los reyes y la iglesia sobre su control. El mismo rey, D. Jaime II, en el año 1.310, sabiendo que el obispo de Zaragoza había dispuesto que la colecta de las primicias la realizasen en cada lugar un vecino junto con el rector de la iglesia, manda a su baile general en Aragón, Esteban de Rueda, que no permita a dicho obispo ni a nadie infringir las órdenes que sobre esto tenía dadas. Se nombra también en el documento las cantidades de grano que tenía que entregarse a varias entidades, como al Maestro de Gramática de Daroca, al obispo y otros clérigos, a cargo de las primicias[52].

Como dueños de las primicias los reyes ordenaban, cuando las necesidades lo requerían, el destino de parte de las mismas. En 1311, dispone que se inviertan 2.000 sueldos de las primicias en la reparación de los muros de Daroca[53], y en 1.373, Pedro IV, en los castillos y fortalezas de la Comunidad[54].

No faltaron tampoco las disputas entre el rey y la Comunidad. Habiéndose entablado un pleito entre la Corte del rey y la Comunidad de aldeas de Daroca en el que la primera reclamaba la mitad de las primicias, fundándose en que el papa Clemente VII la había asignado al difunto rey D. Juan, los árbitros nombrados al efecto sentenciaron, en 1405, a favor de la Comunidad. Veredicto que el rey confirmó y prometió defender[55]. En el año 1407, las cedió a los jurados y hombres buenos de la Comunidad para que las invirtieran en provecho de las iglesias[56].

48. *Op. cit*, nº 108.
49. *Op. cit.* nº 171.
50. *Op. cit.* nº 196.
51. CAMPILLO, Toribio del. *Op. cit.* nº 199.
52. *Op. cit.* nº 208.
53. *Op. cit.* nº 399 y 400.
54. *Op. cit.* nº 516.
55. *Op. cit.* nº 520.
56. Signat. XV - 54, A.P.B.

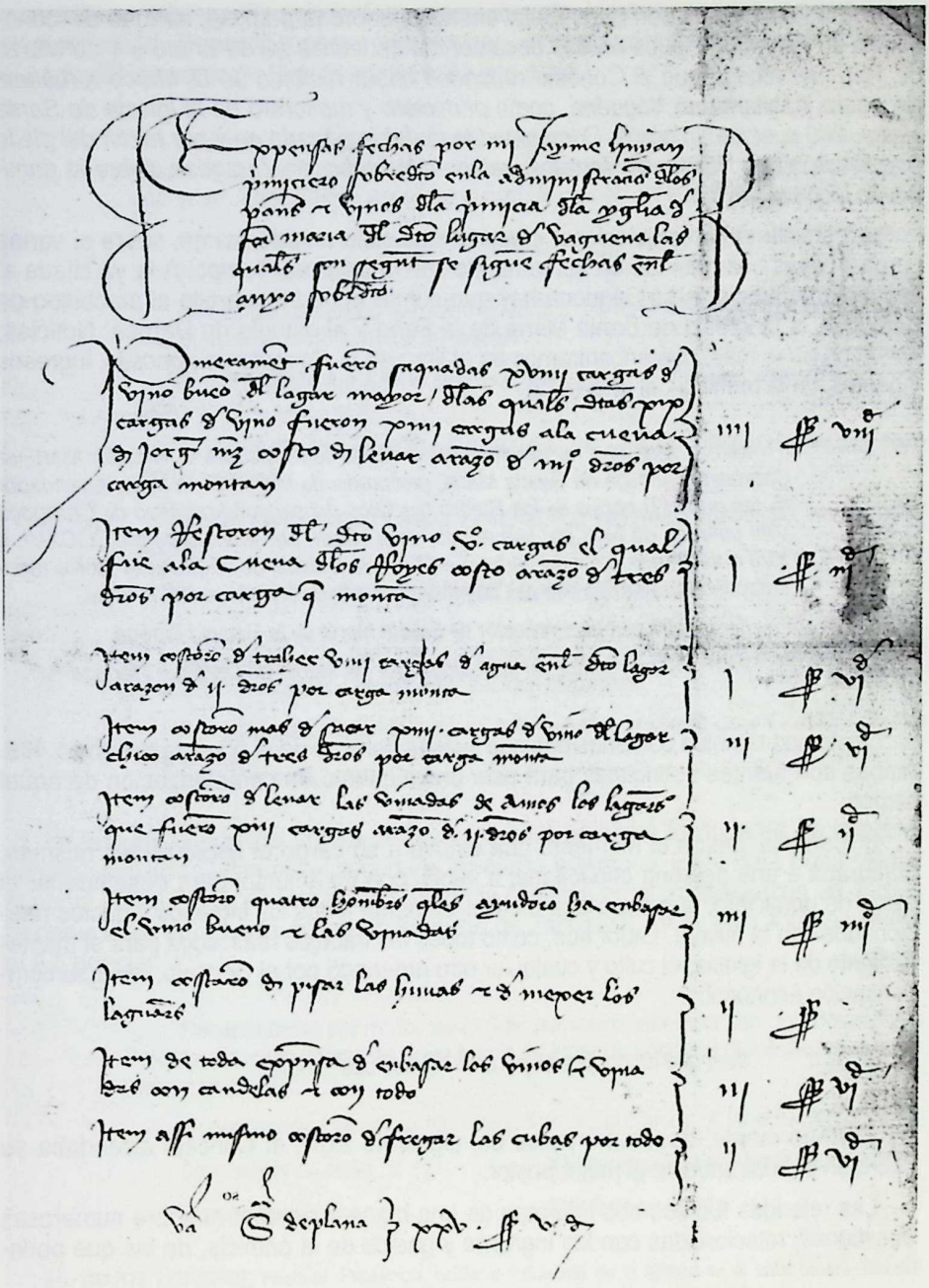


Lámina IV. Fol. 8 de los gastos de la primicia en el año 1418. Signat. I-16.

En Báguena, surgieron otras desavenencias sobre la primicia, aunque desconocemos su naturaleza, pues en dos documentos de fechas 29 de Enero y 1 de Marzo de 1402, se recoge que el Concejo *reconoce haber recibido de D. Marco Ximénez, escudero, habitante en Váguena, como primiciero y masorero de la iglesia de Santa María, 200 sueldos en que la Comunidad tasó debía pagarle en y por razón del pleito que llevaron con Ramón de Torreles, sabio en derecho, en Zaragoza, sobre la primicia de dicho lugar*[57].

La primicia tenía establecidas, como hemos visto anteriormente, sobre sí varias cargas, cuyas cuantías fueron aumentando con el paso del tiempo. A la ya citada al sacristán de la iglesia de Báguena hay que sumar el riedro cuartillo al arzobispo de Zaragoza, a la iglesia de Santa María de la Peña y al estudio de Daroca. Noticias, junto con otras más, que encontramos en el libro de la *Recepta y Expensas,* ingresos y gastos, de la primicia del año 1418.

> *Item a otra part di por mandamiento de los officiales a Nicolás Martínez Cabrerizo, canonge de Sancta María, procurador de Martín de la Mula, arrendador de las puras(?) partes de los Riedro quartillos del senyor Arzovispo de Çaragoça VIIII fanegas de trigo por tres anyos, es a saber, por el anyo de MCCCCXVI, e XVII e XVIII^{a} por razón del riedro quartillo de la primicia de Váguena et fueron mensuradas la una radida e la otra colmada, que a buen arbitrio son XI fanegas.*
>
> *Item a otra part di al collector de Sancta María de la Penya I fanega.*
>
> *Item di al procurador del maestro mayor del studio de Daroqua I fanega*[58].

Contamos también con unas páginas sueltas del libro de la primicia del año 1.409. Ambas son fuentes esenciales para este breve intento de caracterización de aquel tiempo.

El Concejo, desde el momento que estuvo a su cargo el cobro de las mismas, nombraba a una persona capacitada, a veces con un adjunto, para desempeñar el cargo de primiciero, quien anotaba meticulosamente todos los ingresos y gastos relacionados con la misma. Labor que, como todos los trabajos realizados para el mantenimiento de la iglesia, el culto y cualquier otro ordenado por el Concejo, tenía su compensación económica.

> *Item que recebí por mi pensión XX sueldos*[59].

Posteriormente, desde principios del siguiente siglo, el Concejo arrendaba su cobro en pública subasta al mejor postor.

Las referidas fuentes nos informan de una manera exhaustiva sobre numerosas cuestiones, relacionadas con los ingresos y gastos de la primicia, de las que pode-

57. Signat. I – 16. A.P.B.

58. *Ibídem*, fol. 12.

59. Signat. I – 15, año 1409, A.P.B.

mos extraer valiosos conocimientos, principalmente, los relacionados con la producción cerealista. Transcribimos en primer lugar las cantidades de cereal recogidas por el pago del impuesto de la primicia en esos dos años.

Recepta de los panes del anyo sobredito (MºCCCCIXº) de la premicia de Santa María de Váguena e fueronme dados por mano de Johan de Bonfil e por mano de Johan Beltrán asi como quatro de concelo en el que se sigue[60]*:*

Primerament de candeal LX fanegas, e fue vendido a tres sueldos VIII dineros que montan CC sueldos VIII dineros.

Item el trigo de vegua fue XXXIIII fanegas, fue vendido a tres sueldos VIIII dineros, que monta CXIII sueldos IIII dineros.

Item el centeno fue XXXVI fanegas e fue vendido a II sueldos, monta LXXII sueldos.

Item el ordio, la ladiela fue LVII fanegas, fue vendido a II sueldos, monta todo CXIIII sueldos.

Item el avena fue XI fanegas I quartal, fue vendida a II sueldos, monta XXIII sueldos.

Item de miyo vendiose de I quartal I quartilla XII dineros.

Item esti anyo mismo fue vendido el lino que fue rova y media, precio de XVII sueldos II dineros, que monta XXV sueldos IX dineros.

Item más de cáñamo tres rovas e fue vendido a precio de VII sueldos monta XXI sueldos.

La tasa de la primicia no era un porcentaje fijo en todos los lugares, ya que presentaba sensibles diferencias según los territorios y tiempos. En la Baja Edad Media, suponía el 0,5 - 0,6 por ciento del total de la cosecha en el arciprestazgo de Teruel, perteneciente en aquella época al obispado de Zaragoza. En el siglo XVII, ascendía al 2,5 por ciento[61].

Recepta fecha por mi Jayme Linyán, primiciero, ensenble con don Bravo Pérez de Morata, de la yglesia de Santa María del lugar de Váguena de los panes e cosas sinso scriptas[62]*.*

Et primerament recebí de trigo fresado o quasi comido X fanegas III quartales.

Item recebí de ordio	*XXI fanegas III quartales II quartillas.*
Item centeno	*XIIII fanegas media.*

60. DIARTE LORENTE, Pascual. Presencia, poder e influencia de la Iglesia en el valle Medio-Alto del Jiloca... XILOCA – 20, p. 80.

61. Signat. I – 16, A.P.B.

62. Cahíz = 8 fanegas; fanega = 4 cuartales; cuartal = 4 cuartillas; cuartilla = 6 almudes. Cahíz = 140 kg.; fanega = 17,5 kg.; cuartal = 4, 375 kg.; cuartilla = 1,09 kg.

Item avena	*XII fanegas*
Item ladiella	*III fanegas media.*
Item candeal	*LXXVIIII fanegas I quartal.*
Item mixo	*II fanegas I quartilla.*
Item trigo de vega	*XXXIIII fanegas*[63].

En cuanto al vino se documentan minuciosamente los gastos que originaron su trasvase desde los lagares a las bodegas. Sus medidas vienen expresadas en *cargas,* por lo que sólo permiten estimar con relativa aproximación su cantidad al no poder aplicar con total seguridad su equivalencia actual[64].

Era otro de los cultivos que alcanzaba altas cotas de producción por su mejor adaptación a las condiciones orográficas del término, alcanzando en las vertientes y laderas más soleadas su medio óptimo. Las uvas se transportaban a lomo de animales de carga en dos cuévanos, una carga, a los lagares, donde se pisaban con los pies y después de la fermentación se exprimían en prensas rudimentarias de madera, y el vino se llevaba a las bodegas, situadas bajo la casa o la montaña, y guardado en cubas.

> *Expensas fechas por mi Jayne Linyán, primiciero, sobredito en la administración de los panes e vinos de la primicia de la yglesia de Santa María del dito lugar de Váguena, las quales son segunt se siguen, fechas en el anyo sobredito.*
>
> *Primerament fueron saquadas XVIIII cargas de vino bucón del lagar mayor, de las quales ditas XIX cargas de vino fueron XIIII cargas a la cueva de Jorge Martínez, costó de levar a razón de IIII dineros por carga montan IIII sueldos VIII dineros.*
>
> *Item restaron del dito vino V cargas el cual fue a la cueva de los Royes, costó a razón de III dineros por carga que montan I sueldo III dineros.*
>
> *Item costaron más de sacar XIIII cargas de vino del lagar chico a razón de tres dineros por carga montan II sueldos II dineros.*

Como se desprende de todo lo anterior, las cargas que la Iglesia imponía sobre los frutos de la tierra y el ganado, se dejaban sentir de manera onerosa sobre la extenuada economía de los vecinos. A ésta de la primicia debemos sumarle el diezmo, la décima parte. Una sencilla operación, tomando como base las cantidades de las columnas I de los Cuadros 1 y 2 nos dará cuenta de su monto. A su vista, se entiende el interés de los Monjes del Monasterio de Piedra por incorporar a su monasterio la parroquia de Báguena con el cobro de los diezmos que conllevaba el cargo. Estas

63. Según algunos mayores tradicionalmente se ha tenido aquí: una carga de vino = dos botos. Un boto = seis cántaros. Un cántaro = diez litros. Doce cántaros = un alquez. Una carga de uvas = dos cuévanos = 176 kg. = un alquez.

64. Item fize fazer sogas pora las cimbrias e pora la obra a hun sogero de Darocha e costaron de fazer del dito soguero de sus manos, que el cánamo erase de la eglesia, e costaron de fazer V sueldos. Signt. XI – 1, fol. 7, A.P.B.

obligaciones, unidas a los impuestos de la corona, significaban una agobiadora carga para el campesino.

ECONOMÍA

Los cereales y el vino constituían los cultivos fundamentales y más extendidos. El trigo era el principal, dada la extensión y necesidad de su cultivo. Ocupa las mejores tierras, especialmente las zonas de regadío, como la vega, donde la abundancia de agua permite una mayor productividad y seguridad de las cosechas. Para otros cereales más pobres, avena, cebada, centeno, se reservan los suelos de peor calidad, como el secano, que había que dejar en barbecho un año, *año y vez,* para que recuperase su fertilidad, por lo que sólo la mitad de las tierras podían ser cultivadas cada año. Pero durante el año en barbecho no se dejaban abandonadas las tierras. Sucesivas labores favorecían la penetración de las lluvias, detenían el desarrollo de las malas hierbas, etc.

También hay que considerar la importancia de las plantas industriales, cultivos que no se utilizan para el consumo, como el lino y el cáñamo. Su producción se destinaba, una vez trabajadas con técnicas tradicionales, a cubrir las necesidades de la población en materias textiles, como sábanas, sogas[65], suelas de alpargatas, etc. Con el paso del tiempo, fue adquiriendo una proporción creciente en los ingresos familiares a través de su comercialización, siendo Daroca su principal centro[66].

Si aceptamos la hipótesis de que las fanegas recogidas por el impuesto de la primicia son el pago del 0,5 por ciento del total de la cosecha, con una sencilla operación tendremos unas determinadas cifras de producción cerealista para esos dos años. Las anteriores cantidades de ambas *recepta,* expresadas en fanegas, las hemos consignado en los siguientes cuadros 1 y 2 en sus equivalencias en kg., columnas I, para establecer, a partir de ellas la cosecha total en kg., columnas II, y en cahíces, columnas III. Lo que, sumadas las columnas III, nos dan un total de 4.957 y 4.393 cahíces de cereal recolectados en cada uno de esos dos años.

CUADRO 1
AÑO 1409

	I	II	III
Trigo candeal	1.050 kg.	210.000 kg.	1.500 cahíces
Trigo de vega	595 kg.	119.000 kg.	850 cahíces
Centeno	630 kg.	126.000 kg.	900 cahíces
Ordio	997 kg.	199.400 kg.	1.424 cahíces

65. Item di a un moro que mayava en casa de Mingo Gómez por adobar el lino pora levarlo a vender a Daroca III dineros. Signt. XI – 3, fol. 17v. A.P.B.

66. Signat. I – 2, año 1417. A.P.B.

CUADRO 1 (continuación)

	I	II	III
Avena	193 kg.	38.600 kg.	275 cahíces
Mijo	5 kg.	1.000 kg.	7 cahíces
Lino	18 kg.	3.750 kg.	
Cáñamo	37,5 kg.	7.500 kg.	

Otras fuentes estiman que se pagaba un tercio del diezmo, lo que equivalía a un 33,33%. Aplicando este porcentaje, el total de los cereales cosechados en cada uno de esos años en Báguena ascendería a 74 y 66 cahíces, respectivamente, lo que es absolutamente inexacto, dada la extensión de su término y las necesidades de la población a cubrir, por lo que descartamos este último porcentaje como la tasa de la primicia en este tiempo.

CUADRO 2
AÑO 1418

	I	II	III
Trigo fresado	188 kg.	37.600 kg.	268 cahíces
Ordio	382 kg.	76.600 kg.	547 cahíces
Centeno	245 kg.	49.000 kg.	350 cahíces
Avena	210 kg.	42.000 kg.	300 cahíces
Ladiella	61 kg.	12.250 kg.	87 cahíces
Candeal	1.387 kg.	277.375 kg.	1.981 cahíces
Mixo	36 kg.	1.200 kg.	8 cahíces
Trigo de vega	595 kg.	119.000 kg.	850 cahíces

Sobre la base de estos datos puede decirse que la producción global de cereal se mantuvo en estas dos fechas relativamente estable, aunque con algunas variaciones particulares. En los cereales panificables se mantuvo el trigo de vega, con un aumento notable del trigo candeal, el de superior calidad, con una disminución en la misma proporción del centeno, también comestible, lo que indicaría un aumento en el nivel de vida de los vecinos. Entre los cereales destinados a pienso de los animales, la cebada –ordio y ladiella– disminuye sensiblemente, mientras el resto se mantiene en las mismas proporciones.

Si seguimos los mismos criterios que para los cereales y aceptando las equivalencias expresadas en la nota, la producción de vino se puede estimar en más de seis mil alqueces anuales. Y la de lino y cáñamo, dos de los otros frutos primiciales, en el año 1409, 300 y 600 arrobas, respectivamente.

Estos datos representan cifras muy altas y no dejan lugar a la duda. Báguena conseguía producir en años normales las cantidades necesarias de cereal y de vino para su propio consumo y aún un exceso para su venta a otros lugares deficitarios,

principalmente, a través del almodí de Daroca, convirtiéndose en las principales fuentes de ingresos familiares. De estas cantidades había que apartar las destinadas a la sembradura del año siguiente, pero al desconocer el rendimiento es difícil establecer su cuantía.

Valorando la producción de los productos a los precios de venta en su año y tomando como divisor la población, tal como figura en la distribución de la pecha expuesta, tendríamos, en expresión actual *la renta per cápita.* Aunque ésta sería una estimación inexacta y de poca trascendencia. No tiene otro interés fuera del histórico, pues al estar la propiedad desigualmente repartida, su distribución no puede ser equitativa, y nada nos dice, por tanto, sobre el potencial de consumo y posible nivel de vida de cada vecino.

PRECIOS Y SALARIOS

En una economía basada en la agricultura es primordial el conocimiento de los precios de los productos, pues nos indican su incidencia en los ingresos o gastos de los vecinos y, consecuentemente, en las condiciones de vida de las personas. Naturalmente, con sólo estos datos no se puede establecer la tendencia de sus precios a lo largo del siglo. Su formulación exigiría un preciso conocimiento de una serie más larga en el tiempo para saber su evolución a lo largo de este siglo, y establecer así los cambios de coyuntura con sus momentos de estabilidad, subida y bajada. Mas, de momento, sólo disponemos del importe que nos suministran los reiterados libros de la primicia.

Ya hemos visto anteriormente los precios de los cereales, del lino y del cáñamo, que regían en el primero de los años, 1409. A continuación, transcribimos los precios de los cereales en el año 1418.

Et primerament vendí a Bartholomé Sánchez tres fanegas de pan ffresado siquiere comido a razón de XX dineros la fanega que montan V sueldos.

Primerament vendí a don Domingo Gómez IIII fanegas del dito ordio a razón de II sólidos la fanega montan VIII sueldos.

Primo vendí a Miguel Gartia del dito centeno dos fanegas a razón de XX dineros la fanega que montan III sueldos IIII dineros.

Et primerament vendí a don Pero Latorre dos fanegas de avena a razón de XVIII dineros por fanega que montan que montan III sueldos.

Primo vendí a don Bravo Pérez de Morata de la dita ladiella I fanega e media que a razón de II sólidos la fanega montan III sueldos.

Primerament vendí del dito candeal a Johan Guitallart media fanega que a razón de tres sólidos monta I sueldo VI dineros.

Primo vendí a Gil Royz I quartal de mixo que a razón de II sólidos la fanega monta VI dineros.

Primo vendí a Domingo Linnyan del dito trigo de vega I fanega que monta II sueldos VIIII dineros.

Con todos estos datos, recopilamos en el siguiente cuadro 3 el precio del cahíz de los distintos cereales en los respectivos años.

CUADRO 3

	1409	1418
Trigo fresado	-	13 s.
Trigo candea	29 s.	24 s.
Trigo de vega	26 s.	22 s.
Centeno	6 s.	13 s.
Ordio	16 s.	16 s.
Ladiella	----	16 s.
Avena	20 s.	12 s.
Mijo	32 s.	16 s.

Las diferencias observables entre los precios en ambas fechas son notables en los cereales panificables, con un descenso importante en las diferentes clases de trigo en el año 1418, debido, quizás, al aumento en la oferta, y un descenso así mismo en el centeno, pese a su menor producción, achacable a la caída de su demanda Mientras en los de los piensos son dispares, con un descenso sustancial en el de la avena, manteniéndose el de la cebada, (ordio y ladiella) debido al abultado descenso en la producción, quizás por su menor necesidad a falta de animales de labor. En líneas generales los precios seguían parejos a la evolución de la coyuntura. En años de malas cosechas, cuando escasean, suben sus precios, y aún en años normales en los meses cercanos a la recolección por el agotamiento de las existencias. Por lo que este último de los años podría considerarse como uno de excelente producción.

El consumo de vino estaba muy extendido y era la bebida cotidiana. Sólo se documenta en una ocasión, en 1417, el precio de una azumbre, 16 dineros, lo que equivalía a 79 sueldos el alquez.

> *Item pagué a Mari Cruz de tres azumbres de vino que mandaron dar a bever a todo el conceyo el día que esbatearon Johan Bravo e Johan de Fuger, costaron a XVI dineros el azumbre montan IIII sueldos*[67].

Son escasas las referencias al precio de otros productos agrícolas. Y aún en los casos en que disponemos de algunas, éstas, por los términos en que están redactadas, no permiten obtener un conocimiento exacto de su precio. Tal sucede, por ejemplo, con el de las peras:

> *Item pagué a Pero ferero a mandamiento de los oficiales de LXXV peras que demandó el princes por cabeza al conceyo a razón de X sueldos por ciento e montaron VII sueldos e un banasto XII dineros, montan todo VIII sueldos*[68].

67. Signat. I – 2, año 1417. A.P.B.

68. Signat. I – 2, año 1417. A.P.B.

De las fuentes tan a menudo traídas a colación, ofrecemos en el adjunto cuadro un muestrario de los precios de algunas mercancías en este primer cuarto de siglo, que nos permitirán tener, con los anteriores de los cereales y siguientes de los salarios, algunos elementos más de juicio a la hora de indagar sobre su nivel de vida.

Olla	2 dineros
Cántaro	3 dineros
Azada	4 sueldos
Banasto	1 sueldo
Viga de olmo	5 sueldos
Mano de papel	9 dineros
Par de zapatos	2 sueldos
Sobresuelas	1 sueldo
Gallina	1 s. 4 d.
Libra de clavos	8 dineros
Libra de incienso	4 s. 6 d.
Libra de cera	1 s. 6 d.
Cirio	6 s. 6 d.
Banasto de peras	2 sueldos

En un medio y tiempo en los que la renta provenía exclusivamente de la agricultura, la porción de tierra poseída influía directamente en aquélla. La insuficiencia de datos sobre la distribución de la propiedad y de los regímenes de su tenencia, junto al desconocimiento de la productividad de cada unidad y la cantidad mínima necesaria para el sustento de una familia hacen que no podamos establecer el nivel de ingresos familiares.

Pero, para completar esta visión recopilaremos la cuantía de los jornales. Y comenzaremos con los salarios de los miembros del Concejo:

Item la pensión de los jurados LX sueldos.

Item la pensión de los quatro XXIIII sueldos.

Item la pensión del cochedor CXV sueldos.

Item pagué a Martín de Manes así como precurador XIII sueldos

Item pagué a Johan Guallart de la guarda del monte que era LXXXVII sueldos[69].

A lo largo del trabajo hemos visto que el mayor salario correspondía a los oficiales, entre 3 sueldos 6 dineros y 4 cuatro sueldos diarios. El jornal de los peones era sensiblemente inferior, situándose entre 1 sueldo 2 dineros y 2 sueldos, dependiendo de la época del año y del trabajo a realizar. El de las mujeres, empleadas con carácter ocasional y para trabajos de menor esfuerzo, era excesivamente bajo, 9 dineros. Hay que tener en cuenta que en todos estos casos el empleador era el Concejo, que incluía siempre la entrega de una cantidad de vino y, en ocasiones, merienda como forma de retribución complementaria.

69. Signat. I – 2, año 1417. A.P.B.

Otros servicios, como un sermón o la confección de un albarán por el notario, estaban altamente remunerados.

> *Item pagué a un frayre que predicó en Santa Maria Madalena a mandamiento de conceyo II sueldos.*
>
> *Item pagué descrevir un enparán que fiz a Pasqual de Mingos por la pecha al notario II sueldos*[70].

A MODO DE CONCLUSIÓN

De las condiciones reales de vida de los vecinos sabemos muy poco, pues no solían quedar reflejadas en los documentos. No obstante, podemos colegir aspectos de la misma por los testimonios expuestos.

En términos generales, la explotación directa de la propiedad, más o menos extensa, era la dedicación general. Como ésta se transmitía de padres a hijos por herencia, y al no existir aquí la figura jurídica del *heredero único,* daba lugar a que tendiera, a causa de las sucesivas transmisiones, a ser cada vez menor y fragmentaria. Incluso el hecho de casar a los hijos suponía un freno y una primera disminución en su extensión al tener que dotarlos de unas propiedades mínimas para su subsistencia. Su fragmentación favorecía el cultivo de los productos para el propio consumo con especial dedicación al trigo, base de la alimentación, hortalizas, legumbres, árboles frutales, etc. En ninguno de los documentos nos hablan del precio y de las disponibilidades de carne, un producto esencial en la dieta diaria. Pero, bien es cierto que estaría cubierta en gran medida con la cría de gallinas, conejos y cerdos, y con su venta en la carnicería. El único producto nombrado y de consumo extendido era el queso.

Si tenemos en cuenta el alto grado de frecuencia con que se sucedían las situaciones de crisis, no es de extrañar los sentimientos de inseguridad que generaban. El alza de los precios de los principales productos de consumo, en especial el del trigo, que representaba la mitad de los gastos familiares, constituía el factor decisivo que gravitaba negativamente sobre los más desfavorecidos. Aunque no afectaban a todos con la misma intensidad. Mientras que para los mayores cosecheros la venta del sobrante de su propio consumo venía a compensar por el alza de los precios el menor volumen, para los medianos suponía tiempo de privaciones y para los pequeños y jornaleros, de hambre, ya que les era prácticamente imposible constituir un excedente. Para darnos una idea de las consecuencias negativas que tenía para éstos, sólo hemos de compararlos con el poder adquisitivo de los jornales, siempre a la zaga de los precios. En años de normalidad, por la compra de un cahíz de trigo, por ejemplo, un artículo de primera necesidad, había que pagar el equivalente a once días de trabajo. Un exponente de las condiciones extremadamente duras en que se desenvolvía la vida en estos tiempos.

70. Item día miércoles a XXX de yanero fui a Daroca a mandamiento de los Oficiales por el pleyto de la capelanía e vaqué dos días IIII sueldos. Signat. I – 2, año 1417. A.P.B.

Con una economía rudimentaria, autárquica, dirigida a satisfacer sus propias necesidades, la ciudad de Daroca ejercía un gran poder de atracción, pues en ella residía el Justicia con jurisdicción sobre la Comunidad[71], los cargos eclesiásticos con atribuciones, así mismo, en materia religiosa[72], y a la que tenían que acudir para comercializar los productos y a proveerse de los artículos necesarios más elaborados y de lujo.

Con lo dicho hasta aquí hemos pretendido trazar una panorámica, no muy precisa, de este primer cuarto del siglo XV, porque los datos no lo consienten más. Tal vez, para lograr una visión global y más clara hayamos de esperar a un descubrimiento similar en otros archivos. En ello estamos.

71. Item día sábado a dos de março fuy a Daroca por la absulotoria por los esqumulgados e trayla, vaqué un día II sueldos. Signat. I – 2, año 1417, A.P.B.

72. Item día sábado a dos de março fuy a Daroca por la absulotoria por los esqumulgados e trayla, vaqué un día II sueldos. Signat. I – 2, año 1417, A.P.B.

XILOCA 31
págs. 55-79
2003
ISSN: 0214-1175

LA POBLACIÓN DE CALAMOCHA EN EL SIGLO XVIII

Marta Pastor Oliver*

Resumen.– *Análisis de la población de la villa de Calamocha en el "siglo de las luces", tras una introducción de la historia, economía y situación geográfica, se profundiza en lo acontecido en esa centuria, describiendo los materiales, métodos y fiabilidad de las fuentes empleadas en la investigación. Se indica por años el grado de natalidad, número de nacimientos, y la población existente. Son también aspectos analizados la nupcialidad, mortalidad y las matrículas del cumplimiento Pascual.*

Abstract.– *Analysis of the population of the village of Calamocha in the "century of the lights". After an introduction of the history, economy and geographic situation, it is studied what happened in that century, describing the materials, methods and liability of the sources used in the investigation. It is indicated by years the number of births and the existing population, marriages, deaths and neighbors relations of the Easter commitment.*

INTRODUCCIÓN

Al iniciar este estudio, me propuse realizar un análisis, lo más completo posible, de la población de la villa de Calamocha durante el siglo XVIII. Se trata de profundizar en cuál fue el número de habitantes y su evolución a lo largo de un conjunto total de 101 años, desde 1700 a 1800, centrándonos en un período inferior al ya trabajado por Antonio M. Parrilla Hernández (1650-1850)[1], para profundizar un poco más en algunos aspectos, pero teniendo siempre su trabajo cómo punto de referencia obligado.

* Profesora de Educación Secundaria.

1. Ver Bibliografía al final del artículo y en notas posteriores.

Se intenta revisar y/o corroborar las conclusiones que a este respecto obtuvo Antonio M. Parrilla Hernández[2], aunque limitando, sin duda, el ámbito cronológico de estudio.

De las actas de cumplimiento Pascual sólo se han encontrado dos completas para toda la centuria, y decidí analizarlas junto con el estudio de recuento rápido limitado al período ya señalado. Se trata de conocer cuál fue el número de habitantes y su evolucióna lo largo de estos 101 años, con la explotación de estas fuentes privilegiadas, los Registros Parroquiales.

Deseo que esta aportación contribuya a iluminar, junto con otros trabajos de demografía histórica, el pasado de esta cabeza de comarca del Jiloca medio, y mostrar que las noticias que nos oferta una misma fuente, se pueden enfocar desde distintos puntos de vista.

La villa de Calamocha es un municipio de la provincia de Teruel, hoy dependiente de la diócesis de Teruel-Albarracín , pero en el siglo XVIII parroquia de la archidiócesis de Zaragoza y de la comunidad y arciprestazgo de Daroca, perteneciente a la sesma del río Jiloca dentro de la misma.

Se encuentra a 70 Km. de la capital de su provincia, Teruel, y a unos 109 de Zaragoza. Esta situada en el valle medio del Jiloca, afluente de Jalón, que avena el Ebro por su margen derecha. Es la capital, junto con Monreal del Campo, de la comarca del Valle del Jiloca, una de las zonas que hoy tiene mayor densidad demográfica de la provincia de Teruel.

Su economía se basa en una agricultura bastante próspera, y en la ganadería, que se está revitalizando gracias a la instalación en Calamocha de dos mataderos cárnicos industriales. Su desarrollo económico estuvo siempre sujeto, hasta los años 60-70 del siglo XX, a la agricultura, la ganadería y una pequeña industria. Hoy más de la mitad de su población trabaja en el sector servicios.

Calamocha se asienta a 900 metros de altitud, al lado de la carretera nacional 234 entre Teruel y Zaragoza. Posible Albónica de las fuentes antiguas, por ese mismo punto pasaba hace 2.000 años la calzada romana que unía Zaragoza y Córdoba. De aquella época se conserva en perfecto estado el puente romano sobre el río Jiloca.

Es un puente de buena factura de un solo arco de sillares, de seis metros de luz, con refuerzos laterales, sobre el precitado afluente. Para Ceán la villa conservaba otros restos romanos, que no han llegado hasta nosotros.

Los árabes permanecerán aquí durante ocho siglo. Nos dejarán buena parte de su cultura, con su complejo sistema de acequias de riego y el nombre que, según algunos, darán a la población : *Calat Mussa* "Castillo de Muza".

En la actualidad han desaparecido las fortificaciones que tuvo en el siglo XIV, según consta en el poema de Mio Cid.

2. ANTONIO M. PARRILLA HERNÁNDEZ (1988): *Estudio demográfico del Jiloca Medio: Calamocha 1650-1850.* Separata de la revista de Historia *Jerónimo Zurita.* Nº 57. Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C.) de la Excma. Diputación Provincial. Zaragoza.

Su valor histórico fue siempre importante, toda vez que recibió visitas reales, y entre ellas la de Jaime I el Conquistador (siglo XIII).

La Iglesia Parroquial de la Asunción comenzó a realizarse en la segunda mitad del siglo XVI, pero parte de su factura es barroca, de los siglos XVII y XVIII.

La villa contó históricamente con una feria, que se celebraba entre los días 25 de marzo y finales de mayo. Los vendedores eran muy escasos, apenas dos o tres muleros, pero conseguían atraer a un público numeroso que procedía de todos los pueblos de la comarca (desde Cariñena hasta Monreal del Campo). Las primeras ferias ganaderas aparecen documentadas en el año 1775, con una duración de aproximadamente un mes.

El 16 de diciembre de 1706 tuvo lugar, a las puertas de Calamocha, una dura batalla entre las tropas borbónicas y los partidarios del archiduque austriaco, Carlos, en el contexto general de la guerra de Sucesión, tras la muerte del último de los Austrias, Carlos II el Hechizado.

Al final de la lucha los vencedores se dedicaron a saquear impunemente e incendiar la mayor parte de las viviendas ante la desbandada de todos los vecinos que huyeron a las montañas. La suerte favoreció a los partidarios de Carlos, quedando el campo de batalla sembrado de cadáveres en ambos bandos[3].

En cuanto a la historia de la parroquia, hay que señalar que en 1728 se manda hacer sacristía y sala capitular, además de un altar. Se le explica al maestro de obras lo que se pretende. Se trata de dorar el altar, seguramente el mayor y el de San Pedro. Se encarga también hacer un nuevo retablo dedicado a San Miguel, y dorarlo. Por último se pide que se adelgace la pared que mira hacia la plaza, y que se haga un retrete o cuarto para poner las peanas y demás cosas de la Iglesia.

Se encomienda realizar estas obras hacia el seis de mayo de 1728, según se registra en el cuarto tomo de los *quinque libri*que se conservan en la Iglesia Parroquial de Calamocha. (fol.371 vº y 372 rº. Tomo IV).

En la villa hay varios edificios notables, de rancio sabor aragonés, con salientes, balcones y aleros y bellas galerías de arcos.

El casco urbano se encuentra bien cuidado y hay que dejar la carretera para poderlo contemplar bien, ya que las construcciones del exterior no dan verdadera idea del conjunto.

El núcleo urbano presenta una disposición alargada, teniendo por eje central la carretera, en cuyas inmediaciones fue creciendo el caserío. La parte más antigua se sitúa en torno a la Iglesia y se denomina popularmente "la judería", frente al arrabal más antiguo, el del Santo Cristo, del siglo XVIII. En la segunda mitad de este mismo siglo se construye la ermita del Santo Cristo del Arrabal, que da nombre a este primer ensanche de la Villa.

El clima de Calamocha es mediterráneo continental, frío, y es localidad famosa por las bajas temperaturas de sus inviernos, siendo especialmente destacables la

3. E. BENEDICTO GIMENO (1994): *Calamocha calle a calle.* Centro de Estudios del Jiloca. Calamocha, pp. 64-65.

mínimas invernales. Calamocha, con –30º C, y Molina de Aragón, con –28,2º C, han alcanzado los valores más bajos registrados en nuestro país.

La temperatura media anual es de 10,5º C, la media de enero es de 3,6º C y la de agosto de 18,1º C. El total de precipitación anual es de 406 mm.

No en vano, la comarca de Calamocha es una amplia llanura situada en el corazón de la Cordillera Ibérica, entre los 900 y 1000 metros de altitud, rodeada de pequeñas sierras que ascienden hasta los 1.300-1.500 metros de altura.

La villa está emplazada en las terrazas del Jiloca, a 900 metros de altitud, con el fin de no restar espacio a la vega cultivable y defenderse de las violentas crecidas del verano tras las tormentas.

Calamocha contaba con 135 familias en 1646, según sabemos, y su población se ha mantenido estable a lo largo del siglo XX, con una ligera tendencia a aumentar. En 1900 tenía 1.854 habitantes, en 1950, 2.791, en 1970 había ascendido a 2.688, y a uno de enero de 1998 contaba con 4.016 habitantes.

Sin más que añadir a este breve marco histórico-geográfico, a modo de introducción, señalar que este artículo sólo pretende ser una aportación más dentro de la corriente que podríamos llamar de historia cuantitativa o serial, en el conjunto de la microhistoria, para conocer más y mejor nuestras localidades y aportar datos para una gran síntesis que en el futuro nos pueda permitir esclarecer las grandes líneas de la demografía aragonesa con una vocación global.

Se trata de seguir explotando las grandes riquezas de los registros parroquiales cómo fuente histórica, aunque en el caso de Calamocha ya hayan sido analizados por varios autores, como Parrilla, Benedicto y Valero Ortega[4].

MATERIAL Y MÉTODOS. FIABILIDAD DE LAS FUENTES

Para realizar esta investigación de demografía histórica conté con los registros parroquiales (*quinque libri*) de la villa de Calamocha, parroquia de Santa María la Mayor, o Nuestra Señora de la Asunción, tomos III a VI.

El estado de conservación de los mismos es óptimo, y su riqueza de información bastante aceptable, aunque dependiendo del celo de cada uno de los sacerdotes que llevaron estos registros, cómo regentes o vicarios de la parroquial de la Villa de Calamocha.

Esto en cuanto a los documentos empleados, que se encuentran custodiados en el archivo parroquial de dicha localidad, y en este sentido es obligado por mi parte el agradecer a su párroco, don Alejandro Tena, las facilidades que me ha dado para la consulta de estas fuentes tan valiosas.

Hasta septiembre de 1725, vienen registrados los datos en el Tomo III, desde octubre de ese mismo año se comienza a anotar la administración de los sacramentos en el Tomo IV de los Registros parroquiales de la Parroquia de Calamocha.

4. JOSÉ DANIEL VALERO ORTEGA. *Calamocha 1783. Las listas de cumplimiento Pascual como base de estudio del pasado.* Trabajo de curso.

Había un serio interés en que el registro de todos los datos fuera lo más exacto posible y en subsanar los errores del párroco encargado en el momento, sí se hubiera producido algún olvido o negligencia, cómo demuestra el presente texto:

> *"Hago relacion que aviendo comunicado y dado noticia al Exmo Señor don Antonio Ibáñez de la Prina Ernera. Arzobispo de Zaragoza; como el Licen. Sebastián Iñiguez vicario que fue de esta Parroql. de Calamocha se descuydo de sentar doze baptizados en este libro y aviendo hecho exacta averiguación de quienes eran, y de la certeza de quando nacieron y fueron Baptiçados de Comisión y Orden del dicho exmo, Señor Arçobispo Sente llene y firme las partidas siguientes"*[5].

También se observó el 5 de mayo de 1722 que Pasqual Añón, vicario, dejó bautizos, entierros y bodas sin registrar, entonces Joseph Royo, regente de la parroquia desde 1710, cogió los borradores de Añón y los pasó a los Quinque libri. Insisto, en este sentido, al respecto de la fiabilidad de las fuentes, con otros ejemplos que nos hablan del cuidado puesto en que la recepción de los diversos sacramentos quedase debidamente anotada, dando una imagen fiel de lo sucedido en la localidad, lo cuál para el historiador resulta muy interesante.

Con respecto al método de explotación de estos registros, opté por seguir el agregativo inglés, o de recuento rápido. Con el se pierde información que sólo puede ser recogida si se sigue el método de reconstrucción de familias, Henry Fleury. No sabremos con exactitud el número medio de hijos por familia, ni podremos hallar los intervalos intergenésicos o protogénesicos, tampoco conoceremos la duración aproximada de las uniones matrimoniales, etc... A pesar de ello he seguido este método, al considerarlo rápido y flexible para el análisis de una parroquia, y porque los demás datos ya los aportó Parrilla en su trabajo de investigación.

La toma de datos se realizó en fichas de bautismos, matrimonios y defunciones, para posteriormente reunir toda la información en hojas de resumen anual. Tras esta fase procedí al análisis e interpretación de los datos, procurando un aprovechamiento lo más exhaustivo posible de los mismos, teniendo en cuenta que se trataba de un recuento anónimo.

NATALIDAD, NACIMIENTOS Y POBLACIÓN

Podemos conocer el número de nacimientos de un núcleo habitado gracias al análisis de las actas del registro civil, que en España no aparece hasta la segunda mitad del siglo XIX. Para fechas anteriores y como fuente alternativa del registro civil contamos, desde el siglo XVI o XVII, siempre regulado y obligado desde el Concilio de Trento[6], con los *"quinque libri"*.

Gracias a estos documentos sabemos que en Calamocha se celebraron de 1700, el último año del siglo XVII, a 1800, el último año del siglo XVIII, un total de 5.900

5. Archivo Parroquial de Calamocha, Quinque Libri Tomo IV, folio 247 rº.

6. Sesión del Concilio que lo regula, celebrada el 11 de noviembre de 1563.

bautismos. El registro de la administración de este sacramento, al afectar por aquel entonces a la totalidad de la población, nos da la idea exacta de la cantidad de nacidos en una localidad, durante un período de tiempo determinado. En este caso 101 años.

La media anual de bautismos es de 58 (58,42). El menor número de nacimientos se registró en 1700, año en que se administraron 32 bautismos, y en la desviación de la media por el límite superior nos encontramos con los 91 bautismos que fueron registrados en Calamocha en 1792.

Pensando en una natalidad del 40‰, muy elevada, propia del antiguo régimen demográfico, podemos calcular para Calamocha una población media, en el siglo XVIII, de 1.450 habitantes. Esta cifra no se aleja mucho de la registrada en las dos Actas de Cumplimiento Pascual que conservamos completas y detalladas, para 1783 y 1786, con unos 1836 y 1730 habitantes, respectivamente, para cada año.

Del análisis de la curva de bautismos, lo primero que llama la atención es su perfil en diente de sierra, propio de una estructura demográfica de antiguo régimen, inestable a causa de epidemias, malas cosechas, guerras, deficiente control voluntario de la natalidad, etc...

En la primera mitad del siglo XVIII, el año con mayor número de bautismos es 1745, con 81 nacidos vivos, y el de menor cantidad de nacimientos es 1700, con sólo 32 bautismos.

Hasta 1712 el número de nacimientos parece estable, y desde ese año hasta 1725, se mantendrá a un ritmo ligeramente superior, para sufrir posteriormente una caída desde ese año hasta 1739, período durante el cual apenas se superaran los 50 bautismos. Esta será la época menos dinámica en nacimientos de toda la centuria. Sin embargo, desde 1740 en adelante, nunca se estará por debajo de esta cifra excepto en 1755, año de crisis de natalidad, en el que tan sólo se registraran 34 bautismos, la segunda cifra más baja de esos 101 años.

A partir de esta fecha, la segunda mitad de la centuria será de un incremento continuo y sostenido de los bautismos, que sólo en 1772 estará por debajo del número de 50 (45). Desde este año siempre se superarán los 60 bautismos, excepto en 1789 (59), y la cifra record estaría, cómo ya señalé, en 1792, con 91 bautismos, el número más elevado de todo el período analizado.

Estos hechos nos hacen presuponer un crecimiento demográfico en la segunda mitad del siglo. Sólo se observan dos fechas, 1755 y 1772, que rompan la tendencia alcista del resto de este período del siglo XVIII.

Desde 1764, y con sólo dos excepciones, siempre se superará la media secular de los 58 bautismos. Las excepciones se darán en 1770 y 1772.

Para completar este comentario, sería interesante disponer de datos sobre el volumen de cosechas recogido en este período, dada la influencia de la producción agraria en el número de bautismos, ya que la guerra, el hambre, las epidemias y las malas cosechas serán las responsables del descenso de los nacimientos y del aumento de la mortalidad en el antiguo régimen demográfico.

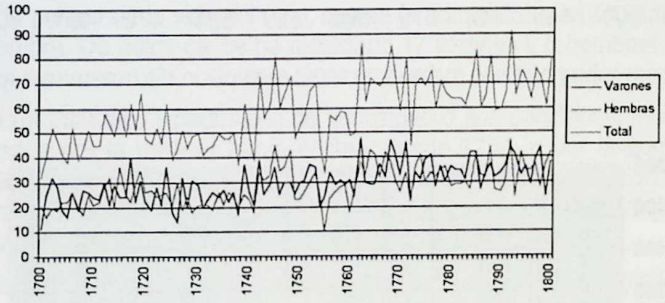
Calamocha experimentará una nueva expansión a partir del siglo XVIII, pues *"la difusión del cultivo de cáñamo permite a los agricultores obtener mayores rentas"*[7]. En este sentido sabemos, por los Archivos Parroquiales, que hacia 1785 el Real Concejo acuerda un aumento de dotación de la Iglesia Parroquial de Calamocha, de las 100 libras hasta llegar a los 200 duros anuales. Se primicia, además, el lino y el cáñamo, lo cuál supondrá un monto anual de 571 libras y dos sueldos[8].

Además se establecen industrias transformadoras, martinetes de cobre, lavaderos de lana y molinos de papel. Se habla de una fábrica de papel blanco, con una tina y dos martinetes para tirar el cobre con el fin de manufacturar calderas.

Estas actividades proporcionan trabajo estacional a los numerosos jornaleros de la localidad, y el número de vecinos crecerá rápidamente. De las 220 familias del año 1713, 53 bautizos, se pasa a las 341 contabilizadas en 1797[9], 76 bautizos. En 1783 se distribuirá la población en 438 casas, y en 1786 en 449.

Como señala Antonio M. Parrilla, es claro el ascenso constatado en las tres primeras cuartas partes del siglo XVIII. La Guerra de Sucesión, 1700-1713, cómo se observa en la gráfica, no supuso para Calamocha ese duro golpe que sufrieron otros sitios de Aragón. Finalizada la contienda, tras tres lustros de relativo estancamiento, el período comprendido entre 1730 y 1775, aproximadamente, es de fuerte alza, llegándose al máximo de la población de Calamocha en el siglo XVIII. Este hecho puede deberse a la paz existente en la Península entre 1748 y 1759, y al consiguiente respiro que la Corona dio a las Haciendas municipales, permitiendo una mejora en la economía del lugar y, por tanto, facilitando su crecimiento demográfico[10].

BAUTIZOS ANUALES



7. E. BENEDICTO GIMENO (1994): *Calamocha calle a calle.* C.E.J. Calamocha, p. 29.

8. Archivo Parroquial de Calamocha. Volumen V. Bautismos.

9. E. BENEDICTO GIMENO, *Op. cit*, p. 29.

10. A.M. PARRILLA HERNÁNDEZ (1988): *"Estudio demográfico del Jiloca Medio: Calamocha 1650-1850"* en *Revista de Historia de Jerónimo Zurita.* 57. Separata. Institución Fernando el Católico (CSIC). Zaragoza, p. 108.

Estudiando el ritmo de la variación estacional de las concepciones, reflejadas en una curva, observamos que la máxima se produce en junio, a comienzos del verano, y que la mínima se registra en octubre.

Desde julio descienden las concepciones, que se vuelven a recuperar en noviembre y diciembre. Superan el número de 500 en enero, y vuelven a descender en los meses de febrero y marzo. Tras ese mínimo de invierno, tornan a remontarse en la primavera, de abril a junio, cuando alcanzan las concepciones su cifra más elevada.

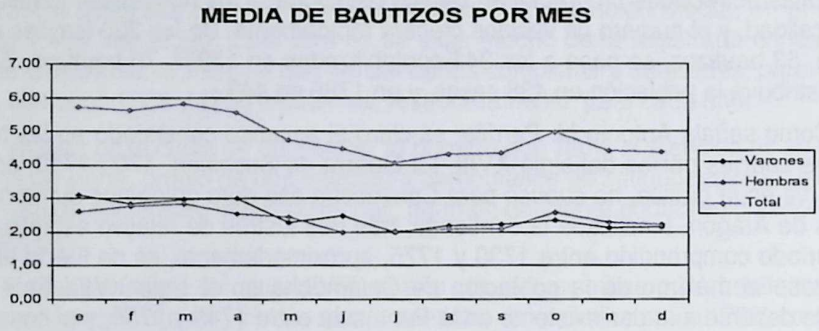
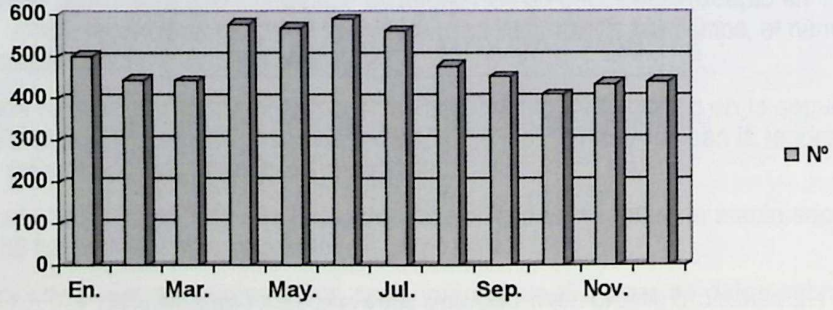


TABLA 1. GRÁFICA ESTACIONAL DE CONCEPCIONES

Meses	En.	Feb.	Mar.	Abr.	May.	Jun.	Jul.	Ag.	Sep.	Oc.	Nov.	Dic.
Nº	501	446	442	579	569	589	561	479	451	409	435	439



La mínima de las concepciones se registra en Otoño, y la tendencia a la baja de las mismas se observa desde julio, coincidiendo con la época de más trabajo agrícola, desde la cosecha hasta la vendimia en septiembre-octubre. En primavera se registra la cifra máxima en las concepciones.

La concepción es el hecho demográfico realmente significativo, si queremos detectar en la natalidad factores humanos de interés cómo son la psicología, el trabajo y las costumbres, más allá de la mera reproducción, o conservación de la especie.

Para concluir este capítulo hay que tratar hechos cómo la tasa de masculinidad, la ilegitimidad y el peligro que corrían en su salud y en su vida los niños al nacer.

En estos 101 años se bautizaron en Calamocha 3.013 niños y 2.887 niñas; la tasa de masculinidad será entonces del 104,36%, un poco inferior a la normal, establecida en el 105%. El predominio de los varones es, por tanto, muy ligero.

De 1700 a 1800 se bautizó a un total de 10 niños expósitos, 4 chicos y 6 chicas y 9 hijos de padres no conocidos, 5 chicos y 4 chicas. Con estos datos no podemos asegurar que estos 19 niños sean ilegítimos, de serlo supondrían un 0,32% del total, pero pueden haber sido abandonados no sólo por ser hijos naturales, sino también por la miseria de sus familias, y/o las graves dificultades que pudieran vivir sus padres debidas a diversas causas.

Parrilla señala una ilegitimidad del 0,65%, para el período 1650-1850, cómo valor nada extraño en los núcleos rurales[11].

Cómo curiosidad, señalar que entre gemelos y mellizos, se bautizaron en estos años en Calamocha a un total de 35 chicos y 30 chicas, 1,10%, y a seis hijos póstumos, cuatro varones y una hembra. También habla Parrilla de una gemelidad "normal", del 0,65%, pero para un período más dilatado.

Era muy corriente la mortalidad neonatal, y a veces el bautismo era tan inminente y precipitado, por el peligro de la vida del niño, que se le administraba el sacramento sin imponerle un nombre. De estos casos he registrado 17 varones y 8 hembras, un total de 25 criaturas que murieron sin ni siquiera tener un nombre con que poder recordarles.

Se registran un total de 71 bautismos de necesidad o *sub conditione*, muchos de ellos administrados por la partera Lucía Fortea, desde 1754, o por la comadrona Manuela Parrilla, en ejercicio de sus funciones en 1794. En alguna ocasión es también el médico el que bautiza, cómo ocurrió en 1714, siendo Miguel Beltrán el facultativo de Calamocha.

Muchos niños morirán tras el bautismo, dato que conocemos con seguridad de 52 varones y 13 hembras, un total de 65 párvulos. Estos son vestigios de la altísima mortalidad infantil propia de la época, y que ya se puede observar o intuir en las actas de Bautismo

Para esta realidad señala Parrilla una mortalidad infantil de aproximadamente un 200‰, pues de cada mil niños nacidos en Calamocha, doscientos no llegarán a cumplir el año[12].

11. ANTONIO M. PARRILLA HERNÁNDEZ. *Op. cit*, p. 116.

12. *Ibídem*, p. 123.

NUPCIALIDAD

De 1700 a 1800 se celebraron en Calamocha un total de 1.318 matrimonios, una media de 13,05 al año, para estos 101 años.

De los datos anteriores, conociendo el número de bautismos y simplificando mucho los resultados, podemos deducir que la media de hijos por familia era de 4,47.

En cuanto al estado civil de los contrayentes, sabemos que 949 de los matrimonios se realizaron entre mancebo y doncella, o soltero, mozo, con *muger moza*, dama moza o soltera, 125 entre viudo y viuda, 117 entre viudo y doncella, 5 entre viudo y dama moza, 22 entre viudo y soltera, 34 entre viudo y mujer moza, dos entre soltero y viuda, entre mancebo y viuda 56, uno entre caballero mozo y dama moza, y otro entre soltero y doncella o dama moza.

En total podemos decir que 951 de los matrimonios se celebraron entre soltero y soltera, el 72,15% del total. Con respecto a los demás casos, tenemos los siguientes datos:

TABLA 2

Estado civil	Cifra absoluta	Porcentaje
Viudo-soltera	178	13,50%
Viudo-viuda	125	9,48%
Viuda-soltero	58	4,40%
Soltero-soltera	951	72,15%
No consta	6	0,45%

El predominio es claro para las uniones matrimoniales entre solteros, pero sí consideramos que en poco más del 26% de los casos, uno de los contrayentes era viudo, podemos añadir una reflexión acerca de la mortalidad, que hacía poco duraderas muchas uniones matrimoniales, y llevaba a una cuarta parte de los cónyuges de Calamocha, a contraer nuevas nupcias.

También es interesante considerar que vuelven a contraer nupcias más a menudo los viudos que las viudas (303 frente a 183). El hombre tiene, al parecer, más dificultades para vivir en soledad, o al menos podemos plantear esta hipótesis, pero el hecho, y es lo único que se puede asegurar, es que 178 solteras están dispuestas, en Calamocha, a casarse en el siglo XVIII con un viudo, y lo hacen, pero sólo 58 solteros se casan con viudas. ¿Por qué razón? Es difícil afirmar alguna sin incurrir en el riesgo de equivocarse, o al menos generalizar cuando las motivaciones pueden ser muy diversas.

Según señala Parrilla, existían condicionamientos sociales que tendían a hacer de la viudedad femenina un estado de por vida, mientras que el regreso a los esponsales por parte del varón era algo más aceptado por la comunidad.

Los viudos buscaban una mujer más joven que él que llevase su hogar, generalmente con hijos, para tener compañía y descendencia, o más descendencia aún de la que obtuvieron con su primer matrimonio[13].

Por lo que respecta a la procedencia de los cónyuges, conocemos la de 1162 parejas, el 88% del total, que hemos registrado para estos 101 años. En 156 casos, el 12% del total, no consta ninguna procedencia, y sólo de cinco casos para el varón y de seis para la mujer, no tenemos certeza de su origen y naturaleza, pero sí de la del otro cónyuge.

Los datos con los que contamos son los siguientes:

Ambos cónyuges de Calamocha	776	67%
Ella es de Calamocha, él de fuera	201	17%
Ella es de fuera, él es de Calamocha	120	10%
Los dos son de fuera de Calamocha	49	4%
Ella no consta, él de fuera	5	0,4%
Ella no consta, él de Calamocha	1	0,08%
El no consta, ella de Calamocha	3	0,3%
El no consta, ella de fuera	2	0,2%

Como se puede observar con claridad, lo más frecuente es que ambos miembros de la pareja sean de Calamocha, y esto ocurre en cerca del 70% de los casos, por lo tanto, se deduce de este hecho que lo más normal es contraer matrimonio en la propia localidad y con personas de la misma. Sin embargo, se detecta una indudable movilidad de la población, pues aunque esta sea limitada, afecta a un 33% de los casos registrados, sí bien es cierto que muchas veces se circunscriben a la comarca, al reino de Aragón, o cómo mucho a los vecinos reinos de Castilla y Valencia, y sólo en 11 casos los maridos proceden de fuera de la Península. Se anota un total de 10 franceses y un *italiano,* (sí ese término pudiera emplearse en el siglo XVIII), pero todas las esposas pertenecen a los reinos hispánicos, al reino de Aragón y, sobre todo, a la comunidad de Daroca y al valle del Jiloca.

En 977 casos, el 84% en que se registra la procedencia de la esposa, esta es natural de Calamocha, o sí no, en muchas ocasiones, es parroquiana o residente en esta villa. Esto puede deberse a que, en el caso de que el novio sea foráneo, se prefiera celebrar la ceremonia en la localidad de origen de ella, aunque luego el matrimonio proyecte establecerse en la localidad en la que él vive y/o trabaja. En otras ocasiones sucede que él encuentra esposa en dónde reside por motivos de su profesión o subsistencia, el centro de su inmigración al que el matrimonio le atará con nuevos lazos.

La movilidad existente entre la población nos la muestra este dato: 377 de los contrayentes, el 32%, proceden de fuera de Calamocha, pero sólo en un 4% de los casos los dos novios son de fuera de la localidad, por nacimiento, pues a veces son parroquianos o residentes en esta villa, aunque naturales de otro lugar.

La mayoría procederán de localidades aragonesas, exceptuando 1 hombre y una mujer procedentes de Navarra (Cortes y Corella, respectivamente), 1 varón proceden-

13. ANTONIO M. PARRILLA. *Op. cit,* pp. 112 y 113.

te de Calahorra, otro de Madrid, en Castilla, un tercero de Molina de Aragón y un último del obispado de Sigüenza, en el mismo reino. De Pamplona, en el reino de Navarra, otro varón, otro de Elche, en el reino de Valencia y dos mujeres procedentes de Cataluña, del entorno de Tortosa. Es decir, 10 contrayentes de origen no aragonés, descontando los diez franceses y el procedente de Roma.

En resumen, del análisis de estos datos podemos concluir que la movilidad de la población es apreciable y compleja, como complejas son las circunstancias de cada uno, pero que se trata generalmente de una microinmigración, que afecta principalmente a los núcleos rurales cercanos.

Convendremos con Parrilla, pues, que los registros de matrimonio sugieren lo ya esperado, es decir, que el volumen de inmigración más importante parece proceder de los núcleos más cercanos (Lechago, el Poyo, Burbáguena, Torrijo...); y segundo, que el total de esposos forasteros duplica casi a las esposas de otros lugares, (120 frente a 201, el 10 frente al 17%)[14].

No se nos señala la edad de los contrayentes al casarse, y para hallarla necesitaríamos realizar un trabajo de reconstrucción de familias, que nos daría cómo resultados los datos de los cónyuges nacidos en Calamocha y bautizados en su Iglesia Parroquial.

Cómo ejemplo podemos señalar la edad al casarse de una chica nacida en Calamocha el 14 de enero de 1743 y que se casa el 4 de mayo de 1758, con 15 años de edad y 4 meses, y en diciembre de 1782 sabemos la edad al casarse de una pareja, con 25 años él, y 23 años ella.

Parrilla señala a este respecto que la edad media de los cónyuges calamochinos al primer matrimonio es de 23,6 años en el caso de los varones, y algo menor en el de las mujeres, 21,2. Esta edad se puede considerar como baja, en comparación con la de otras localidades analizadas, pero todo tiene su explicación.

La tierra de Calamocha era de realengo, y se repartía por partes iguales entre los hijos, al morir el padre, lo cual hace suponer un acceso más temprano y repartido a los bienes que *a priori* son necesarios para la formación de una familia, y explica que la edad al casarse de las parejas sea algo más temprana que en otras localidades de similares características.

Son muy escasas las uniones en las que él es menor que ella, y más aún aquellas en las que el hombre tiene menos de veinte años y la mujer más[15].

Es importante conocer la edad de los contrayentes, por lo que esto repercute en la fecundidad de las familias, y en el número medio de hijos por familia, pues cómo dice Pierre Chaunu, el retraso en la edad del matrimonio es la verdadera arma anticonceptiva de la Europa clásica, con el objeto de controlar positivamente la natalidad para alcanzar un equilibrio población-recursos.

14. ANTONIO M. PARRILLA HERNÁNDEZ. *Op. cit.*, p. 127.

15. *Ibídem*, pp. 110 - 112.

En cuanto a la profesión de los que se casan, sólo he podido anotar algunos ejemplos aislados, cómo el de un batanero, un teniente de caballería, una chica de servicio, dos médicos,un doctor en leyes, una pareja de infanzones, un escultor y tres papeleros franceses. Este último ejemplo denota un determinado grado de integración de los inmigrantes franceses en la zona, dónde no sólo trabajan, sino dónde también llegan a desposarse.

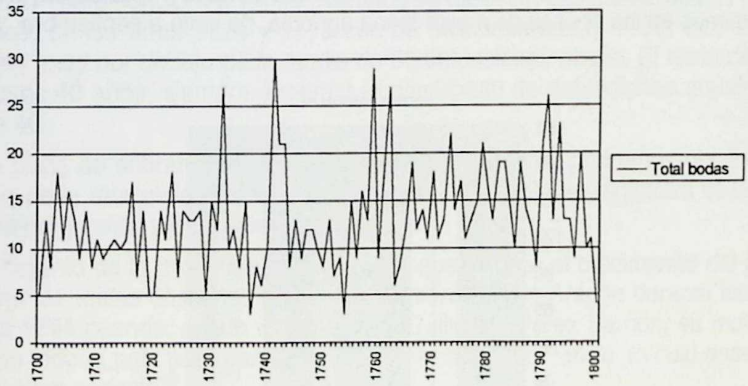
En 1766 se casará un mancebo *"albañil natural de Calamocha/ y parroq.º de Sn. Pablo de Zaragoª"*[16].

En junio de 1790 se casa un abogado de los Reales Consejos, natural de Calatayud.

Sólo conocemos, en resumen, algunos casos que representan a personajes muy destacados en la localidad, por su prestigio o influencia social, la relevancia de su cargo o por su origen foráneo, al proceder de un reino extranjero. Normalmente no se nos señala al labrador, que suponemos el perfil laboral más común en la localidad, sino que se nos habla del médico, el abogado, o el personaje dedicado a la protoindustria de la zona.

La curva de bodas, en su tasa bruta, también presenta un perfil de diente de sierra. El año con más bodas es 1741, con un total de 30, y los años con menos matrimonios son 1754 con 3 y 1800 con 4, muy por debajo de la media de trece bodas anuales. Quizás sea este un síntoma del fracaso demográfico señalado bajo el reinado de Carlos IV.

BODAS ANUALES



16. Archivo Parroquial de Calamocha. Quinque Libri. Tomo IV, fol. 222 vº.

Destacarán, por la gran cantidad de bodas celebradas en la villa, los años 59 y 62, con 29 y 27 matrimonios, y en la primera mitad del siglo los picos de los años 32 y 41, este último ya mencionado.

La centuria comienza con un nivel medio bajo de matrimonios que se irá remontando hasta sufrir un primer bache hacia 1710 y otro descenso en la nupcialidad hacia 1719 y 1720, que se repetirá alrededor de 1729, pero de modo más intenso aún en 1737, con un mínimo de tres bodas tan sólo en ese año.

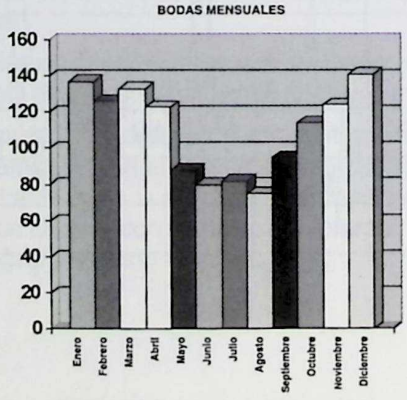
Posteriormente y, exceptuando 1754, siempre se estará por encima de las cinco bodas anuales, y en una tónica de crecimiento en los años 60 y 70 del siglo XVIII, sólo rota por los años 64 y 89, que con el 96 y el año 1800, son los únicos del último tercio de siglo en los que se celebrarán menos de 10 bodas al año en la localidad.

Parece reflejarse, cómo en la curva de bautismos, un crecimiento demográfico en Calamocha en la segunda mitad del XVIII, que puede indicar un estado de recuperación y saneamiento agrícola y humano para la villa de Calamocha bajo el reinado de Carlos III (1759-1788).

Los datos relativos a la variación estacional de las bodas, nos indican que los meses de menos nupcialidad son los de más tareas agrícolas, de junio a agosto, y que esta comienza a recuperarse a partir de septiembre, lo cuál nos lleva a un máximo de Otoño en la celebración de los matrimonios, desdiciéndose de la costumbre de no casarse en Adviento, por prohibición eclesiástica.

Otoño e Invierno son las estaciones preferidas para casarse en la Calamocha del siglo XVIII, y en Primavera se aprecia un ligero descenso, quizás propiciado por la celebración móvil de la Cuaresma, pero el hecho es que lo más influyente resulta, a la hora de decidir una fecha de boda, el ajustarse expresamente al calendario agrícola-laboral de la zona.

Al respecto del movimiento estacional de la nupcialidad, señala Parrilla que se pierde el cumplimiento de los preceptos religiosos de Adviento y Cuaresma, y se constatan mínimos en las épocas de mayor faena agrícola, de junio a septiembre, y máximos



en aquellas en las que esta disminuye, cobrándose a la vez los beneficios o frutos de la cosecha, de noviembre a marzo. Destacan los meses de diciembre y enero[17].

MORTALIDAD

La muerte es uno de los hechos demográficos más interesantes para el historiador, pues es un indicativo del grado de desarrollo de una sociedad, de los factores que más le afectan y ponen en peligro la vida de sus individuos, y de cómo estos han aprendido a luchar contra la enfermedad.

Calamocha, en el siglo XVIII, experimentaba una mortalidad alta, condicionada ante todo por una elevada mortalidad infantil.

Durante el siglo XVIII murieron en Calamocha un total de 5.086 personas, lo cual supone una media anual de 50,53 defunciones. Si aceptamos como valida la cifra global de 1.450 habitantes para todo el siglo XVIII, y el último año del XVII, podemos calcular una mortalidad media del 34,72‰ para el conjunto del siglo, bastante elevada.

Entre el año con más defunciones, 1794, 108, y el año con menos, 1759, 17, hay una diferencia de 91 decesos.

La curva bruta de defunciones presenta, como la de bautismos y bodas, un perfil en diente de sierra.

Se observa un desarrollo sostenido de las defunciones, con períodos de menor mortalidad muy destacados en 1706, 1713, 1718, y diversos picos de sobremortalidad entre los que sobresaldrá, en la primera mitad de la centuria que analizo, el año 1745, con un total de 79 defunciones. De 1750 a 1760 se experimentará un período de buenas cosechas y menos epidemias, que mantendrá la mortalidad por debajo de los 50 decesos durante toda esta década.

A partir de 1760 la mortalidad crecerá ininterrumpidamente, llegando a su máximo en 1794, con 108 defunciones. En este período se aprecian tres momentos de menos defunciones, en los años 1774 y 1778 con 32 fallecimientos, y 1790, con sólo 34 defunciones, muy por debajo de la media de 50 defunciones al año. El resto del conjunto de esos 40 años, siempre superará el nivel bruto de defunciones anuales por encima de 40.

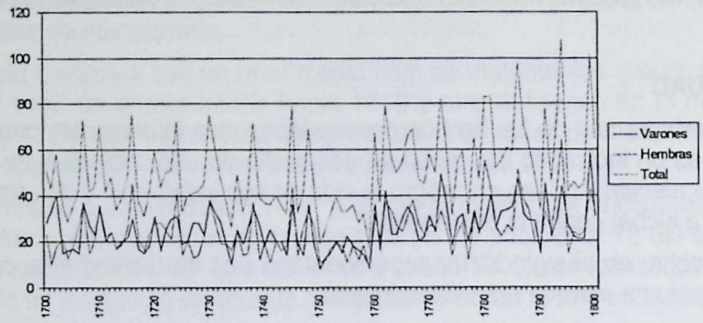
En los picos de sobremortalidad de este diente de sierra, podremos observar un predominio de la mortalidad femenina. Por ejemplo en 1794 se registrará el entierro de 44 hombres y niños y 64 mujeres y niñas.

El incremento de la mortalidad puede tener que ver con el crecimiento del precio del trigo por las malas cosechas que se experimentaran en Aragón durante los años de 1791 al 1794 cuando, según nos recuerda Guillermo Pérez Sarrión, se movilizan hombres en todo el país para participar en la guerra contra Francia, lo cual desarticulará la actividad agrícola[18].

17. ANTONIO M. PARRILLA HERNÁNDEZ. *Op. cit.*, p. 110.

18. G.PÉREZ SARRIÓN (1991): *Historia de Aragón.* Heraldo de Aragón. Zaragoza, pp. 402, 403.

DEFUNCIONES ANUALES



Durante estos 101 años morirán en la villa de Calamocha 2.492 mujeres y 2.594 hombres, 102 hombres más que mujeres, aunque sabemos que nacieron 126 varones más que hembras en este mismo tracto cronológico. Quizás se deba este dato a un fenómeno emigratorio que afecte más a los varones.

Parrilla señala que, a causa de las fuentes, no hemos podido obtener conclusiones acerca de la mortalidad de adultos y que sólo podemos entrever o intuir una mayor tasa en las mujeres que en los hombres, y una supuesta esperanza de vida mayor en los segundos que en las primeras[19]. No sabemos a que atribuir este hecho referido, ¿quizás al excesivo trabajo femenino o a las fiebres puerperales y a otros peligros que rodean al alumbramiento en una época de escaso desarrollo científico sanitario?

En la Calamocha del siglo XVIII fue muy importante la mortalidad infantil. En numerosas ocasiones, en las actas de bautismo se señala a un recién nacido en peligro de muerte, que ha de ser sacramentado de urgencia, o sub-conditione, o que efectivamente muere, con la indicación *obiit*[20].

También hay pequeños que reciben el nombre de un hermano suyo ya difunto, o aquellos a quienes por la urgencia de su bautismo no se les ponía ni nombre : *"A once de Enero de mil setecientos cincuenta y tres murio un Niño sin nombre/ de Pedro Martín y Margarita Bernad, se enterro en el cementº y lo firmo ut supra. Miguel de Miedes Vicario"*[21].

En este sentido, sangrante es la historia de una criatura fallecida en 1731 y de su madre quien *"y aviendo muerto de parto se/ murio la criatura despues de bautizada; y se enterró en la misma se/pultura de la misma se/pultura de su Madre"*[22].

19. PARRILLA HERNÁNDEZ, ANTONIO M. *Op. cit.*, p. 126.

20. Archivo Parroquial de Calamocha. Quinque Libri. Bautismos Tomo IV, folio 243 vº.

21. *Ibídem.* Tomo IV. Fol. 354 vº.

22. *Ibídem.* Tomo IV. Fol. 392 rº.

En definitiva, he registrado 71 bautismos de necesidad o sub-conditione, y la muerte tras el bautismo de 52 varones y 13 hembras, un total de 65 párvulos.

En el conjunto de actas de defunción, conservadas para el período estudiado, se señalan un total de 2.638 párvulos enterrados, lo cuál significa que el 52% del total de los difuntos en esos 101 años no habían cumplido los siete años al morir, pues a partir de esa edad ya eran considerados adultos.

Parrilla contabiliza y señala, de 1650 a 1850, que el óbito de aquellos que mueren sin haber llegado a cumplir su octavo aniversario, los párvulos, supone un 54% del total de los fallecimientos acaecidos, lo cuál concuerda en gran medida con el porcentaje que he hallado para todo el siglo XVIII, el 52% antes citado[23].

Desde 1723 a 1800 fallecieron 1.041 párvulas y 1.146 párvulos, lo cuál puede indicar una mayor mortalidad entre los varones recién nacidos o niños. Aunque sólo sea una hipótesis, pues nacieron más hombres que mujeres, también señala Parrilla que la mortalidad infantil ataca preferentemente a los varones.

No contamos con un registro *exacto* de edades al morir hasta 1764, cubriendo tan sólo el breve período que abarca desde ese año hasta 1800, un total de 36 años sobre 101.

De estos datos destacar la mortalidad de los menores de cinco años, 196 sin llegar al año, y la importancia de la mortalidad infantil entre todos los grupos de edad. Entre el grupo de edad de los adultos, en el momento de morir, sobresale la de los que mueren con edades comprendidas entre 70 y 75, un total de 91.

No podemos garantizar la precisión en registrar las edades en esas actas de defunción, pues resultaba muy común señalarlas con expresiones cómo: *cerca de 70 años, más de cincuenta años,* junto con el socorrido recurso de señalar una edad, y añadirle el *más o menos,* cuando esta no se conoce con total exactitud.

En 1783 15, de un total de 55 difuntos, fallecen antes de haber cumplido un año de edad, lo cual nos indica una mortalidad infantil del 234‰ para ese año, en el que nacieron 61 niños.

En cuanto a la *condición social de los difuntos* se registra para todo el siglo a un total de 8 pobres solemnes o de solemnidad, 16 pobres enterrados por amor de Dios, 4 pobres del hospital, y 16 personas más enterradas de limosna.

Además de estos difuntos y difuntas que no podían pagarse el entierro, ni por ellas mismas ni por parte de algún familiar que lo sufragase, se anota un total de 600 pobres, y no es que casi el 12% de la población que fue enterrada en Calamocha durante el siglo XVIII no pudiera pagarse el entierro, sino que eran personas sin apenas bienes, de quienes salían fiadores sus familiares más directos para el entierro, pero que por ellos no tenían de que testar.

O es curioso también observar cómo, al respecto de la condición social, se señala a los hijos de las personas más importantes de la localidad, en actas de bautismo o defunción muy cuidadosas, cómo la de Tomás Antonio Garcés y Valero de Bernabé,

23. ANTONIO M. PARRILLA HERNÁNDEZ, *Op. cit.*, p. 123.

infanzón e hijo de infanzón, o la de Teressa Antonia Graciosa Josepha Valero Gil de Bernabé, infanzona, hija de *Simón Valero y de Doña Teressa Moniu,* bautizada un 29 de julio de 1701.

También, y en este sentido de discriminación social, frente a los pobres solemnes, podemos señalar los casos de los más ricos de la villa, y algún ejemplo de lo que dejan al morir. Cómo muestra sirva Juan Valero de Bernabé, infanzón, que dejó 50 escudos para el colegio de San Roque y 30 escudos para misas por su alma. Se enterró ataviado con el hábito de San Francisco, cómo señal de humildad y devoción, y en su funeral oficiaron 16 religiosos. Aún se registraron 30 escudos más legados para estos piadosos menesteres y una caridad de dos sueldos[24].

En cuanto a las *causas de muerte*, se señalan la muerte por un rayo, las viruelas, el frío, un pasmo, la apoplejía, un asesinato camino de Molina de Aragón, un escopetazo camino de Luco, y una muerte violenta causada por los soldados.

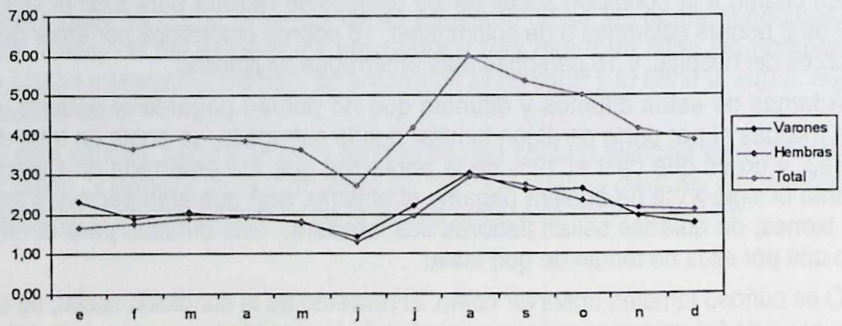
En agosto de 1710 murió una doncella *"aogada en el rio"* junto al campo del concejo[25]. Seis casos más se registran de ahogamiento, y entre ellos el de un francés en el río del molino.

También se notifica cómo causa de muerte el sobreparto, la demencia, la tisis y un accidente al caer de una obra.

De toda esta relación podemos deducir que tan sólo se nos señala la causa del fallecimiento de un total de 22 personas, el 0,43% de los 5.086 fallecidos en estos 101 años. No se trata, por tanto, de un registro significativo, sino simplemente anecdótico de una serie de decesos violentos o accidentales, repentinos, que impiden recibir los sacramentos, o todos los sacramentos, al fiel, y que por ello van a ser consignados por el párroco, para no verse acusado de negligencia ante una posible visita pastoral.

Sólo me resta comentar, al respecto de la mortalidad, la diferencia estacional en los decesos.

MEDIA DE DEFUNCIONES POR MES



24. Archivo Parroquial de Calamocha. Quinque Libri. Tomo III fol. 547 r^{o}.

25. *Ibídem.* Tomo III, fol. 563 v^{o}.

Del análisis y representación gráfica de estos datos podemos extraer las siguientes conclusiones:

Las estaciones de menor mortalidad son la primavera, sobre todo junio, y el mes de febrero, a mitad del invierno, y que la estación con más defunciones es el verano, centrando su mayor rigor en los meses de agosto y septiembre, mostrando un máximo secundario en octubre, al comienzo del Otoño.

Esta diversidad puede deberse a la actividad económica tan ligada al medio, y tan propia del sector primario que dominaba en la Calamocha del siglo XVIII.

Las aguas sin tratar eran un excelente caldo de cultivo para las bacterias, y a ello se unía el coincidir los meses más calurosos con los de más intenso trabajo, en una economía agrícola de policultivo mediterráneo.

Los niños pequeños estaban peor atendidos, y los adultos se veían sometidos a penosas condiciones de trabajo bajo rigurosas temperaturas mientras que las aguas, escasas por la sequía estival, y más propicias a contaminarse a causa de las altas temperaturas, aumentaban el peligro de infección.

A este respecto señala Parrilla que en la variación estacional de la mortalidad de los párvulos destacará el mes de agosto, con un claro máximo, cómo en la mortalidad general, seguido de septiembre y de octubre. Salvo en estos momentos y el mínimo de junio, la mortalidad se mantiene bastante estable a lo largo del año.

Es en verano cuando las enfermedades del aparato digestivo se manifiestan más graves y peligrosas, cuando los más jóvenes y más débiles se encuentran menos cuidados y protegidos por sus progenitores, y especialmente por sus madres, que deben dedicarse a tiempo completo a las faenas agrícolas; a lo que hay que añadir que esta es la época del año más propensa a las diversas epidemias.

En lo que se refiere a los adultos, el máximo estivo-otoñal obedece a estas mismas causas, debido al gran incremento en la actividad laboral, y el máximo secundario de enero y marzo, con 401 defunciones en cada caso, principalmente debidas a la aparición de complicaciones estacionales en el aparato respiratorio[26].

En cuanto a la variación estacional de las defunciones por sexo, señalar que morirán casi el mismo número de varones que de hembras a lo largo de todo el año, excepto en enero y octubre, meses en los que se observará una mayor mortalidad de los varones, y en noviembre y diciembre, una más elevada de las mujeres, sin que podamos señalar muy claramente el por qué, o la razón de estas diferencias.

Se enterraron nueve varones franceses, en Calamocha en el siglo XVIII. Entre ellos destacar un calderero y un papelero.

26. ANTONIO M. PARRILLA HERNÁNDEZ. *Op. cit.*, p. 123.

MATRÍCULAS DE CUMPLIMIENTO PASCUAL

Para finalizar, queda señalar los datos que se nos facilitan para los dos únicos años en que estas aparecen completas y detalladas para el siglo XVIII en Calamocha, 1783 y 1786.

Cuando el registro está completo podemos saber cuantas personas había en cada casa y sí entre ellas existían relaciones de afinidad, parentesco o servidumbre. Esta fuente nos permite, además, analizar el tamaño de la familia y la estructura de la misma.

En 1783 había en Calamocha un total de 1.265 habitantes, incluidos criados y siete compañías de franceses, a los que hay que añadir un maestro y 24 estudiantes de gramática, 5 filósofos, 2 teólogos, 8 miembros del capítulo eclesiástico, 34 religiosos del Convento de San Roque y 27 religiosas de Nuestra Señora de la Concepción, que convivían con un confesor y un hermano. En total, 1.368 personas mayores de siete años. No se incluye a los párvulos, pero sí a 101 niños sólo de confesión. A esas 1.649 personas hay que sumar los párvulos que sólo han recibido el bautismo y aún no han podido acceder a recibir los demás sacramentos de iniciación cristiana.

Para incluir a este grupo le añadimos el 25 % y el resultado es que aventuramos para Calamocha, en 1783, un número aproximado de 1.863 personas distribuidas en 438 casas distintas. Esto significa que tendremos una media para este año de cuatro personas por casa.

Valero Ortega estima para esa fecha 1.697 habitantes, un 53,44% de hombres y un 46,56% de mujeres. Salas y Alfaro señalan que había 1.385 personas en Calamocha y 417 familias.

En 1786 se calculan 1.272 personas mayores de siete años, más 112 niños sólo de confesión, incluidos 37 franceses distribuidos en 8 compañías. En total 1.384 personas, más los párvulos, 1.730 habitantes de Calamocha en la primavera de ese año.

Esta población se distribuía en 449 casas distintas, 11 más que tres años antes. En total 3,8, casi cuatro personas por casa, como en la matrícula anterior.

Para 1783 presumo una natalidad del 33‰, una nupcialidad del 10‰, y una mortalidad del 30‰, todas ellas dentro de los parámetros teóricos habituales de antiguo régimen demográfico, y que podrían indicar un crecimiento vegetativo, para ese año, del 3%.

Para 1786 la natalidad sería del 43‰, la nupcialidad del 14‰, y la mortalidad del 71‰. Estos datos nos indicarían una pérdida de población del 28% vegetativamente, que sólo podría paliar una fuerte inmigración. También sugiere una crisis de sobremortalidad para ese año, que se puede apreciar en la curva de defunciones trazada para el conjunto del siglo XVIII[27].

En total en 1783 se contabilizaron 153 familias nucleares, compuestas por padres e hijos, sin ningún habitante más en la casa, excepto algunas en que pueda convivir

27. Observar gráfico página 70.

con la familia algún criado. Hay treinta casas en que se pueden permitir el lujo de tener a su servicio criado o criada.

Matrimonios sin hijos se contabilizan 152, que pueden ser recién casados, padres con párvulos no registrados o matrimonios maduros cuyos hijos han abandonado ya el hogar, o que simplemente son una pareja que no ha procreado por diversos motivos.

A este respecto señala Valero Ortega que Calamocha muestra una familia menos numerosa, destacando con 152 casos la formada por dos personas, (marido y mujer), un 22,17% de todos los núcleos familiares reseñados. (Según mis cálculos el 35%, o el 34,7%, pensando en un total de 438 casas).

Salas y Alfaro señalan a este respecto que las familias de tipo matrimonio sin hijos estarían sobrerepresentadas, en detrimento del matrimonio con hijos, al no registrarse los párvulos, cómo acabo de comentar.

En cualquier caso, el número más repetido es el de un solo hijo por familia, en 63 casos, y el menos registrado el de cinco hijos por familia, en tan solo dos ocasiones.

La familia Vicente Espejo reunía en su casa seis hijos, una doncella, dos criadas y dos criados, cómo claro ejemplo de su influencia y su poder adquisitivo en aquellos momentos en la Villa.

Dato muy apreciable, para poder conocer los movimientos migratorios en aquella época, y dentro de la línea conocida de inmigración francesa en Aragón para los siglos XVI y XVII, es el de anotar los 34 hombres que constituían las siete compañías de franceses que residían en Calamocha en mayo de 1783. La más nutrida de ellas estaba compuesta por ocho hombres, y la más exigua por tres. En 1786 vivían en Calamocha 37 franceses distribuidos en 8 compañías. Tres franceses más que en el año 83 y una compañía más.

Valero Ortega señala para la sociedad calamochina de 1783: 1,4% de criados, un 2,35% de curas beneficiados, licenciados, padres misionistas, 1,4% de hidalgos, o miembros de la baja nobleza y un 2% de inmigrantes franceses, destacando que en Calamocha sí existe una emigración exterior de importancia.

Según señala Parrilla, este número de foráneos extrapeninsulares supone un índice algo superior al 5% respecto de la población calamochina de aquellos momentos[28] (2% para 1783, y el mismo dato para 1786 según mis cálculos).

Los 34 súbditos franceses relacionados en la Matrícula de 1783, trabajaban en las transacciones y fabricación de lana y cobre, así cómo los 37 de 1786.

Calamocha se encontraría en un área de estructura familiar mixta, de predominio nuclear.

Según lo estimado en las distintas matrículas de Cumplimiemto Pascual analizadas por Salas y Alfaro para Calamocha, en el Archivo Diocesano de Zaragoza, en esta villa vivirían:

28. ANTONIO M. PARRILLA HERNÁNDEZ. *Op. cit.*, p. 128.

Año	Familias	Personas	Miembros por familia
1764	307	962	3,13
1773	336	1.016	3,02
1783	417	1.385	3,32
1789	388	1.464	3,77

En el año de 1789 ya se contabilizaba el número de párvulos, pero, en cualquier caso, durante la segunda mitad del siglo XVIII parece experimentarse un crecimiento continuo de la población de Calamocha, para quien la crisis llegará bajo el reinado de Carlos IV.

Esta afirmación se puede corresponder con el crecimiento demográfico experimentado durante todo el siglo de la Ilustración, que se relaciona con el proceso del aumento de la potencia de la monarquía bajo el reinado de Carlos III, con el desarrollo económico y con el cambio de las formas de vida y de la sociedad[29].

CONCLUSIONES

De todo lo comentado a lo largo de este trabajo, parece desprenderse que encontraremos en el *siglo de las luces* una localidad inmersa en un régimen demográfico antiguo, con una alta natalidad y una alta mortalidad, especialmente determinada por la mortalidad infantil, que era muy elevada.

Los movimientos migratorios no son muy amplios, ni parecen afectar a la mayor parte de la población, pero existen. En primer lugar destacan las migraciones en el entorno más cercano, cómo queda reflejado en el análisis de las procedencias de los cónyuges, al estudiar la nupcialidad, o el registro de bodas, pero también hay migraciones significativas, no en lo numérico, pero sí en lo laboral, de ámbito internacional, pensando en papeleros y caldereros franceses.

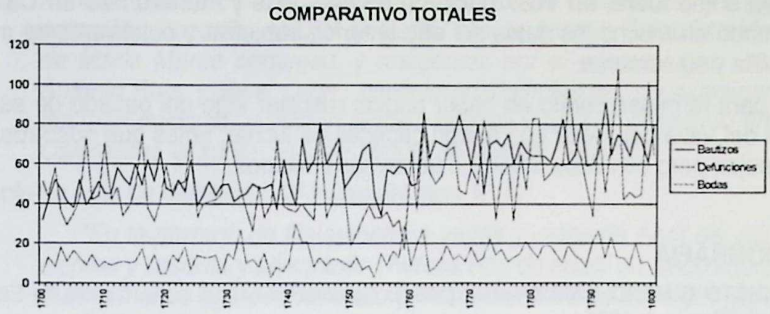
En definitiva, el siglo XVIII en Calamocha parece ser de crecimiento demográfico y de relativa bonanza económica, basada también en una seria diversidad de las actividades llevadas a cabo en la localidad, predominantemente agrícolas, pero no sólo agropecuarias, sino también protoindustriales.

Es en el último cuarto de siglo, bajo el reinado de Carlos IV, (1788- 1808), cuando más afectaran las crisis demográficas a la villa de Calamocha.

Pero para precisar más en esta conclusión, pasaré a analizar un cuadro resumen de los movimientos demográficos del siglo, que nos permita detectar el crecimiento vegetativo y las crisis de sobremortalidad sufridas por la villa de 1700 a 1800.

Observando la curva conjunta de los tres hechos demográficos estudiados, (bautismos, defunciones y matrimonios), veremos que hay diversas fases de crecimiento, pero que la más prolongada y clara es la que se experimenta de 1750 a 1760, y de

29. C.E. CORONA BARATECH (1984): *Aragón en su historia.* C.A.I. Zaragoza, p. 337.



1766 en adelante y que los picos de sobremortalidad son especialmente graves en 1786, 1794 y 1799, pero no son los únicos que se sufren a lo largo de este siglo.

Al menos en siete ocasiones, durante la primera mitad de la centuria, la mortalidad superará a la natalidad ostensiblemente, neutralizando cualquier crecimiento vegetativo previo. Otras siete crisis se registrarán en la segunda mitad del período analizado, la primera de ellas hacia 1760, y la última en 1799.

La nupcialidad crecerá con la población, con dos picos en las décadas de los treinta y cuarenta, y dos más en los años cincuenta, uno de ellos coincidiendo con la mínima de mortalidad. Así mismo contribuirá al crecimiento de la población, dada la escasa importancia de la natalidad extramatrimonial, y bajará, lógicamente, en los años de crisis, cómo sucede en 1799-1800.

En resumen, la población de la villa de Calamocha crecerá en el siglo XVIII, sobre todo desde 1750 a 1760, pero no habrá superado la recurrente angustia de la mortalidad catastrófica, provocada por las epidemias y el hambre, por la guerra y/o las malas cosechas.

Estaremos todavía en un momento de *antiguo régimen demográfico,* así no se daría la preocupación que lleva a los calamochinos a sacar en 1786, año en que fallecerán en la villa 98 personas, y habrán nacido tan sólo sesenta (vegetativamente, 38 habitantes menos), la cabeza de San Gregorio.

Se hicieron procesiones con la reliquia de este Santo, abogado contra toda peste de gusanos. No se habían recogido manzanas en toda la ribera del Jiloca, y aunque en Calamocha no fue tan grande el contagio, se dieron dos onzas para contribuir a este piadoso remedio ante la crisis.

Tras el boato y el jubilo de las procesiones llovió mucho en el pueblo, según dicen, y añaden que *"debemos atribuir al Santo la cosecha copiosa que tenemos"*, pues el gusano comenzó a enfermar en ese mayo del 86[30].

30. Archivo Parroquial de Calamocha.Quinque libri. Volumen V. Bautismos.

Sea como fuere, en 1787 nacieron 65 personas y murieron 70 en Calamocha, mejorando en mucho los datos del año anterior, subjetiva y objetivamente malo para esta Villa y su comarca.

Y para terminar, confío en haber podido rescatar algo del pasado de estos habitantes del Valle del Jiloca que fueron capaces de luchar, antes que nosotros, por una vida mejor, pero con unos medios mucho más limitados.

BIBLIOGRAFÍA

BENEDICTO GIMENO, EMILIO *et al.* (1994): *Calamocha calle a calle.* Centro de Estudios del Jiloca. Zaragoza 1994.

CARDOSO, CIRO F.S., PÉREZ BRIGNOLI H. (1984): *Los métodos de la Historia.* Editorial Crítica, Barcelona.

HENRY, LOUIS (1983): *Manual de Demografía histórica.* Editorial Crítica. Barcelona.

PARRILLA HERNÁNDEZ, ANTONIO M. (1988): *Estudio demográfico del Jiloca Medio: Calamocha 1650-1850.* Separata de la revista de Historia *Jerónimo Zurita.* Nº 57. Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C.) de la Excma. Diputación Provincial. Zaragoza.

SALAS AUSÉNS, J.A. Y FCO. J. ALFARO PÉREZ: *¿Familia compleja o familia nuclear? Dinámica de las estructuras familiares en el valle medio del Ebro (1750-1800).* Comunicación presentada al VI Congreso de la Asociación de Demografía Histórica, celebrado en Castelo Branco (Portugal). 18 a 20 de abril de 2001. En prensa, para ser publicado en las Actas de dicho Congreso.

VALERO ORTEGA, JOSÉ DANIEL (1783): *Calamocha. Las listas de Cumplimiento Pascual como base de estudio del pasado.* Trabajo de investigación histórica sin editar.

VARIOS. *Gran Enciclopedia Aragonesa. Tomo II.* Zaragoza, UNALI, 1984. Págs. 557 y 558[31].

APÉNDICES

Ejemplo de acta de Bautismo de Calamocha:

> *A diez de Enero de Mil Setecientos baptize yo el Ldo./Sebastián Iñiguez Vicario a Engracia María hija/ de Melchor Pobes y Juliana Parrilla coniujes./ Nació a nueve de dicho mes; y es unica de su nombre/ fue Madrina benita..."*

Ejemplo de acta de matrimonio, segunda mitad del siglo XVIII:

> *"En cinco de Noviembre de mil setecientos cincuenta y cinco aviendo hecho/ las tres canonicas moniciones, en tres dias festivos mientras la Misa conv(*entual*)/ a saber es en el dia de S. Simon y Judas la primera, dia de todos Santos la se/gunda, y Dominica 24 post. Pent. la tercera, y no aviendo resultado impe/dimento alguno despose por palabras de presente a Francisco Xermes mancebo hijo de los ya difuntos Domingo de*

31. Los autores responsables de este artículo fueron José María Sanza Navarro (coordinador de la obra), Alfonso Zapater Gil, Pilar Borobia Enciso y Manuel Martín Bueno.

Xermes y Gracia Royo, conyuges/ y vecinos de Calamocha, y a Catalina estopiñan Doncella, natural de Used,/ hija de Antonio Estopiñán Medico y de Maria Marco conjuges, y residentes en/ el mismo lugar : testigos Antonio Ruiz, y Josef Leon : confesaron, comulgaron, se/ examinaron de doctrina cristiana, y oyeron la misa nupcial y para q. cons/te lo firmo en Calamocha ut supra. El Lic^{do} Miguel de Miedes. Vicario."

Ejemplo de acta de defunción, 2ª mitad del siglo XVIII:

"En la parroql. de Calamocha a veinte y cinco de Abril de/ mil setecientos y sesenta y seis murio Theresa Roy de edad/ de cinco años, poco mas o menos hija de Francisco y Valen/tina Vicente coniuges y parroqs de Calamocha y al dia/ siguiente la enterre en el cementerio en fe de lo cual/ firmo el Dr. Juan Muñoz y Carrasco Vic^{o}"[32].

Ejemplo de matrícula de Cumplimiento Pascual:

"Hago relacion el abaxo firmado como Regente la/ cura de la Parroquial de Calamocha como todos feli/gresses han cumplido con el precepto anual de la confe/sion y comunión en dicha Iglesia el presente año de/ Mil setecientos quarenta y seis y por ser verdad lo firmo/ en Calamocha en 4 de Maio de 1746. Ms. Joseph Hernando Regente."

32. Archivo Parroquial de Calamocha. Defunciones. Tomo IV, fol. 382 recto.

XILOCA 31
págs. 81-107
2003
ISSN: 0214-1175

LA ESTRUCTURA AGRARIA ARAGONESA EN LOS INICIOS DE LA REVOLUCIÓN BURGUESA. EL CASO DE BURBÁGUENA

Herminio Lafoz Rabaza*

Resumen.– *Basándose en el catastro como fuente de conocimiento de la estructura agraria de las localidades, se efectua este trabajo sobre la localidad de Burbáguena. Confección del catastro de 1819 y sobre el aprovechamiento de la riqueza agrícola del término, plantíos, tierras productivas, cultivos de regadío, de secano, el cereal, las viñas... Estructuración de la propiedad de la tierra con exposición de censos y propiedades urbanas.*

Abstract.– *Relaying on the cadastre as source of knowledge of the agrarian structure of the locations, this work is performed on Burbáquena. The confection of the cadastre of 1819 and the use of the agrarian wealth of the region, productive lands, irrigated land, cultivation of dry barren land, the cereal and wineries, etc. Organization of the property of the land with exposition of the census and urban properties.*

INTRODUCCIÓN

Hace años comentaba yo la utilidad de los catastros[1] como fuente de conocimiento de la estructura agraria aragonesa, al menos desde el siglo XVIII en que la instau-

* Profesor de Enseñanza Secundaria. IES Avempace, Zaragoza.

1. H.LAFOZ RABAZA (1986): "Los 'Libros catastro' y su utilización como fuentes de investigación", en *I Jornadas sobre metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas.* Zaragoza, pp. 95-131.

ración de la *única contribución* por los Borbones determina la confección de instrumentos descriptivos de la riqueza individual. Desde entonces, salvo el caso del de Zaragoza de 1768-1848, estudiado por Antonio Peiró[2] es bastante poco lo que se ha avanzado en este terreno en Aragón[3].

Sin embargo, quiero insistir de nuevo en la bondad de esta fuente, máxime cuando falta entre nosotros un documento de las características del Catastro de la Ensenada que ha sido abundantemente aprovechado en estudios castellanos y andaluces sobre todo[4]. Así que quiero retomar en esta ocasión el estudio del catastro de una localidad turolense, Burbáguena[5], en las vísperas (1819) del segundo episodio de la revolución burguesa que, como es bien sabido, supuso punto final a unas prácticas agrarias y a unas relaciones sociales en el campo que hundían sus raíces en la época medieval y que caracterizaban –de forma dominante aún– el mundo rural español en la segunda mitad del siglo XVIII.

BURBÁGUENA (TERUEL). DESCRIPCIÓN E INCIDENCIAS DE LA CONFECCIÓN DE SU CATASTRO EN 1819

La confección del catastro de 1819 tiene su origen en la reforma de la Hacienda española llevada a cabo por el ministro nacido en La Almunia de doña Godina, Martín de Garay. El 25 de diciembre de 1816 Garay era nombrado Consejero de Estado y el 6 de marzo de 1817[6] presentaba su proyecto de reforma en su conocida Memoria. En ella propugnaba la abolición de las rentas provinciales (y de sus equivalentes en la Corona de Aragón), para sustituirlas por una contribución general (Decreto de 30 de mayo de 1817) que se aplicaría a todas las poblaciones del reino, salvo las capitales de provincia y puertos habilitados donde, en lugar de contribución, se establecerían derechos de puertas para todos los productos que se introdujeran en el casco urbano.

Para recaudar esta contribución general, Garay preveía que los pueblos, una vez pagado el primer tercio de la contribución, debían pasar a elaborar sus "cuadernos de

2. *Regadío, transformaciones económicas y capitalismo (La tierra en Zaragoza.1766-1849)*. Zaragoza, 1988.

3. Ver J. SANZ LEDESMA (1988): "Binaced y el catastro de 1758". *Cuadernos Cehimo*, nº 10, junio, pp. 18-23; O. COLLADO y E. PUNTER: "Estudios del amillaramiento agrario de Albarracín, de 1947". *Teruel*, nº 73, enero junio 1985, pp. 169-191; E. BENEDICTO GIMENO: "Estudios sobre la economía calamochina del primer tercio del siglo XIX. El catastro de 1834". *Xiloca*, números 11 y 12, abril y noviembre de 1993, pp. 151-174 y 145-169.

4. JOSEFINA CRUZ VILLALÓN (1980): *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía: Carmona, siglos XVIII-XX*. Madrid; J.Mª. DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN (1984): *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*. Madrid.

5. La localidad de Burbáguena, situada en las orillas del río Jiloca, era de señorío realengo desde 1250 (en que Jaime I vendió el castillo y la villa a la universidad, villa y aldeas de Daroca por 41.000 sueldos jaqueses), por pertenecer a la Comunidad de Daroca, sesma del río Jiloca. Siempre fue uno de los núcleos más importantes de la Comunidad. En el apéndice podemos ver un cuadro con su evolución demográfica.

6. AHN. Estado. Legajo 3044. Sesiones de 29 de enero, 26 de febrero y 6 de marzo de 1817. Ver sobre este asunto: J. FONTANA: *La quiebra de la monarquía absoluta, 1814-1820*. Barcelona, Ariel, 1974, pp. 164 y siguientes. M. Á. GUTIERREZ BRINGAS: "Los cuadernos generales de la riqueza (1818-1820): la localización de una fuente histórica en España". *Noticiario de Historia Agraria*, número 7, 1994, pp. 155-179.

riqueza" (Instrucción de 1 de junio de 1817) en los que se registrasen, para cada contribuyente, "lo que ha de pagar por las tierras, casas, rentas, industria y comercio". El control de estas operaciones se haría a través de unas juntas locales, juntas de partido (que debían asesorar y supervisar a las locales) y unas juntas provinciales, presididas por el Intendente.

El procedimiento generó, como es natural, todo tipo de protestas de particulares que se verían perjudicados, pues los repartidores de cada pueblo "gobernándose si no por asientos formados con la mayor arbitrariedad, al menos con una inexactitud considerable, de que se originan gravísimos perjuicios que no pueden con facilidad subsanarse". Para evitarlo, el Intendente de Aragón, José de Cáceres, ordenaba a las juntas de repartimiento de la contribución, con fecha 15 de octubre de 1817, la formación inmediata en todos los pueblos de catastros con arreglo a las reales órdenes expedidas. Incluía un ejemplar de la Instrucción que debía servir como modelo y pedía que se dirigiesen las copias del resumen general a la Intendencia antes del mes de diciembre de aquel mismo año.

Aunque la contribución se cobró, lo cierto es que el objetivo de la formación de los cuadernos de riqueza estaba lejos de conseguirse. Así lo reconoce la Real Orden comunicada por el Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda, con fecha 22 de julio de 1818, a las Intendencias y Juntas principales de Contribución, repartimiento y Estadística de las provincias. Sin embargo, la Orden decía: "No se tranquilizará el corazón sensible de S.M. mientras no desaparezcan totalmente las quejas de desproporción y arbitrariedad en los repartimientos, entre las cuales habrá muchas que sean tan justas como irremediables; pero todas dimanadas del defecto de organización en sus pormenores, operación que solo está reservada al celo de las Juntas, a la vigilancia y actividad de los pueblos, y al interés bien entendido de cada individuo...". Así en esta Real Orden se daban nuevas instrucciones para realizar el apeo y valuación general que se recogía en el artículo 1º de la Real Orden de febrero de 1818.

Pese a todos estos apremios, el lugar de Burbáguena (y lo mismo ocurría en otros casos que he podido ver y trabajar como Agón y Maleján, en la provincia de Zaragoza), sólo comenzaba a realizar su catastro en mayo de 1819, respondiendo, pues, al mandato de la circular del Intendente General del reino de 15 de octubre de 1818, plasmada en la Real Cédula de 18 de febrero de 1819, de acuerdo con los modelos establecidos (ver Apéndice). El acto formal de comienzo tuvo lugar el 1 de mayo de 1819, cuando se reunieron en las casas consistoriales: Gregorio Castán, alcalde 1º; Miguel Sanz, alcalde 2º; D. Pedro Valenzuela, regidor 1º; Matías Soriano, regidor 2º; D, Pedro Guillén, diputado; Domingo Burgos, diputado y Miguel Peribáñez, síndico procurador, con el objeto de nombrar a los peritos. Se nombró a:

- Francisco Ordoñez, labrador, de 60 años y vecino del lugar
- Pedro Paricio, labrador, 59 años, vecino del lugar
- José Blasco, maestro alarife, de 50 años, vecino del lugar
- Manuel Aladrén, maestro alarife, de 27 años, vecino del lugar.

Inmediatamente se hicieron bandos y edictos para que los vecinos y terratenientes del lugar manifestaran sus bienes. Los peritos aceptaron el 4 de mayo y prestaron

juramento. Su trabajo acabó el 18 de septiembre de este mismo año. La valoración de las haciendas, teniendo en cuenta que el valor capital catastrado y su producto anual servían posteriormente para efectuar un reparto proporcional de la contribución entre los vecinos, se hizo con los criterios siguientes:

REGADÍO (REALES/CELEMÍN)[7]

Clase	Capital	Producto
1ª	1.100	80
2ª	750	54
3ª	400	30

SECANO

Clase	Capital	Producto
1ª	30	12
2ª	15	6
3ª	5	2

VIÑAS

Clase	Capital	Producto
1ª	75	17
2ª	50	11
3ª	20	7'5

El 18 de octubre se expuso el resultado para que en el plazo de 15 días pudiesen atenderse las reclamaciones pertinentes. El plazo finalizó el 1 de noviembre sin ninguna reclamación. El 16 de diciembre, la Junta de Contribución y Estadística del Partido de Daroca aprobaba el catastro y la cuenta de gastos.

LA RIQUEZA AGRÍCOLA. LA TIERRA Y LA EXPLOTACIÓN DEL TERRAZGO

Aprovechamientos

Las relaciones entre el campesino y la tierra configuran una primera división social del trabajo, que se establece en función de dos grandes opciones: el cultivo y el aprovechamiento de la superficie no cultivada como pasto o monte[8]. En la tierra

7. La cuestión de las medidas. La Orden para la realización del catastro, mediante su modelo impreso, determina que la medición de las propiedades agrarias debe hacerse en fanegas castellanas y celemines, añadiendo en unas "Notas para la mayor inteligencia" que debería tenerse en cuenta que la fanega de Castilla equivalía a 9.984 varas de Aragón. Para la mejor comprensión he reducido todas las cantidades a una sola especie: celemines.

8. E. GIMÉNEZ LÓPEZ (1981): *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen.* Valencia.

cultivada, el campesino establece una serie de cultivos y aplica determinados sistemas en función de la naturaleza y la propia organización del terrazgo. Las tierras incultas pueden permitir cierto aprovechamiento que se suele resumir en tres posibles dedicaciones:

- como sostén del ganado
- como avituallamiento de leña y madera para la construcción
- como zonas productoras de fibras textiles como el esparto, etc.

Los datos que poseemos no permiten de ningún modo cuantificar la superficie cultivada, productiva no cultivada e improductiva; acaso podemos aproximarnos, a través del catastro, a la cuantificación de la superficie cultivada, pero no podemos distinguir las tierras productivas de las yermas o improductivas.

Las tierras productivas no cultivadas (dehesas de comunales, etc.)

Tierras no cultivadas y rastrojeras para alimento del ganado. Del monte (o sea, terreno inculto), nada se menciona en el catastro pero por otras noticias (referidas a diversas encuestas de 1826, 1818 y 1829), sabemos que Burbáguena contaba con dos montes: el llamado monte alto (de tierra blanca, "aleaganes" y tomilleras), en el que pastaban los ganados libres de cuidarlos el guarda. No sabemos su extensión, pero para darle la vuelta alrededor, se dice, hacía falta hora y media; y el de Valderrando[9] ("por partes media vara de alto poco más o menos"). Para rodearlo hacía falta una hora, más o menos. Pastaban los ganados con licencia, con arreglo a la ordenanza. En una anotación de 1830, se le llama "monte hueco" que en tiempos fue de un particular y fue cedido a los vecinos; tiene un guarda. En la respuesta a un cuestionario de 1828 se le describe como un pequeño monte "bastante deteriorado" de coscojo.

Por las noticias que tenemos respecto al arrendamiento de las carnicerías del lugar en 1763[10], dicho arrendamiento conllevaba el de Valderrando para pasto, señalándose una cantidad, ese año, por derechos de hierbas (en este arriendo por tres años, 55 libras jaquesas anuales). No podía entrar el arrendador a Valderrando más que con 200 carneros en los meses de enero, febrero y marzo (en otros lugares como en Luceni, en la provincia de Zaragoza, por ejemplo, se limitaba el tiempo a causa de que el resto del año se cultivaba la tierra).

En las mencionadas encuestas se habla también de dos dehesas que parecen estar destinadas ambas al abasto de carne. Una de ellas se describe como pequeña, situada lindando con la carretera de Valencia y compuesta por una porción de viñas de diferentes vecinos del pueblo. Por esta dehesa pagaba en 1828 el arrendador del abasto de carnes a los propios 60 reales y 12 maravedíes de vellón.

El catastro tampoco habla de ganados, pero sabemos que en un recuento hecho en 1817 se contabilizaban 1.579 cabezas de ganado lanar que pertenecían a 20

9. En 1753, la partida de Valderrando estaba sembrada de bellotas. En 1829 se habla de un monte plantado de encinas con destino al carbonero.

10. Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Burbáguena. 1763.

ganaderos[11]. Según un escrito, que parece responder a una encuesta del Director del Ramo de Propios y Arbitrios de 17 de diciembre de 1829, se dice que existen en el pueblo 2.500 cabezas y 24 yuntas de labor.

Los plantíos

Podemos decir que la necesidad de detener las avenidas del Jiloca que de tiempo en tiempo anegaban las tierras de Burbáguena, y en especial las cultivables, determinó al menos desde el siglo XVIII una política de plantaciones de árboles, impulsada por los organismos reales. En 1736, el ayuntamiento de Burbáguena acordaba, con la aprobación del Real Acuerdo, la plantación de carrascas y otros árboles en los términos del lugar[12]. Con la aprobación en 1748 de la Real Ordenanza de Plantíos, la plantación de árboles se sistematizó. Tenemos algunos datos de la actividad plantadora que podemos ver en el cuadro siguiente:

Año	Árboles plantados	Árboles limpiados	Partida para plantar
1796	300	300	
1815	750	150	
1816	750		Estacada y al otro lado del puente hasta la fuente y frente a la fragua
1817	755		Idem
1818	750		
1819	750		En la Estacada y frente a la fragua
1820	750	120	Desde Carradaroca todo el río arriba hasta Valdetuera y demás baldíos

En 1826, de los árboles plantados en los tres años anteriores quedaban 1.125 que en su mayoría desaparecerían con la avenida del Jiloca de septiembre de este año, hasta el punto de que en en 1828 solo se contabilizaban 93 árboles de los plantados en los tres años anteriores.

La superficie cultivada. Los rendimientos agrícolas: regadío/secano.

El regadío

En Burbáguena el regadío se extendía a ambos lados de la estrecha franja que bordea el río Jiloca a su paso por el lugar. Así mismo, los barrancos que, procedentes sobre todo de su margen izquierda, irrigaban algunas partidas permitiendo el cultivo

11. De estos 20 ganaderos, dos tenían menos de 25 cabezas, cinco entre 25 y 50, once entre 51 y 100 y dos entre 101 y 200.

12. AHPZ, Real Acuerdo, Daroca, 1736-38, exp. 5.

de determinadas especialidades de huerta. Sin embargo el beneficio de la proximidad del agua representaba también un peligro para las periódicas avenidas tanto del río como de los barrancos[13].

Las tierras catastradas como regadío alcanzan una extensión total de 258 fanegas y 3,5 celemines (3.099,5 celemines), lo que supone el 14,11% del total de las tierras catastradas. El valor capital de estas tierras asciende a 2.323.840 rls. vn., lo que supone cerca del 90% del valor capital de las tierras catastradas, en tanto que su producto supone el 71,53% del producto total. Esto vendría a corroborar la afirmación que se hace en la introducción al catastro de que los vecinos tienen su principal subsistencia en las tierras de regadío. En el cuadro siguiente se puede ver la distribución del regadío por partidas:

Nombre de la partida	Cultivo	Extensión (En celemines)
Antequera		46
Arrabal		25
Bajo los huertos		34
Barroquillo		24
Calle Bernad		4
Calle Real		20
Cantarilla		8
Cañares		6
Cañar	Mixto	8
Carrodaroca	Mixto	386
Correntía		25
Caballo		12
Calleja, La		44
Castillejo, El		57
Contra la fragua		0,5
Dehesa	Mixto	196,5
Desilla		226
Desilla (junto al camino)		6
Donde se separan aguas		2
Extremeño		9
Estacadas Carradaroca		124
Entre Brazales		64
Fuente, La		3
Guiral, El		6
Huertos, Los		3
Hortal		24
Ingenio, El		8
Junto al río Carradaroca		8
Junto al río		1
Montones, Los		50

13. H. LAFOZ RABAZA (1981): "Montes y plantíos a finales del saiglo XVIII y principios del siglo XIX. El caso de Burbáguena (Teruel)". *III Jornadas sobre el estado actual de los Estudios sobre Aragón.* Zaragoza, pp, 1085-1092.

Molino, El		4
Magdalena, La		92
Masegar	Mixto	211
Palomar		10
Pesquera, La		3
Pozo de Barrado		8
Prados, Los	Mixto	264
Pedregosa, La		108
Cuadrejón, El		19
Rincón, El		92
Regadío, El		21
Rambla del Puerto	Mixto	4
Rambla de la Calleja		2
Rambla de San Francisco		23
Rambla de Santa Librada	Mixto	28
Rojiñón	Mixto	4
Serna, La		114
Sargal		107
Tablar		125
Tocones		65
Val de Ardente	Mixto	22
Valdelagua	Mixto	1,5
Valdevibas	Mixta	4
Valdetuera	Mixta	212
Viuna, La		26
Zamacén		176
Sin localizar		32

En las tierras de regadío el catastro distingue dos tipos especializados: el huerto (247,5 celemines, que representan el 7,99% de la extensión total del regadío) y los prados (52 celemines y 1,68% de la extensión total del regadío). Los huertos ocupan las zonas próximas a la población e, incluso, forman parte en algunos casos de la misma alternándose, en un modelo de sobras conocido, con las casas.

DISTRIBUCIÓN DE LOS HUERTOS POR PARTIDAS Y NÚMERO DE PARCELAS EN CADA UNA

Partida	Número de parcelas	Celemines
Arrabal o Rabal	5	25
Calle Bernad	1	4
Calle Real	3	20
Rambla de la Calleja	10	45
Contra la Fragua	1	0,5
Fuente, La	2	3
Huertos, Los	1	2
Montones, Los	1	36

Molino, El	1	4
Rambla del Puerto	1	4
Rambla de Santa Librada	2	7
Tablares	1	1
Zamacén	3	94
Sin localizar	2	2
Totales	34	247,5

Madoz, en sus *Diccionario* dice que la huerta de Burbáguena es hermosa, poblada de árboles frutales. Las principales producciones del regadío parecen ser las hortalizas y legumbres, además del cáñamo[14] y las frutas[15]. La mayor parte de los huertos son cerrados (el modelo impreso que se envía para la confección del catastro, advierte que "para considerarse como tal –tierra cerrada- ha de tener la cerca tres pies de altura cuando menos, y cubierta").

Sobre los prados, el catastro dice que hay en el pueblo una "porción de Arenales (seguramente arreñales) o Prados, los que se anotaran en la Tercera clase, con el conotado de Prados, estos, por ser de ínfima calidad, no haciendo mas uso de ellos que es para pasto de las cavallerias, y si sus vecinos ponen en cultivo alguna corta porcion de ellos, hacen su simiente de año y vez"[16].

El secano

Ocupa una superficie de 1.264 fanegas y 2 celemines (15.170 celemines), que representa el 69,10% del total de las tierras catastradas. Su valor capital es de 155.382 rls. vn. (5,89% del valor total) y su producto de 30.124 rls. vn. (12,72% del total).

Según el catastro, las tierras de secano se siembran de año y vez y por ello el producto que se anota es la mitad. Produce exclusivamente trigo, morcacho o centeno. El secano se localiza en el terreno más escabroso y, como confiesan los peritos encargados de la confección del catastro, se les suministra poco cultivo y, dada la incertidumbre de las cosechas, no es más el valor de la venta y el producto.

DISTRIBUCIÓN DEL SECANO POR PARTIDAS

Partida	Cultivo	Celemines
Aneguillas		352
Artigas		1.220

14. La importancia del cultivo del cáñamo la corrobora el hecho de que en el censo de Burbáguena realizado en 1797 se dice que hay 17 tejedores de cáñamo, cuatro rastrilladores de cáñamo, cuatro alpargateros y un soguero.

15. En papeles sueltos, sin fecha, aunque parecen del siglo XVIII, incluídos dentro del Libro catastro, se habla de producción de fruta, mayoritariamente cereza. Algunos ejemplos: en el término de Los Prados, hortal de D. Miguel Navarro: 40 arrobas de cerezas, 24 de fruta y nueces; en los términos de Zamacén y Cañar: nueces, cerezas y guindas; en el término de Bajo los Huertos: cerezas, nueces, manzanas y ciruelas.

16. Ver catastro, folio 4r. Las ocho parcelas, con un total de 52 celemines: Entre Brazales, 5 parcelas y 22 celemines; sin localizar, 3 parcelas y 30 celemines.

Arreñal		4
Barbadas, Las		24
Barroanco Hondo		44
Cirujera, La		120
Camino Lucero		56
Campo Lucero		8
Campo		3.288
Cañadilla		512
Cañar	Mixto	32
Cantera, La		32
Carradaroca		44
Carretera, La		404
Cabezuelas, Las		32
Cabezo		112
Dehesa	Mixto	64
Farlia		268
Fuente de la Teresa		48
Gallego		2.300
Hoya, La		8
Mas, El		88
Maricana		32
Masegar	Mixto	8
Planas, Las		232
Priscal		288
Perdalán		144
Prados, Los Mixto		88
Peñiscoso		168
Rambla del Puerto	Mixto	124
Rambla de Santa Librada	Mixto	112
Rojiñón	Mixto	532
Suertes, Las		48
Solanas, Las		100
Sierra, La		132
Santa Cruz		108
San Bernabé		48
Talayas, Las		564
Tablar	Mixto	124
Tejería, La		128
Valdeardente	Mixto	68
Valdelacueva		948
Valdelagua	Mixto 1	02
Valdenogueruela		24
Valde(es)pinillos		116
Valdevibas	Mixto	684
Valdelacapa		128
Valderrubiales		32

Valdelacebosa		64
Valdepriscal		12
Valdevillaesteban		12
Valdetuera	Mixto	896
Valdeneberuelas		8
Valdespinosa		16

Como cultivos especializados en el secano debemos hablar del cereal y de la viña.

CEREAL

En el catastro de Burbáguena de 1819, a las parcelas dedicadas a cereal se les denomina *campos*. En el cuadro siguiente se describen las partidas dedicadas a cereal, así como su extensión en celemines.

Partida	Número de parcelas	Extensión
Aneguillas	18	352
Artigas	35	1.220
Antequera	10	46
Arreñal	1	4
Barbadas	2	24
Bajo los Huertos	8	34
Barranco Hondo	5	44
Barroquillo	10	24
Cirujera	1	120
Camino del Lucero	3	56
Campo del Lucero	1	8
Campo	63	3.288
Cantarilla	1	8
Cañadilla	11	492
Cañar	3	40
Cantera	1	32
Cañares	1	6
Carrodaroca		430
Correntía	3	25
Carretera	14	404
Caballo	2	12
Cabezuelas	2	32
Calleja	1	1
Castillejo	14	57
Cabezo	9	112
Dehesa		260,5
Desilla (+Isilla)	52	226
Desilla (junto al camino)	1	6
Donde se separan las aguas	1	2
Extremeño	1	9

Estacadas Carradaroca	2	124
Entre Brazales	4	42
Farlia		268
Fuente de la Teresa	1	48
Guiral	1	6
Gallego		2.284
Huertos	1	1
Hoya	1	8
Hortal	3	24
Ingenio	2	8
Junto al río carradaroca	1	8
Junto al río	1	1
Montones	2	14
Mas	2	88
Magdalena	15	92
Maricana	3	32
Masegar	29	219
Planas		232
Palomar	1	10
Priscal	3	288
Pesquera	1	1
Perdalán	12	144
Pozo de Barrado	2	8
Prados		352
Quadrejón	4	19
Rincón	7	92
Peñiscoso		168
Regadío	3	21
Rambla del Puerto		124
Rambla de San Francisco	4	23
Rambla de Santa Librada	11	133
Rojiñón		536
Suertes, Las	4	48
Solanas	2	100
Sierra		132
Serna	11	114
Santa Cruz		108
Sargal	19	107
San Bernabé	2	48
Talayas	9	564
Tablares		248
Tejería	4	128
Tocones o Castillejo	8	65
Valdeardente		90
Valdelacueva		948
Valdelagua		103,5
Valdenogueruela	2	24
Valde(es)pinillos	11	116

Valdevibas		680
Valdelacapa	5	128
Valderrubiales		32
Valdelacebosa	5	64
Valdepriscal	2	32
Valdevillaesteban	2	12
Valdetuera		1.108
Valdeneruelas	1	8
Valdespinosa	2	16
Viuna	1	26
Zamacen	10	82

CONCENTRACIÓN DEL CEREAL POR PARTIDAS

Partida	Extensión	% del total
Campo (1)	3.288	18,34
Gallego (2)	2.284	12,74
Artigas (3)	1.220	6,81
Valdetuera (4)	1.108	6,18
Valdelacueva (5)	948	5,29
Valdevibas (6)	680	3,79
Talayas (7)	564	3,15
Rojiñón (8)	536	2,99
Totales	10.628	59,29

(1) Exclusivamente campos. Secano. (2) Además, 16 celemines de yermo + 100 celemines de viña. (3) Más 8 celemines (una parcela) de viña. (4) Más 240 celemines de viña. 212 cel. Son de regadío y 896 de secano. (5) Secano. Además, 32 celemines de viña. (6) Mayoritariamente secano: 684 celemines (8 celemines de yermo) + 120 celemines de viña. (7) Secano; exclusivamente campos. (8) Además, 104 celemines de viña.

VIÑA

A su cultivo, según la descripción del catastro, se dedican en esta fecha en Burbáguena 307 fanegas (3.684 celemines), que supone el 16,78 del total de la tierra catastrada. De esta cantidad, 104 celemines están plantados de viña reciente (en algún caso se especifica que es de dos años).

CULTIVO DE VIÑA POR PARTIDAS

Partida	Parcelas	Extensión
Valdelagua		100
Valdenogueruela	3	20
Valde(es)pinillos	2	20
Valdevibas		120
Valderrubiales		192
Valdetuera		240

Dehesa		388
Aneguillas	1	8
Artigas	1	8
Barranco Hondo	19	216
Camino del Lucero	2	20
Cañar, El	5	84
Carrodaroca		172
Carretera, La	1	8
Cabezo	36	256
Farlia	1	92
Planas, Las		244
Perdalán	4	40
Prados, Los		116
Peñiscoso		36
Rambla de San Francisco	17	124
Rojiñón		104
Cañar de San Pedro Mártir	2	32
Gallego		100
Pedregosa, La	2	108
Suertes, Las	7	64
Sierra		104
Santa Cruz		24
Tablares (altos y bajos)		122
Tejería, La	4	76
Valdeardente		156
Val de la Cueva		32
Rambla del Puerto		74
Rambla de la Cueva	1	16
Rambla de la Magdalena	2	8
Suertes de Rojiñón	1	16
San Pedro Mártir	1	12

PLANTADO VIÑA

Partida	Número de parcelas	Extensión
Cañar	1	16
Carrodaroca	1	12
Cabezo	2	12
Farlia	1	4
Prados, Los	2	36
Rambla del Puerto	1	8
Valdelagua	1	16
Totales	9	104

ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

El Libro Catastro de Burbáguena se abre con el epígrafe "indice por el que se manifies (sic) bajo del Numero que cada propietario tiene el numero de bienes que posehe". Este conjunto permite tres tipos de agrupamientos:

- Propietarios de bienes agrícolas, urbanos y receptores o deudores de censos
  - propietarios agrícolas: 232 (la mayoría tiene también inmuebles)
  - propietarios sólo de inmuebles: 37
  - perceptores solo de censos: 20
- Propietarios residentes o no en el término municipal de Burbáguena:
  - residentes: 233
  - terratenientes forasteros
- Propietarios residentes, clasificados según el estamento[17] al que pertenecen:
  - caballeros hijosdalgo: 14
  - estado eclesiástico: 14
  - estado llano: 205

La organización social de la propiedad

LA PROPIEDAD DE LA TIERRA POR ESTAMENTOS

Estamento	Número ind.	% Total Prop.	Superficie	% Total superf.
C. hijosdalgo	14	4,84	7.036	32,05
Estado eclesiástico	14	4,84	498	2,27
Estado llano	205	70,94	12.320,5	56,12
Terrat. forasteros	56	19,38	2.099	9,56
Totales	289	100	21.953,5	100

Veamos cada grupo con algo más de detalle

Componen el grupo de caballeros hijosdalgo, como ya hemos visto 14 individuos que, a juzgar por sus apellidos están relacionados familiarmente: D. Diego Valenzuela, Dª. Engracia Valenzuela, D. Mariano Valenzuela, Herederos de D. Mariano Valenzuela, Dª Paula Valenzuela y D. Tomás Valenzuela; D. José Álvarez, D. Pedro Álvarez y D. Vicente Álvarez; D. Miguel Navarro y D. Simón Navarro. Además: Dª. Magdalena Salvador, Dª. María Josefa Agüero y Dª. Sinforosa Osset, que es la mayor propietaria[18].

17. En el Catastro de Calamocha de 1834, los tres *estamentos* se denominan: hidalgos, estado eclesiástico y estado general.

18. Dª. Sinforosa Osset en 1834 es propietaria de 11,85 Ha. en Calamocha, todas de regadío. Viuda de D. Vicente Latorre, marqués de Montemuzo, de Burbáguena, máximos propietarios también del término de Luco de Jiloca; tienen también una importante hacienda en Fuentes Claras y en Daroca (E. BENEDICTO GIMENO. "Estudios sobre la economía calamochina del primer tercio del siglo XIX. El Catastro de 1834 (1ª parte)". *Xiloca*, núm. 11, abril de 1993, pp. 151-174).

Bajo el término de estado eclesiástico[19] se catastran bienes de un regente, que tiene media ración, y cuatro racioneros: D. Antonio Rubio, D. Eusebio Polo, D. Joaquín Mendoza y D. Francisco Navarro.

Hay también siete capellanías: de Dª. Ángela Garabay (la posee D. Vicente Álvarez), del Dr. Navarro (que posee D. Josef Álvarez), otra del mismo Dr. Navarro (la posee D. Pedro Álvarez), la que posee D. Joaquín Valenzuela, la del Cristo (que no tiene propiedades ni rústicas ni urbanas, solo posee censos), la de Tornos (lo mismo que la anterior), la de Antonio Royo (que posee Pascual Peribáñez).

En el epígrafe del *estado llano* se describen propiedades de personas individuales pero también de colectivos, como es el caso del Hospital, que recibe de los vecinos 226 reales 2 maravedíes de vellón anuales, la Cofradía de la Virgen, que recibe 16 reales 6 maravedíes anuales, la Unión de San Antón, que posee alguna propiedad rústica y percibe 28 rls. 8 mrs. de vellón anuales, y los propios, que son el mesón-posada en El Puerto (que en 1829 tenía un valor capital de 10.000 rls. y una renta anual de 1.000); dos hornos[20], uno en El Puerto, frente al mesón, y otro en la calle Real, y las Casas Consistoriales en El Puerto. Asímismo perciben 212 reales de vellón de censo que pagan algunos vecinos.

Al grupo de *terratenientes forasteros* lo he clasificado en dos grupos: en primer lugar, los nobles y los que podríamos denominar "hacendados", siguiendo el criterio de los que llevan D.:

D. Juan Vidal (Daroca)

D. Gerónimo Lozano (Daroca)

D. Pío García (Daroca), sólo perceptor de censos

Condesa viuda de Sobradiel (Zaragoza)

D. Blas Castillo (Zaragoza)

D. Rafael Tejadas (Calamocha)

La Encomienda de Alfambra

19. Según el Censo de 1797, Burbáguena tenía una parroquia y seis ermitas servidas por un párroco, seis racioneros, tres capellanes, un sacristán sacerdote y un lego. Según Madoz, había una iglesia servida por un cura, cuatro racioneros, dos medios racioneros, un sacerdote, un sacristán mayor, un beneficiado, un sacristán menor y un organista.

20. Los propios suelen arrendarse por períodos de tres años. Como ejemplo, veamos el arrendamiento correspondiente a 1761, según el Libro de Acuerdos del lugar: el 3 de febrero se arrendaban los hornos, al alto a Francisco Gonzalbo y Joaquín Bernal por 7 libras, y el bajo a Manuel Sancho, Miguel Andrés y Francisco Soriano menor, por 5 libras y 10 sueldos anuales. En este año los fondos de propios se nutrían también de otros conceptos: la dehesa, el arrendamiento del peso (por un año a Bernabé Guirao, por 236 libras jaquesas en tres plazos), la taberna y la panadería (en el mismo año a José Martín, con la obligación de amasar el pan y tener su abasto por 67 libras jaquesas), el cántaro de medir vino (a José Soriano por un año y por 17 libras jaquesas en tres plazos), y la carnicería. En la encuesta de 1829, por el derecho de pesas y medidas, 2.000 reales y por el derecho del cántaro de medir vino, 210 reales. Por la panadería para el abastecimiento del público, 30 rls.; por la tienda con el mismo objeto donde colectivamente se venden otros productos como garbanzos, judías, arroz, etc., 300 reales; por la taberna para el abasto del público, 200 reales.

D. Mariano Escuder (Báguena)
Dª Manuela Navarro (Báguena)
D. Joaquín Gutierrez (Báguena)
D. Francisco Gil y Rubio (Báguena)
D. Benito Peribáñez (Báguena)
D. Gerónimo Rubio (Báguena)
D. Manuel Julián (San Martín), sólo dos censos
D. Félix de Azara (Madrid)
D. José Hernández (Torrijo)
D. Francisco Fuentes (Santa Eulalia), sólo censos
D. Blas Gil (Villar de los Navarros)
En segundo lugar, los eclesiásticos, bien colectivos, bien individuales:
Convento de la Merced de Daroca, sólo censos
Calbildo de la Colegial de Daroca, sólo censos
Capítulo de San Miguel de Daroca, sólo censos
Capítulo de San Andrés de Daroca, sólo censos
Mosén Gaspar Rubio, de Zaragoza
Mosén Pedro Peiró, de Zaragoza
Ilustrísimo Cabildo de Zaragoza, propiedad urbana
Sor Francisca Valenzuela, de Zaragoza, sólo censos
Fray Diego Valenzuela, de Zaragoza, sólo censos
Real Monasterio de Piedra, sólo censos
P. D. Raimundo Guillén, de Piedra, sólo censos
P. D. Juan Valenzuela, de Piedra, sólo censos
Capellanía de Villela, de Calcena
Religiosas de Gelsa (Zaragoza), sólo censos
Sor Melchora Rubio, de Cariñena, sólo censos
Sor Josefa Valenzuela, de Báguena, sólo censos
Sor Manuela Berbegal, de Báguena, sólo censos
Beneficio de Mosén Anento, de Báguena.
La Iglesia de Cuencabuena, sólo censos
Mosén Manuel Sancho, de Villanueva de Jiloca.

Calidad de la tierra por estamentos

REGADÍO

Estamento	Extensión	Nº parcelas	Valor	Producto
C. hijosdalgo	1.732	183	1.344.600	98.387
Est. eclesiástico	406	83	308.250	22.140
Est. llano	274,5	71	187.100	13.701
Terr. forasteros	687	87	483.890	35.164
Totales	3.099,5	424	2.323.840	169.392

SECANO

Estamento	Extensión	Nº parcelas	Valor	Producto
C. hijosdalgo	4.376	88	49.980	9.884
Est. eclesiástico	84	5	820	144
Est. llano	9.594	405	87.462	17.672
Terr. forasteros	1.116	20	17.120	2.424
Totales	15.170	518	155.382	30.124

El estamento de caballeros hijosdalgo posee más del 50% (55,88) de la extensión total del regadío así como el 57,86% de su valor total. Entre los estamentos de hijosdalgo y eclesiástico alcanzan el 70% de la extensión total de la tierra dedicada al regadío; el estado llano no posee más que el 8,86 % de la extensión del regadío, lo que les supone un 8,05 de su valor. Además, sólo 29 de los 168 propietarios del estado llano posee tierras de regadío. Por el contrario, el estado llano ocupa el 63,24% de las tierras de secano, con el 56,29% de su valor total; sin embargo, ese valor no alcanza ni el 50% del correspondiente a las tierras de regadío.

Es significativa también la relación entre la calidad de las tierras (1ª, 2ª, etc.) y los estamentos:

Estamento	Ext. total	1ª	2ª	3ª
C. hijosdalgo	7.036	1.561,5	2039	3.165,5
Est. eclesiástico	498	153	153	192
Est. llano	12.320,5	982	3.306	8.032,5
Terr. forasteros	2099	412	580	1.107
Totales	21.953,5	3.108,5	6.348	12.497
% Total Tierras		14,16	28,92	56,92

Más de la mitad (56,92%) de la tierra catastrada es de 3ª clase. El estamento de caballeros hijosdalgo posee el 50,23% de las tierras de 1ª clase, mientras que el estamento eclesiástico posee el 4,92% y el estado llano el 31,6%. Respecto a las tierras de 3ª clase la relación, una vez más, se invierte: el estado llano posee el 64,27%, mientras que el estamento de caballeros hijosdalgo tiene el 25,33% y el eclesiástico

apenas el 1,54%. La calidad de la tierra indudablemente tiene repercusión tanto en el valor como en el producto resultante, como se ve en el cuadro siguiente:

Estamento	Valor (rls.)	%	Producto (rls.)	%
C. hijosdalgo	1.442.260	54,81	118.827	50,18
Est. eclesiástico	309.670	11,77	22.420	9,47
Estado llano	365.782	13,90	54.924	23,19
Terr. forasteros	513.790	19,52	40.642	17,16
Totales	2.631.502	100	236.813	100

Con respecto a los diversos tipos de cultivo, el estamento de caballeros hijosdalgo posee la mayoría de las tierras dedicadas a huertos (70,91%), en tanto que el estado llano copa la mayoría de tierras dedicadas a cereal (54,81%) y viña (67,49%). El plantado de viña se lo reparten estos dos estamentos en una proporción del 65,38 para los hijosdalgo y del 34,62 para el estado llano. Casi en la misma proporción se reparten también el prado.

Estamento	Huertos	Campos	Viñas	Plant. viña	Prados	Yermo
C. hijosdalgo	175,5	5.900,5	860	68	32	-
E. eclesiástico	56	414	8	-	-	20
E. llano	4	9.824,5	2.416	36	16	24
T. forasteros	12	1.787	296	-	4	-
Totales	247,5	17.926	3.580	104	52	44

CENSOS

En el Catastro de Burbáguena, además de las relaciones de propiedades rústicas y propiedades urbanas, aparecen también anotados los censos o "cargas" que pesan sobre los catastrados, tanto los que gravan los propios bienes, como los percibidos de otros propietarios. Se trata de los llamados censos consignativos, procedentes de donaciones testamentarias sobre todo destinadas a la celebración de misas o a la beneficencia. Las fórmulas que se emplean son: "Dichos bienes se hallan grabados con los censos anuales siguientes..." o "dichos bienes se hallan grabados con las cargas anuales de Justicia siguientes...", "censo anual contra sí", etc. Veamos el siguiente cuadro que recoge los censos anuales, tanto a favor como en contra, por grupos.

Estamento	A favor (rls-mrs.)	En contra (rls-mrs.)
C. hijosdalgo	713,10	6.095,2
Est. eclesiástico	6.027,10	28,8
Est. llano	676,12	4.573,19
Terr. forasteros	2.748,30	243,22
Totales	10.165,28	10.940,17

Veremos detenidamente cada uno de los estamentos. En el de caballeros hijosdalgo, la práctica totalidad de los censos que tiene contra sí este grupo va destinada

a instituciones religiosas, clero, capellanías, violarios (pensión anual que el poseedor de los bienes paternos suele pasar al hermano o hermana que profesa en una orden religiosa) o a instituciones benéficas.

CABALLEROS HIJOSDALGO.
PROCEDENCIA DE LOS CENSOS A SU FAVOR

Receptor	Número	Rls.	Mrs.
D. Diego Valenzuela (1)	1	142	4
Dª Engracia Velenzuela	4	100	20
D. Pedro Álvarez	1	8	16
D. Miguel Navarro	6	92	8
Dª Sinforosa Osset (2)	3	411	2
D. Tomás Valenzuela	1	18	28
Totales	16	773	10

(1) De D. Mariano Valenzuela. (2) De Dª Engracia Valenzuela, 5 rls. 16 mrs.

CABALLEROS HIJOSDALGO.
DESTINO DE LOS CENSOS EN SU CONTRA

Institución	Número	Rls.	Mrs.
Clero regular (1)	3	855	20
Clero secular	14	1.847	20
Capellanías	15	1.338	8
Instituciones benéficas (2)	3	516	18
Violarios	4	940	2
Particulares	7	558	12
Otros	3	28	6
Totales	49	6.084	18

(1) Monasterio de Piedra/Monjas de Gelsa. (2) Hospital de Gracia de Zaragoza/Hospital del pueblo.

El dinero de que dispone el estado eclesiástico a su favor proviene fundamentalmente del estado de caballeros hijosdalgo, como se muestra en el cuadro siguiente:

Receptor	Donante Cab. Hijosdalgo	Donante Estado Llano	Donante Terr. Forasteros	Total
Racioneros	244,8	88,9	-	332,7
Capellanías	880,4	1.831,22	51,16	2.763,8
Cabildo pueblo	1.397,20	1.493,13	22,12	2.913,11
Totales	2.531,32	3.413,10	73,28	6.009,2

Únicamente uno de los componentes de este estamento, el racionero D. Francisco Navarro, no recibe ningún censo y, sin embargo, paga uno de 28 rls. 8 mrs. Al Monasterio de Piedra.

Por lo que respecta al estado llano, un total de 89 personas encuadradas en este estamento tienen censos en su favor o en su contra:

Institución	Número	Rls.	Mrs.
Encomienda de Alfambra	13	56	4
Iglesia de Cuencabuena	1	16	32
Cofradía de la Virgen	1	6	20
Monasterio de Piedra	2	14	4
Beneficio del pueblo	2	60	8
D. Juan Navarro	1	22	22
Violarios (1)	2	450	20
Hospital del pueblo	10	141	22
Particulares (a): Estado llano	5	199	20
Particulares (b): caballeros hijosdalgo	8	3.711	8
Particulares (c): estado eclesiástico	3	55	23
Particulares (d): terr. Forasteros	2	66	20
Capellanías	27	1.787	28
Propios	10	60	30
Totales	87	3.311	19

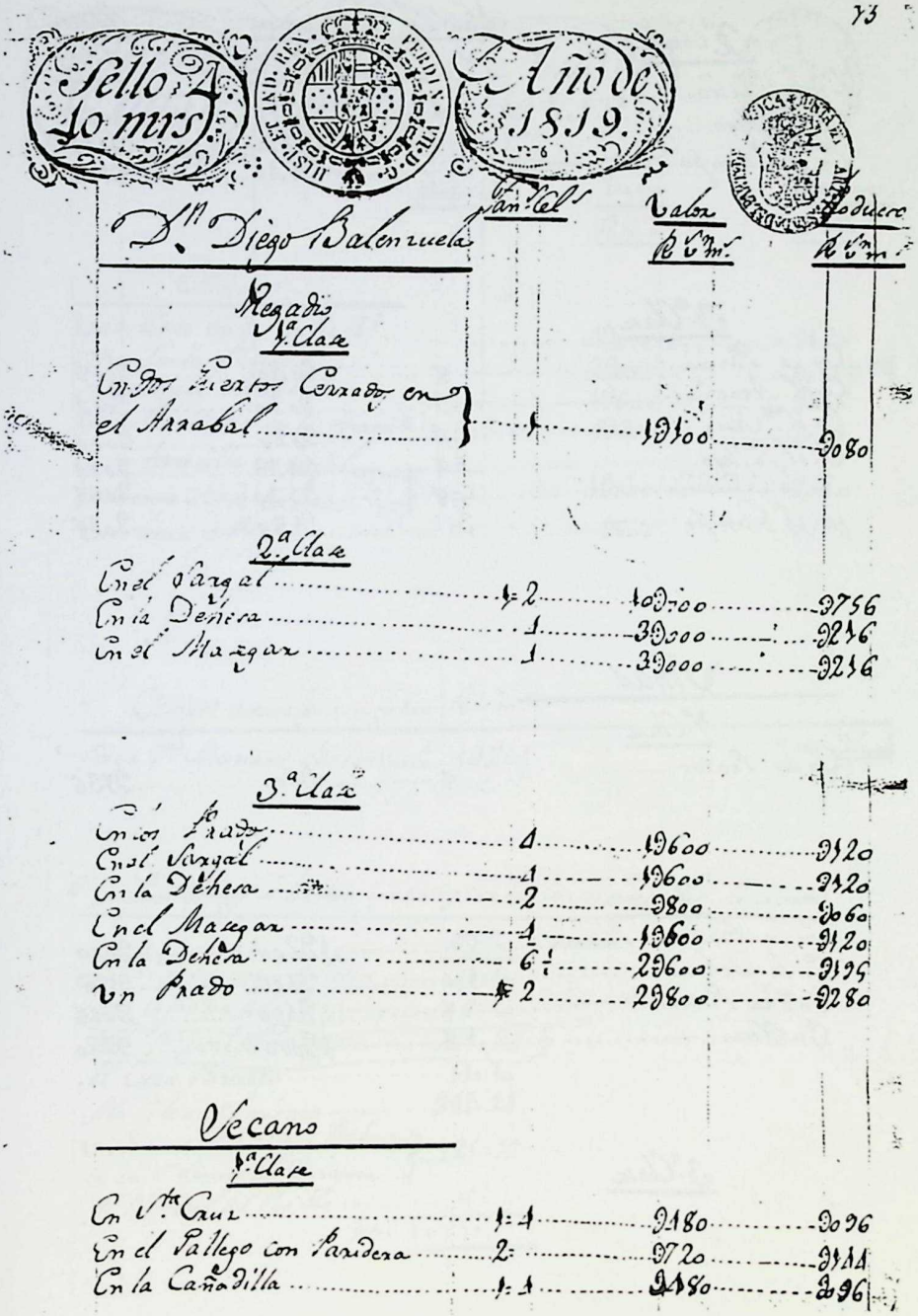
PROPIEDAD URBANA

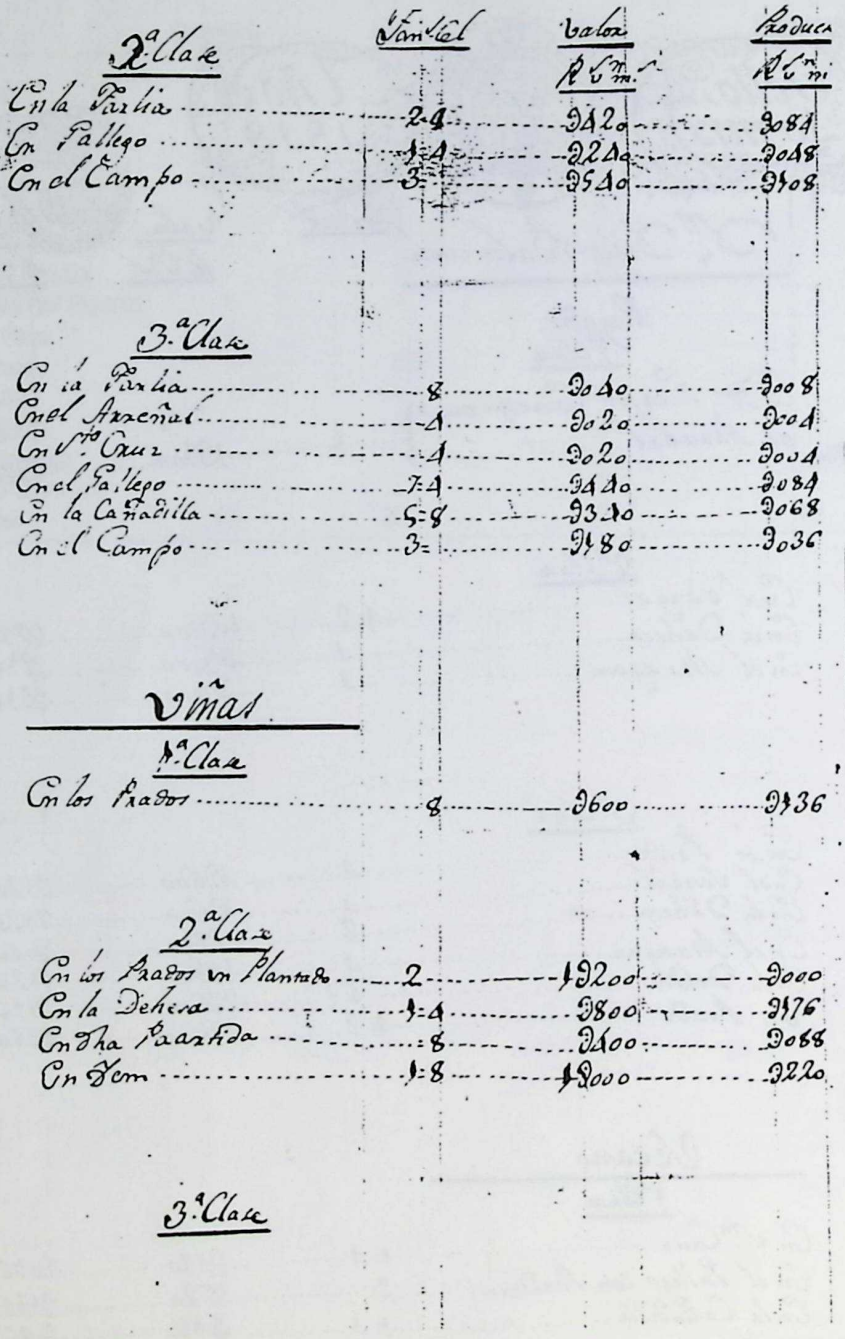
En el Catastro de Burbáguena se catastra un total de 223 casa "enteras", pero hay también propietarios de medias casas (20), un tercio de casa (4), tres cuartos (1) y un cuarto (2), todo ello con un valor total de 795.690 reales de vellón. El mayor número de estas casas se radica en doce calles y núcleos:

Núcleo/Calle	Número Casas	Valor (Rls)	Valor medio (Rls.)
Barrio Alto	41	85.600	3.087,80
Arrabal	35	97.000	3.771,43
Nueva	32	79.080	2.471,25
El Puerto	28	60.980	3.177,86
Real	27	305.000	11.296,86

Los edificios complementarios (graneros, etc.), se ubican en las siguientes calles:

Calle	Granero	Era	Pajar	Paridera
Arrabal	3	-	-	-
La Farlía	-	1	1	-
El Puerto	1	-	-	-
La Fuente	-	1	1	-
Barrio del Moral	1	2	4	4
San Miguel	-	4	5	-
Santa Librada	-	1	2	-
Rambla del Puerto	1	-	-	3
Calle Real	4	-	-	-
Las Bajas	-	0,5	-	-
Las Altas	-	11	10	1
La Tejería	-	9,5	12	3
La Torrecilla	-	-	2	-
Barrio S. Antón	-	2	2	-
Totales	10	32	39	13


Sello 4.º
10 mrs
Año de
1819.
Dn Diego Valenzuela
Regadío
1.ª Clase
2.ª Clase
3.ª Clase
Vecano
1.ª Clase



2ª Clase	Fanegas	Valor Rvn.	Produce Rvn.
En la Partida	2-4	2420	2084
En Fallego	1-4	2240	2048
En el Campo	3-	2540	2708

3ª Clase			
En la Partida	8	2040	2008
En el Arreñal	1	2020	2004
En Vtº Cruz	1	2020	2004
En el Fallego	7-4	2440	2084
En la Cañadilla	5-8	2340	2068
En el Campo	3-	2180	2036

Viñas

1ª Clase			
En los Prados	8	2600	2136

2ª Clase			
En los Prados en Plantado	2	12200	2000
En la Dehesa	1-4	2800	2176
En dha Partida	8	2400	2068
En Dem	1-8	12000	2220

3ª Clase



	Valor Rl	Valor R.v.m.ª	Producto R.v.m.ª
Edificios			
Una Casa en la Calle R.l		40000	920
Otra En la Plaza		20000	2055
Otra en el Arrabal		19600	2055
Una Panadera en la torrecilla		19200	2040
En la torrecilla un trujal con quarenta A.s de Caldería		19600	2020
Una Nera y Pajar		9500	2020

Censos anuales a de pagar Rb.m.ª

Paga D.n Mariano Balenzuela ... 142=1

Dichos bienes se hallan grabados con los Censos anuales siguientes

	R.v.m.ª
Al R.l monasterio de Piedra	59=10
Ala Cofradía de la Vision	7=20
Al H.l Hospital de Zaragoza	491=26
Al Cura Parroco	44=10
Ala Yglesia del mismo	282=24
Vicario del P.e D.n Diego Balenzue la en S.n Lazaro de Zaragoza	229=32
Al Hospital del Pueblo	35=
total	1075=

Las Hojas de los Apeos ó Catastros que deben formarse en el dia y hasta el 31 del próximo Octubre para los fines prevenidos por Real órden de 18 del último Febrero, y por las que ha de resultar la valuacion del Capital y productos especificos de todas las tierras edificios, y propiedades de los respectivos contribuyentes, podrán extenderse segun y en la forma que aparece por el modelo que sigue.

Folio.
Rs. de vn.

	Fanegas castellanas.	*Su valor de Capital.*	*Valor de sus productos.*
N. N. Vecino de este Pueblo posehe en sus términos tierra de regadío la siguiente.			
De 1ª calidad.			
En la Partida de.....	4.....	12.000.,,	1.200.
En id de.....	3.....	9.000.,,	800.
En &c.			
De 2ª calidad.			
En la Partida de.....	2.....	4.000.,,	360.
En la de &c.			
De 3ª calidad.			
En la Partida de.....	5.....	6.000.,,	360.
En &c.			
mismo posehe en tierra de secano.			
1ª calidad.			
En la Partida de.....	10.....	15.000.,,	1.500.
En la de &c.			
En la Partida de.....	3.....	4.500.,,	450.
En &c.			
2ª calidad.			
En tal Partida con una masada de morada continua dos pajares, tres Balsas, una Paridera &c.....	40.....	40.000.,,	3.200.
nismo tiene en olivares			
1ª Calidad.			
En la Partida de.....	6.....	60.000.,,	6.000.
&c.			
&c.			

	Fanegas castellanas.	*Su valor capital.*	*Valor de sus productos.*
El mismo posehe tierra en Prado en el de tal Partida..	70.....,,	40.000.,,	3.000.
El mismo tiene en tal Partida en Dehesa de monte y pasto.	50.....,,	30.000.,,	2.500.
&c.			

Edificios.

Posehe el mismo una Casa sita en N. calle....	,,.....,,	12.000.,,	300.
Otra en tal calle inhabitable.....	,,.....,,	4.000.,,	
Una Paridera dentro del Pueblo.....	,,.....,,	7.000.,,	170.
&c.			

Los bienes del mismo se hallan gravados con las cargas de Justicia siguientes.

Por un censo paga anualmente á N..... 310.
Por violario á N..... 530.
&c.

Notas para la mayor inteligencia.

1ª La medicion de tierras valoracion del Capital, y productos especificos, tasacion de edificios &c. se hará por los peritos que se nombraren de los respectivos ramos, y asi por Cabeza del Catastro, ó Apeo debe ponerse el expediente que justifique el nombramiento de aquellos, su aceptacion y juramento.

2ª No se han de sumar los valores de las tierras y los Edificios, y se quedarán conformes al anterior modelo las respectivas hojas de los contribuyentes, dejando de clase á clase de tierra bastante blanco para anotar las compras ó ventas de fondos que se hicieren.

3ª Las Parideras, Corrales ó Pajares que se pongan en la clase de edificios serán las que se hallen dentro del Pueblo sin tener inmediata lavor, y las porque no pueda darse aumento de precio á tierra alguna, pues de los edificios rurales que se hallan dentro de una Hacienda vá en esta embevido su precio, por cuya razon deben expresarse los que haya en cada finca segun se advierte en el anterior modelo.

4ª Se ha de hacer expresion de la tierra que se halla cerrada en el concepto de que para considerarse como tal ha de tener la cerca tres pies de altura cuando menos, y cubierta.

5ª Tendrán presente que la fanega de Castilla se extiende á nueve mil novecientos ochenta y cuatro varas de Aragon.

6ª No se hechará en olvido la pena que se impone por la Real órden de 8 de Agosto del año último á los que ocultaren alguno de sus bienes, y las reglas que deban observarse para que nadie pueda alegar, ignoraba debia hacer la competente manifestacion de aquellos.=*Blanco.*

ARTE

Χάλκα

XILOCA 31
págs. 111-136
2003
ISSN: 0214-1175

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA DE MONREAL DEL CAMPO (TERUEL) EN EL SIGLO XIX

José María Carreras Asensio*

Resumen.– *La iglesia de Monreal del Campo fue reconstruida en la segunda mitad del siglo XIX tras los destrozos causados durante la primera guerra carlista. Se acompaña documentación sobre las obras de restauración.*

Abstract.– *The Monreal del Campo church was rebuilt in the second half of the XIX century after the damage caused during the first Carlist war. Documentation about de work of restoration is accompanied.*

La iglesia parroquial de la Natividad de Nuestra Señora, de Monreal del Campo (Teruel), es un edificio construido con mampostería, de una sola nave, con capillas entre los contrafuertes, cabecera poligonal y acceso lateral por el lado sur o de la epístola. Se cubre en estos momentos con bóveda de medio cañón con lunetos en la nave y de aristas en las capillas laterales. El coro está situado a los pies del templo a un nivel un poco más alto que el de la nave y en un cuerpo cuyo volumen es más reducido que el de ésta. Se encuentra flanqueado por la antigua capilla bautismal por el lado sur, mientras que el acceso al órgano se sitúa en el norte. La torre está exenta y situada sobre el cercano cerro donde estuvo el castillo.

El edificio que actualmente conocemos es producto de las restauraciones de la segunda mitad del siglo XIX.

* Maestro y Licenciado en Historia del Arte.

EL TEMPLO DEL SIGLO XVI

En su origen fue levantado en el siglo XVI, según publicó Ernesto Arce Oliva en el número 83-84 [II] de *Teruel*[1]. La capitulación para su construcción se firmó entre el cantero Juan de Marrón y el Concejo el día 20 de abril de 1577. El precio de la obra a realizar se tasó en 83.000 sueldos jaqueses. El edificio respondía a una tipología tradicional en la Corona de Aragón y que tuvo mucho éxito en la comarca a lo largo del siglo XVI, época de gran actividad constructiva[2]. En la capitulación se proponía como modelo la iglesia de la cercana localidad de Santa Eulalia que se cubre con una bóveda de crucería estrellada del tipo habitual a finales del siglo XVI, aunque se incluían algunas modificaciones con respecto a dicho modelo.

Parece que no llegó a construirse en esa época una torre en el templo sino que se utilizó el cercano castillo para cumplir esa finalidad aunque, posteriormente, ya en el siglo XVIII, se decidió levantar un campanario a partir de 1752[3]. Esta torre se debió de construir poco después como se desprende de un documento de fecha 24 de marzo de 1755, momento en el que el Ayuntamiento decide dedicar 50 libras jaquesas a terminar la torre. Procedían de un acuerdo con la Compañía de Jesús sobre el derecho concedido a ésta de poder abrir ventanas al nuevo cementerio en los graneros que dicha orden religiosa tenía para recoger el grano del impuesto de la primicia de la localidad y del que era administradora[4]. La siguiente noticia que tenemos sobre la torre se halla recogida en un visita pastoral de 1774 en la que se anota que el campanario es "bueno i firme, tiene dos campanas i un campanillo corrientes"[5]. Seguramente la torre se terminaría hacia 1755. Nada sabemos sobre la misma. Posiblemente se construyera en ladrillo, como era habitual en la comarca en la época. Únicamente conocemos que se levantó a la izquierda de la puerta principal, sobre la actual capilla del Santo Cristo, a los pies del templo, que entonces concluía allí.

De dicho templo se conserva un dibujo de su planta fechado el 20 de enero de 1605 en el que D. Juan de Huerta, visitador en nombre del Arzobispo de Zaragoza D. Tomás de Borja, anota los propietarios de las capillas en ese momento. En él se puede apreciar cómo la disposición general de la iglesia coincide en gran parte con la actual. En esta visita pastoral se nombran los altares existentes en esa época. Del altar mayor se dice que es "de la advocación de Nª. Sª. El retablo es de pincel con moldura de maçonería sobredoradas". En la iglesia se cuentan siete altares "con sus

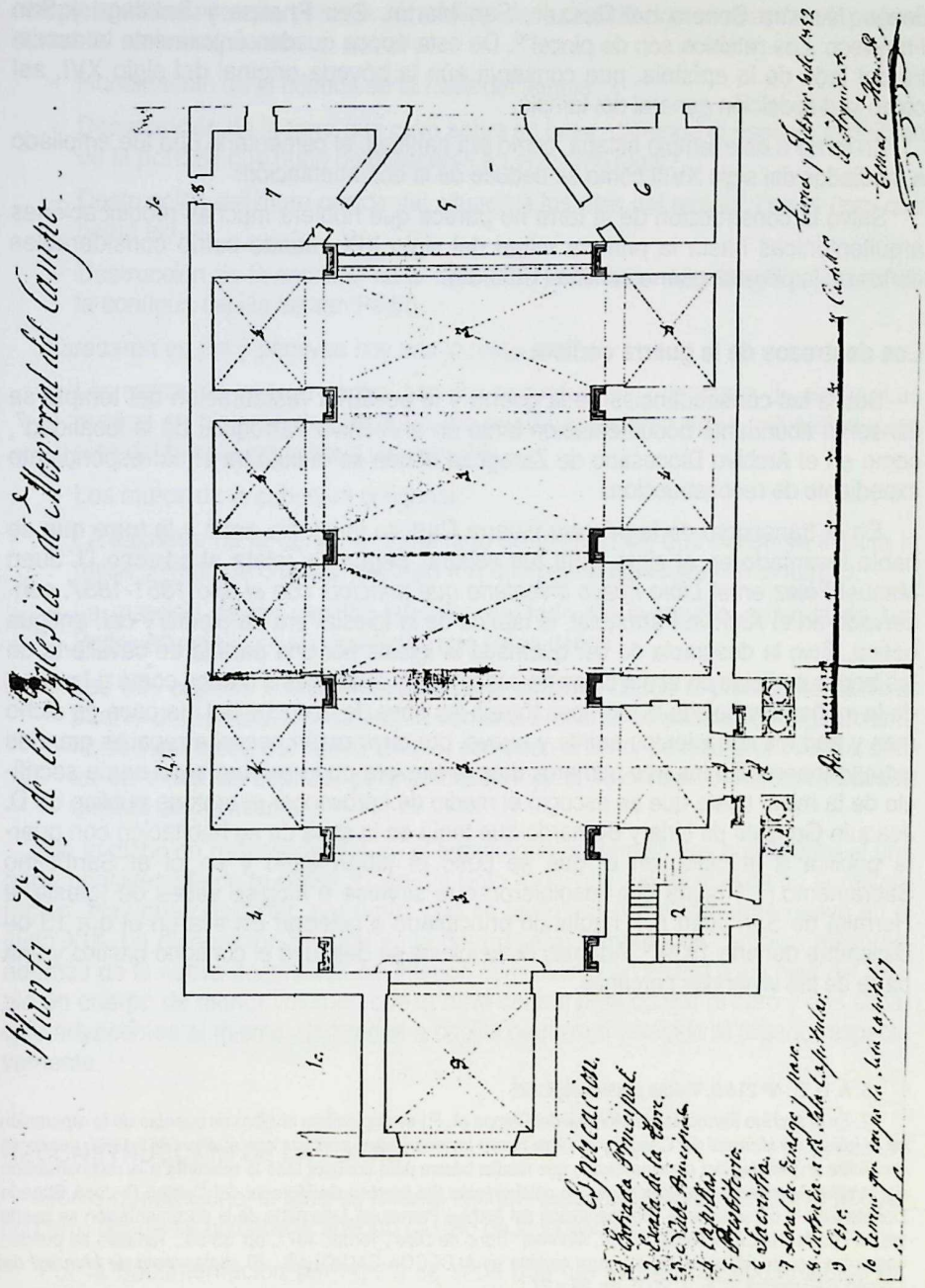
1. E. ARCE OLIVA, "La antigua fábrica de la iglesia parroquial de Monreal del Campo (Teruel), levantada en el siglo XVI, y algunas notas acerca de su dotación artística", *Teruel*, 83-84 [II], 1992-96, Teruel, I. E. T., pp. 279-310.

2. Similar disposición manifiestan en la comarca del Jiloca, entre otras, las iglesias parroquiales de Rubielos de la Cérida, Bello, Odón, Tornos, San Martín del Río, Luco de Jiloca o Fuentes Claras, aunque algunas han sufrido reformas en época barroca.

3. J.M. CARRERAS ASENSIO (2001): "Noticias sobre obras en las torres de Monreal, Romanos, Odón, y Torre de las Arcas", *Xiloca*, 28, Calamocha, C. E. J., pp. 125-138.

4. Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha, Dionisio Valenzuela, 1755, f 236. Este documento aparece recogido íntegramente en CARRERAS ASENSIO, J. M., *Noticias sobre la construcción de iglesias en el noroeste de la provincia de Teruel. Siglos XVII-XVIII.*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 2003, págs. 264-265.

5. Archivo Diocesano de Zaragoza (A. D. Z.), Nº 220, Visitas pastorales, f. 165.



Planta de la iglesia de Monreal del Campo diseñada en 1852 por el arquitecto Tomás Alonso. (Archivo Diocesano de Zaragoza).

retablos de las advocaciones de San Pedro y Santa Ana, La Vera Cruz, el Nombre de Jesús, Nuestra Señora del Rosario, San Martín, San Phelipe y Santiago y San Francisco. Los retablos son de pincel"[6]. De esta época quedan únicamente la sacristía del lado de la epístola, que conserva aún la bóveda original del siglo XVI, así como la disposición general del templo.

En torno a este templo estaba, como era habitual, el cementerio que fue ampliado a mediados del siglo XVIII como se deduce de la documentación.

Salvo la construcción de la torre no parece que hubiera muchas modificaciones arquitectónicas hasta la primera mitad del siglo XIX cuando sufrió considerables daños en la primera guerra carlista (1833-39).

Los destrozos de la guerra carlista

Sobre las consecuencias de la guerra y la posterior restauración del templo se conserva abundante documentación tanto en el Archivo Parroquial de la localidad[7], como en el Archivo Diocesano de Zaragoza donde se encuentra el correspondiente expediente de reconstrucción.

En el transcurso de la primera Guerra Carlista la iglesia ardió y la torre que se había levantado en el siglo XVIII fue volada. Según se relata el párroco D. Juan Manuel Félez en el *Libro nuevo inventario que principia con el año 1851-1857*, conservado en el Archivo Parroquial, la fábrica de la iglesia "era de piedra y cal, antigua gótica. Tuvo la desgracia de ser quemada la Iglesia por una partida de cavallería de las tropas carlistas en el día cinco de setiembre, y poco más o menos como a las diez de la mañana; y bolada la hermosa torre a las once de la noche del día once de dicho mes y año mil ochocientos treinta y nueve, por cuya razón necesita reparos grandes extraordinarios. En los tres primeros días ni siquiera pudo celebrarse el santo sacrificio de la misa, hasta que se escogió el medio de aprovechar el oratorio público de D. Joaquín Gonzalo de Liria y Bernardo que tenía en la casa de su habitación con puerta pública a la calle, en el que se puso el tabernáculo y en él el Santísimo Sacramento.(...) hasta que resolbieron que sirviese e hiciese veces de Iglesia la Hermita de San Juan (...) habiendo principiado a celebrar en ella en el día 13 de Diciembre del año 1839"[8]. Además de la iglesia se destruyó el contiguo castillo y una parte de las viviendas cercanas.

6. A. D. Z., Nº 214.2, Visitas pastorales, f. 425.

7. En el Archivo Parroquial de Monreal del Campo (A. P.) se encuentran el *Libro de cuentas de la reparación de la iglesia de Monreal del Campo* y el *Libro nuevo Inventario que principia con el año 1851-1857*, donde se encuentra una exhaustiva documentación que resulta básica para conocer todo lo referente a la reconstrucción del templo. Agradezco las facilidades y la colaboración del párroco de Monreal del Campo D. José Bugeda Doñate para la consulta de la documentación del Archivo Parroquial. Una parte de la documentación se puede ver en HERNÁNDEZ BENEDICTO, J., *Monreal "Trono de Dios"*, Teruel, 1977, pp. 55-59.. También se pueden seguir los acontecimientos de la guerra carlista en ALDECOA CALVO, J.S., *El abajamiento de Monreal del Campo*, Calamocha, C. E. J., 2001, pp. 25 a 27.

8. *Libro nuevo Inventario...* págs. 31-32. En las páginas 66 y siguientes se incluye un inventario de la Ermita de San Juan o "vice-iglesia", como se la denomina, durante los años en que sirvió de templo parroquial, así como de las mejoras introducidas en ella.

Sobre los daños causados en la iglesia parroquial no se conserva una descripción completa de los mismos, pero de un análisis de la distinta documentación se pueden concretar en los siguientes:

- Hundimiento de la bóveda de la nave del templo.
- Desaparición de la torre que cayó sobre su base, dañando el espacio inmediato de la portada que hubo de rehacerse en el mismo lugar.
- Destrucción del muro occidental situado a los pies del templo, con el coro que había allí.
- Destrucción de la sacristía de la izquierda, la del lado del evangelio, y parte de la contigua capilla de san Pedro.

Quedaron en pie y perviven hoy tras la restauración:

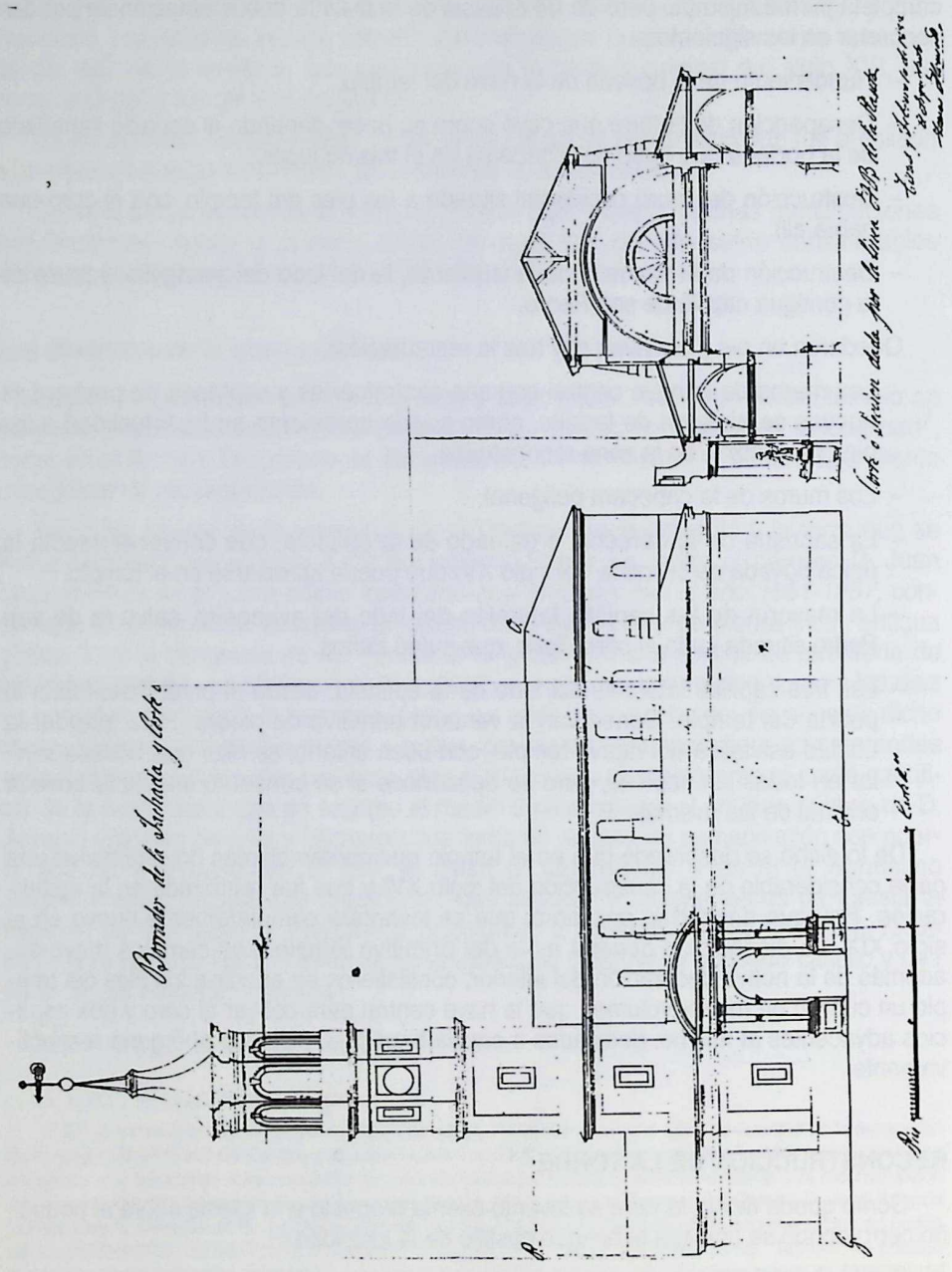
- Los muros de la nave central con sus contrafuertes y ventanas de piedra. Las nuevas se hicieron de ladrillo, como puede apreciarse en la actualidad a los pies del templo, en la zona reconstruida.
- Los muros de la cabecera poligonal.
- La sacristía de la derecha, o del lado de la epístola, que conserva intacta la única bóveda de crucería del siglo XVI que puede apreciarse en el templo.
- La mayoría de las capillas laterales del lado del evangelio, salvo la de san Pedro situada junto al presbiterio, que sufrió daños.
- Las tres capillas laterales del lado de la epístola, desde el presbiterio hasta la puerta del templo. Conservan la ventana primitiva de piedra. Para guardar la unidad estilística del nuevo templo, con buen criterio, se hizo una bóveda similar en todas las capillas, pero se desconoce si se conservó intacta la bóveda original de las mismas.

De lo dicho se desprende que en el templo que contemplamos hoy sobrevive una parte considerable de la construcción del siglo XVI y que fue reutilizada en la restauración. Hay que descartar, por tanto, que se levantara completamente nuevo en el siglo XIX. La disposición general es la del primitivo templo. Los cambios mayores, además de la nueva decoración del interior, consistieron en añadir a los pies del templo un cuerpo de menor volumen que la nave central para cobijar el coro y dos espacios adyacentes al mismo, dedicados a capilla bautismal y subida al órgano respectivamente.

RECONSTRUCCIÓN DE LA TORRE

Como queda dicho, la torre se levantó exenta respecto a la iglesia sobre el pequeño cerro donde se ubicaba el antiguo castillo de la localidad.

Por la documentación parroquial se sabe que fue iniciada su construcción en 1849, fecha que aparece sobre la portada. La obra se inició con la finalidad de colocar el reloj público más que para servir de campanario de forma permanente. Se contó con la ayuda de los técnicos que en aquellos momentos construían la actual



Fachada y sección de la iglesia de Monreal del Campo diseñada en 1852 por Tomás Alonso. La torre no llegó a construirse. (Archivo Diocesano de Zaragoza).

carretera hacia Madrid y se utilizaron piedras procedentes de la antigua torre e iglesia. Las obras fueron dirigidas por los albañiles Diego y Juan Tortajada. La construcción se interrumpió al llegar a la ligera cornisa que culmina el primer cuerpo.

Cuando ya estaban en marcha las obras de la iglesia se decidió continuar con las de la torre, las cuales fueron dirigidas a partir de 1854 por un cantero y albañil vizcaíno, Francisco ¿Zumcaem?, quien firmó el correspondiente acuerdo con el Ayuntamiento y la Junta de Contribuyentes el 19 de abril de dicho año. Esta decisión ocasionó una viva controversia en la localidad[9]. Los albañiles Diego y Domingo Tortajada colaboraron en la obra. El precio fijado en el convenio fue de 11.500 reales de vellón, procedentes de los cerca de 14.000 que por vía de suministros había dado el Gobierno por reparaciones de la guerra. En dicho convenio se especificaba que los vecinos debían llevar los materiales al pie de la obra y que ésta debía llegar hasta el tejado. Al año siguiente se terminó su construcción.

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IGLESIA

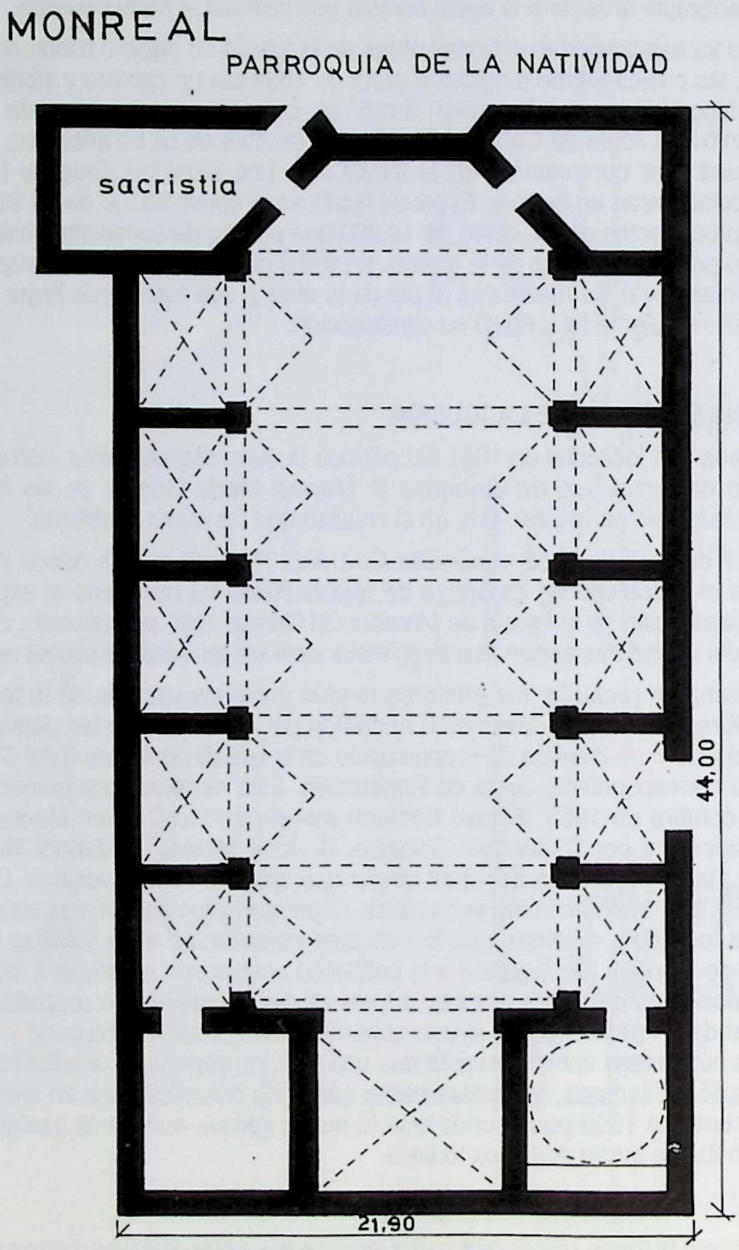
La llegada a la localidad en 1851 del párroco D. Juan Manuel Félez, con el encargo expreso del Arzobispo de Zaragoza D. Manuel María Gómez de las Rivas de reconstruir la iglesia parroquial, está en el impulso que las obras recibieron.

Así, el 7 de abril de 1852 el ministro González Romero manda desde Aranjuez notificación al Arzobispo de Zaragoza de que la Reina ha aprobado el expediente "para la recuperación de la Iglesia de Monreal del Campo cuyo presupuesto, deducido el servicio del vecindario, asciende a trescientos siete mil quinientos noventa reales"[10].

Se comenzó a recaudar los primeros fondos entre los vecinos de la localidad, cuyos nombres están cuidadosamente anotados por el párroco en las páginas 11 a 18 del citado *Libro de cuentas de la reparación de la iglesia de Monreal del Campo*, y se formó la correspondiente Junta de Reparación. Ésta se reunió por primera vez el día 26 de octubre de 1853. Estuvo formada por el párroco D. Juan Manuel Félez como presidente y por D. Joaquín Gonzalo, D. José Mateo, D. Manuel Mateo, D. Bernardo Latasa, D. Antonio Sánchez mayor que actuaban como vocales; D. Pedro Fumanal y D. Martín Abián como secretarios. El primero y los dos últimos eran sacerdotes de la localidad, mientras que los vocales pertenecían a las familias de más notoriedad de Monreal. Se organizó a la población para acudir a trabajar a las obras, se contrataron a los obreros y suministradores de los materiales, se recaudaron fondos, se mandaron peticiones de ayuda gubernamental o del Arzobispado y se hizo frente a las numerosas complicaciones que una obra de semejante amplitud acarrea. No faltaron contratiempos, cuidadosamente anotados por el párroco en dicho libro, pero finalmente en 1859 pudo bendecirse la nueva iglesia, aunque la traslación del Santísimo hubo de tardar dos años todavía.

9. A. P. Monreal del Campo, *Libro de cuentas de la reparación de la Iglesia de Monreal del Campo*, p.95. La oposición vecinal se halla descrita en *Monreal, "Trono de Dios"*, pp. 56 y ss.

10. Archivo Diocesano de Zaragoza, Reparación de iglesias, Monreal del Campo, 2.6 15.7.8. En este expediente se conserva la documentación desde 1851, referida a las obras, la correspondencia con el Ayuntamiento de la localidad, diversos informes y los planos del arquitecto provincial Tomás Alonso.



Planta actual de la iglesia de Monreal del Campo. (Museo Diocesano de Teruel).

Los planos fueron realizados por el arquitecto D. Tomás Alonso quien, como se ve, planteó levantar una torre en el lugar que había ocupado la anterior[11]. Este aspecto no fue cumplido ya que se decidió terminar la situada en el cerro del Castillo al poco de comenzar las obras. Sin embargo se respetó en gran parte su diseño, aunque hubo alguna modificación en el mismo, como la construcción de una capilla bautismal junto al coro.

A través de las exhaustivas anotaciones de los párrocos sobre los gastos se puede hacer un recorrido por la evolución de las obras, señalando los hitos más importantes de las mismas. Éstos son algunos de los momentos más significativos, (extraídos de las páginas 101 a 197 del *Libro de cuentas de la reparación...*) a través de los cuales se puede seguir los principales momentos constructivos o de decoración del templo:

Año 1853:

- El 23 de Noviembre al arquitecto D. Tomás Alonso se le entregan, por formar las plantillas para la portada de la Iglesia, 437 reales.

Año 1854:

- Un grupo de canteros de apellidos vascos o navarros trabajan en la preparación de la piedra necesaria para los muros y la portada. Se hace acopio de cal, madera y otros materiales necesarios.
- Se elige como director de la obra al albañil Pedro Hernández, de Bello.
- Se coloca una puerta provisional en la iglesia.

Año 1855:

- Se construyen los andamios y se da inicio a la tarea de levantar las paredes, llegándose a las ventanas nuevas de la nave.
- Se comienzan a hacer las cimbras para los arcos de la capilla del santo Cristo y de la puerta que habían sido afectadas por el hundimiento de la torre.
- Se compra la piedra que había sobrado de la obra de la torre, ya concluida.
- Se construye el nuevo espacio para el coro.

Año 1856:

- El nuevo contratista de las obras de la iglesia es D. Pablo Alejandro, de Calaceite. (Doc. 3)
- Diego Manauta, de Castelserás, es el encargado y maestro de obras de la iglesia.
- Se trabaja en el entablamento situado sobre las capillas, así como en los arcos y la bóveda de la nave.
- Se termina el tejado de todas las capillas, excepto la nueva del Santo Cristo y el espacio de la portada. Se repararon sus bóvedas por el interior

11. Agradezco al investigador Emilio Benedicto Gimeno la noticia de la existencia del expediente de reconstrucción del templo así como el proyecto del arquitecto Tomás Alonso en el Archivo Diocesano de Zaragoza.

Año 1857:

- Se concluye el arco de la capilla de San Pedro, contigua a la nueva sacristía de la izquierda.
- Se trabaja en la cornisa y en las pilastras de la nave, cuyas molduras fueron realizadas en Teruel por el carpintero Mariano Gómez.
- Se trabaja en el tejado de la iglesia y en el pavimento.

Año 1858:

- Se construyen los altares por Vicente Fonollosa.

Año 1859:

- Se trabaja en hacer puertas, bancos, calajes de la sacristía, verja del coro y en diversos aspectos decorativos.
- Se bendice la iglesia el día 2 de junio, aunque sin concluir las obras.(Doc. 7)

Año 1860:

- Se terminan la sillería del coro, facistol, tornavoz del púlpito y verja del presbiterio.
- Baldomero Aguilar, de Molina de Aragón, dora el marco del cuadro de la Natividad, comprado a Bernardino Montañés el año anterior. Este año le pagan por la pintura 10.000 reales a dicho artista.

Año 1861:

- Se realiza el cancel de la puerta de la iglesia y se trabaja en la pintura de los capiteles.
- El día 24 de Junio se realiza la traslación del Santísimo. (Doc. 8)

Año 1864:

- Se coloca un órgano comprado a D. Pío Roque, organero de Zaragoza, por 29.000 reales.

Año 1865:

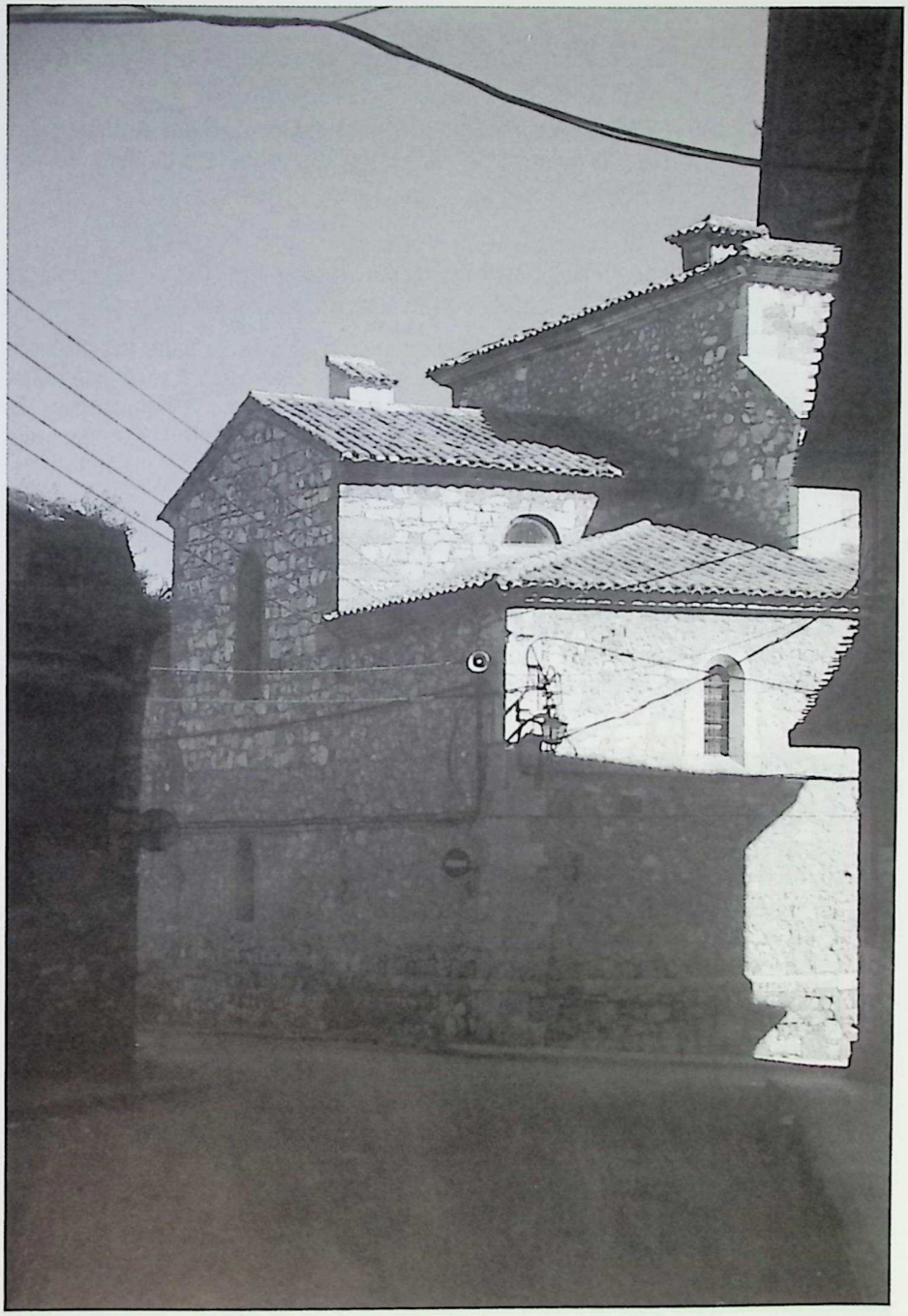
- Al maestro de las obras D. Tiburcio Alonso se le paga por hacer dos capillas.
- A Baldomero Aguilar, de Molina de Aragón, se le pagan 10.000 reales por el primer plazo del retablo mayor.

Año 1866:

- Se entregan 4.000 reales a Baldomero Aguilar por el segundo plazo del retablo mayor. Posteriormente se le dan 5.600 reales por el último plazo.

Año 1867:

- Se termina el espacio de subida al órgano.
- Se pagan 3.000 reales al pintor de Zaragoza Paulino Savirón (o Subirón) por el cuadro "Santiago en la batalla de Clavijo" del retablo mayor.
- Se contrata el dorado y la pintura del retablo mayor a José González por la cantidad de 13.000 reales en varias tandas.



Ampliación del siglo XIX a los pies del templo. En primer término la capilla bautismal y el espacio del coro.

Año 1877:

- El pintor Juan Orrios y su hermano Cipriano emplean 37 días en pintar el monumento de Semana Santa, trabajo por el que reciben 902 reales.
- El mismo Juan Orrios recibe 1.452 reales por haber trabajado 59 días en las pinturas del techo. También recibe cantidades por pintar las capillas de san Martín y del santo Cristo.

Año 1878:

- El pintor Juan Orrios recibe 2.816 reales por trabajar 114 días en las pinturas murales, 640 por dorar los capiteles, y 286 por pintar la capilla del baptisterio.

Del estudio de la documentación consultada se pueden comprender las dificultades tanto económicas como organizativas que las obras ocasionaron a los miembros de la Junta y al Ayuntamiento. Hubo problemas económicos como demuestran los documentos 1 y 2 incluidos en la documentación. La contribución de los vecinos, del Ayuntamiento y del Arzobispado resultaron insuficientes y la colaboración del Gobierno resultó fundamental.

A ello hay que añadir los cambios en el proyecto. En lugar de levantar el coro en alto y colocar el órgano en un lateral, como era lo habitual, se decidió construir el coro a un nivel ligeramente elevado sobre el de la nave, así como colocar el órgano en alto y frente al altar principal. Otro cambio interesante fue el añadido de los dos cuerpos más bajos que flanquean al coro. Uno se hizo para capilla bautismal y el otro, como se ha indicado antes, para facilitar el acceso al órgano y al tejado. (Docs. 4, 5 y 6).

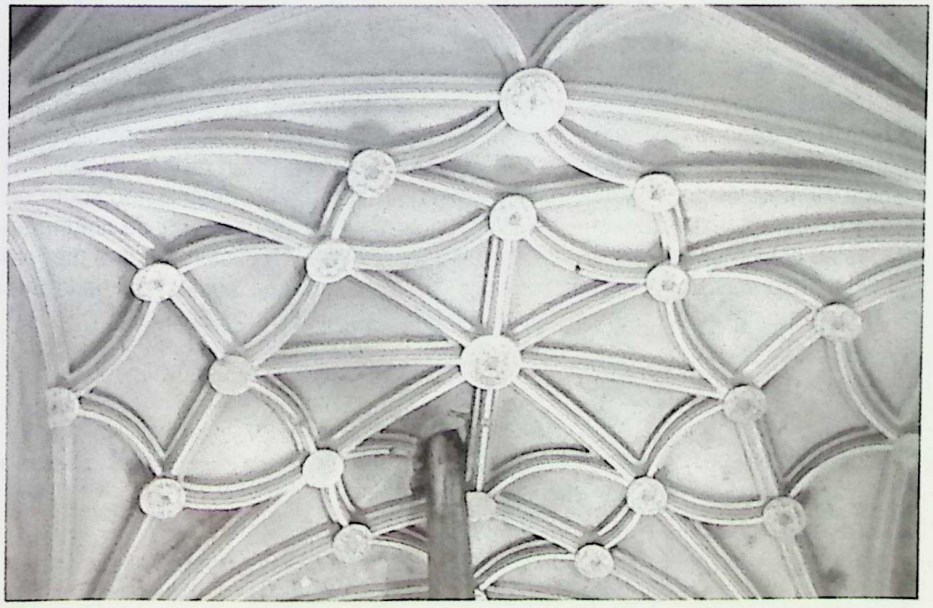
EL TEMPLO ACTUAL

De lo expuesto hasta aquí se deduce que la reconstrucción del templo duró varios años ya que hubo que transformar todo su interior de acuerdo con el gusto del eclecticismo decimonónico, alejándolo del aspecto de los construidos a finales del siglo XVI. Se recurrió a una bóveda de medio cañón con lunetos y, bajo el sencillo entablamento, se añadieron unas pilastras acanaladas con capiteles corintios dorados, de acuerdo a las instrucciones del arquitecto. Las paredes interiores fueron enlucidas y posteriormente se decidió decorarlas parcialmente con pinturas murales. En los lunetos del presbiterio se incluyeron cinco escenas de la vida de la Virgen (Visitación, Presentación, Coronación...) y en los ocho de la nave se dispuso un apóstol en cada uno de ellos. El resto del apostolado se colocó en unos óvalos colocados en torno al arco del coro, con Cristo presidiendo en el central. De esta manera se salva visualmente la diferente altura entre la nave y el nuevo espacio levantado para el coro. Se simularon algunas ventanas en la pared norte.

La dedicación de la iglesia a la Natividad de la Virgen explica el programa iconográfico de la cabecera del templo, mientras que la presencia del apostolado se justifica por el patronazgo de Santiago el Mayor sobre la localidad. Estas pinturas murales fueron realizadas por Juan Orrios en los años 1877 y 1878. Las correspondientes al ciclo mariano presentan una mayor calidad y dinamismo compositivo, constituyendo un típico ejemplo del arte de la segunda mitad del siglo XIX. Por el contrario las del



Vista aérea del conjunto de la iglesia y de la torre exenta, construida sobre el cerro donde se elevaba el castillo.



Bóveda gótica del siglo XVI en la antigua sacristía.

apostolado son más estáticas y monótonas. Las figuras aparecen sentadas, con el símbolo correspondiente y sobre un esquemático paisaje al fondo. Algunos rostros presentan un colorido intenso, posiblemente producto de la intervención a que fueron sometidas en 1977, año en el que se restauró la pintura mural que había resultado afectada por filtraciones.

De la documentación que se incluye al final se desprende que existió el proyecto de comprar en Teruel un retablo para el presbiterio, sin embargo al final se recurrió a Baldomero Aguilar, un artista de la cercana localidad de Molina de Aragón quien en los años 1965-66 levantó el actual retablo mayor. Fue pintado en 1867 por José González. Se trata de un retablo dotado de un alto basamento en el que destacan el sagrario y el expositor, ambos dorados. El cuerpo principal muestra un gran lienzo de Bernardino Montañés, fechado en 1859, con el tema de la Natividad de la Virgen[12]. En la composición se distinguen dos partes. En la inferior se ve en primer término a un grupo de tres mujeres que cuidan de María recién nacida, mientras al fondo se adivina la cama donde reposa su madre santa Ana, atendida por otra mujer. Su esposo san Joaquín aparece de pie, a la izquierda del grupo principal. Algunos objetos de ajuar doméstico se ven en el suelo y en un mueble en el extremo izquierdo. Sobre esta escena aparece ocupando la mitad superior del cuadro otra celestial. Al centro, en lo alto, el Espíritu Santo manda su luz sobre la parte inferior, mientras una serie de ángeles lanzan flores. Es una composición equilibrada, con una suave iluminación y una acertada transición entre ambos mundos, el terrenal y el celestial. El colorido es agradable, de suaves tonos azules, rojos, marrones o naranjas. Este gran lienzo está flanqueado por pares de columnas lisas, en tonos blancos y con su tercio inferior decorado, culminadas por capiteles corintios dorados. Delante de cada par de columnas se colocaron las tallas de san José y san Juan Bautista. Sobre este cuerpo corre un entablamento, en cuyo friso sobresalen cabezas de ángeles con alas extendidas, y que sirve de base al lienzo de "Santiago en la batalla de Clavijo", obra de Paulino Savirón (o Subirón)[13], datado hacia 1866-1867 y que termina en forma curva para adaptarse al espacio situado bajo el luneto central. Aparece el apóstol sobre un caballo blanco lanzado al galope, espada en mano, en el centro de la composición. Un pequeño ángel trompetero le guía. A ambos lados se distinguen grupos de contendientes. El movimiento y los tonos rojizos del manto del apóstol destacando sobre un cielo azul caracterizan la composición de esta obra. Sobre cada par de columnas citadas se colocó un jarrón. No deja de ser llamativo que se pusieran como modelo para el retablo previsto inicialmente algunos aspectos (jarrones, bustos) del de la Seo de Zaragoza o del mayor de la iglesia de la Santa Cruz de la misma ciudad.

12. J.A. HERNÁNDEZ LATAS (2002): *Bernardino Montañés (1825-1893). Arte y erudición en la Edad de la Inocencia*, Zaragoza, CAI, Colección Mariano de Pano y Ruata 21. En el inventario de la obra de Montañés incluido en el libro aparece en la página 157 el cuadro, reproducido en color, con el número 68, indicándose que se trata de un óleo sobre lienzo de 21 x 14 "palmos".

13. S. SEBASTIÁN LÓPEZ (1974): *Inventario artístico de Teruel y su provincia*, Madrid, M. E. C. En la página 287 nombra a Montañés y Subirón como autores de los lienzos del retablo mayor. En la página anterior adjudica a estos artistas la autoría de las pinturas murales que son posteriores a dichos lienzos y debidas a Juan Orrios.



Presbiterio de la iglesia con el retablo mayor.



Interior de la iglesia hacia el coro.

Los retablos colocados en las capillas laterales son de tipo neoclásico, de un solo cuerpo con dos columnas lisas que imitan mármoles o jaspes, una sencilla hornacina en el centro, un entablamento recto y una culminación de rayos solares. Algunas de las tallas que se colocaron en ellos pertenecían al templo destruido.

La portada es de tipo neoclásico, sin ningún relieve o talla y con dos sencillas pilastras que sostienen un frontón semicircular que culmina el conjunto.

No llegó a construirse la prevista casa parroquial en los terrenos del antiguo cementerio en la pared norte del templo, ni la torre diseñada por el arquitecto Tomás Alonso. Las evidentes dificultades económicas que manifiesta la documentación están sin duda en la base de estas decisiones.

A grandes rasgos esta es la historia de la reconstrucción de un templo cuyos orígenes hay que rastrearlos en el siglo XVI y que, debido a los efectos de una guerra, hubo de ser remozado cambiando su aspecto, pero conservando abundantes elementos del primitivo.

En las últimas décadas se han restaurado varias de sus partes: pintura mural, órgano, torre, cruz parroquial o tejados. Sería interesante continuar esa labor para poder exhibir en las mejores condiciones algunos de los elementos artísticos que todavía, a pesar de los destrozos de la guerra, conserva.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Doc. 1

1854-IV-28 **Monreal del Campo**

La Junta de Reparación de la iglesia de Monreal del Campo se dirige a la reina Isabel II para solicitar su ayuda.

Archivo Parroquial de Monreal del Campo (A.P. Monreal), Libro de cuentas de la reparación de la iglesia de Monreal del Campo, pp. 393-395.

(Copia de la exposición a S. M.)

Señora:

La Junta encargada de la redificación del templo de esta leal Villa, como eco de la voz de toda ella, puesta a los reales pies de Vuestra Magestad, tiene el honor a la vez que sentimiento de significarla que en aquellos días aciagos cuya memoria solo con llanto puede recordarse, quando Marte enfurecido ejerciera su maléfica influencia en la última guerra civil en este vuestro Reyno, llevando por lema *destrucción* como su atrivuto distintivo, dando a entender ser su gozo destruir y combertirlo todo en ruinas y pavesas para que de en medio de ellas se erigiese un altar en que a él solo se quemase incienso, sin tener indulto ni siquiera con los asilos sagrados que la piedad de nuestros ascendientes consagrara para que los fieles reunidos imbocaran el santo pacífico y pacificador nombre del Señor Dios de los exércitos, esta leal Villa de vuestro Reyno de Aragón, en la Diócesis de Zaragoza, Provincia de Teruel, Arciprestazgo y Partido Judicial de Calamocha, *sin más culpa* que estar íntimamente aderida a vuestro trono y Real persona, tuvo la desgracia de ser uno de los objetos contra quienes descargara en todo su lleno su ensañada furia, haciendo que las voraces llamas

prendiesen en los edificios y más que todo en su magnífico templo, de cuya vista, que no ofrece sino escombros, se horroriza todo corazón que no sea de bronce, aumentando el desconsuelo el undimiento de su elevada y hermosa torre, que cayó también al horroroso estrépito y violencia de los hornillos.

Desde aquel triste a la vez que glorioso día esta población, que se compone de más de 1816 almas, no ha tenido otro local para celebrar las funciones religiosas y adorar al verdadero Dios para cuya inmensidad la tierra y los cielos todos son estrechos, que uno tan mal parado que quizá pudiera embidiar á la cueva de Belén; tan estrecho que apenas puede acomodarse en él la 4ª parte del vecindario; tan insalubre y húmedo que, en los pocos momentos en que los ministros de la religión descansan las manos sobre el altar, las levantan humedecidas sin que cause admiración porque las savanillas que le cubren no tardan en podrirse. Un local, Señora, (no está en el ánimo de esta junta afligir su real y benéfico corazón) que en tiempos más bonancibles sirviera de albergue a los gitanos y pordioseros.

La población quedó undida en la miseria, nada podía hacer; respiró algún tanto. Acudió al benéfico gobierno de V. M. que, de real orden de 7 de abril de 1852, aprobó el presupuesto para la redificación del incendiado templo, por cuyo medio se hace el lisongero pensamiento de poderlo conseguir.

Mas el vehemente deseo de verlo efectuado la constituye en una santa impaciencia que, hasta que pueda llegar el venturoso día de ir recibiéndolo, ha movido su piedad en términos de hacerle producir unos fondos con los que ha tenido el santo atrevimiento de dar principio a sus fundamentos, pero quedándose con el profundo sentimiento de no poder continuar.

En tan crecido apuro no desmaya porque la piedad misma le ha sugerido el consolador recurso de ponerse a los reales pies de Vuestra Magestad, a quien está mirando como a su Reyna, Señora y Madre, bajo cuyos elevados, grandes y amorosos títulos se promete llena de confianza del religioso y tierno corazón de V M, *una limosna* para tan santo objeto.

Señora: la población entera, como si hablara por una sola voca, repite entusiasmada *Dios se lo pagará*; cuyas pocas palabras, expresión sincera del fondo de su corazón, harán de cierto no pequeña impresión en el caritativo y afectuoso de V. M. inclinándola a dar aquello que él mismo la sugiera. A cuyo beneficio, que sin duda alguna podrá contrivuir para labrar la felicidad espiritual y temporal de este vecindario, no cree poder corresponder con gratitud mayor que esponiendo de nuevo sus vidas e intereses por su Real Trono, persona y prote (?), de lo que tiene dadas bien señaladas pruevas, y levantar algún día sus manos al trono del Dios de las misericordias en favor de tan caros objetos en este mismo templo por cuya redificación suspira.

Monreal del Campo, 28 de Abril de 1854.

Señora: A los reales pies de Vuestra Magestad

Juan Manuel Félez, Presidente.

José Mateo , Vocal.

Joaquín María Gonzalo de Liria, Vocal.

José Navarro.

Bernardo Latasa, Vocal.

Antonio Sánchez.

Pedro Fumanal.

Martín Abián.

Doc. 2

1855-XII-3 **Monreal del Campo**

La Junta para la Reparación de la iglesia de Monreal del Campo se dirige al Arzobispo solicitando su ayuda ante las dificultades económicas.

A. P. Monreal del Campo, Libro de cuentas de la reparación de la iglesia de Monreal del Campo, pp. 402-403.

(Al margen:) Acuerdo para ceder es espediente

En la Villa de Monreal del Campo, a tres días de Diciembre del año mil ochocientos cincuenta y cinco, reunidos los señores D. Francisco Latorre, D. Manuel Moreno, D. Joaquín Lucia y D. José Allueba, Regidores del Ayuntamiento Constitucional de esta Villa, D. Joaquín María Gonzalo, Propietario, D. Juan Manuel Félez, presbítero Rector Párroco, D. Pedro Fumanal, presbítero racionero curado, D. Bernardo Latasa y D. Antonio Sánchez, todos componentes de la Junta de Redificación de la iglesia parroquial de la presente Villa, Partido Judicial de Calamocha, Provincia de Teruel, Diócesis de Zaragoza, en atención a que la mayor parte de las personas influyentes y vecindario, en Junta General celebrada en treinta de octubre del año mil ochocientos cincuenta y tres, se acordó unánimemente la redificación de la iglesia quemada por la Facción en el día cinco de setiembre del año mil ochocientos treinta y nueve, pero sin hechar mano para ello de cantidad alguna perteneciente a fondos municipales y sólo sí, con los medios recursos de los particulares que como tales y de su propiedad tenían Altares hechos a sus espensas; y para lo demás con el ausilio de la demás parte del vecindario contribuyendo todos, unos con dinero y otros facilitando servicios materiales y personales que se les esigieron con calidad de reintegro para tal objeto.

En atención que para llevar a efecto este reyntegro los asistentes a este acuerdo no cuentan con otro único recurso que el de la indemnización por el Gobierno de S. M., o sea el pago de *un millón cuatrocientos mil reales* nominales, importe del espediente formado por los daños causados en la espresada iglesia y cuyo crédito reconocido y liquidado por dicho gobierno de S. M. se halla en la dirección de la deuda, *resolvieron y acordaron* se solicite del dicho gobierno de S. M. la entrega de los títulos de la deuda diferida del 3 por 100 a que asciende el importe de dicha indemnización, a fin de que con aquellos pueda atender al reintegro de las cantidades inbertidas en metálico y servicios prestados por dichos particulares y demás vecindario de esta Villa acudiendo a este efecto por conducto del M. I Sr. Gobernador de la Provincia al Excmo. e Ilmo. Señor Arzobispo, y pidiendo a éste previamente su autorización y permiso.

Así lo resolvieron. Acordaron y firmaron los que dijeron saber, de que certifico.

Manuel Latorre.
Joaquín Lucia.
José Allueba.
Manuel Moreno.
Joaquín María Gonzalo de Liria.
Juan Manuel Félez.
Pedro Fumanal.
Bernardo Latasa.
Antonio Sánchez.

Doc. 3

1855-XII-5 **Monreal del Campo**

Copia de la capitulación entre D. Pablo Alejandro y la Junta de Reparación de la iglesia de Monreal del Campo.

A. P. Monreal del Campo, Libro de cuentas de la reparación de la iglesia de Monreal del Campo., pp. 404-409

En el nombre de Dios. Sea a todos manifiesto. Ante la presencia de mí el escrivano y testigos infrascritos, comparecieron D. Francisco Latorre, D. Manuel Moreno, D. Joaquín Lucia y Don José Allueba, Regidores mayor parte de individuos componentes el Ayuntamiento constitucional de la Villa de Monreal del Campo, y D. Joaquín María Gonzalo hacendado, D. Juan Manuel Félez presbítero rector, D. Pedro Fumanal presbítero, Bernardo Latasa y Antonio Sánchez labradores, componentes de la Junta de Reparación de templos de la referida vecindad de una parte.

Y D. Pablo Alejandro hacendado, vecino de la Villa de Calaceite, de otra.

Y dijeron:

Que después de varias reuniones y conferencias relativas al modo y forma de llevar adelante el laudable objeto de dar cima a la redificación de la iglesia parroquial que fue presa de las llamas en la pasada guerra civil por las tropas carlistas al terminarse ésta, y necesitando de una capital exorvitante, según se halla presupuestado por los ingenieros con quienes se ha contado para la dirección de la obra de dicha iglesia, combencidas ambas corporaciones de la imposibilidad de realizarse por repartos entre el vecindario y los años que devían transcurrir hasta conseguirlo, no perdiendo de vista así el Ayuntamiento como la Junta de reparación, existe un crédito indemnizable de un millón cuatrocuentos mil reales de adelantos hechos por la Villa durante tan aciaga época y otro de trescientos siete mil quinientos ochenta reales por vía de reparación, cuyos espedientes se encuentran formalizados y liquidados por las oficinas del Estado, han ventilado la cuestión de provecho ambas corporaciones y examinadas vajo el punto de vista de la imperiosa necesidad que tiene la Villa de la redificación de su iglesia, se combinieron el día tres de los corrientes por unanimidad ceder los dos créditos en favor de D. Pablo Alejandro y todos los materiales que haya esistentes y fueron comprados para la obra que se hizo de la iglesia obligándose además el Ayuntamiento a sacar el permiso del de Torrijo para extraer la piedra que se necesite en el monte de este pueblo y a impetrar de la Excma. Diputación Provincial de Teruel la autorización competente.

Cuyo combenio entre las dos partes está vasado vajo las obligaciones siguientes.

Primero: Se obliga el D. Pedro Alejandro a entregar corriente y completa la obra de la Iglesia, haciendo la bóveda con solidez y en la forma que designe el Arquitecto; hacer una sacristía correspondiente a la Iglesia al lado opuesto de la que esiste; y la reparación de las capillas en la forma y orden que hoy tienen, a menos que por su mal estado tubieran que tirarse, en cuyo caso sería conforme a la nave principal; además las puertas, cerraduras, ventanas, rejas, cristales, cortinas, alambres o redes necesarios, lugares secretos etc. En cuanto a la puerta principal de la iglesia será a gusto de la Junta de reparación.; dos púlpitos donde designen.

Segundo: Colocar en el altar mayor el que se tiene el Teruel, haciendo las restauraciones que sean necesarias y poniendo en su centro la Natividad de la Virgen, siendo cargo suyo entregar dos mil trescientos diez y siete reales, a saber: dos mil reales por el altar y los trescientos diez y siete al evanista D. Pedro Montesino; y además el conducir el dicho altar de Teruel a esta Villa.

Tercero: Hacer para el altar mayor una gradería; un frontal, un dosel, un trono para el Santísimo; cuatro jarrones de igual tamaño que los de la catedral de la Seo de Zaragoza, con sus ramos de flores correspondientes; y diez y ocho candeleros con dos para los acólitos, las tres sacras, y cruz proporcionada con Santo Cristo todo plateado y dorado; y reparar del modo correspondiente los dos blandones que ya tiene la iglesia de modo que hagan buen juego con lo antes dicho; y además las dos mesas colaterales llamadas credencias.

Cuarto: Sobre la misma gradería cinco estatuas de santos como los de la Seo de Zaragoza, es decir de medio cuerpo y sin brazos, también plateados y dorados.

Quinto: Una urna para el Monumento que haga juego con la gradería y jarrones y sirva tan sólo para el Juebes y Viernes Santo.

Sexto: Nuebe altares para las nuebe capillas; y en el coro se colocará la pila bautismal, la que estará dentro de una mesa, y encima un vajo reliebe que represente el bautismo de Cristo por San Juan en el Jordán; y un armario para colocar en él lo necesario para administrar el Sacramento. En los nichos de los altares de las capillas se colocarán estatuas o santos conforme los designen; a no ser que prefieran vajos relieves o pinturas al óleo. Estos altares podrán ser de escayola o estuco o pintados, escepto las vases, capiteles y adornos que deberán ser dorados. Si fuesen de madera sean pintados, bien de blanco porcelana, bien imitando jaspe con vases, capiteles y molduras doradas. Y el de la capilla del Santo Cristo será cual corresponde, figurando las benditas Almas del Purgatorio, y la mesa separada y claustrada, con una urna de madera buena y cristales para colocar en ella al Salbador.

Séptimo: Un órgano con su caja correspondiente de los mismos registros que el de Castelserar.

Octavo: Cinco sillas de buen gusto y de madera de nogal para el coro; y un buen banco cerrado con su respaldo y el adorno correspondiente y de la misma altura que las sillas; y tres sillas en el altar mayor para sentarse los revestidos, que deberán ser de nogal; y fijar un berjado de madera torneado y pintado del color que mejor parezca ; otro berjado de hierro con celosías para el coro; y un facistol con almario para custodiar libros.

Noveno: Los calajes correspondientes para la sacristía de modo que puedan colocarse en ellos las capas sin dobles, como en la Seo, de madera de nogal en lo exterior y en lo interior de pino; una fuente en la misma para lavatorio.

Décimo: Hará veinte y cuatro bancos del modo que combenga.

Undécimo: En los pies de las sillas de los revestidos del coro y su vanco, como en los calajes y altares pondrá las tarimas correspondientes.

Duodécimo: Dos pilas para tomar agua bendita, una junto a la puerta de la iglesia y otra en el coro.

Decimotercio: Satisfará el resto de los honorarios al Arquitecto de la Provincia.

Decimocuarto: Se obliga a reintegrar veinte y seis mil reales por la obra que hay hecha para imbertirlos en utilidad de la iglesia y a disposición de la Junta; con más doce mil reales para hacer una casa para la Retoría; y ocho mil para finalizar la torre, cuyas cantidades deberá satisfacer del espediente de indemnizaciones si sobrare después de concluida la obra; y si no sobrase, de los primeros dineros que se cobre del espediente de reparación; y en todo evento de sus propios bienes.

Decimoquinto: Procurará lo antes posible hacer echar la cubierta y pavimento para poder celebrar al menos los días festibos.

Decimosesto: Si el precio que lleve el papel en el día del otorgamiento de este conbenio por la cotización oficial subiese hasta el día que por las oficinas se den las láminas hasta el uno será de la Junta; y de arriba, de D. Pablo Alejandro. Si el espediente hubiere devengado algún interés desde que se liquidó hasta el día en que se den las láminas el D. Pablo cede a fabor de la Junta la mitad de dichos intereses.

Decimoséptimo: Será cargo del D. Pablo Alejandro para garantir el cumplimiento de lo tratado depositar cuantas cantidades perciva por cualquier de los dos créditos que se le ceden en una de las tres casas de banco de Zaragoza; a saber, Caja de Descuentos Zaragozana, Casa de los Srs. Ballarín y Nadal, y de los Srs. Villarroya y Castellanos, sin que nada pueda sacar hasta la conclusión de la obra. Únicamente podrá emplear los fondos necesarios para la compra de materiales que se necesiten para la obra y pago de los operarios, para lo que la Junta y Ayuntamiento nombrarán una persona de su confianza y a satisfacción de ambas partes que, a una con Alejandro, firme los libramientos a cargo de la casa que tenga los dineros en depósito. Todos cuantos fondos se saquen de la casa donde están en depósito para el objeto del artículo anterior se distribuirán por la persona que nombre el Ayuntamiento y Junta de Reparación, deviendo ésta de recoger los recibos y entregarlos a D. Pablo Alejandro, vajo la responsabilidad del Ayuntamiento y Junta de Reparación.

Además responde con sus bienes muebles y sitios habidos y por haber. Se obliga también a que su señora Dª. Juana García loe y apruebe la escritura de combenio, renuncie los derechos que la competen y puedan competir y responda también con sus bienes al cumplimiento de lo estipulado. D. Pablo Alejandro se toma tres meses de tiempo, que darán principio desde el otorgamiento de los poderes y escritura, para cerciorarse de si los créditos son o no legítimos, de mayor o menos cantidad de la que cada uno representa y se ha consignado al encabezamiento de la presente escritura; y espirada dicha época sin avisar se entenderán que sigue con lo hasta aquí estipulado; y en caso contrario devolber los poderes y escritura al Ayuntamiento y Junta de Reparación. Los gastos de escritura y poderes, papel y accesorios serán de cuenta de D. Pablo Alejandro.

A la estabilidad, firmeza y puntual cumplimiento de esta escritura de combenio cada una de las partes contratantes, por lo que a sí toca, obligaron respectivamente a saber: el Ayuntamiento los bienes y rentas del Municipio; los individuos de la Junta de Reparación, los créditos que en pro de la misma se van concedidos; y el D. Pablo Alejandro los suyos propios tanto muebles como sitios habidos y por haber dondequiere; de los cuales los muebles los quisieron tener aquí por nombrados, y los sitios por confrontados devidamente y según fuero de Aragón. Y que esta obligación sea especial y surta los efectos de tal, para lo cual reconocieron tener y poseer los significados bienes *nomine precario y de constituto*, los unos por los otros y los que su derecho representen, de tal manera que la posesión civil y natural de la parte inobserbante sea habida por la cumpliente y los suyos y con sola esta escritura puedan ante cualquier juez y tribunal competente apre(he)nder los bienes raíces, inventariar los muebles, egecutar y sequestrar unos y otros y en cualquier pleito obtener sentencias en su favor, y en su virtud incorporarse de todo cuanto por las mismas se declare, juntamente con las costas y daños subseguidos.

Con tal calidad renunciaron respectivamente sus propios juezes ordinarios y locales; y a su juicio se jusmetieron a la jurisdicción de los Muy Iltres. Srs. Regente y Magistrados de la Audiencia del territorio y demás justicias y jueces de S. M. la Reyna que de sus causas más puedan conocer; consintiendo la variación de juicios sin embargo de cualesquiera leyes, fueron derechos, usos, observancias y costumbre que lo repugnasen que espresamente renunciaron.

Otorgado fue en la Villa de Monreal del Campo a los cinco días del mes de diciembre del año del Señor de mil ochocientos cincuenta y cinco, siendo presente y testigos D. Gaspar Tortajada, secretario de Ayuntamiento y Vicente Sanz, vecinos y residentes en la misma.

Queda alargada y firmada la presente escritura de combenio en su Nota original según fuero; y librado su primera copia con el número doscientos diez y siete en dos pliegos del sello de ilustres y uno de cuarto mayor intermedio (...)

Doc. 4

1856-IX-17 **Monreal del Campo**

La Junta de Reparación consulta con el arquitecto D. Tomás Alonso algunos aspectos de las obras.

A. P. Monreal del Campo, Libro de cuentas de la reparación de la iglesia de Monreal del Campo, pp. 431-432

la Junta de reparación de templos de esta Villa ha resuelto consultar con Ud. los extremos que a continuación se espresan, todo con el deseo del mejor acierto:

1º.- Si son admisibles para tirantes los maderos de chopo presentados que ya Ud. tiene visualizados o si deben colocarse otros de otra manera.

2º.- Si el coro ha de ser bajo o alto; y en este caso por dónde su suvida.

3º.- La suvida y entrada a las bóvedas, cómo y por dónde.

4º.- Remate de la portada, cómo ha de ser.

5º.- En dónde se coloca el órgano.

6º.- En dónde en campanillo.

7º.- Sacristía nueva con escusado, cómo.

8º.- Cómo han de quedar los altares del Santo Cristo y san José con la pila bautismal.

9º.- En dónde se construirá su tiempo la casa de la Retoría para la que se tomaron las medidas.

10º.- Si han de quedar cerradas o con cristales y redes las bentanas que dan al cierzo; y en aquel caso figurando cristales.

11º.- Qué orden arquitectónico interior corresponde a la iglesia siendo y estando bajo la advocación de la Natividad de la Virgen Ntrª. Srª.

Espera que Ud. se tomará la molestia de decir su parecer y resolución lo más pronto posible, atendida la urgencia de la obra.

Dios guarde a Ud. muchos años.

Monreal del Campo, 17 de setiembre de 1856.

El Presidente, Juan Manuel Félez.

Sr. D. Tomás Alonso, arquitecto de la Provincia de Teruel.

Doc. 5

1856-XI-26 **Monreal del Campo**

El arquitecto D. Tomás Alonso responde a la Junta de Reparación.

A. P. Monreal del Campo, Libro de cuentas de la reparación de la iglesia de Monreal del Campo, pp. 431-432.

(Al margen:) Copia de la contestación del Sr. Arquitecto.

En vista del contenido del oficio de Uds., fecha 17 setiembre del corriente, y según los extremos que el mismo abraza, debo manifestar:

1º.- Que son admitidas en construcción las maderas de chopo siempre que lleven los requisitos indispensables y que no haya facilidad en encontrar maderas de pino.

2º.- Que la posición del coro debe ser en la planta baja y no en alto, pues esto sólo se observa en las iglesias combentuales.

3º.- En ningún punto encuentro mejor la subida a las vóbedas y tejados que por la parte de la capilla que se halla entrando a la izquierda.

4º.- El remate de la portada deberá ser en la forma del plano que por el conductor del correo acompaño.

5º.- El órgano deberá colocarse sobre la capilla de la izquierda esceptuando el terreno que ocupe la escalera indicada.

6º.- El campanillo deberá colocarse sobre la pared que divide el coro de la iglesia y de modo que la soga caiga bertical a uno de los ángulos.

7º.- La sacristía y escusados deberán construirse en el costado izquierdo del presbiterio y en la parte del solar que sirbió de camposanto.

8º.- Los altares o retablos deberán ser en la forma al objeto, con sujeción a plano.

9º.- La casa para la Rectoría debe construirse a la izquierda del coro, en parte del solar que sirbió de camposanto.

10º.- Caso de cerrar las ventanas que dan al cierzo, menos la que queda frente a la entrada, se figurarán como si tubieran cristales por deber estar con ellos; y red de arambre las del mediodía.

11º.- El orden arquitectónico que debe adoptarse para la decoración interior de la iglesia es el corintio, en atención a estar bajo la adbocación de la Natividad de la Virgen Ntra. Sra.

Es cuanto puedo decir e informar respecto a los estremos que tubo esa Junta a bien indicarme

Dios guarde a Uds. muchos años.

Teruel, 26 de Noviembre de 1856.

El arquitecto Tomás Alonso.

Srs. individuos de la Junta de Reparación de la iglesia de Monreal del Campo.

Doc. 6

1858-XII-6 **Monreal del Campo**

La Junta de Reparación decide modificar algunos aspectos del proyecto de reconstrucción de acuerdo con el contratista.

A. P. Monreal del Campo, Libro de cuentas de la reparación de la iglesia de Monreal del Campo, p. 438.

En sesión de este día se ha acordado que, en consideración a que por consulta con el arquitecto de la Provincia se determinó que se renovase la antigua escala que subía al órgano, continuándola hasta las vóvedas.

En consideración a que posteriormente se ha determinado colocar el órgano en el coro como y hacer la escalera por diferente punto, no queriendo los señores de la Junta y D. Pablo Alejandro perjudicarse en lo más mínimo, han acordado nombrar un perito por cada parte para que calculen el perjuicio que pueda irrogarse al Alejandro con esta variación, a cuyo fallo se someterán cuando llegue el caso.

En la misma sesión se ha acordado que se releva a D. Pablo Alejandro de conducir a esta iglesia el altar de Teruel, de hacer nueva calajería y el berjado del coro; y se le abonan cuatro mil reales, teniendo la obligación de hacer un altar mayor como el de Santa Cruz de Zaragoza, escepto el cuadro que queda a cargo de la Junta, siendo de su cuenta el marco a gusto del pintor.

También se acordó que se dejasen cuatro ventanas abiertas en la iglesia, una al norte y tres al mediodía, haviendo una además en el coro.

Últimamente se ha determinado suspender la obra de la sillería del coro y facistol hasta que la Junta lo tenga por conveniente. Y en caso de hacer la de la contrata será obligación de la Junta avisar al Alejandro con cuarenta días de anticipación para comprar y conducir las maderas.

Monreal, seis de diciembre de mil ochocientos cincuenta y ocho.

Pablo Alejandro.
Bernardo Latasa.
Juan Sancho.
Joaquín María Gonzalo de Liria.

Doc. 7

1859-VI-12 **Monreal del Campo**

D. Juan Sancho, Rector de Monreal del Campo anota las circunstancias de la bendición del nuevo templo.

A. P. Monreal del Campo, Libro de cuentas de la reparación de la iglesia de Monreal del Campo, pp. 221-222.

Acta de la bendición de la iglesia de Monreal del Campo. Año 1859.

Uno de los hechos memorables para esta Villa, uno de los sucesos más dignos de gravarse indeleblemente en su espíritu, uno de los acontecimientos que deben formar época en su vida religiosa es la solemnidad que ha celebrado hoy con demostraciones muy justas, tan generales como inequívocas de júbilo y de regocijo.

Ceñidos sus habitantes para poder asistir a los divinos oficios durante veinte años próximamente a una mezquina y angustiosa hermita, obligado a sufrir el malestar y penalidades de un recinto tan ruin como insalubre y, privado sobre todo de un templo que fuese más digno de Dios y de las justas aspiraciones de esta feligresía, suspiraban por el día de oír con holgura y con comodidad la misa en su nueva o reedificada iglesia. este día, pues, tan ardientemente deseado se ha verificado. Y muy justo era que todos participasen del regozijo y alegría, siendo tan poderoso y tan universal el motivo de la alegría y regocijo.

Usando, pues, de la licencia que me concedió, con fecha dos de junio de este año de 1859, para bendecir esta nueva iglesia el M. I. Sr. D. Pantaleón Montserrat, Provisor General y Gobernador Eclesiástico de esta Diócesis de Zaragoza, y egecutando fielmente sus sabias prescripciones de que el acto de la bendición se revistiese de la mayor solemnidad posible, invité y obtuve fácilmente que el Ayuntamiento, caballeros y personas más notables de esta Villa, bien así como la casi universalidad de mis feligreses asistiesen gozosos a tan sagrada ceremonia, que se verificó del siguiente modo:

Un repique y vuelo general de campanas y algunas detonaciones producidas por compactas y concertadas salvas anunciasen que salía de la hermita de S. Juan Bautista una procesión solemne en la que me acompañaban inmediatamente después de los racioneros Fr. Martín Abiena (?) y Fr. Manuel Gascón, el caballero D. Manuel Catalán de Ocón, Alcalde, D. Gaspar Tortajada, notario real de S. M. y teniente-alcalde, D. Pedro Felipe Latorre, D. Santiago Latorre, D. Gaspar Plumé y demás concejales de este Ayuntamiento con su secretario D. Serafín Allueva.

Distinguíanse además de esta ilustre corporación los caballeros D. José Catalán de Ocón, D. Miguel y D. Juan Pérez Monteagudo, D. Manuel Mateo y, por decirlo de una vez, todas las personas distinguidas de esta Villa.

Llegado que hubo esta solemne procesión al frente de la nueva iglesia procedí a bendecirla, primero exterior y después interiormente, ajustándome con exactitud a la fórmula del Ritual Romano y declarándola a continuación habilitada para poder celebrar en ella los divinos oficios y el santo sacrificio de la misa.

Bendecida ya, como quedó dicha nueva iglesia, celebré yo mismo y canté con la solemnidad posible el augusto sacrificio de la misa pronunciando después el evangelio y dirigiendo a aquel inmenso auditorio un breve discurso análogo a la solemnidad y venturoso de este día. Escusado es añadir que se ostentaron durante él continuas demostraciones del público regozijo. Y no debo omitir que, a fin de que los pobres participasen igualmente de tan expresivos sentimientos, se les socorrió abundantemente por lo que hace a este día con una limosna que obtuve para los mismos de todos en general, y especialmente de las clases distinguidas.

Y para que así conste lo certifico y firmo en Monreal del Campo a doce días de junio, o sea en el primer día de la Pascua de Pentecostés de este año de mil ochocientos cincuenta y nueve.

Mn. Juan Sancho, Rector.

Doc. 8

1861-VI-28 **Monreal del Campo**

El rector de Monreal del Campo anota las circunstancias de la traslación del Santísimo a la nueva iglesia.

A. P. Monreal del Campo, Libro de cuentas de la reparación de la iglesia de Monreal del Campo, p. 223.

Aunque, como se ve por el acta anterior, quedó bendecida la iglesia o templo nuevo y habilitado por tanto para celebrar el santo sacrificio de la misa y cantar los divinos oficios, el hallarse desabrigado por falta de cancel, la nueva sacristía sin concluir y sin pavimentar la entrada y al menos cuatro capillas, fueron suficiente motivo para que el reverendo Capítulo determinara no trasladar el tabernáculo ni el Santísimo sacramento de la ermita de S. Juan Bautista hasta

que, al menos, se diera fin a aquellas obras; pero que se celebraran las misas rezadas en los días que el pueblo tiene obligación de oírla en el nuevo templo como más capaz y espacioso, atendiendo o mirando a la mayor comodidad de las gentes.

Las obras del templo desde su bendición quedaron casi completamente paralizadas por la apatía y abandono de D. Pablo Alejandro que, según consta en la escritura (...) era el obligado de dejarlas concluidas; mas observando con sentimiento la Junta que ni las vivas y continuadas excitaciones ni las amenazas de desahuciarle y quitarle toda intervención movían a D. Pablo a continuar las obras, ansiando como toda la población por ver concluidas aquellas más precisas y necesarias para poder trasladar el Ssmo. y estar con alguna decencia, tomó a su cargo el dar cima a ellas y terminarlas de su cuenta.

Concluidas por fin que fueron el cancel, los capiteles, el pavimento de las capillas y sacristía nueva, y con el deseo de recibir al Excmo e Ilmo. Arzobispo (que estando de visita por el Arciprestazgo de Calamocha debía llegar de un día a otro a esta Villa) en el nuevo templo, el que suscribe determinó subir el tabernáculo que veintidós años hacía estaba en la hermita citada de S. Juan y trasladar la parroquialidad del todo a la iglesia nueva.

En efecto en el día veinticuatro de junio, año mil ochocientos sesenta y uno, fiesta de S. Juan Bautista, concluidas las vísperas y rosario, se mudó y trasladó el tabernáculo a la nueva iglesia con mucha concurrencia del pueblo y con grande alegría y regocijo por haber llegado por fin al término de sus aspiraciones y deseos.

Pedro Jumanal, Racionero Regente.

En el día veintiocho de junio de mil ochocientos sesenta y uno llegó a esta villa el Excmo. e Ilmo. Sr. Fr. Manuel Gil, Arzobispo de Zaragoza, yendo de santa Visita y al día siguiente, S. Pedro apóstol, bendijo el cuadro de la Natividad de Nª. Sª. que está en el altar mayor, concediendo ochenta días de indulgencias al que devotamente rezare una salve ante dicha imagen.

Pedro Jumanal, Regente.

BIOGRAFÍAS

Xaloca

31

BIOGRAPHIES

XILOCA 31
págs. 139-151
2003
ISSN: 0214-1175

RAMÓN MATEO Y LOZANO (Monreal del Campo, 1783-1840)

José M.ª de Jaime Lorén*
José de Jaime Gómez**

Resumen.– *Ilustre monrealero, defensor en los Sitios de Zaragoza, en el heroico enfrentamiento frente al invasor francés. De familia noble fue abogado y matemático para alistarse en el Tercio de Voluntarios con la graduación de Teniente, bajo el mando de Palafox, obtuvo el título de Subteniente de Ingenieros. Participó también en los Sitios de Gerona y en el de Tortosa.*

Ejerció como profesor de matemáticas en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, y como profesor castrense en el Colegio General Militar, en base a sus experiencias, como ingeniero para construcciones defensivas.

Abstract.– *Born in Monreal, he was defender of Zaragoza in the Sites of the city by Napoleon. He was from a noble family and was lawyer and mathematician. He was incorporated to the "Tercio de Voluntarios" that was commanded by General Palafox getting the grade of Second Lieutenant of Engineers. He participated also in the sites of Gerona and Tortosa.*

He worked as mathematics professor in the "Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País", and in the General Military School, as expert in defensive constructions.

"En medio de aquellas escenas de devastación, era muy grato observar el indomable espíritu de los sitiados que, sin dar importancia a las pérdidas particulares que acababan de sufrir, parecían atentos únicamente al honor de su patria y a los medios que debían ser puestos en práctica para mejor defenderla... Era

* Historia de la Farmacia, Universidad Cardenal Herrera. CEU. Valencia.

** Catedrático de Ciencias Naturales. Enseñanza Media.

delicioso escuchar y ver los generosos y heroicos sentimientos que mostraban las multitudes entregadas a estos trabajos y presenciar la familiaridad y confianza que mutuamente existía entre el pueblo y su bizarro Caudillo".

Entre el primero y el segundo Sitio de Zaragoza, el diplomático inglés Mr. Charles Vaughan, buen amigo del general Palafox, vino a Zaragoza a visitar las ruinas de la ciudad que ya eran famosas en toda Europa, y después de haber observado atentamente el estado de ánimo de sus defensores tras la terrible prueba que habían sufrido, se expresó en los términos arriba señalados para indicar la grandeza de la epopeya representada entre los muros de la capital aragonesa. Juntos, en variada mezcolanza, participaron todas las clases sociales de País, desde la nobleza al campesinado, lo mismo hombres que mujeres, frailes que sacerdotes, cada uno en la medida de sus posibilidades o condiciones, todos colaboraron con generosidad en la defensa de la ciudad. Muchos habían acudido en su defensa desde los pueblos y aldeas de Aragón, entre ellos, en el Tercio de Daroca compuesto por voluntarios de la ribera del Jiloca, figuraba nuestro personaje que, dejando de lado los libros de texto y un brillante porvenir académico, acudió como uno más a tomar las armas contra los franceses.

Escaso es el repertorio bibliográfico que ha merecido este ilustre monrealero, y prácticamente todas las referencias se muestran unánimes en ponderar y alabar sus indiscutibles virtudes militares, nosostros, vamos a tratar de ampliar éstas con documentación de archivo, no obstante queremos marcar el acento en la vertiente científica y aún humanística que también se reunió en su persona, y que creemos que vale la pena de conocer más a fondo.

DE ABOGADO A MATEMÁTICO

De familia noble ampliamente instalada en la comarca del Jiloca, con escudo nobiliario en el que figura sobre campo de plata un águila de sable coronada también de plata. Nació en Monreal del Campo el 31 de agosto de 1783, y fue inscrito en el tomo VI, folio 55 del Libro de Bautizados con el siguiente texto:

"Dⁿ. Ramón, Lino, Manuel, Alexandro, María, Matheo y Lozano".

"En la Yglesia Parroquial de la Villa de Monreal del Campo a dos días del mes de Setiembre, de mil setecientos ochenta y tres, Yo el Licᵈᵒ Juan Josef Cebrian Retor de dicha Yglesia bauticé a un niño q. nació el treinta y uno de Agosto de dicho año hijo de Dⁿ Francisco Matheo Fernández Felices, y de Dª Manuela Lozano y Monroy Conyuges mis Parroquianos, aquel natural de Monreal y esta natural de la Villa de Ibides. Abuelos Paternos Dⁿ Juan Matheo y Salvador, natural de Monreal, y Dª Rafaela Fernández Felices, y Aznar natural de Villaba de los Morales. Maternos Dⁿ Gerónimo Lozano y Laporta natural de la Ciudad de Daroca, y Dª Teresa Monoz y Palacios natural de la Villa de Ariza. Se le puso nombres Dⁿ Ramón, Lino, Manuel, Alexandro, María, Matheo y Lozano. Fue su Padrino Dⁿ Joaquín Matheo y Lozano su hermano, a quien advertí el parentesco espiritual contrahido, y la obligación de enseñar la Doctrina Christiana al bautizado en defecto de sus Padres, de que doi fee.

Juan Josef Cebrian, Rector".

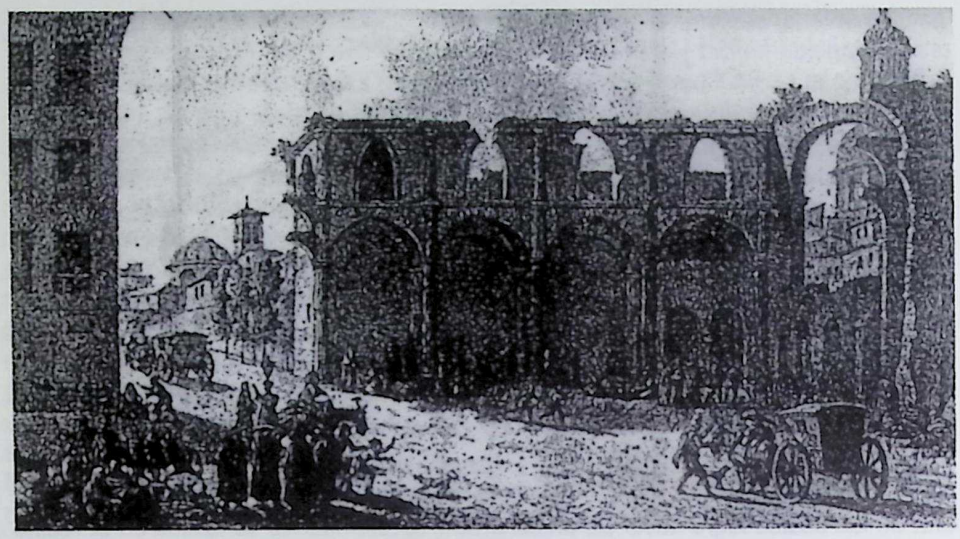
Comenta su anónimo biógrafo de la Enciclopedia Espasa-Calpe que pertenecía a una distinguida familia y que se doctoró en ambos derechos, nosotros sin embargo, rastreando entre las Memorias de la Universidad de Zaragoza encontramos que en la Facultad de Cánones obtuvo el grado de Licenciado el 13 de julio de 1805 y el de Doctor el 21 del mismo mes y año. Aunque es muy posible que desde entonces hasta el comienzo de la guerra de la Independencia, alcanzase tambien el doctorado en la otra rama del derecho, si bien no nos ha sido posible confirmarlo. El hecho significativo es que, ante el atropello napoleónico, no tuvo ningún incoveniente en abandonar el brillante porvenir académico que le aguardaba en el campo del foro y de la ciencia procesal, para aprestarse a la defensa de su tierra y de sus libertades con el resto de sus paisanos. Para entonces debía de encontrarse en Monreal del Campo porque marchó a alistarse al Primer Tercio de Voluntarios de Daroca donde, en virtud de sus conocimientos y estudios, fue nombrado provisionalmente para Teniente de la 8ª Compañía.

Ya en la misma ciudad de los Corporales participó en diversas acciones contra los franceses, así hizo voluntariamente varias salidas fuera del recinto amurallado, en una de las cuales logró hacer 28 prisioneros y aprehenderles 33 fusiles en el vecino lugar de Murero. Era a la sazón Capitán General de Zaragoza D. José de Rebolledo Palafox y Melce, quien asumió el mando único del levantamiento a finales del mes de mayo de 1808, en su primera proclama "no se hablaba aún de guerra contra los franceses, pareciendo que el movimiento se debía únicamente al deseo de *defender los fueros del reino* frente a los proyectos constitucionales de Bayona". Tras del heroico y victorioso primer Sitio de Zaragoza, Palafox estimó que valía más la pena concentrar en la capital el grueso de las fuerzas desperdigadas por el País, y así Ramón Mateo con el resto del Tercio de Voluntarios de Daroca se encontraba ya en Zaragoza a finales de agosto.

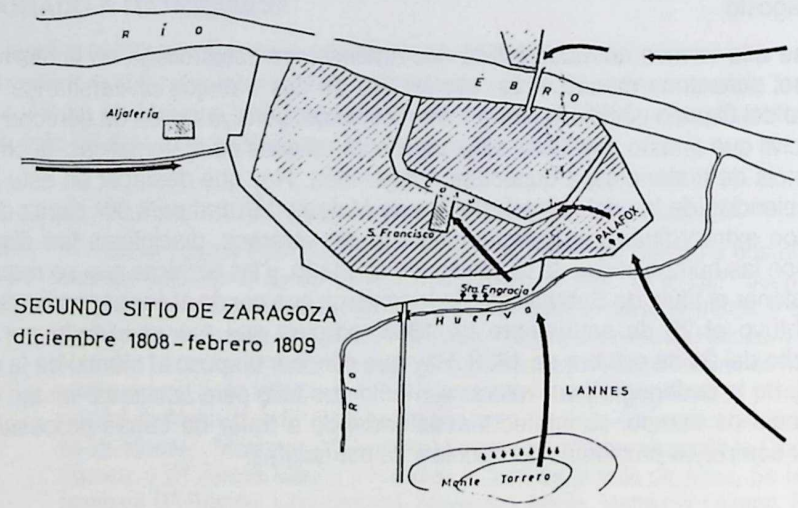
Pese a la intensa actividad bélica que entonces se desarrollaba en la misma ciudad que, solo unos meses atrás, era testigo de sus trabajos universitarios, el de Monreal del Campo decidió volver a tomar los libros, pero ya no los de derecho canónico o civil que antaño estudiara, sino complejos tratados de matemáticas, geometría, resistencia de materiales, arquitectura e ingeniería. Hay que destacar en este punto las excelencias de las dotes intelectuales de Mateo y Lozano para ser capaz de asimilar con extraordinario aprovechamiento como veremos, disciplinas tan dispares como son las humanísticas de la carrera de abogado, y las técnicas que se requerían para obtener el título de Subteniente de Ingenieros que previo al correspondiente examen obtuvo el 20 de septiembre de 1808, empleo que fue revalidado por Real Despacho del 24 de octubre de 1808. Hay que conocer un poco el mundo de la enseñanza y de la pedagogía para valorar el mérito que tuvo para acomodar en tan escaso espacio de tiempo, su intelecto acostumbrado a tratar de temas procesales, a resolver complejos problemas de cálculo y de estructuras.

EL "INGENIERO DE SANTA MÓNICA"

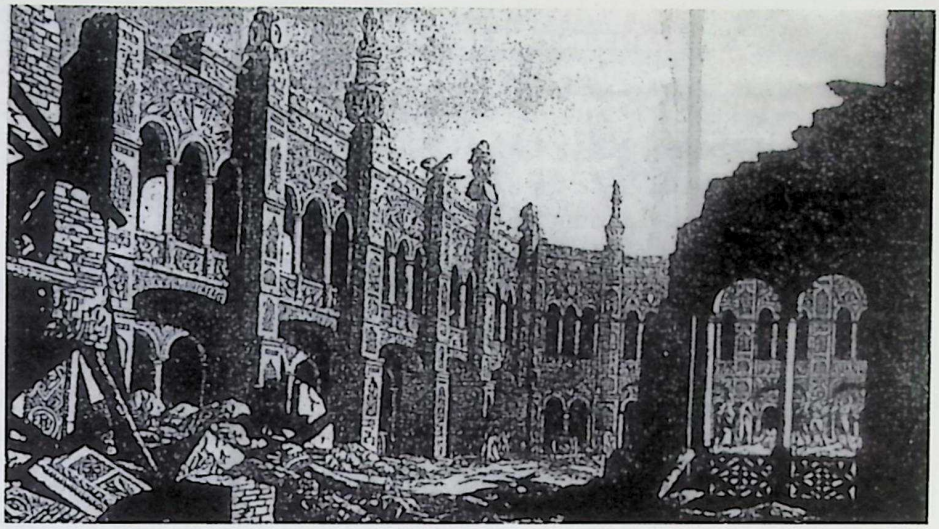
Incorporado ya al Ejército regular de Aragón, se aprestó en su nueva especialidad a la defensa de Zaragoza ante la inminente llegada de los imperiales para el segundo



Zaragoza después del Sitio, vista por el general francés Bacler. Litografía.



SEGUNDO SITIO DE ZARAGOZA
diciembre 1808 - febrero 1809



Interior del convento de Sta. Engracia durante los Sitios de Zaragoza.

Sitio. En lugar de utilizar, como en la zona de la meseta, la retirada como único medio de salvar los recursos humanos frente a un enemigo de indiscutible superioridad, en Aragón se volverá a la resistencia urbana que tan buenos resultados había dado en los comienzos de las hostilidades. Tras de la victoria de Tudela el 23 de noviembre de 1808, los franceses tardaron casi un mes en realizar la concentración de fuerzas necesarias para combatir Zaragoza, empresa que fue confiada a dos cuerpos de ejército mandados por Moncey y Mortier, cuyos efectivos de sitio ascendían a unos 35.000 hombres. Tan larga pausa fue aprovechada por Palafox, que reunía una fuerza numéricamente igual, para completar de manera precipitada la fortificación de la plaza.

El coronel de ingenieros San Genís, con Ramón Mateo y el resto de las fuerzas del cuerpo, realizó una obra muy eficaz por lo que respecta a las murallas que circunvalan la ciudad, y aprovechando la experiencia del sitio de agosto previó una defensa en profundidad, abriendo comunicaciones interiores en las manzanas y construyendo barriadas. El punto débil de la defensa sería nuevamente la posición dominante del monte de Torrero, coronada por un pequeño reducto que albergaba cuatro piezas de artillería.

El 20 de diciembre iniciaban los franceses las operaciones, encontrándose el ingeniero de Monreal los primeros días defendiendo los puestos de Casablanca y del Arrabal. Tras ocupar las alturas de Torrero, construyeron paralelas con idea de reducir las cabezas de puente que los defensores tenían al otro lado del Huerva, objetivo que no lograron hasta el 15 de enero. Mientras, Mateo y Lozano pasó a la defensa del convento de las Mónicas a las órdenes del general Villacampo, donde sufrió los ocho asaltos que dieron los invasores los días 27, 28 y 29 de enero, logrando finalmente rechazarlos. Por su valeroso comportamiento de estas jornadas, en lo sucesivo será

POR EL REY NUESTRO SEÑOR DON FERNANDO VII,
Y EN SU REAL NOMBRE

DON JOSEF REBOLLEDO DE PALAFOX

y Melzi, Bermudez de Castro, Borxa, Gurréa de Aragon, Urréa, Moncáyo, Bardaxí, Moncáda, Figueróa de Velasco, Osório, Eríl, Urriés &c., Oficial mayor de Reales Guardias de Corps, Brigadier de los Reales Exércitos, Caballero de la Inclita Orden de San Juan de Jerusalén, Comendador de Montanchuélos en la de Calatráva, Gobernador, Càpitan General del Reyno de Aragon, y de su Exército &c.

Por quanto atendiendo ... Don Ramon Blanco Femenia del Frexo de Daroca, he venido en aprovar el examen que ha sufrido para pasar al R. Cuerpo de Ingenieros, y nombrarlo Subteniente del expresado R. Cuerpo ...

Por tanto mando á nombre de nuestro Soberano Don Fernando VII, à los Gefes Superiores de Plaza Cuerpos mayores y menores de Tropas ... Y que todas las personas de qualesquiera clase que sean, os hayan y tengan por tal Subteniente del R. Cuerpo de Ingenieros ... guardandoos y haciendoos guardar las preeminencias y exènciones que os tocan y deben ser guardadas. Y que el Intendente General del Exército y Reyno dé asimismo la órden para que se tome razon de este Despacho y haya asiento formal en la Contaduría principal, con el sueldo detallado en el Reglamento del Exercito ... pues así conviene al servicio de la Religion, del Rey y la Patria. Dado en el Quartel General de Zaragoza á veinte ... de Septiembre de mil ochocientos y ocho.

Joaquin Garcia

V. E. por S. M. D. Fernando Septimo nombra Subteniente del R. Cuerpo de Ingenieros à D. Ramon Blanco.

conocido como el "Ingeniero de Santa Mónica". Alternando las acciones de armas con las de su profesión, estuvo también en las obras de la calle de Santa Engracia cuyo convento junto a una manzana de casas en el extremo oriental de la ciudad, cayó el 27 de enero después del triple asalto que lanzaron los imperiales mandados por el nuevo comandante Lannes, nuestro paisano cayó gravamente herido el 31 del mismo mes como consecuencia de la explosión del hornillo de una mina, cuando se hallaba reconociendo los trabajos enemigos en la zona.

EL SITIO DE GERONA

Sin embargo, no llegó nuestro paisano a cruzar la frontera apresado, pues logró fugarse de sus captores cuando éstos se dirigían hacía el norte. Así el 15 de agosto de 1809 se presentó ante el General en Jefe del Ejército de Cataluña que lo destinó a ayudar a los movimientos que socorrían la plaza de Gerona. Esta, junto a la de Hostalrich, permanecían en poder de los españoles dificultando al máximo los aprovisionamientos desde la frontera, que dejaban al ejército francés que operaba en el Principado en unas condiciones harto vulnerables, de ahí el interés de su alto mando en someterlas cuanto antes para asegurarse así la ordinaria llegada de víveres y suministros.

El 24 de mayo Verdier iniciaba el sitio de Gerona cuya defensa encomendaba al general Álvarez de Castro. Contaba éste con un eficaz sistema defensivo a base de baluartes y reductos donde operaba una experimentada guarnición que mantuvo a raya los numerosos intentos y asaltos, que dejaron sobre el campo de batalla un elevado número de bajas. El ingeniero de Monreal mientras tanto se encontraba trabajando en los atrincheramientos de las alturas de Bañolas, punto en el que estaba ubicada la vanguardia del ejército español que en una brillante acción que desencadenó su general Blake, consiguió salvar el sitio e introducir en la plaza un fuerte convoy que custodiaba la división de García Conde, el cual antes de retirarse pudo restaurar el nivel de efectivos españoles a costa de dejar en ella casi 3.000 de sus hombres. Pero el acoso francés que precisaba imprescindiblemente tomar Gerona para asegurarse los aprovisionamientos, se hacía cada vez más intenso. Ramón Mateo y el ejército que operaba en el territorio de la antigua Corona de Aragón, aún intentó un nuevo apoyo a la plaza sitiada pero con menor éxito que el anterior. El 18 de octubre todavía intentará Blake un último esfuerzo para socorrer a Alvarez de Castro, pero resultó inútil y la ya precaria salud de anciano general le obligó a entregar el mando, y su sucesor se apresurará a suscribir una capitulación que ponía fin, el 11 de diciembre, a tan brillante resistencia.

EL SITIO DE TORTOSA

La ocupación de Aragón y la conquista de Gerona ofrecían, por primera vez a los franceses una libertad de acción estratégica de la que hasta entonces habían carecido. Por contra, el ejército de Blake, tras el éxito parcial de la batalla de Alcañiz, había sufrido serios reveses y se vió obligado a concentrar de nuevo sus efectivos en las principales plazas que todavía se oponían a los napoleónicos, asi el ingeniero de

EL REY DON FERNANDO SEPTIMO,

Y EN SU REAL NOMBRE EL CONSEJO DE REGENCIA DE ESPAÑA E INDIAS.

Por quanto atendiendo á los servicios de D. Ramon Mateo, Subteniente de mi Cuerpo de Ingenieros de Exercitos, Plazas, y Fronteras ——

he venido en elegirle y nombrarle (como en virtud del presente le elijo y nombro), por Teniente de mi referido Cuerpo de Ingenieros, por ascenso de D. Andres Rodriguez —— ——————————

Por tanto mando al Capitan General ó Gobernador de las Armas del Exército ó Frontera donde yó le destinare dé la órden conveniente para que se le ponga en posesion del referido empleo; y que así él como los demas Cabos mayores y menores, Oficiales y Soldados de mis Exércitos le hayan y tengan por tal Teniente de Ingenieros ———— guardándole y haciéndole guardar las preeminencias y exenciones que le tocan bien y cumplidamente: que así es mi voluntad; y que el Intendente de la Provincia ó Exército donde fuere á servir, dé la órden necesaria para que se tome razon de este nombramiento en la Contaduría principal, donde se le formará asiento con el sueldo que le corresponde, segun el último Reglamento, del qual ha de gozar desde el dia del *Cúmplase* del Capitan ó Comandante General. Dado en la Nueve Villa de Leon —— á ocho ———— de Abril ———— de mil ochocientos y diez.

Servicios de D. Valentin Ampudia, Subteniente de mi Cuerpo de Ingeniero de Exercitos, Plazas, y Fronteras - Dr.ª
por Teniente de mi referido Cuerpo de Ingenieros, por ascenso de D. ~~Antonio Hurtado~~ Felix Toda

Servicios de D. Josef Ampudia, Subteniente de mi Cuerpo de Ingenieros de Exercitos, Plazas, y Fronteras Dr.ª - - - - - -
por Teniente de mi referido Cuerpo de Ingenieros, por ascenso de D. Antonio Hurtado.

Servicios de D. Tomas de Benavides, Subteniente de mi Cuerpo de Ingenieros de Exercitos, Plazas, y Fronteras - Dr.ª
por Teniente de mi referido Cuerpo de Ingenieros, por hallarse Prisionero de Guerra D. José Navarro, y ascenso de D. Juan Pablo Sebastian

El elige y nombra

Monreal en enero de 1810 pasó a la ciudad de Tortosa para colaborar en las tareas de fortificación, encontrándose en este destino le llegó la comunicación firmada el 8 de abril en la Isla de León de Cádiz del nombramiento como Teniente de Ingenieros. Esta resistencia en las posiciones fortificadas de la retaguardia del ejército francés, le impedía a éste avances en profundidad al cortarles las vías de comunicación y de suministros, para paliar estos efectos se hacía necesario la ocupación de todas las plazas que en el valle del Ebro seguían en manos españolas.

Tras de la caída el 13 de mayo de 1810 de Lérida, el general Suchet confió a su 3º Cuerpo de Ejército el sitio de Tortosa que tendrá un rápido desarrollo debido a la eficaz colaboración de las diferentes fuerzas francesas. Mac Donald se instalará con tres divisiones (unos 15.000 hombres) en Mora de Ebro cortando toda comunicación de la plaza por el norte, en tanto Suchet aprovechaba la superioridad de sus armas técnicas y la libertad que proporciona la iniciativa, para batir el baluarte de San Pedro que es el punto más débil de la línea defensiva. El ataque se había iniciado el 16 de diciembre de 1810 y una vez roto el frente, el 28 de diciembre, una parte de la guarnición con Mateo y Lozano y otros 200 zapadores, efectuó una salida a la desesperada que destruyó gran parte del coronamiento del camino cubierto, incendiándoles los repuestos de la trinchera y trayéndose útiles de zapa. Mas, fueron inútiles estos esfuerzos por demoler los trabajos de aproche, y la guarnición –unos 7.000 hombres– se vio obligada a capitular el 2 de enero, siendo de nuevo apresados.

Trasladado al Depósito de prisioneros de Macon, como reconocimiento "al mérito que contragisteis en el Segundo Sitio de Zaragoza, he venido en concederos Grado de Capitán de Infantería con la antiguedad de 9 de marzo de 1809, que se firmó en Cádiz en nombre de Fernando VII el 11 de junio de 1811. Al pie de la copia que se conserva en el A.G. de Segovia, figura el siguiente texto que por su interés reproducimos:

> "Por quanto el Capitán General de Aragón D. Josef de Palafox y Melci tubo a bien nombrar en catorce de Junio de mil ochocientos ocho teniente del primer tercio de Daroca a Dⁿ. Ramón Matheo; y he venido en aprobar y confirmar la expresada gracia con aquella antiguedad".

PROFESOR DE LA R.S. ARAGONESA DE A. DEL PAÍS

Bien ajeno se encontraba en Francia el de Monreal de estos nombramientos, cuando el 14 de octubre de 1812 se fugó de nuevo de sus captores, pero con menor fortuna esta vez, ya que volvió a ser apresado en Lión y retenido durante seis meses en la cárcel militar. Conducido después a los fuertes de Grifon, en Besançon, y de San Francisco, en Aixe, allí el 7 de marzo de 1814 nuevamente se evadió presentándose a los aliados quienes a través de Holanda e Inglaterra lo repatriaron a la Península en mayo. Acostumbrado a aprovechar hasta los más pequeños espacios de tiempo, nuestro paisano en lugar de lamentarse de su triste fortuna, ocupó la abundante holganza que disfrutaba en su cautiverio para impartir clases de matemáticas y de fortificaciones a varios oficiales que compartían su prisión.

Repuesto en el trono "el deseado" Fernando VII y vuelta la normalidad a todo el territorio español, Ramón Mateo no tuvo dificultades para justificar su conducta militar y política, siendo destinado en julio a la Dirección de Aragón; en octubre solicitó y obtuvo cuatro meses de R. Licencia para pasar a su pueblo natal de donde faltaba prácticamente desde hacía seis años. En mayo de 1815 pasó al Ejército de Observación de Aragón permaneciendo hasta su disolución en enero de 1816. Para entonces había establecido ya relaciones con Ana Josefa Romeo y Antillón, noble, de origen navarro e hija de un capitán de infantería que murió durante el primer asedio de Zaragoza, y en febrero solicitó la correspondiente autorización para contraer matrimonio, cosa que alcanzó previo Consejo de Guerra en los primeros días del mes de marzo.

La boda no debió de tardar mucho en realizarse por cuanto observamos que en el mes de abril le concedieron permiso para pasar cuatro meses en Mendigorría, en Navarra, para atender asuntos seguramente de su esposa. Huérfana de buenos profesores, la directiva de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, vio en nuestro capitán ingeniero la persona ideal para impartir las clases de matemáticas, y en consecuencia lo nombró Catedrático de esta disciplina, cargo que ejerció con todo aprovechamiento desde marzo de 1816 hasta el mismo mes de 1822. Es de destacar una vez más la versatilidad académica e intelectual del antiguo doctor en ambos derechos.

No es raro que, dado el superávit de oficiales que existían al finalizar la guerra de la Independencia, el alto mando facilitase a quienes así lo manifestaban su excedencia temporal que Mateo y Lozano ocupó en su cátedra de matemáticas. Sin embargo la superioridad castrense, conocedora de su valía, lo reclamó de nuevo a la citada Dirección Subinspección de Aragón en abril de 1822, desde donde fue destinado en junio siguiente como Comandante al Castillo de Monzón. Debemos llamar aquí la atención sobre el talante liberal que debió de tener el de Monreal para, en pleno trienio constitucional, trocar su cómodo destino de profesor de matemáticas por el, algo más que incierto en aquellos procelosos días, de militar defensor de las ideas progresistas que emanaban de la Constitución de Cádiz. Cuando el 7 de abril de 1823 los "Cien Mil Hijos de San Luis" al mando del Duque de Angulema atraviesen la frontera, al igual que el resto de las principales plazas deberá rendir la de Monzón en julio siguiente, desde allí fue conducido a Zaragoza en donde obtuvo licencia indefinida a condición de no poder salir de la ciudad. Como consecuencia de su decidida actitud en defensa del legítimo sistema constitucional, al final de su Hoja de Servicios hay una nota muy significativa que se incluyó en plena "caza de brujas" absolutista, y que dice así:

> "Nota: En el caso de no salir purificado este oficial deben descontarsele sus servicios del tiempo del llamado gobierno constitucional con arreglo a las Rs.ords. de 12 de junio de 1824 y 17 de Dice de 1825".

Profesor del Colegio General Militar

En abril de 1824 obtuvo otro mes de licencia para atender de nuevo en Mendigorría asuntos de la hacienda de su esposa. Las cosas en la corte iban poco a poco recuperando su pulso normal dentro del más riguroso régimen de poder absolu-

to, que otorgaba al monarca las máximas atribuciones, y la superioridad jerárquica, consciente del valor de los conocimientos que atesoraba el de Monreal, por R. Orden de 24 de agosto, se le destinó a la Dirección Subinspección de Cataluña, y por R.O. del 25 de enero de 1828 fue definitivamente nombrado Profesor del Colegio General Militar.

Era este centro una institución castrense que había surgido como necesidad de formar convenientemente a los cadetes y oficiales que querían especializarse, sobre todo los cuerpos técnicos como artillería e ingenieros, o poner al día sus conocimientos en estas materias. En un principio, éstos iban adquiriendo la necesaria formación de sus empleos al lado de oficiales veteranos que tomaban sobre sí la tarea de ir aleccionándolos poco a poco, pero de esta forma la base teórica solía ser muy deficiente y luego se echaba de menos al estudiar materias más complejas, de ahí que el alto mando decidiese ya hacia la mitad del siglo XVIII crear, lo que luego se llamó, el Colegio General Militar, donde una selecta plantilla de los mejores especialistas militares en cada materia, eran encargados de impartir las diferentes asignaturas de los planes de estudios.

Sabedores de la experiencia y de los conocimientos que en el terreno de las matemáticas y de la construcción de defensas el ingeniero turolense había puesto de manifiesto en las más variadas tribunas con seguridad que el encargarían impartiese los programas de estas disciplinas en el Colegio, donde sabemos que se encontraba destinado el 1 de enero de 1826 cuando fue redactada su Hoja de Servicios, con la que vamos a terminar su biografía anotando unas curiosas "circunstancias" que en su marcial brevedad resultan harto significativas, sobre todo en el capítulo dedicado al valor. Así pues, con solo 38 años se le pierde el rastro a este gran militar que dejó la carrera de leyes para servir a su patria cuando esta necesitó de sus servicios, y que alcanzó su más brillante proyección académica en las siempre difíciles ramas de las ciencias exactas y de la ingeniería.

"Circunstancias que concurren en este Oficial.

Edad: 38 años.

Patria: Monreal del Campo, en Aragón.

Calidad: Noble.

Salud: Robusta y largo de vista.

Valor: Acreditado."

BIBLIOGRAFÍA

ALLUE SALVADOR, M. (1967): Los Sitios de Zaragoza como laboratorio social de virtudes heroicas. *Estudios de la Guerra de la Independencia*, vol. III.

Archivo General Militar de Segovia. Hoja de servicios, Expediente matrimonial y Nombramientos de Ramón Mateo.

ARTOLA GALLEGO, M. (1968): La España de Fernando VI. *Historia de España*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, t. XXVI.

ESPASA-CALPE, ED.: Mateo y Lozano, Ramón. *Encic. Univ. Ilust. Eur. Amer.* t. XXXIII, pp. 907.

GASCÓN Y GUIMBAO, D.: *Teruel en la guerra de la Independencia*, pp. 22.

HERNÁNDEZ BENEDICTO, J. (1977): *Monreal, Trono de Dios.* Teruel, pp. 54.

JIMÉNEZ CATALÁN, M.: *Memorias para la historia de la Universidad Literaria de Zaragoza.* Zaragoza.

ADDENDA

Repasando con mayor detenimiento la obra citada de Gascón y Guimbao sobre la guerra de la Independencia y Teruel, encontramos entre las páginas 332 y 334 una biografía de D. Ramón Mateo y Lozano que ha sido sacada fundamentalmente de su expediente militar, pero que además contiene nuevos datos que por su interés vamos a añadir aquí.

Para empezar diremos que se alistó en el ejército el 14 de junio de 1808 dentro del primer tercio de voluntarios de Daroca, al mando del Teniente coronel de infantería D. Miguel Olivera que era gobernador de dicha ciudad. Durante el primer sitio de Zaragoza estuvo de guarnición en la fábrica de pólvora de Villafeliche. Sobre su paso al cuerpo de ingenieros militares cuenta Domingo Gascón que "el doctor Mateo (contrajo) un mérito científico verdaderamente excepcional y único en su género. La academia militar de Alcalá de Henares, trasladada en parte a Zaragoza por el ilustre Sangenís, conservaba todas sus facultades de Corporación docente; ante ella se presentó nuestro héroe a probar su suficiencia, y tales y tan brillantes fueron sus exámenes, que obtuvo Real despacho de Subteniente del Cuerpo facultativo de Ingenieros".

Por R.O. del 4 de marzo de 1816 fue el capitán Mateo destinado a regir las clases de matemáticas de la R.S.E.A. de Amigos de País, de donde pasó a Monzón y allí fue apresado por los franceses después de conseguir rechazar una escalada sigilosa del enemigo el 19 de mayo de 1823. Estuvo un tiempo preso en Teruel, quedando luego sin colocación hasta obtener la rehabilitación y pasar al Colegio General Militar de Segovia.

En 1829 fue ascendido a Teniente coronel y el 13 de septiembre de 1832 a Teniente coronel de ingenieros con destino en Aragón. Al comenzar poco después la guerra carlista, ese mismo año llevó a cabo las obras de reparación del castillo de Alcañiz concurriendo a la defensa de Zaragoza en la sorpresa de Cabañero del 5 de marzo de 1838. Por antigüedad obtuvo el monrealense el empleo de Coronel de ingenieros, y de Brigadier del ejército por los méritos contraídos a lo largo de su dilatada carrera. La muerte le llegó en Zaragoza, donde desempeñaba el cargo de Comandante general de su instituto en el distrito aragonés, como consecuencia de un accidente que sufrió al ser arrollado cuando paseaba a caballo por la ronda de la ciudad por una diligencia que pasaba por allí, falleciendo en el acto el día de mayo de 1840.



Quarenta milesimos.

SELLO QUARTO, QUARENTA MARAVEDIS, AÑO DE MIL OCHOCIENTOS NOVENTA Y SEIS.

Señor.

D.n Ramon Matheo, Capitan primero de Ch.o Cuerpo de Guarnicion, puesto a los Pr.s de V.M. con el mas profundo respeto expone: Que tiene contrahido su casamiento con d.a Ana Sofia Chomeo, y Anillon, soltera, hija legitima de d.n Pedro Sofre Chomeo, Capitan de Infanteria que murio gloriosam.te en el primer Asedio de Zaragoza, y de d.a Ana Anillon; natural de Tudela, de familia ilustre y noble; y que tienen ambos contrayentes el consentimiento de sus Padres para contraer este matrimonio, como todo consta de los documentos adjuntos. Por tanto.

A V.M. rendidamente suplica, tenga a bien darle su Real licencia, para contraer matrimonio con la expresada d.a Ana Sofia Chomeo. Gracia que espera recibir de la piedad de V.M. Zaragoza 22 de Febrero de 1816.

Señor.

A.L.R.P. de V.M.

Ramon Mateo.

Firma de Ramón Matero y Lozano al pie de la solicitud de matrimonio cursada al fiscal militar.

MEDIO NATURAL

Xtoca 31

XILOCA 31
págs. 155-167
2003
ISSN: 0214-1175

HISTORIA GEOLÓGICA DEL ALTO JILOCA (Cuenca de las lagunas del Cañizar)

José Carlos Rubio Dobón*

Resumen.– *Mucho antes de que el ser humano recorriera las tierras del corredor del Jiloca, existieron mares, grandes ríos, montañas y llanuras en lo que ahora es nuestra comarca. En este breve textos se plantea un viaje por los paisajes que debieron existir, a lo largo de las diferentes eras geológicas, en lo que actualmente es la cuenca de las lagunas del Cañizar.*

Abstract.– *Much before the human being run the lands of the Jiloca, there were seas, big rivers, mountains and prairies in our current region. In this short text a trip through the landscapes that should have existed is proposed, through the different geological eras, in the current basin of the lagoons of the Cañizar.*

ERA PRECÁMBRICA, PERIODO DE INCERTIDUMBRE

Al igual que los seres vivos, la Tierra ha ido evolucionando desde su formación, hace ya más de 4.500 millones de años, hasta la actualidad. A lo largo de este tiempo ha pasado de ser un enorme cuerpo de roca fundida en su etapa inicial, a lo que ahora, en su madurez es nuestro hogar, un lugar acogedor lleno de vida (tabla 1).

* Geólogo, naturalista.

TABLA 1
HITOS EN LA HISTORIA DE LA TIERRA

Hitos en la historia de la tierra	Edad (millones de años)
Primeros océanos	4.000
Origen de la vida	3.500
Organismos fotosintéticos	3.000
Oxígeno disuelto en el mar	2.500
Células con núcleo	1.500
Organismos multicelulares	700
Primeros organismos con esqueleto	570
Vertebrados marinos	450
Plantas terrestres	400
Vertebrados terrestres	375
Animales de sangre caliente	225
Plumas en los animales voladores	175
Plantas con flores	125

Lo cierto es que de la etapa más antigua del planeta, denominada era Precámbrica, poco se puede decir sobre la historia geológica de nuestro entorno ya que no afloran rocas de esa edad. En general, el grado de conocimiento sobre lo que ocurrió en el planeta durante el Precámbrico es escaso debido principalmente a que en aquellos lugares donde afloran rocas precámbricas estas no tienen fósiles (salvo algunas excepciones). Por este motivo el Precámbrico ha sido, y es, uno de los grandes enigmas de la geología (Liñán y Sequeiros, 1978).

ERA PALEOZÓICA, LA ECLOSIÓN DE LA VIDA

La era Precámbrica concluye hace aproximadamente 570 millones de años con la aparición de los primeros fósiles de organismos con esqueleto calcáreo (figura 2). Desde ese momento, el comienzo del periodo Cámbrico, los geólogos cuentan con la mejor de sus herramientas para interpretar el libro de la tierra, los fósiles (Meléndez, 1995a). Esta mejora del conocimiento de la historia natural, ha posibilitado la reconstrucción de los paisajes de la Tierra en general, y de la cuenca de las lagunas del Cañizar en particular, a lo largo de las eras geológicas posteriores.

Hay que esperar hasta el comienzo del periodo Ordovícico (hace 490 millones de años), para que se depositen los sedimentos que hoy forman las rocas más antiguas de la cuenca de las lagunas del Cañizar (cuarcitas y pizarras del cerro San Ginés y las sierras de Almohaja). En su origen estos sedimentos se acumularon en un extenso mar poco profundo, sometido a la acción de las mareas. De acuerdo con las huellas encontradas en estas rocas, la costa se encontraría hacia el Noreste y el mar profundo hacia el Suroeste sin que sea posible establecer a que distancia (Hernández *et al.*, 1985).

Aquel mar pretérito de los periodos Ordovicico y Silúrico desapareció, 100 millones de años después (periodo Devónico), a causa de la formación de los sistemas montañosos de finales de la era Paleozóica (Orogenia Hercínica). Lo que era mar

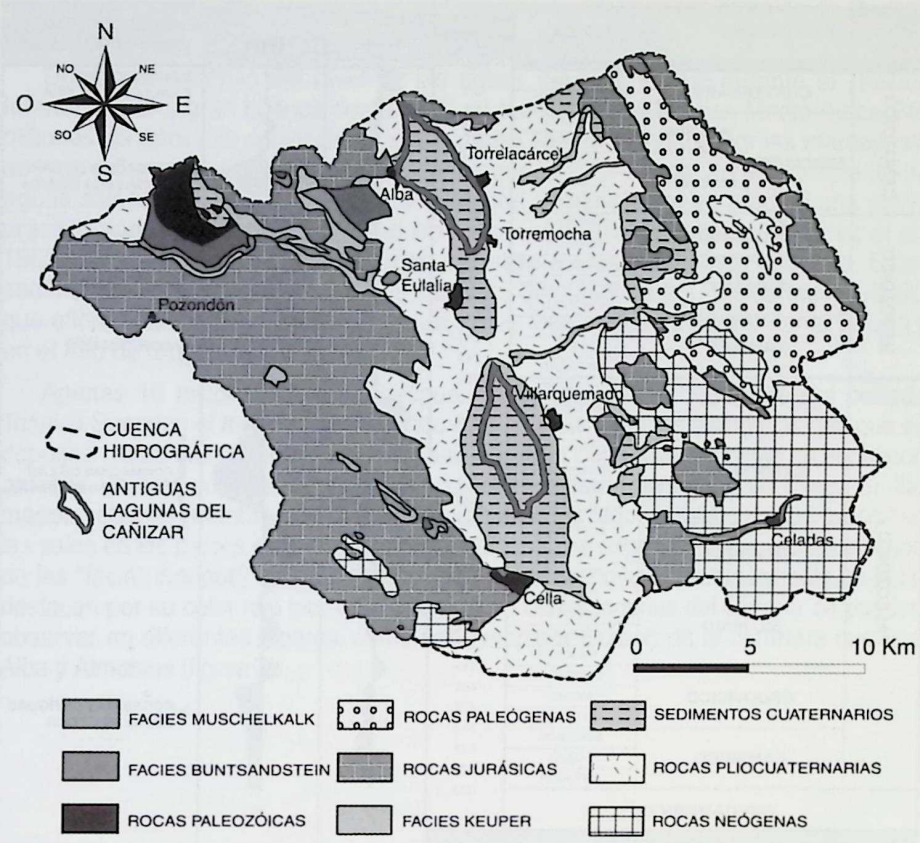


Figura 1. Mapa geológico de la cuenca de las lagunas del Cañizar

pasó a ser tierra firme por obra y gracia de las fuerzas internas de nuestro planeta, que tanto ahora como en el pasado, elevan montañas y hunden valles.

A nivel planetario, la Orogenia Hercínica concluyó hace aproximadamente 250 millones de años dejando tras de si importantes cambios en la distribución de mares y océanos. Las tierras emergidas quedaron agrupadas en un único supercontinente (Pangea) rodeado por un enorme océano (Panthalasa). Esta unión continental, provocó una importante reducción en la extensión de las zonas litorales (áreas con alta biodiversidad), cambios en el clima y variaciones en la circulación de las corrientes marinas. Todo ello causó la mayor extinción en masa de la historia de la tierra, con la desaparición de cerca del 95 % de las especies que poblaban el planeta. Estamos pues, ante lo que fue la mayor renovación de la vida de todos los tiempos.

El espacio vital dejado por las especies extintas fue ocupado rápidamente por otras nuevas, mejor adaptadas a los nuevos hábitats. La tierra entraba en la era de los "Lagartos terribles", la era de los grandes saurios, los Dinosaurios.

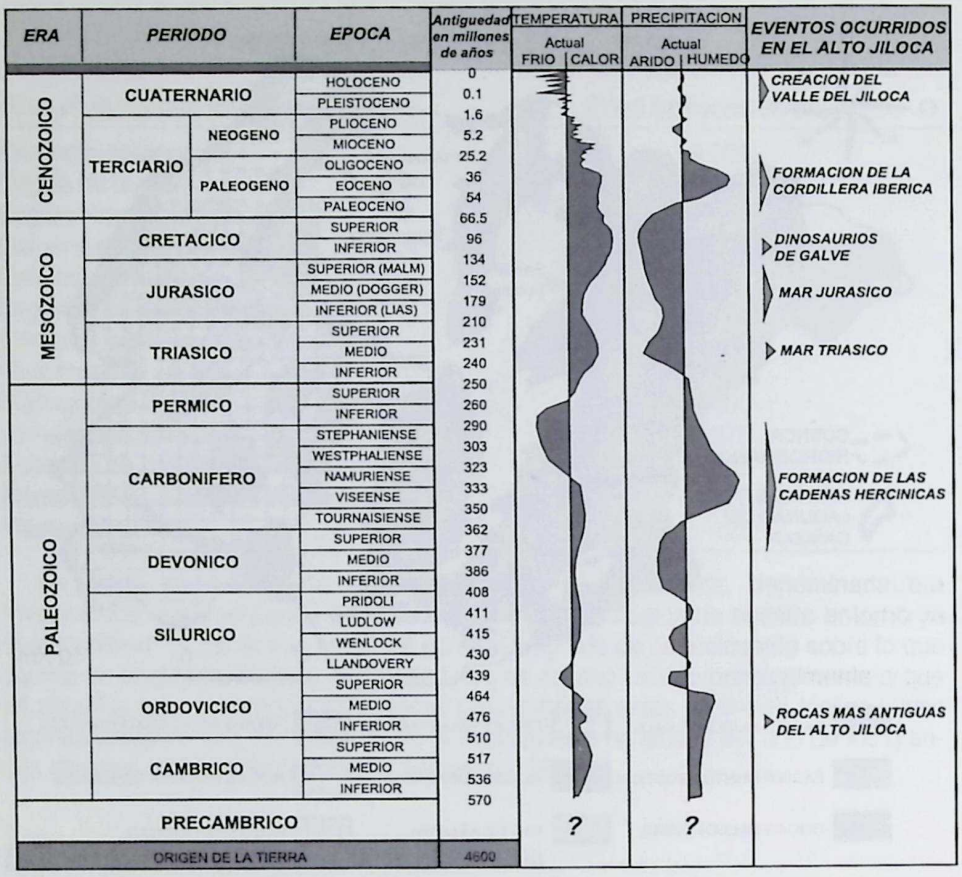


Figura 2. Periodos geológicos.

EL MESOZÓICO, LA ERA DE LOS DINOSAURIOS

Periodo Triásico (250-210 millones de años)

El paisaje en el que dieron sus primeros pasos los dinosaurios que habitaban lo que hoy es la Cordillera Ibérica debió ser similar al *Rift Valley Africano* (valle de origen tectónico, situado en la parte oriental de África, limitado por bordes elevados con actividad volcánica más o menos intensa). A comienzos de la era Mesozoica, hace 245 millones de años (Triásico Inferior), esta zona formaba parte de un gran valle surcado por numerosos ríos que discurrían desde el Noroeste hacia el Sudeste, camino del mar de Thetys (precursor de nuestro mar Mediterráneo actual). De aquel tiempo tan solo han perdurado hasta nuestros días las rocas formadas a partir de los sedimentos depositados por los ríos y torrentes a lo largo de las amplias llanuras arenosas del fondo del valle (figura 3). Estas rocas, conocidas como "facies Buntsandstein"

son los conglomerados, areniscas y arcillas rojas que forman los paisajes de Rodeno de las sierras de Ródenas, Peracense y Albarracín (figura 4).

Debido al ascenso del nivel de las aguas del mar, lo que durante el Triásico Inferior fue una gran cuenca continental, al comienzo del Triásico Medio (hace 240 millones de años) se convierte en una extensa llanura inundada por las mareas, sin apenas relieves en sus alrededores que le aporten sedimentos. En este ambiente de aguas saladas y claras poco comunicadas con el mar abierto se produjo una activa precipitación de carbonatos ricos en Magnesio, sal común y sulfatos (Ramírez *et al.*, 1983), tal y como ocurre hoy en día en las áreas costeras del Norte de África. Estos sedimentos se transformaron en las calizas y dolomías de las "fácies Muschelkalk" que afloran dentro de la cuenca al Oeste de las localidades de Alba y Santa Eulalia y en el Alto de Singra (figura 5).

Apenas 10 millones de años después de la inundación, ya dentro del periodo Triásico Superior, el mar se retiró dejando en su camino lagunas aisladas en las que se depositan materiales arcillosos, yesos y sales bajo un clima más árido que en el periodo anterior. En este contexto de lagos salados extraordinariamente salinos (figura 6), llamados sebkhas (nombre con el que denominan a los lagos salados donde precipitan las sales en los países desérticos o semidesérticos), se depositaron las arcillas y yesos de las "fácies Keuper". Al igual que las "facies Buntsandstein" anteriormente citadas, destacan por su color rojo intenso. En la cuenca de las lagunas del Cañizar se pueden observar en diferentes lugares, como por ejemplo a lo largo de la carretera que une Alba y Almohaja (figura 7).

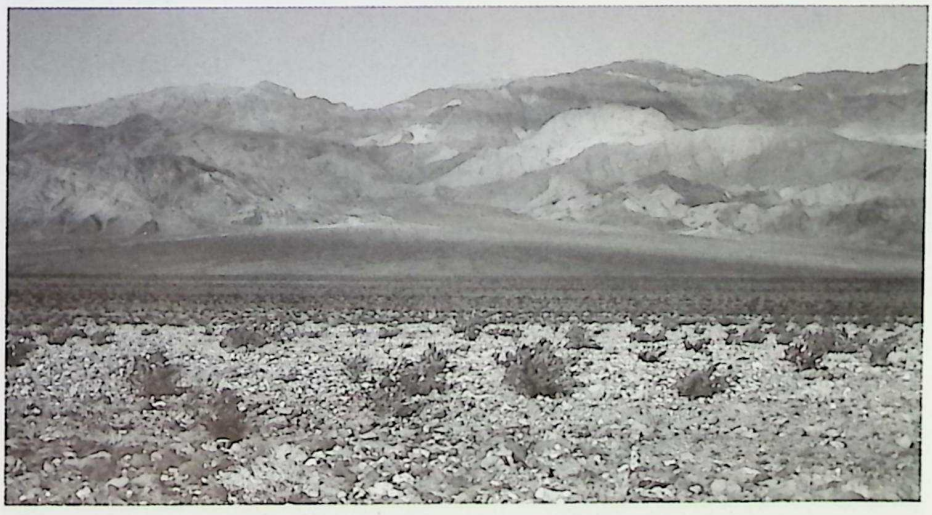


Figura 3. Llanuras aluviales actuales análogas a las existentes en la cuenca de las lagunas del Cañizar durante el Triásico Inferior.



Figura 4. Facies Buntsandstein entre los pinares de Albarracín.



Figura 5. Dolomías de las facies Muschelkalk en el Alto de Singra.

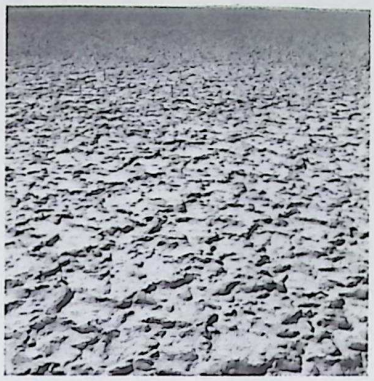


Figura 6. Sebkha (Arabia Saudí).



Figura 7. Facies Keuper junto a la carretera que une Alba y Almohaja.

Periodo Jurásico (210-134 millones de años)

A lo largo del Triásico Superior y durante todo el Jurásico se vuelve a inundar esta región. En ella se instala un mar poco profundo y cálido (Meléndez, 1997) de exuberantes playas tal y como son en la actualidad las del archipiélago de las Bahamas (figura 8). De hecho, son muchos los que comparan el caribe actual con las playas jurásicas de Teruel.

Las rocas de edad jurásica son principalmente calizas de color gris claro, característico de los sedimentos originados bajo el agua. Cubren un tercio de la superficie total de la cuenca. La mayor parte de la sierra de Albarracín y Palomera está formada por estos materiales (figura 9).

Periodo Cretácico (134-66 millones de años)

La etapa marina se interrumpió a comienzos del Cretácico Inferior (134 millones de años). El mar se retiró de nuevo hacia el Sureste, dejando tras de sí una multitud de pequeñas áreas pantanosas cubiertas de bosques tropicales bajo los que vivían los dinosaurios hallados en Galve y en el resto de los yacimientos de estos grandes saurios de la provincia de Teruel (figura 10). Los restos de la abundante vegetación cretácica se acumularon en el subsuelo dando lugar, millones de años después, a los importantes yacimientos de carbón de las cuencas mineras turolenses.

Afortunadamente, en nuestra zona, no afloran rocas de esa edad y por tanto no hay yacimientos de carbón como los de las cuencas mineras. Probablemente esto se deba a que fue una zona elevada localizada en los márgenes de las zonas pantanosas situadas hacia el Noreste.

La situación vuelve a cambiar a comienzos del Cretácico Superior (hace 95 millones de años). El mar retoma su antiguo protagonismo, cubriendo por completo toda el área que actualmente ocupa la Cordillera Ibérica (Meléndez, 1995b). Durante esta invasión marina, generalizada en todo el planeta, el nivel de los océanos alcanzó su

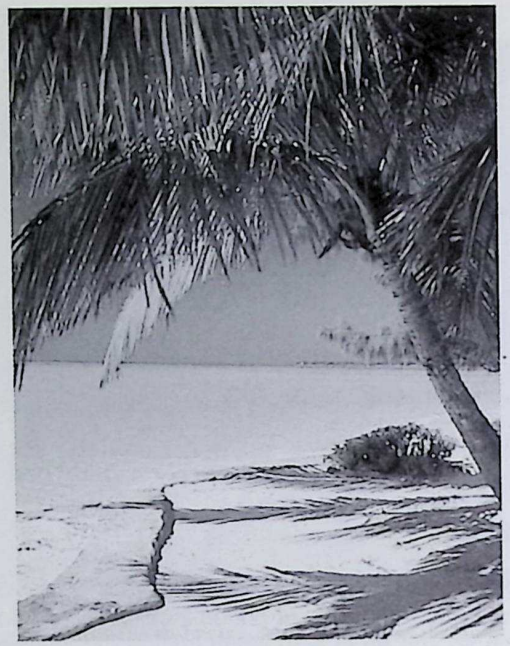


Figura 8. Playa del archipiélago de las Bahamas.

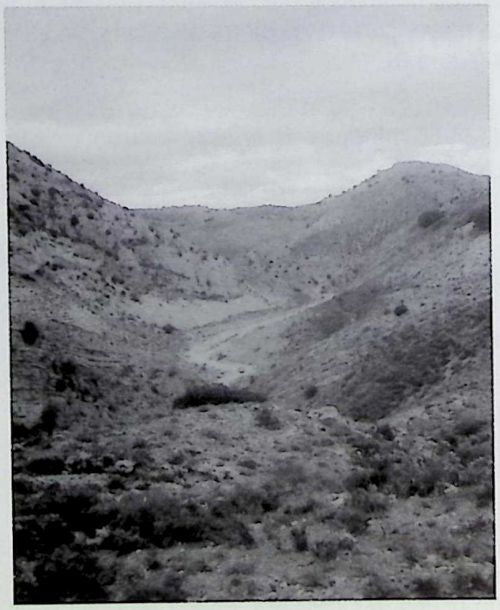


Figura 9. Calizas del jurásico (Rambla de la Virgen del Castillo).

máximo absoluto debido a un aumento generalizado en las temperaturas. Durante el Cretácico Superior se dieron las temperaturas medias más altas de la historia reciente del planeta. No existían, como ocurre en la actualidad, casquetes polares, y gran parte de los continentes estaban bajo las aguas del mar (figura 11).

Al final de este periodo (hace 65 millones de años) se produjo un suceso que cambio el rumbo de la historia natural del planeta. La colisión de un enorme meteorito provocó una de las mayores catástrofes acaecidas sobre la Tierra. La violencia del impacto debió ser descomunal como muestra el enorme cráter que dejo sobre la superficie del planeta, cuyos restos se han encontrado en la península de Yucatán (México). Este impacto originó una gran nube de polvo negro que cubrió el planeta ocasionando drásticos cambios en el clima de la tierra. Probablemente fueron estos cambios climáticos los causantes de la extinción de los Dinosaurios y de otras muchas especies a finales del Cretácico. Basta pensar que en el año 1992, un año después de la erupción del volcán Pinatubo (Filipinas), el descenso el la temperatura media mundial debido a las cenizas emitidas a la atmósfera por el volcán provocaron un efecto "niño" que causó sequías en el Amazonas y exceso de lluvias en el Sur de Brasil (Baldicero, 1997).



Figura 10. Paisaje del Cretácico Inferior de la provincia de Teruel (Simón, 1998).

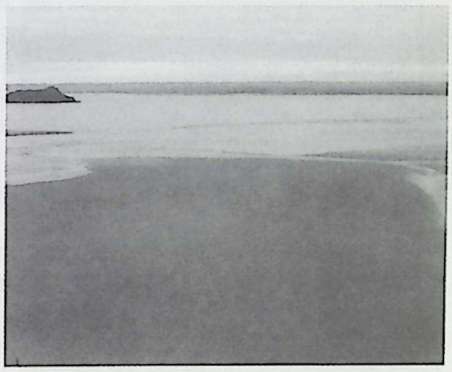


Figura 11. Paisaje del Cretácico Superior de la provincia de Teruel (Simón, 1998).

EL CENOZÓICO, LA ERA DE LOS MAMÍFEROS

La nueva era, el Cenozoico, fue sin duda la era de mamíferos. La desaparición de los dinosaurios a finales de la era mesozoica provocó un vacío en los ecosistemas que fue rellenado por un sin fin de nuevas especies cubiertas de pelo.

Periodo Paleógeno (66-25 millones de años)

Al comienzo de la era Cenozoica, durante el periodo Paleógeno, las aguas del mar comenzaron a retirarse de nuestra región para no volver nunca más a cubrirla. La causa de este retroceso del mar no fue tanto por un descenso del nivel de los océa-

nos, sino más bien por un levantamiento del sustrato rocoso fruto de las primeras etapas de la formación del Sistema Ibérico (Orogenia Alpina). Durante el Paleógeno los sedimentos depositados durante la era Mesozóica fueron plegados, fracturaros y elevados por encima del nivel del mar (figura 12) dando lugar a la creación de la Cordillera Ibérica, (Simón, 1991).

Periodo Neógeno (25-1,6 millones de años)

Este proceso de formación de relieves concluyó a comienzos del Neógeno (hace 25 millones de años). El menor ritmo de elevación del terreno unido a la imparable acción erosiva del agua, provocó el desmantelamiento de gran parte de las cumbres que en aquella época poblaban el horizonte de nuestra región. Por este motivo la Cordillera Ibérica, a diferencia de lo que ocurre en otras cadenas montañosas como los Pirineos (más moderna que el sistema Ibérico y todavía en fase de elevación), se caracteriza por carecer de grandes montañas.

Durante este periodo predominaron las fuerzas de extensión causantes de la aparición de numerosas cuencas intramontañosas como es el caso de la cuenca de Teruel-Alfambra-Mira, Sarrión y la cuenca del Jiloca.

Entre los mamíferos que poblaron las tierras de la cuenca de las lagunas del Cañizar durante esta época había Caballos, hienas, ciervos, rinocerontes, gacelas y varios tipos de felinos y bóvidos entre otros (Alcalá *et al.*, 2000). Las pruebas de su paso por nuestra comarca se han encontrado en los yacimientos de La Dehesa (Calamocha) y Cerro de la Garita (Concud) correspondientes al Mioceno (25-5 millones de años).

Periodo Cuaternario (1,6 millones de años-actualidad)

El periodo Cuaternario (algunos autores le dan rango de era) comienza con la aparición de los primeros seres humanos, en la zona oriental del continente africano. En los yacimientos de la sierra de Atapuerca (Burgos) se han encontrado los restos mas antiguos de humanos de Europa que prueban su presencia en la península Ibérica hace más de 780.000 años (Carbonell *et al.*,1995). Es de esperar que al igual que poblaron estas sierras burgalesas también pudieron hacerlo en otras zonas como la provincia de Teruel, si bien no se han encontrado resto alguno de su presencia.

Desde el punto de vista geológico, a lo largo de este periodo continúa el hundimiento de la fosa del Jiloca, ya empezado a finales del Neógeno. Esta gran fosa presenta una dirección Noroeste-Sureste y está originada por tres grandes fracturas: Falla de Calamocha, Palomera y Concud-Caudé (Cortes y Casas, 2000). Gracias al movimiento de estas fallas, a lo largo de 5 millones de años (desde el Plioceno hasta la actualidad) el fondo del valle se ha ido hundiendo hasta alcanzar una profundidad en torno a los 500 metros respecto a las sierras limítrofes de Albarracín y Palomera (figura 13). Este movimiento del terreno ha sido el causante de numerosos terremotos en el pasado (Gracia y Gutiérrez, 1996), que muy probablemente se repetirán en el futuro (figura 14). El hundimiento del valle también ha favorecido la erosión de las sierras limítrofes y la sedimentación en el centro de la cuenca (Gracia *et al.*, 1997), proceso que continúa hoy en día durante las tormentas de verano.

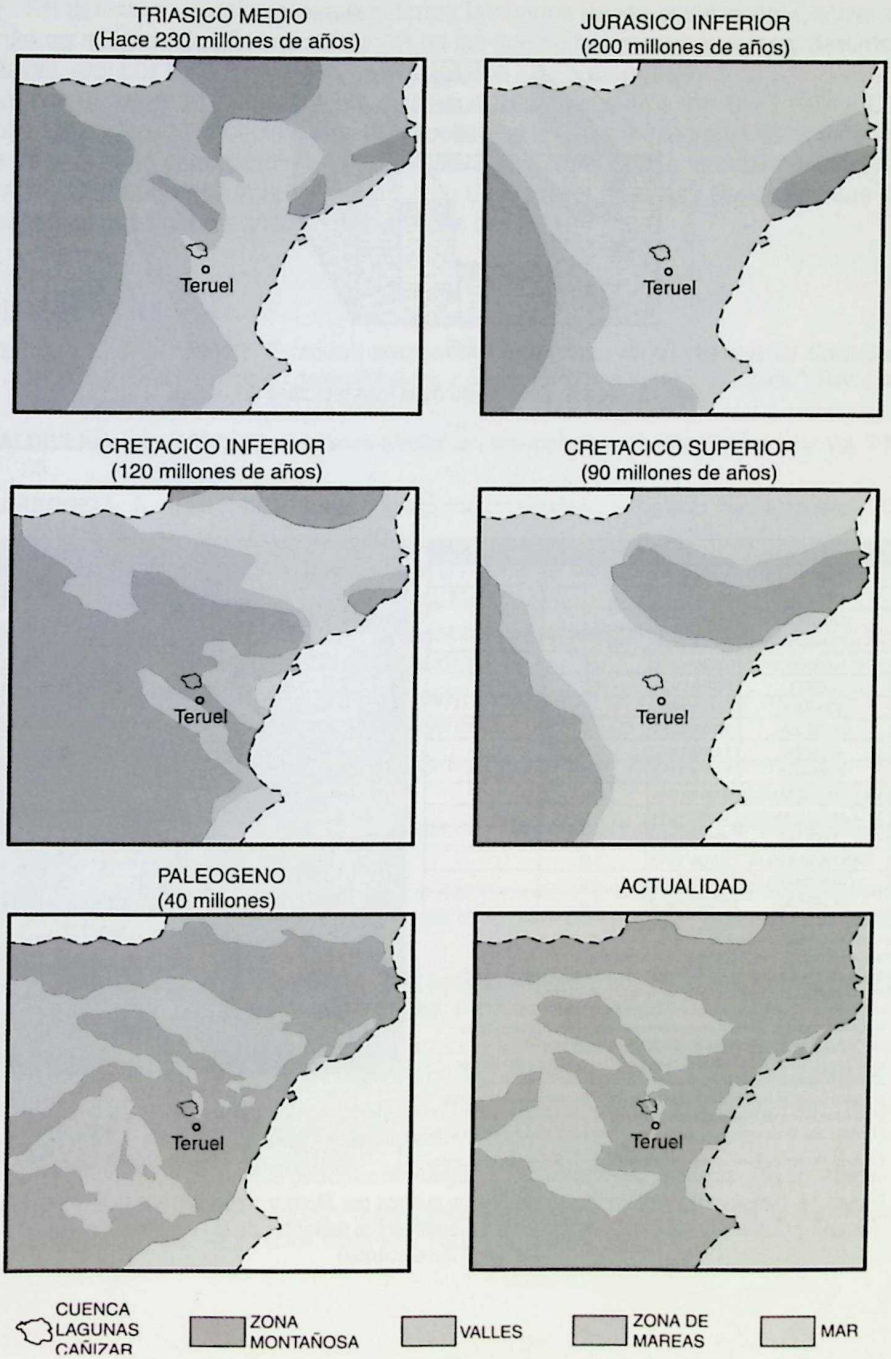


Figura 12. Evolución en la distribución de mares y océanos en el Noreste peninsular.

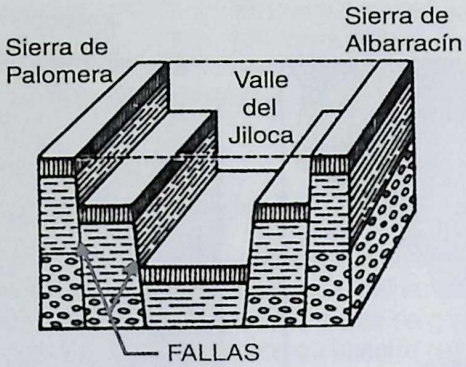


Figura 13. Modelo geométrico de la fosa tectónica del Jiloca.

MUNICIPIO	FECHA	MAGNITUD	INTENSIDAD
MONTERDE	10/07/1760	-	VI
TERUEL	06/11/1761	-	-
DAROCA	11/09/1917	-	IV
ALFAMBRA	16/06/1927	-	V
ALBARRACÍN	03/08/1951	3.4	V
USED	28/09/1953	4.7	VII
TERUEL	08/12/1955	-	III
MONREAL	30/07/1967	2.4	-
BUEÑA	14/09/1972	3.8	-
TORNOS	15/09/1972	3.7	-
VILLARQUEMADO	01/01/1986	3.0	-
VILLARQUEMADO	16/05/1987	2.8	-
TERUEL	26/04/1988	3.0	-
SANTA EULALIA	27/06/1989	3.0	-
TORREMOCHA	05/07/1989	2.4	-
BLANCAS	01/07/1992	3.2	-

INTENSIDAD

I= Solo sentido por sismógrafos
II= Solo sentido por personas tumbadas o en pisos altos
III= Los objetos suspensidos se mueven. Vibración como si pasara un camión.
IV= Los objetos suspendidos oscilan. Ventanas y puertas vibran
V= Los que están durmiendo se despiertan. Se mueven los cuadros.
VI= Lo siente todo el mundo. Las ventanas se rompen. Inestabilidad al andar
VII= Daños en edificios de cemento. Caida de cornisas y tejas
VIII= Colapso parcial de los edificios de cemento. Ramas rotas en los árboles
IX= Pánico general. Daños en los cimientos. Tuberías subterraneas rotas.
X= Daños serios en los embalses. La mayoría de las construcciones destruidas.
XI= Los carriles de las carreteras completamente retorcidos.
XII= Daño total en las construcciones humanas. Grandes deslizamientos de rocas.

MAGNITUD

Escala de Richter de 0 (no sentido por la población) a 9 (destrucción total) grados.

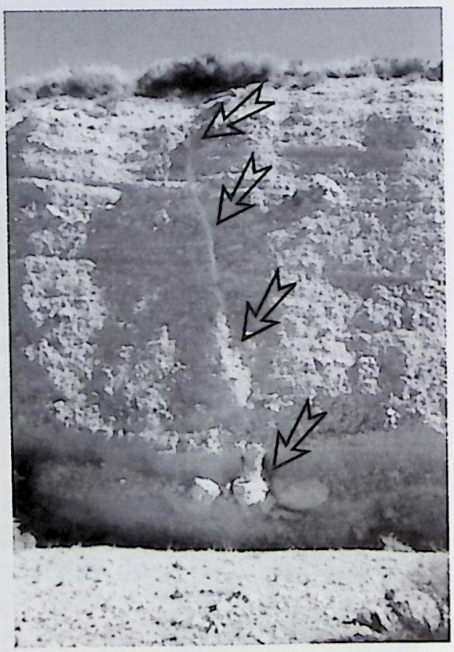


Figura 14. (*Izquierda*) Terremotos registrados en cuenca del Jiloca y zonas adyacentes hasta 1992. (Gracia y Gutiérrez, 1996). (*Derecha*) Falla en sedimentos recientes de la Rambla de la Virgen del Castillo (Torrelacárcel).

En definitiva, el paisaje que hoy forma la cuenca de las lagunas del Cañizar es fruto de millones de años de evolución en los que se han sucedido mares, desiertos, playas, etc. Los sedimentos que se depositaron en épocas pasadas se han convertido, con el paso del tiempo, en las rocas que forman nuestros montes y valles. Con toda seguridad, su aspecto actual no es mas que un simple fotograma de una película de la que no conocemos su final. ¿Volverá otra vez el mar a inundar nuestras tierras? ¿Qué tipo de vida la habitará dentro de millones de años? Son preguntas sin respuesta que solo el transcurrir de los años desvelará.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ, L. *et al.* (2000): *"El registro sedimentario y faunístico de las cuencas de Calatayud-Daroca y Teruel. Evolución paleoambiental y paleoclimática durante el Neógeno".* Rev. Soc. Geol. España, 13(2). 323-343 pp. Madrid.

BALDICERO, L.C. (1997): *"Los volcanes afectan al clima del planeta".* Rev. Ciencia Hoy. Vol. 7 Nº 38.

CARBONELL, E. *et al.* (1995): *"Lower Pleistocene Hominids and Artefacts from Atapuerca-TD6 (Spain)".* Rev. Science 269. 826-830 pp.

CORTES, A.L. y CASAS, A.M. (2000): *"¿Tiene el sistema de fosas de Teruel origen extensional?".* Rev. Soc. Geol. España, 13(3-4). 445-470 pp. Madrid.

GRACIA, F.J. y GUTIÉRREZ, F. (1996): *"Neotectónica y sismicidad del valle del Jiloca y sus alrededores".* Rev. Xiloca nº 17. 165-206 pp. Calamocha.

GRACIA, F.J., OLIVE, A. y GUTIÉRREZ, M. (1997): *"Fosas del Jiloca y Gallocanta"* en *"XXXI Curso de geología práctica".* Ed Gutierrez, M. y Meléndez, A. 103-127 pp. Teruel.

HERNÁNDEZ *et al.* (1985): *"Mapa geológico de España a escala 1:200.000. Hoja nº 47 (Teruel)".* Ed. IGME 192 pp. Madrid.

LIÑÁN, E. y SEQUEIROS, L. (1978): *"Geología de Aragón rocas y fósiles".* Ed. Guara. 122 pp. Zaragoza.

MELÉNDEZ, A. (1995a): *"Reconstrucción De la historia sedimentaria de la cuenca Ibérica durante el Mesozóico"* en *" Introducción a la geología de la provincia de Teruel".* Ed. Inst. de Estudios Turolenses. 157-175 pp. Teruel.

MELÉNDEZ, B. (1995b): *"El significado de la escasez de fósiles anteriores al Cámbrico" en "La expansión de la vida en el Cámbrico".* Ed. Inst. Fernando el Católico. 19-25 pp. Zaragoza.

MELÉNDEZ, G. (1997): *"Ambientes sedimentarios y ecosistemas del Jurásico de la Cordillera Ibérica"* en *"Vida y Ambientes del Jurásico".* Ed. Inst. Fernando el Católico. 57-90 pp. Zaragoza.

RAMÍREZ, J.L., *et al.* (1983): *"Mapa geológico de España a escala 1:50.000. Hoja nº 541 (Santa Eulalia del Campo)".* Ed. IGME. 71 pp. Madrid.

SIMÓN (1998): *"Guía del parque geológico de Aliaga".* Ed. Ayuntamiento de Aliaga. 155 pp. Aliaga.

SIMÓN, J.L. (1991): "*Tectónica alpina y neotectónica*" en " *Introducción a la geología de la provincia de Teruel*". Ed. Inst. de Estudios Turolenses. 95-104 pp. Teruel.

EDUCACIÓN

XILOCA 31
págs. 171-184
2003
ISSN: 0214-1175

DESCUBRE EN FOTOS LAS MATEMÁTICAS DE TU ENTORNO

Ricardo Alonso Liarte*

Resumen.– *Se presenta una muestra de las fotografías sobre matemáticas que los alumnos de Bachillerato del IES Salvador Victoria de Monreal del Campo han realizado durante el curso 2002-2003. Las fotografías forman parte de una exposición que recorrió los pueblos de la zona durante el mes de junio de 2003.*

Abstract.– *This is a group of mathematics photographies. Those photographies have been taken by scholars of the High School IES Salvador Victoria of Monreal del Campo during the year 2002/03. The photographies belong to a exposure that travelled over the villages of the area during the month of June of 2003.*

El libro de la naturaleza está escrito en símbolos matemáticos
(Galileo Galilei, 1564-1642)

Generalmente no se nos ocurre pensar que las Matemáticas puedan salir de las aulas, las pizarras y los libros, a veces aburridos e incomprensibles, y nos acompañen constantemente en nuestra vida cotidiana. Y sin embargo, así es. Las matemáticas nos rodean por todas partes, y las necesitamos casi para todo en la sociedad en la que vivimos. Tampoco pensamos en ellas a la hora de hablar de arte y de belleza, y las podemos encontrar en la pintura, la arquitectura, la poesía y la fotografía.

La experiencia de unir fotografía y matemáticas no es nueva. Basta teclear en un buscador de Internet estas dos palabras para que aparezcan en la pantalla muchos

* Profesor en el Instituto de Enseñanza Secundaria Obligatoria "Salvador Vitoria" de Monreal del Campo.

enlaces a páginas con esos contenidos. Se puede encontrar alguna publicación al respecto tanto en formato papel como en formato de página web.

Fotografiar las matemáticas es percibir el entorno habitual bajo el punto de vista de lo matemático, descubrir regularidades o analizar simetrías. En definitiva, plasmar en una bella instantánea las formas y conceptos matemáticos que impregnan nuestra cotidianidad.

En el curso 2002-03 el Departamento de Matemáticas del IES Salvador Victoria de Monreal del Campo ha propuesto una actividad de fotografía matemática a los alumnos de Bachillerato con una excelente aceptación. Cada alumno debía presentar al menos 12 fotografías, seis de ellas acompañadas de un título en el que se reflejase ese matiz matemático que el autor pretendía mostrar. Además, cada una debía ir acompañada por un comentario sobre los contenidos matemáticos tratados, el lugar donde se hizo, las condiciones y la preparación necesaria para su realización.

La cantidad de fotografías presentadas rondaba la centena y la calidad fue muy buena, lo que nos animó a preparar una exposición con las mejores de ellas. Se eligieron en un primer momento 21 fotografías, que se presentaron al Concurso de Fotografía Matemática organizado por el IES Andalán con la colaboración del Departamento de Educación del Gobierno de Aragón. En una segunda revisión la selección se amplió con 8 más, conformando entre todas una exposición de 29 fotografías distribuidas en 25 cuadros. Cada cuadro estaba formado por una imagen, el título de la misma, el autor o autores y un breve texto en el que profesores del Centro, ajenos a las matemáticas, comentaban lo que la foto les sugería.

La exposición se mostró durante el mes de junio por los pueblos de los alumnos que habían realizado las fotografías. El calendario fue el siguiente: durante la semana del 2 al 8 en la Casa de Cultura de Monreal del Campo, entre el 9 y 11 en la Biblioteca de Torrijo del Campo, los días 12 y 13 en el Ayuntamiento viejo de Caminreal y por último los días 17 y 18 en el Torreón de Ojos Negros.

Para hacerla más participativa se preparó una pequeña encuesta en la que se invitaba al público a poner título a una determinada foto y a escribir aquello que le sugería la que más le gustara. Unas doscientas personas participaron con originales y creativos comentarios en el juego propuesto.

Solo vemos lo que conocemos
(Goethe, 1749-1832)

El entorno cotidiano, el pueblo, el espacio físico por donde se transita habitualmente, es el punto de partida para buscar el motivo que ha de ser sometido a la mirada matemática a través del objetivo de la cámara fotográfica. Así pues, la calle, el huerto, el campo de fútbol, el bar, el parque, la carretera, la casa, el almacén, los caminos, las vías del tren, son los espacios que aparecen con más frecuencia en las fotografías. Y en ellos se descubren fajinas de paja, molinos de viento, toboganes, señales de tráfico, ruedas, rejas, escaleras, tubos, herramientas agrícolas, farolas, porterías, animales... Las características propias de un entorno rural, como los aperos, la naturaleza cercana, los espacios abiertos, han sido aprovechadas de una manera imaginativa y creativa para suplir, por ejemplo, la variedad y cantidad de motivos arquitectónicos y urbanísticos que pueda ofrecer una gran ciudad.

A veces los objetos son fotografiados desde perspectivas inusuales que nos descubren aspectos y puntos de vista originales y, en algunos casos, espectaculares. La cercanía del objetivo al motivo, el estudio de encuadres, el tratamiento de la luz y los juegos de sombras permiten obtener efectos inesperados y sorprendentes.

La casualidad favorece a las mentes entrenadas
(Charles Babbage, 1792-1871)

Los contenidos matemáticos más recurrentes en las fotos tienen que ver con la geometría: los elementos geométricos (puntos, rectas, planos, ángulos...), las posiciones entre ellos (paralelismo, perpendicularidad, intersección, giro, simetrías...), las figuras planas (cuadrado, triángulo, circunferencia y círculo...), los cuerpos (cilindros, prismas, esferas, conos...), las espirales, las tramas, etc. Pero también es posible hallar series, límites, sucesiones, convergencias, diagramas de barras, gráficas de funciones, etc.

La mirada velada por un tamiz matemático y el pensamiento recorriendo geometrías y álgebras ayudan a encontrar ese adjetivo que caracteriza lo evidente, un ángulo, dos rectas perpendiculares, una circunferencia o un triángulo, dando un título inequívocamente matemático a un encuadre espectacular, intimista, divertido o grotesco. Los lemas que acompañan las fotografías muestran hasta dónde la mente va buscando las matemáticas en lo cotidiano.

En la exposición se propuso dar un título a una foto, la nº 14, en la que se ven unos patos dentro de un pequeño estanque, rodeados por las ondas que producen al moverse. Los títulos que los visitantes propusieron fueron numerosos. Algunos de ellos jugaban con la circunferencia, como "Las circunferencias patosas", "Circunferencias acuáticas". Y con las ecuaciones: "Pato + agua = circunferencias matemáticas". En otros casos era el círculo el protagonista: "Círculos concéntricos", "Corona circular con centro irregular", "Círculos sobre el agua", "Círculos animales", "Naturaleza circular", "Sobre círculos imaginarios", "Ocho patos y ocho círculos". Y mezclado con un poco de humor nos encontramos con títulos tan originales como "Patos con centricos", "No son patosos, hacen círculos perfectos" o "Patología circular". Las ondas también ofrecen un variado repertorio: "Ondas en el agua", "Heptaondas", "Ondas cua-cua", "Patos con ondulaciones", "Ondas naturales", y con humor de nuevo, "Ondas a patadas" y "Ondas empatadas". En la misma línea del empate, pero sin ondas, "Estamos empatados". Hay quien vio "Espirales en el agua" y otros contaron "8 patos matemáticos". Aunque no explicitan su contenido matemático, son divertidos los títulos "Al agua patos", "Vals cua-cuático", "A patadas", "¡Patosos!". Por último, con mucha poesía, "Latidos del corazón", "El corazón del agua", "Tranquilidad envolvente" y "Mar de lágrimas" completan el resumen de todos los títulos puestos a la foto.

Investigar es ver lo que todo el mundo ha visto,
y pensar lo que nadie más ha pensado
(Albert Szent-Györgi, 1893-1986)

"Las cosas son según de la manera que las miramos" es el comentario que alguien escribió sobre las fotos tituladas "Espirales, lo mires por donde lo mires" en las que se ve una escalera fotografiada desde arriba y desde abajo. El ojo del que

mira por el objetivo antes de disparar una foto percibe matices y realiza interpretaciones distintas al ojo que ve la foto colgada en una exposición. Al igual que ocurre con cualquier otra manifestación artística, una misma pieza provoca sentimientos diferentes, cuando no encontrados, en personas distintas. Esta reflexión es la que nos llevó a indagar sobre lo que al espectador le sugerían las fotografías. Como muestra, las fotos iban acompañadas de un comentario escrito por profesores del Instituto. Se pueden ver todas las fotografías con todos los comentarios escritos sobre ellas en la sección Alumnos de la página web del Centro cuya dirección es http://www.educa.aragob.es/iesmonre/alumnos/fmates.

Los comentarios recogidos sobre lo que sugerían las fotos que acompañan este trabajo, fueron los siguientes:

- *Parábola agrícola.* (Foto 1). Les habló en parábolas porque cuando miran no ven y cuando oyen, no escuchan ni entienden (Mateo, 13,13) - La Torre de Babel, Babilonia, la escalera al cielo, zigurat... en secano.
- *Mirada al infinito.* (Foto 2). El ojo que todo lo ve. Mirada al vacío de un destino sinfín - Miedo a través de un agujero - Ojo con venas - El estudio de un ojo en una óptica - Una rosquilla - Infinito - Un agujero que deja escapar los problemas y liberarse.
- *Paralelismo al vacío.* (Foto 3). Alegría - Vértigo - Al fin de la vida - Caída libre, soltera y paralela, como una única vía. Como al final de nuestra vida. - El túnel del tiempo por donde pasa la vida al morir.
- *Continúa la serie navideña.* (Foto 4). El collar de Mamá Nöel.
- *Perpendicularidad eólica.* (Foto 5). Sed, polvo y viento. Aspas al cielo vuelto, correas al margen del Tiempo - Ventolera - Don Quijote - Tranquilidad y sosiego - Una casa con aspas.
- *Espiral con profundidad atravesada.* (Foto 6). Una montaña rusa - Mucha profundidad, como si no tuviese fin - Todo el infinito - Ventolera.
- *Sucesiones rusas.* (Foto 7). Movimiento y artesanía - Picasso - Me duele el pensar más allá de lo que veo. Pienso que no deba mirar más allá de lo que no veo - Una mariposa.
- *Tradición y futuro separados por un eje de simetría.* (Foto 8). ¿Separados? - Diferentes caminos para llegar, ¿a dónde?
- *Tataracircunferencia.* (Foto 9). Encargado de cargar la carga. ¡Qué carga! - Edad Antigua - Manolo Escobar.
- *Espirales, lo mires por donde lo mires.* (Fotos 10 y 11). ¿Lo miras en positivo o en negativo? ¿Subiendo o bajando? - Los dos aspectos de las cosas, el positivo y el negativo.
- *Geometría en bloque.* (Foto 12). Bienestar - Visiones - En la ciudad - La igualdad del mundo - Estrés - La foto de apartamentos - Masificación. Recuerdo de un verano en un apartamento de la playa - Benidorm - Casa modernas - Una tableta de chocolate - Uniformidad, poca creatividad, igual que bloques sueltos.

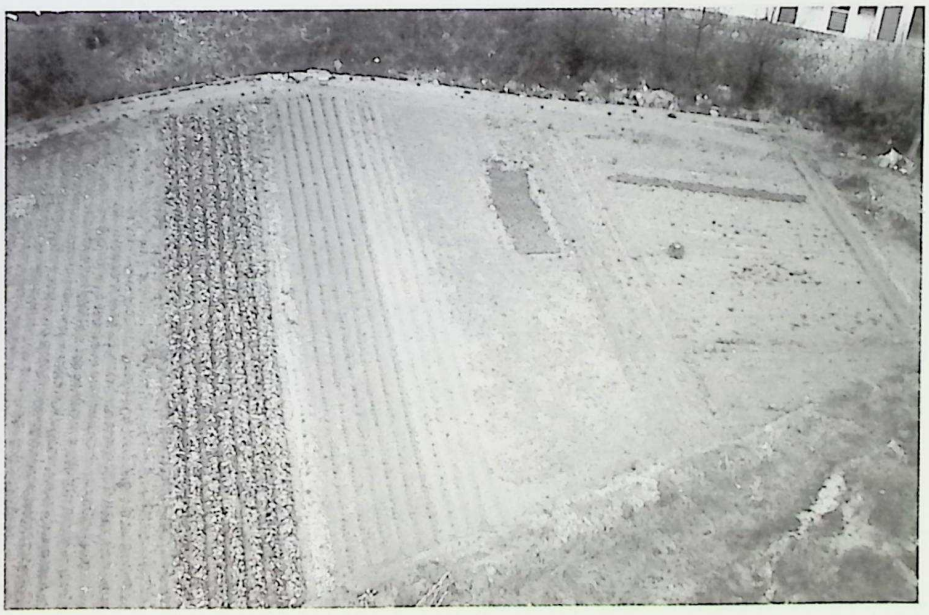
– *Ammonites envolvente.* (Foto 13). Las vueltas de los derviches - La casa del caracol, es decir, su concha - La casa del caracol, por dentro - El cuerpo del caracol - Un caracol saliendo de su caracola - Espiral - Noria de feria.

La calidad nunca es un accidente;
siempre es el resultado de un esfuerzo de la inteligencia
(John Ruskin, 1819-1900)

Fotografía y matemáticas, un tándem curioso, pero no imposible. Fotografiar las matemáticas es una actividad creativa, que favorece el desarrollo intelectual, que estimula la abstracción y la capacidad de relacionar diferentes campos del conocimiento, buscando la belleza en el encuadre y la composición fotográfica. Este trabajo es reflejo de todo lo anterior y del esfuerzo de los alumnos que han afrontado con originalidad una tarea desconocida para ellos.

Pero ¿qué serían las matemáticas sin problemas? He aquí uno, con foto, para acabar:

Calcular la producción de la zona dedicada a hortalizas sabiendo que el área que ocupa cada lechuga es 50 cm^2, el perímetro del huerto es de 123 m y que el señor José, dueño de este problemático huerto, tarda 2 horas y 23 minutos en regarlo en verano.



El problema de las lechugas.
(Foto: Verónica Martínez).

ANEXO FOTOGRÁFICO

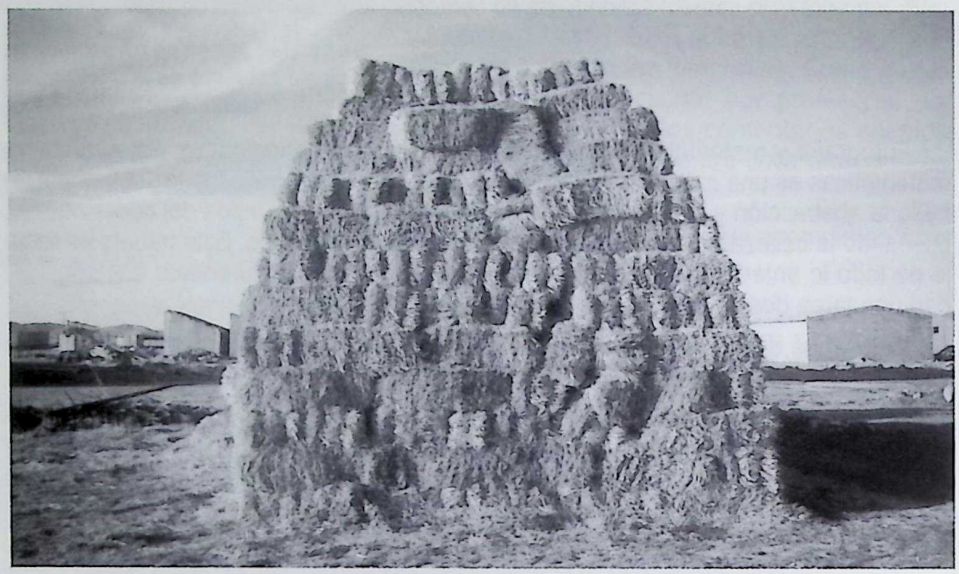


Foto 1. Parábola agrícola.
(Foto: Marcos Muñoz).

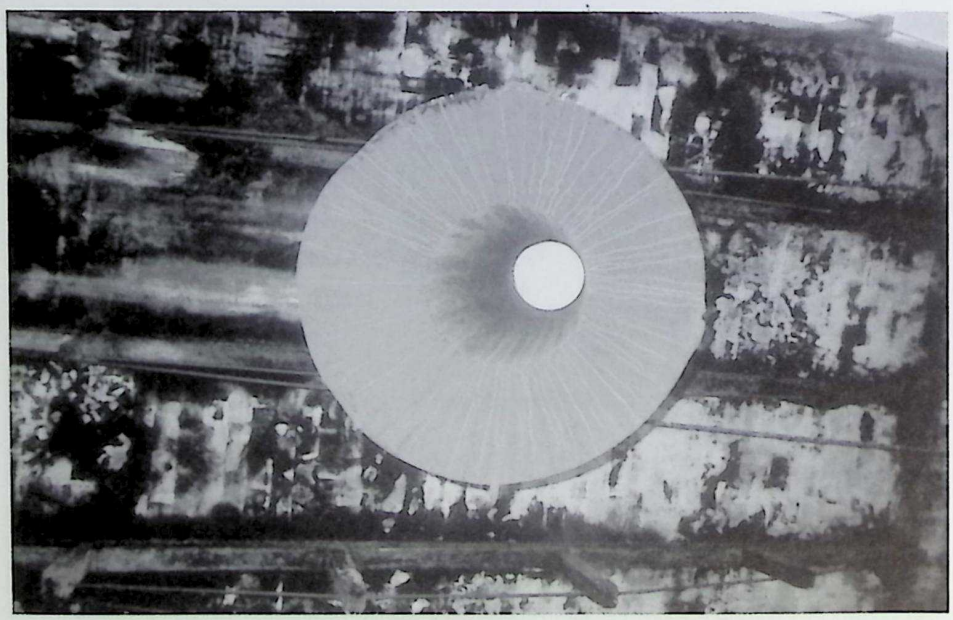


Foto 2. Mirada al infinito.
(Foto: Guillermo Utrillas).

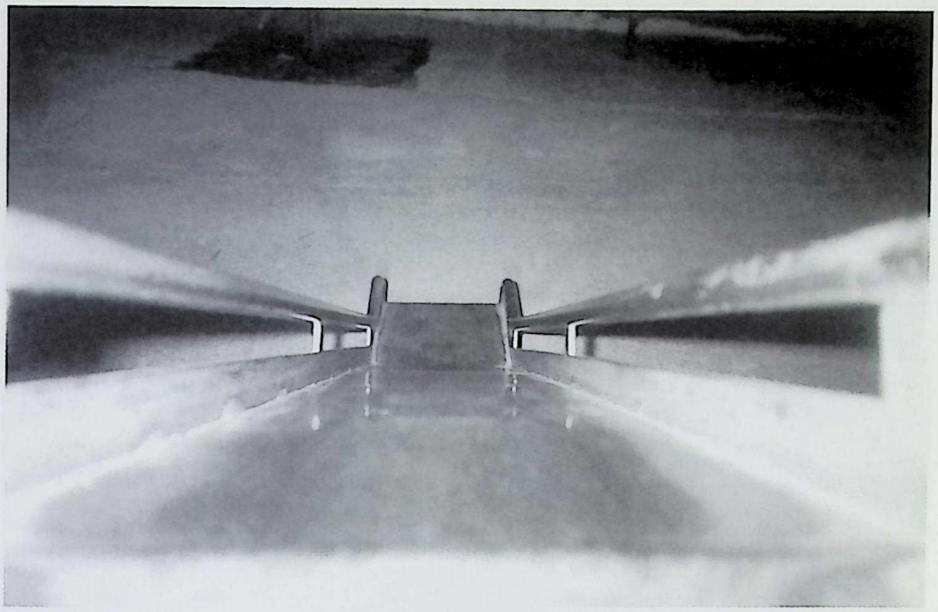


Foto 3. Paralelismo al vacío.
(Foto: Raquel Rubio y Rubén Barrachina).

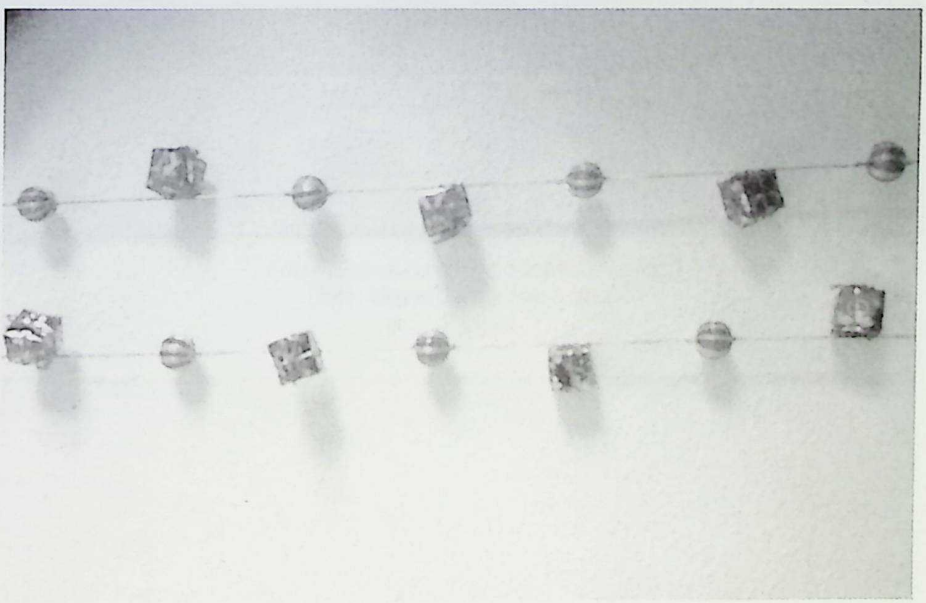


Foto 4. Continúa la serie navideña.
(Foto: Esmeralda Suñer y Aurora Abad).



Foto 5. Perpendicularidad eólica.
(Foto: Jorge Hernández).



Foto.6. Espiral con profundidad atravesada.
(Foto: Alberto Sanz y Félix López).

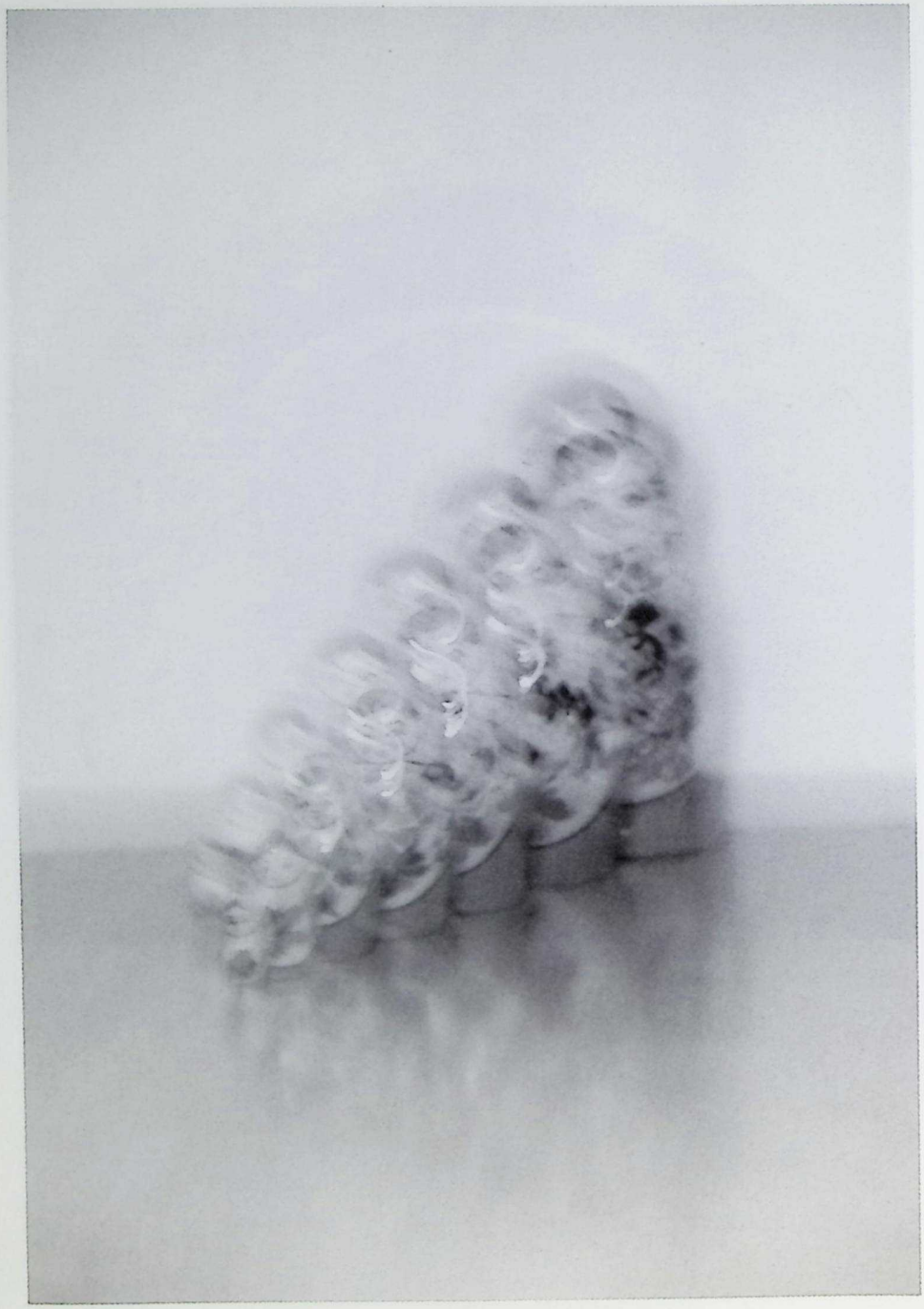


Foto 7. Sucesiones rusas.
(Foto: Paloma Plumed).



Foto 8. Tradición y futuro separados por un eje de simetría.
(Foto: Alfonso Martínez).



Foto 9. Tataracircunferencia.
(Foto: Noelia Plumed).

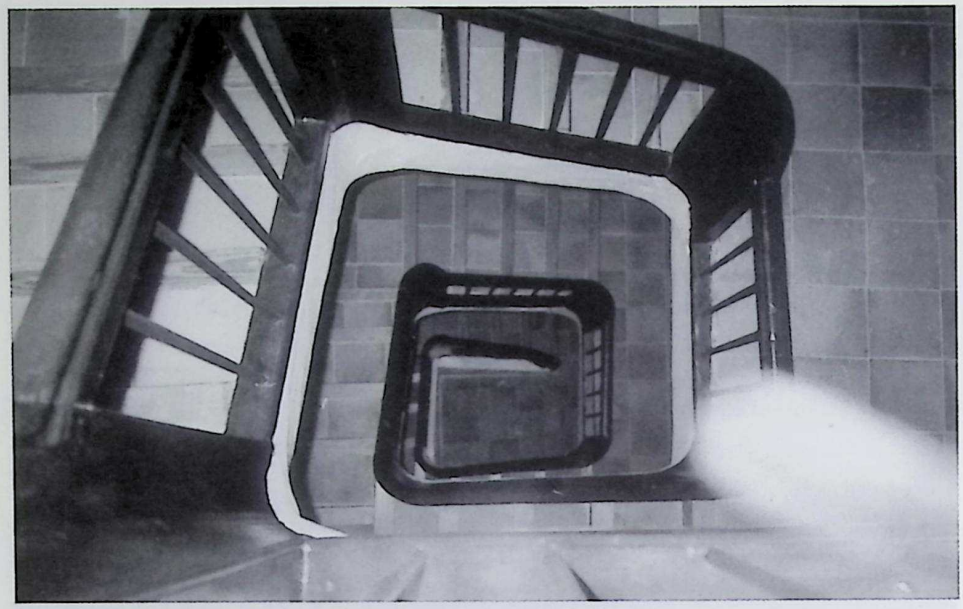


Foto 10. Espirales, lo mires por donde lo mires.
(Foto: Esmeralda Muñoz).

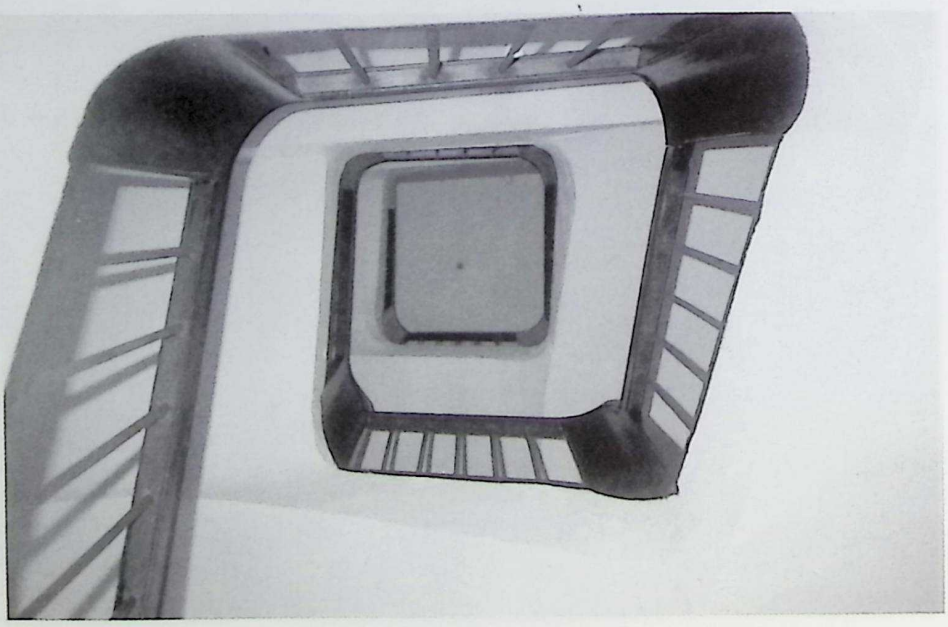


Foto 11. Espirales, lo mires por donde lo mires.
(Foto: Esmeralda Muñoz).

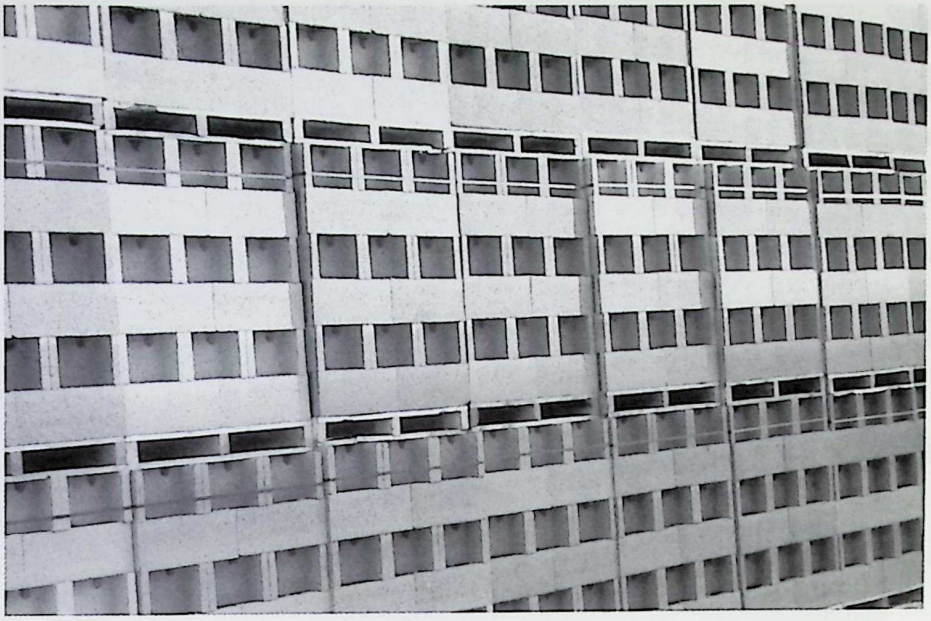


Foto 12. Geometría en bloque.
(Foto: Daniel Tortajada).



Foto 13. Ammonites envolvente.
(Foto: Marcos Garcés).

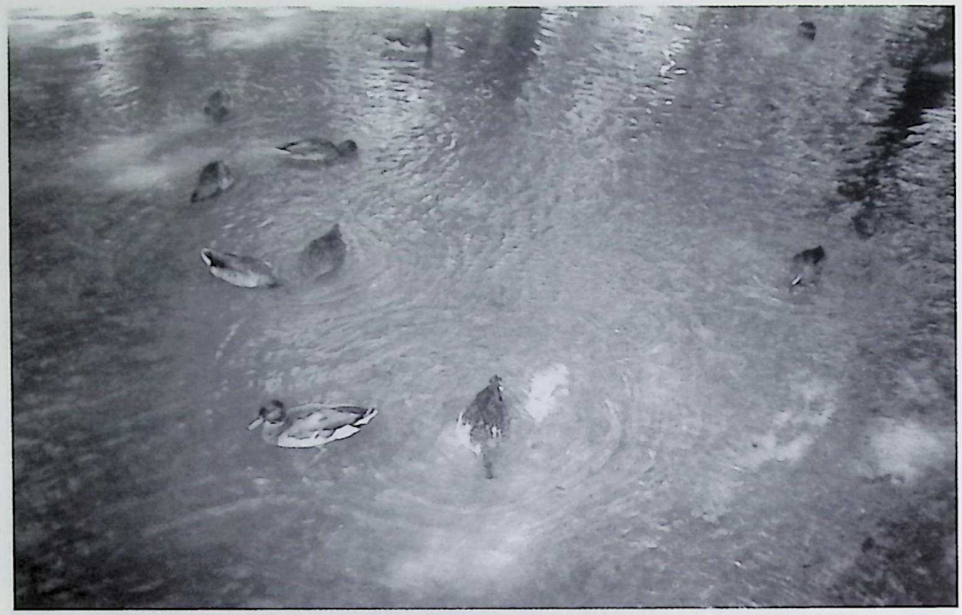


Foto 14. Sin título.
(Foto: Raquel Rubio).

BIBLIOGRAFÍA

BORRÁS, E., MORENO, P. y NOMDEDEU, X. (2002): *Ritmos: Matemáticas e imágenes.* Editorial Nivela. Madrid.

DE MIGUEL, BORJA (2000): (Coordinador), *Fotografiando las matemáticas.* Ed. Carroggio.

FERNÁNDEZ A., MUÑOZ, J. y PORRÁS, A. (1999): *Aprovechamiento didáctico de la actividad "Fotografía y matemáticas".* Suma nº 31, 97-104, Edita FESPM.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, E. (1989): *Fotografía y Matemáticas.* Suma, nº 2, 44-46, Edita FESPM.

IES ANDALÁN (2001): Fotografía Matemática. D.P.Z., D.G.A., Zaragoza.

LITERATURA

Klasa 31

XILOCA 31
págs. 187-209
2003
ISSN: 0214-1175

TRAYECTORIA VITAL Y LITERARIA DE ILDEFONSO MANUEL GIL LÓPEZ

Manuel Hernández Martínez*

Resumen.– *Amplio análisis de la obra literaria y poética de Ildefonso Manuel Gil, desgranándola y comparándola con las diferentes etapas que el ilustre autor aragonés tuvo que atravesar. Destacar el amor que en sus textos expresa sobre su tierra natal, Paniza, Daroca, Teruel, Aragón... la fuerte influencia que tuvieron la muerte de sus padres y hermana mayor; la Guerra Civil Española, su destierro, la vuelta a su tierra...*

Abstract.– *Wide analysis of the literary and poetic work of Idelfonso Manuel Gil, through his different vital stages. The author bounces the love of Idelfonso Manuel Gil for his born land (Paniza, Daroca, Teruel, Aragon), the strong influence in his work of his parents and older sister deaths, the time of the Spanish Civil War, his exile and his return to his country.*

Cuando en el curso 2001/2002 unos profesores del Colegio Público "Ferrer y Racaj", del barrio de la Llana de Ejea de los Caballeros, solicitaron al instituto alguna actividad de animación a la lectura para sus alumnos y alumnas, no dudé en ningún momento qué textos podían formar parte de esa experiencia. Nos presentamos, mis alumnos de secundaria y yo, en el colegio con unas fotocopias de la "Cronología de Ildefonso Manuel Gil" que en seis páginas había elaborado Santiago Sancho Vallestín para el reciente *Antes de la memoria*, uno de los frutos, en forma de libro del homenaje que ofreció Paniza el 22 de enero de 2002, cuando este hijo ilustre de Paniza

* Profesor de Instituto.

cumplió 90 años. Con esas fotocopias alguno de los chavales más mayores podían saber algo de la vida del autor sobre el que habían escuchado 10 poemas, o diez fragmentos de poemas en sus aulas, en las diferentes sesiones con las que proponíamos animarles a leer, o por lo menos, en ese momento, a escuchar.

En estos poemas desgranábamos la vida de una persona, una vida a la que todavía le quedaba vida por vivir, entonces suponíamos y deseábamos que mucha. Pero poco más de quince meses después de la fecha citada, un año después de aquellas lecturas escolares, tras una larga postración, se cumplió su fatal destino humano.

Quisiera utilizar precisamente esos textos –y algunos más en otros géneros usados por el autor– y el esquema de aquel recital y homenaje, para dar a conocer su vida y su obra[1], recordando lo que muchos conocen y ya saben, y ofreciendo mi selección y punto de vista, también como forma de nuevo homenaje a un amigo y profesor, a la vez que modelo al que seguir en la forma de vida y de escritura[2]. Será difícil deslindar esta profunda admiración por su persona del análisis aséptico o científico; pero esto no tiene que impedir mostrar la calidad de su obra literaria.

Nacimiento:
He vuelto allí. Los muros silenciosos,
la penumbra al estío arrebatada;
mi soledad en busca de recuerdos
que mi propia memoria, sola y huérfana
ha de pedirle al corazón prestados.

Aquí nací. La luz era distinta;
enero dibujaba sus escarchas
y ante el balcón la plaza solitaria
dormía ajena a mis primeros lloros.

En el pueblo, pequeño y campesino,
todo sería noche; solamente
habría luz aquí: la luz primera
que tiernamente me rasgó los ojos.

A orillas del dolor, una sonrisa
florecería en labios de mi madre,
viendo el temblor de las paternas manos
al leve y hondo peso de la estirpe.

Y los dos callarían: su silencio
lo siento como un grito en mi garganta.
La luz del corazón alza su vuelo
hasta cerrar mis ojos deslumbrados.

(Estrofas 1-5 del tercer poema de *El tiempo recobrado*. En *Hectapoemario*, pp. 25-26)

1. Ambas inseparables, como no se le escapa a cualquier lector de este autor. Últimamente lo ha ejemplificado muy bien Juan González Soto en el inicio de su artículo "La limpia lucidez de Ildefonso Manuel Gil", cuando explica que "un poeta que lo es de veras se desnuda en sus versos" (*Rolde*, nº.100, p. 155).

2. Los poemas vienen citados por la edición del *Hectapoemario*, recopilación de siete títulos poéticos aparecida el 22 de enero de 1995, y publicada por la Diputación Provincial de Zaragoza.



Ildefonso Manuel Gil, en la 1.ª presentación de la revista XILOCA.

El poema, como varios más –hasta siete– que recogió Santiago Sancho en el volumen precitado[3], alude a sentimientos y emociones universales, pero que en el caso de nuestro autor, se producen ante la experiencia de volver al pueblo donde nació. Es muy evidente la melancolía que encierra todo el poema del que hemos extractado una parte. Es una melancolía elegíaca, por el dolor que produce el recuerdo de sus padres en la escena imaginada de su nacimiento en la media noche del 22 de enero de 1912. No es el espacio, son las personas revividas en el pensamiento las que producen la tristeza. Así se ve más claramente en la conclusión de las dos estrofas que cierran el poema: "He vuelto allí. Los muros silenciosos / en la siesta de estío, me ignoraban. / Los muebles, el espejo, los retratos / extrañaban mis manos y mi gesto. // Todo cuanto he sentido me nacía / del propio corazón, que sustentaba / en su raíz de sangre las presencias / que para mí soñaba mi recuerdo".

Son muchos más los textos donde se intuye el amor a la tierra natal, al terruño, ya concretado en Daroca. Podría decirse que el recuerdo de Paniza fue una emoción aprendida y creciente y el de Daroca una experiencia vivida. En palabras del poeta: "Paniza fue como una ilusión infinita", y Daroca "un escenario excepcional y mágico". Quizá donde más y más bellamente haya el poeta explayado su experiencia inicial de vida es en el primer libro de memorias *Un caballito de cartón*. El "Pinarillo" de sus

3. Precisamente el poema "He vuelto allí" de *El tiempo recobrado*, aparece en el volumen de Santiago Sancho con el título de todo el libro: "Antes de la memoria" (pp. 45-46), con una fotografía de la casa natal del autor. En este volumen, que homenajea su nonagésimo cumpleaños en su pueblo, se dan detalles curiosos sobre su nacimiento, recogidos de forma cariñosa y concienzuda por el editor.

novelas y cuentos, un "Dareya" en un cuento presentado a concurso a un periódico aragonés desde Madrid[4], son algunos más de los homenajes sentidos del autor a su tierra natal, ya en prosa narrativa. El episodio del nacimiento en Paniza se ha hecho entrañable en la memoria vital y literaria del autor, pero es Daroca el lugar donde se encierra buena parte de la memoria telúrica, como lugar originario de sus ascendientes y hermanas.

> Infancia, educación y adolescencia:
> Los teoremas fundía
> el vuelo de un moscardón,
> que extrañamente ponía
> tembloroso el corazón.
>
> La vida se derramaba
> afuera de los cristales,
> y del pupitre brotaba
> un surtidor de rosales.
>
> Escrito en ingenua clave
> nombre del primer dolor.
> "Antes de que el curso acabe
> he de decirle mi amor".
>
> (Estrofas 1-3 del cuarto poema de *El tiempo recobrado*. En *Hectapoemario*, pp. 26-27)

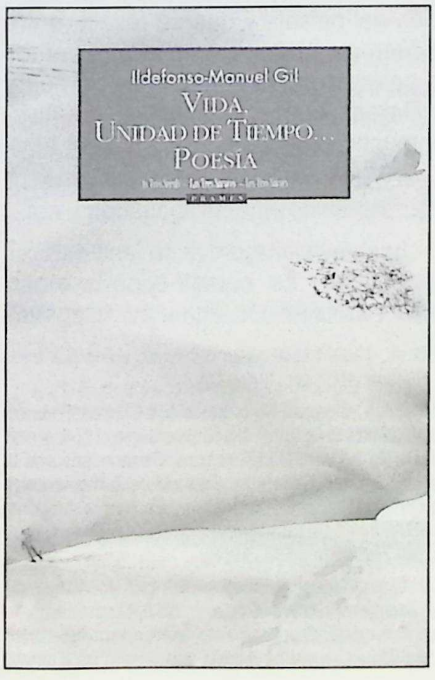
El estilo machadiano, más que evidente, impregna todo el poema, de ocho estrofas, especialmente en esta parte inicial. Sobre sus experiencias en la formación escolar ha hablado mucho en entrevistas y también en el citado *Un caballito de cartón*, especialmente los capítulos II-III, VIII, XI, XIII, tanto con la semblanza de una infancia y adolescencia dichosa en su pueblo y el temor a los exámenes en la ciudad de Zaragoza, como con el tono crítico ante las lagunas que la enseñanza de la época ofrecía[5]. Esas lagunas contrastaban con sus inquietudes de niño y adolescente, debidas a los estímulos que lo convirtieron en "lector prematuro". Eran estí-

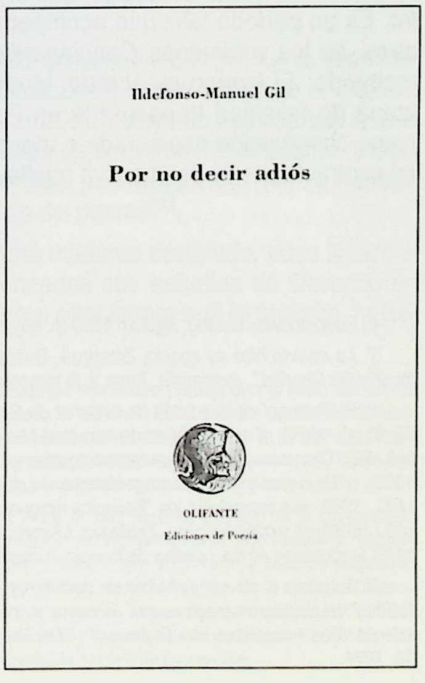
4. En sus primeros "apuntes novelísticos" aparecía con el nombre "Dareya": "Copla estrangulada" ilustrado por Bayo Marín, aparecido en la *La Voz de Aragón* el 29-V-32 (p. 3).

5. Estudió en el colegio de Santa Ana y luego en Escuelas Pías de Daroca. Para su formación literaria reconoce la pobreza de su preparación previa, si bien era asiduo lector tanto de típicas lecturas juveniles –Verne, Salgari– prestadas por amigos de sus padres, como de todo aquello que sin ninguna orientación le llegaba. Así comenzó a escribir primeros poemas imitando los de Jorge Carrera Andrade (Rosario Hiriart, *Un poeta en el tiempo: Ildefonso-Manuel Gil*, Zaragoza, I.F.C., 1981, pp. 204-205); son esa "especie de tercetillos asonantados independientes" que conducen a *Borradores*. A estas lecturas hay que añadir sus primeros contactos con lo que para él era una literatura distinta de las lecturas de estudiante de bachillerato. Seguidamente, a los catorce años, la lectura de una edición de *Rimas y Leyendas* de Bécquer, regalo de sus padres, iba a ser decisiva:

> Yo salí del bachillerato ignorando toda la poesía española contemporánea. Había conocido la del XIX y había encontrado la gran revelación de la lectura de Bécquer. Pero cuando escribí el primer libro (*Borradores*) no conocía más que dos poemas de Antonio Machado, uno de Juan Ramón y otro de Manuel Machado, porque los había leído en una revista llamada *Los Poetas*. Y, claro está, no conocía a ninguno de los poetas posteriores (en Crespo, Dueñas, Gonzalvo y Pueyo, en R. Hiriart, *Ildefonso-Manuel Gil ante la crítica*, Zaragoza, I.F.C., 1984, p. 188).

mulos que recibía de parte de su padre y de su hermana mayor, Victoria, una muchacha con muchas capacidades, especialmente para la música. El siguiente texto que nos ha de ocupar precisamente se refiere, por orden de experiencias cronológicas, al fallecimiento de su hermana, pero antes hay que comentar, brevemente, que los recuerdos de la infancia son constantes y a ellos vuelve como a un paraíso, a un edén de felicidad que tiene unos límites concretos. Es una peculiaridad propia del autor, pero también del grupo generacional al que perteneció por edad y experiencias, la "generación astillada" o "del 36", que tras la Guerra Civil tuvo que buscar el arraigo en su interior y en su entorno familiar, y en su vida anterior, en su biografía. Ese recuerdo de la infancia, no sólo concepto autobiográfico sino concepto universal, tiene una dimensión espacial –preferencia de lo rural frente a lo urbano– y una dimensión temporal, nexo común e intertextual en todos los textos. En la prosa narrativa giliana los personajes recuerdan de esta forma ese período de sus vidas: como terapia para afrontar el presente o incluso como unidad de tiempo para dar sentido a la vida y afianzarse ante el futuro, o un simple refugio para escapar del tiempo actual y sus problemas. Y es también la perspectiva del recuerdo melancólico la del poeta, que se complica con la dimensión temporal al asumir que ese recuerdo feliz infantil, afincado en el pueblo, es capaz de vivificar o, al menos, paliar, la tristeza del presente adverso, haciéndose un solo tiempo, con él. Aumentará la complejidad del tratamiento cuando aparecen las figuras de los hijos y de los nietos que hacen patente esa unidad de tiempo vital con la infancia revivida. Hay que dejar patente que este planteamiento proviene de su propia experien-





cia, sobre todo sintiendo esta solución del recuerdo de la infancia en los años cuarenta. Como decía el autor: "Mi infancia era la única tierra firme que yo podía pisar en mi descenso y en mi búsqueda"; gracias a la capacidad de recuerdo que ha ejercido el poeta a lo largo de su vida y su obra, se va a convertir en "el único asidero que tuve en momentos de total desesperación". Lo mismo piensan personajes de sus novelas. Por ejemplo: en *Pueblonuevo* uno de los elementos para aglutinar su población es que "los recuerdos de la infancia son la base inconmovible del carácter de los hombres"[6]. Así los recuerdos persistentes del caballo de cartón para Reyes, la carrera con su hermana Victoria hacia casa tras la noticia del nacimiento de su hermana menor, Antonia, las correrías infantiles, las lecturas de la rebotica..., recuerdos que aparecen en sus entrevistas, y luego conformaron el núcleo de las memorias de esta etapa. Esos primeros recuerdos son motivos creativos que podemos rastrear como recurso autobiográfico que el autor hace trascendente en la obra, y trasciende la cualidad de atributo o característica generacional, pues han permanecido a lo largo de toda su obra. En la narrativa hay numerosos episodios en *Juan Pedro el dallador* que recuerdan la infancia de Ildefonso-Manuel Gil en Daroca, muy semejantes al ambiente relatado –con una perspectiva infantil– en "La mala muerte de 'El Chorlito'"[7]. La infancia en los ensayos gilianos es una perspectiva de estudio para aproximarse a la obra literaria[8]; y esta aproximación es autobiográfica en "Dos encuentros con *El Abuelo de Galdós*", donde recuerda, además, sus primeras experiencias como espectador de teatro y de cine –*La España trágica*– e incluso tramoyista, ocupado en los efectos acústicos, artículo de ensayo y autobiografismo que tiene su complemento en la memoria narrativa del capítulo "El Teatro Cervantes"[9]. Y en poesía aparecen las acotaciones que universalizan la unión del poeta con el paisaje, que en lo rural se identifica con la infancia del escritor. Es un período feliz que acompaña la visión del paisaje y que se revela, entre otros, en los volúmenes *Cancionerillo del recuerdo y la tierra* y en el que vamos recitando: *El tiempo recobrado*. Muestran la perfecta unión con la infancia como etapa de felicidad transcurrida en Paniza y Daroca, y una perspectiva creativa, como observación asombrada o inocente del mundo a través de los ojos del niño, en contraste con la perspectiva adulta.

6. *Pueblonuevo*, Madrid, Aguilar, 1960 (p. 80).

7. *La muerte hizo su agosto*, Zaragoza, Guara Editorial S. A., 1980. Inicialmente publicado como "La triste muerte del Chorlito'", *Argensola*, Tomo V, III trimestre, nº. 19, Huesca, 1954 (pp. 265-271).

8. El "Prólogo" de la edición de *El señor de Bembibre* (Zaragoza, Clásicos Ebro, Biblioteca Clásica Ebro, nº. 93, 6ª ed., 1975); el estudio "Vida de don José Mor de Fuentes" (*Universidad*, nnº. 1-2, Enero-Junio, 1960, y nnº. 3-4, Julio-Diciembre, 1960); y el "autobiografismo" en la edición de *La serafina* (Zaragoza, Cesaraugustana II, 1959); o "Ciudades y paisajes aragoneses en la obra de Benjamín Jarnés" (Zaragoza, Cuadernos Jarnesianos 3, I.F.C., 1988; que reproducía los "Espacios aragoneses en la obra de Benjamín Jarnés", en *Escritores aragoneses / (Ensayos y confidencias)*, Zaragoza, Librería General, 1979; versión a su vez revisada de "Ciudades y paisajes aragoneses en las novelas de Benjamín Jarnés", *A.F.A.*, VI, Zaragoza, I.F.C., 1956).

9. Capítulo X de *Un caballito de cartón*, pp. 142-151). "Dos encuentros aragoneses con *El Abuelo* de Galdós" en *Escritores aragoneses / (Ensayos y confidencias)*, Zaragoza, Librería General, 1979. Su primera versión es "Dos encuentros con *El Abuelo*", *Estudios Escénicos*, Barcelona, Cuadernos del Instituto de Teatro, nº. 18, 1974.

Muerte de la hermana:

Ahora que el silencio de la noche
deja en mi corazón su tibio aroma
como un vaso de vino bebido lentamente,
vuelvo a mi soledad,
igual que se retira la mano del mendigo
sin otra caridad que su palma rugosa.

...
De nuevo estoy contigo; vine, hermana, a buscarte
Al mundo sin contornos en que los sueños crecen
Y donde los recuerdos caen sobre sí mismos en ese poso amargo y herrumbroso del tiempo.

Estás sentada y creces en la sombra sonora,
Creces inmensamente, creces sobre ti misma, creces sobre el silencio, sobre mi corazón, sobre el olvido,
Tú sola y exaltada al purísimo velo de tus manos.

...
Y aquella tarde, aquel diez de septiembre,
mientras en los viñedos resonaba la canción más antigua,
me llevaron a casa y allí estaban los padres,
allí, el padre y la madre conteniendo sus gritos,
mirándose el asombro de su espanto,
porque ahora sabían que la muerte acostumbra a no guardar sus turnos.

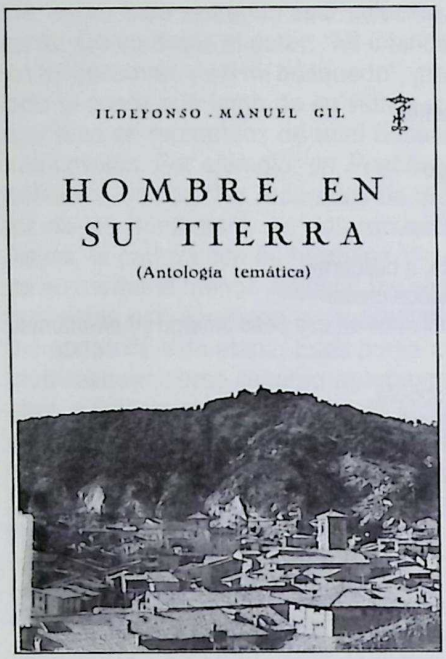
(Estrofas 1, 3-4 y 7 del último poema de *El tiempo recobrado*. En *Hectapoemario*, pp. 49-52)

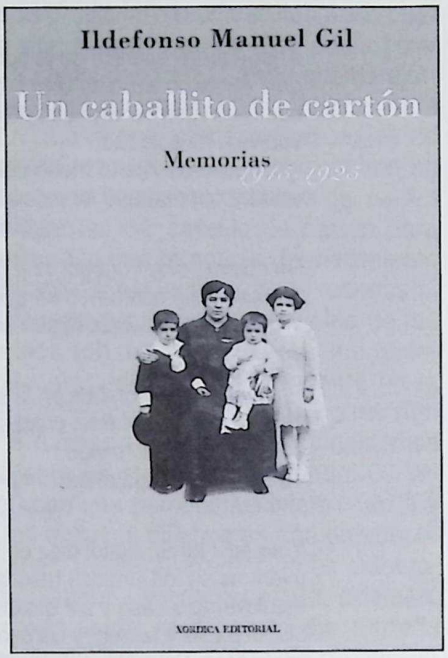
Su muerte a los dieciséis años, cuando Ildefonso contaba con 13, fue la experiencia que cerró la inocencia de la infancia y adolescencia, como transmite el capítulo último del primer libro de memorias: "El piano cerrado". Incluye en ese capítulo final el poema más veces impreso y elogiado, en palabras de él mismo. Es el poema "Elegía fraterna"[10] del que he fragmentado algunas estrofas, poema sobre el que ha hablado larga y pedagógicamente en su artículo "Génesis del poema"[11].

Ese final de la inocencia va dando paso a una madurez acelerada, pues fallece el padre al poco tiempo, en 1928, recién comenzados sus estudios de Derecho en Zaragoza. Va ampliando lecturas y formación pero para lo que a él le gustaba, la lite-

10. El poema apareció publicado por primera vez en *El tiempo recobrado* (1950), con el título del primer verso, "Ahora que el silencio de la noche", el sexto de la sección V: "Ahora". En la edición de *Hectapoemario* aparece la reproducción de una fotografía de su hermana cuatro meses antes de su muerte. A mí particularmente me impresionó conocer esta fotografía, al hacer realidad y encarnar un personaje que para mí, hasta ese momento, había sido literario, en mis lecturas de ese poema y las explicaciones del autor sobre el mismo.

11. "Génesis del poema", en *Elementos formales en la lírica actual*, Madrid, Edición de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1969 (pp. 73-82). Explica la creación de un poema construido mediante "escritura automática", pero que revisó cuando lo trasladó a la edición de su primera antología de poemas preparada por Francisco Ynduráin y Luis Horno Liria en 1953. La revisión consistió en la corrección de la fecha del fallecimiento –"un once de septiembre"– de la primera versión, cambiándola por "aquel diez de septiembre", con las modificaciones que imponía el ritmo silábico del verso, ajustando más y mejor la deixis de la fecha, como corresponde a un poema que surgía de una experiencia muy concreta vivida en esa fecha precisa.





ratura, pues había elegido la carrera sin vocación, viendo que eran los estudios tradicionales de las personas cultas y, entre ellas, de los literatos consagrados del siglo XIX. La poesía contemporánea, desde Rubén Darío, la iba a conocer de primera mano en Madrid, donde finalizó con rapidez la carrera universitaria elegida. Allí se trasladó con su madre y su hermana en septiembre de 1929, pues tras la muerte de su padre habían vendido la farmacia y su afán literario le hizo convencer a su familia para marchar a Madrid. Como decía en un artículo de 1991, basado en una conferencia: "Fui, recién llegado a Madrid, un paleto feliz y deslumbrado por la Biblioteca Nacional, donde leí siempre literatura y nunca jurisprudencia", para seguir explicando:

> Hasta finales del 30 no entré de lleno en el conocimiento de los grandes poetas del 27. Benjamín Jarnés y Ricardo Gullón fueron mis guías de aquellas deslumbrantes andanzas. Muy pronto ya no fui sólo lector, sino amigo de los poetas. Los años que van desde abril del 31 hasta el 18 de julio de 1936 fueron para mí una sucesión de maravillas (I.-M. Gil, 1991, p. 16)[12].

12. *Reflexiones sobre mi poesía*, Madrid, Universidad Autónoma, 1991. Conferencia en E.U. de Formación del Profesorado (23-XI-90). También ha recordado en un artículo de *Cuadernos Hispanoamericanos* , nº. 318, XII, de 1976 que el último, Ricardo Gullón, le "prestó los libros de los poetas de la generación del 27, entre ellos *Cántico*". Recogido en *Hojas sueltas*, Zaragoza, I.F.C., 1994 (p. 58).

En ese ambiente madrileño, como joven de provincias, tras una tragedia familiar, por fin, en 1931, encontramos a un escritor que comienza a desarrollar sus dotes líricas en el primer volumen publicado, con una edición costeada gracias a unos ahorros de su madre:

> Mi madre estaba terriblemente dolorida y me protegía con absoluta ternura. Veía que yo estaba muy inestable, porque aunque cursaba Derecho con buenas notas quería dedicarme a escribir. Yo tenía entonces un tomo de poemas y ella me dijo: "Vamos a publicarlos". La edición de Borradores le costó 160 pesetas. Yo, entonces, era un iletrado en el momento de escribir los textos, un semianalfabeto en poesía (I.-M. Gil, en A. Castro, *El Periódico de la Semana*, 27-XI-1994, p. 12).

En la publicación se destacaban evidentemente todas las insuficiencias de formación comentadas y asumidas por Ildefonso Manolo Gil, como firmaba entonces. En ese año, 1931, acabó la licenciatura de Derecho y decidió hacer unas oposiciones que dieran seguridad al núcleo familiar compuesto por su hermana y su madre, y que le dejaran tiempo libre para escribir. Comparando con la obra siguiente, *La voz cálida*, de 1934, y teniendo en cuenta que fue escrita cuando tenía 16 años, se han reconocido características permanentes ya desde entonces en la lírica giliana: la proyección del ser interior y su dolor, el "humano temblor" de versos posteriores, entonces achacable a la conciencia de un "paraíso perdido"[13], expresión que se comprende teniendo en cuenta las muertes de sus familiares, su hermana y su padre, ocurridas cuando el autor contaba con trece y dieciséis años, respectivamente; y la necesidad de marcharse de su tierra natal.

El Madrid de los años del cambio de la década manifiesta un febril ambiente cultural impulsado además por la especial situación política. Ese es el momento en el que entra Gil en contacto con escritores consagrados y con jóvenes escritores que van a ser amigos de promoción y que conforman ese avance de la "Generación del 36" como grupo distinto, aunque no totalmente distanciado, de la "Generación del 27". Allí, a través de Gullón y Jarnés va conociendo a otros miembros de la *Revista de Occidente*, como Leopoldo Panero o Antonio Maravall, y después a Juan Ramón Jiménez, Francisco Ayala, Ramón J. Sender.

En ese Madrid conformó y apostó claramente por un punto de vista político. Así en "Hiperestesia política" declaraba "la grandeza del 14 de abril"[14]. Pero donde verdaderamente se empleaba era en el ejercicio de la literatura; y después de ser colaborador pasa a cofundador de revistas con gran pasión por la literatura en un ambiente sin duda adecuado: primero fue *Brújula* –con tres números–, luego *Boletín Último* –con

13. José-Enrique Serrano Asenjo, *Estrategias vanguardistas*, Zaragoza, I. F. C., 1990 (p. 184).

14. En *La Voz de Aragón*, 30-XII-1932 (p. 2). Los recuerdos de aquel momento han estado teñidos de melancolía también. El octavo poema de "Poemas del tiempo" de *Poemas del tiempo y del poema*, Málaga, Curso Superior de Filología, Halcón que se atreve, nº. 9, 1973, explicará que "Ahora que la tristeza es un modo de ser", él sigue recordando "aquella melodía bogando en cada gota de la sangre, / el purísimo azul y los árboles verdes estrenando banderas, / mañanas de domingos madrileños mayo del '31,/ hijos intensamente de la patria / ciudadanos armados de ilusiones / recientemente el día de la gloria llegado...." (p. 22).

un número y un único suscriptor: Juan Ramón Jiménez–, y después la que consiguió mayor relevancia, *Literatura*. Ésta se prolongó a lo largo de 1934, seis números y con una colección de libros anexa, con importantes colaboraciones. Según nuestro autor fue una revista recordada con respeto. Como detalles cabe mencionar que Camilo José Cela en *San Camilo 36* aludía a que "Hoy el día se te ha podido dar bien, e Ildefonso-Manuel Gil ha admitido un poema para la revista *Literatura*", y que era la tercera revista del momento, tras *Revista de Occidente* y *Cruz y Raya*, siempre según la opinión de nuestro autor. Además de participar en publicaciones de Madrid con éxito, no dejó de publicar en *La Voz de Aragón* y en *Noreste*. La participación efectiva en *Literatura* debe ser destacada no sólo porque aparecen poemas y textos que llevan al poemario de 1934 *La voz cálida*. Así hay que citar el artículo del segundo ejemplar: "Mi voz a Pedro Salinas debida", que ya da pistas de las influencias para ese poemario. Además en el tercero publicó un "Relato", esbozo de una novela que tenía previsto publicar: *Gozo y muerte de Cordelia*, muy al gusto del momento, es decir siguiendo las pautas de Benjamín Jarnés y de Ramón Gómez de la Serna. El primer poema, titulado "Homenaje a los románticos", que en el primer número de *Literatura* iba dedicado a Juan Ramón Jiménez, ya dejaba patentes sus herencias y actitudes. Así, en 1934, se perfilaban como rasgos de su obra poética el tratamiento de la temporalidad, el clasicismo en la expresión métrica que ofrece formas estróficas y versificación libre, sus notas surrealistas, la persistencia de la familia, una poesía que tiende también una comunicación con el lector por su contenido decididamente humano y a veces con una intención de denuncia social.

> Guerra Civil. Miedo a la muerte / Amistad. Deseo de pervivir.
>
> Cuando pensé morir y no sabía
> en la patria partida por el odio
> cuál era tu destino, confiaba
> que sobrevivirías, del olvido
> me salvaba en tu nombre consolándome
> aunque yo iba a morir y ni siquiera
> con una piedra encima con mi nombre.
> Tiempo adelante un día tú dirías,
> una tarde cualquiera, de repente,
> "Manolo era mi amigo, un hombre bueno";
> hablarías de mí para los otros,
> haciéndome vivir en tus palabras.
> ¡Qué soledad tan honda y tan poblada,
> qué profundo misterio el de los días
> del hombre y la costumbre del milagro
> llevándonos envueltos, sosteniendo
> nuestros sueños en pie, nosotros mismos
> en pie sin saber cómo sostenidos!
>
> (Estrofa 4 del poema "A Ricardo Gullón", *De persona a persona*. En *Hectapoemario*, p. 111).

El fragmento del poema tomado de un libro muy posterior a las fechas que estamos relatando recoge algunos de los temas que se enuncian en este epígrafe para ilustrar el

período en que el autor vivió en Teruel en los años treinta, de 1935 a 1937. La alusión a la Guerra Civil española, la certeza de que iba a morir en alguna de las "sacas" del encierro en la cárcel instalada en el Seminario de Teruel por ser funcionario de la administración educativa del gobierno republicano y secretario de la Junta Provincial de Reforma Agraria, la necesidad de sobrevivir en la memoria de un amigo y, por consiguiente, dedicar buena parte de su obra en prosa y verso a rememorar a los que sufrieron su misma situación... El léxico, las imágenes –"soledad tan poblada", "los días del hombre", "nosotros mismo en pie sin saber cómo sostenidos"– se repiten en su obra con ese afán dolido por recordar la injusticia de la guerra, de cualquier guerra.

Quizá la experiencia de los siete meses de cárcel con su consiguiente "depuración", y la proximidad de una "saca" que le tocó en agosto de 1936, es la parte de la vida del autor más conocida. Ha marcado posteriormente toda su producción, muy claramente hasta los años setenta en su poesía, dedicando poemas enteros al rechazo a la guerra concretada en esta experiencia personal. De ahí que esos poemas aparecidos en los años cuarenta –*Poemas de dolor antiguo*, *El corazón en los labios*– lo sitúen entre los poetas que escribieron poesía de compromiso, no cabe en ellos una interpretación existencial o metafísica sobre el dolor humano: su referente es una angustia real. Y aparte de los innumerables ejemplos en poemas, que parecen concluir con la cura de la pesadilla expresada en "Nocturnamente ponen contra el muro" de *Poemaciones*, de 1982, no son desdeñables los ejemplos en prosa para cumplir la obligación de contar "todo lo que ellos al morir callaron". Por un lado, los tres cuentos de la sección "Historias finales" de *La muerte hizo su agosto*: "Últimas luces", "Siete días", "Los asesinos iban al Tedeum", donde aparecen impunemente los asesinos en el casino mencionados también en el cuento "La mala muerte de Él Chorlito´". Y además de alusiones y recuerdos de los personajes campesinos de *Pueblonuevo* y *Juan Pedro el dallador*, sus novelas de los años cincuenta, toda la novela-documento *Concierto al atardecer* está dedicada a los primeros meses de la sublevación en Teruel[15]. Y cambiando de género: dos ensayos, el ya citado "Dos encuentros aragoneses con *El Abuelo* de Galdós" y "A José Manuel Blecua. Un encuentro fallido, una canción de cuna y un soneto (Memoria de una amistad)"[16]. En éste ya se observan las consecuencias en su vida tras la Guerra, consecuencias plasmadas en las anécdotas, temas y falta de vitalidad que se expresan en su primera novela, escrita en estos años, *La moneda en el suelo*, y que recibió el Premio Internacional de Primera Novela de José Janés[17]. Unos años después, el cuento "El emigrado" insistiría en otra secuela que también iba a padecer el autor: el exilio[18]. Los efectos de la Guerra Civil española son sufridos de forma diversa por los escritores con los que Gil había coincidido. Además de lo ya comentado quizá es el momento de explicar el retraimiento como forma de relación social, es decir, ausencia de dicha relación. Es lo que se

15. *Concierto al atardecer*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992. En el mismo año se presentó un libro coordinado por Julián Casanova en que Gil había intervenido como testimonio oral de la represión fascista durante la contienda: *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Zaragoza, Siglo XXI, 1992.

16. En *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Editorial Gredos, 1983 (pp. 237-245). Recogido más recientemente en *Hojas sueltas*, Zaragoza, I.F.C., 1994.

17. *La moneda en el suelo*, Barcelona, José Janés, 1951. 2ª ed. revisada, Madrid, Uriarte, 1965. Traducida al francés en 1954 y al portugués en 1955. Reeditada en 2002 por Prensas Universitarias de Zaragoza.

18. El cuento que apareció inicialmente en 1953 en *Ansí*, después pasó a la colección referida con el título "A la salida de un sueño".

ha llamado "exilio interior" y que en la situación de Gil puede mostrarse con una cita del ensayo dedicado a Blecua, donde explica su situación en abril de 1939:

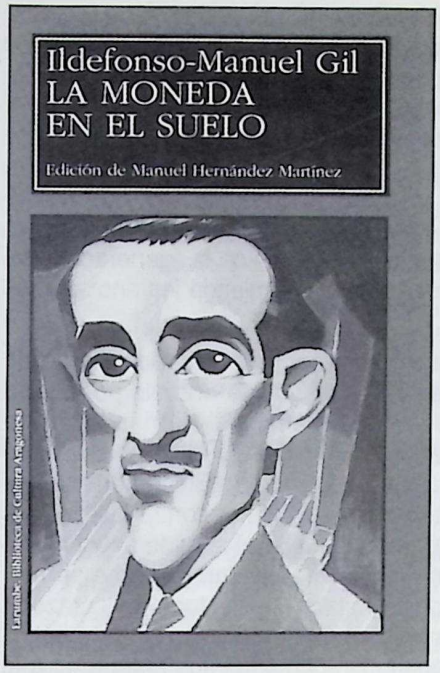
> Hace tres semanas que murió mi madre; ni siquiera pude llegar a su entierro; mi hermana me ha dicho que tuvo una muerte tranquila, sin darse cuenta de que se moría, entrando en la muerte como se entra en el sueño... Ha triunfado el franquismo; pronto desmovilizarán mi quinta, me han destituido de mi empleo, no tengo dinero ni profesión, no sé de qué ni cómo ni dónde viviré. Los riesgos son muchos y las posibilidades mínimas; mi única documentación va a ser la cartilla militar; soldado raso, sin servicio de armas. Para compensar, tengo una pésima ficha policíaca. Las fronteras están muy vigiladas y ya se sabe, además, lo que pasa al encontrarse con los franceses o portugueses. Hay una sola manera de acabar con todo, pero no quiero morir ahora; he dejado de desear la muerte. Quiero vivir, deseo estar vivo sobre la tierra (p. 239)[19].

Literatura de compromiso. Denuncia social:
Ahora,
cuando el rostro del hombre está marcado a fuego por el odio
y todos en penumbra de ausencias caminamos
sin que los labios pierdan la costumbre de nombres sin respuesta,
y la tierra se abisma viendo cómo le crecen hacia dentro
bosques de sangre nueva, talados por la muerte cuando para la vida maduraban;
ahora que los ojos de los niños tienen el quieto espanto de los ojos del buey o la gacela,
del animal que puede ser herido sobre la hierba verde y aromosa
cuyo color promete el agridulce encanto de la vida;
ahora que ser hombre es esa duda,
ese andar entre sombras por tierras movedizas, temiendo y deseando la decisiva herida del rayo que ilumina y destruye,
ahora,
nuestro canto, la sencilla palabra dela canción que brote en nuestros labios,
nuestra voz de poetas, nombres cuyo dolor asume el dolor de los otros,
ha de sonar humilde y ensalzada,
poniéndose en los labios que endurece el silencio.

(Dieciséis primeros versos del poema 3 de la sección V de *El tiempo recobrado*. En *Hectapoemario*, p. 46).

19. Esta experiencia personal de orfandad ya apareció poetizada en *Poemas de dolor antiguo*, en las dos primeras "Elegías"del texto, y en el poema "Presencia" de *El corazón en los labios*. Hay que mencionar que un texto poético paralelo más reciente, el poema que cierra *Por no decir adiós*, Zaragoza, Olifante, 1999 (p. 80), "No vi morir ni vi muerta a mi madre", del que trascribo la estrofa central, resulta muy ejemplificador de la constancia de motivos y expresiones del autor, hasta sus últimos textos:

Murió cuando otra inútil primavera
estaba comenzando en la vergüenza
siniestra de la guerra entre españoles.
Era año treinta y nueve de este siglo
y último de su vida,
cuando mi corazón acostumbrado
estaba a tanta muerte y madrugaba
cada día el dolor en cada uno
de los pueblos de España.





Tras la situación comentada en el episodio anterior, recién salido de la cárcel y buscando un empleo, pudo retomar la escritura. El trabajo más recordado, por diversos y estimulantes motivos, fue la docencia en el colegio de Santo Tomás de Aquino, gracias a su amigo José Manuel Blecua. Este trabajo le permitió inicialmente compartir el amor por la literatura con Miguel Labordeta y escribir ensayos. No es casualidad que hasta que deja de trabajar impartiendo clases en la enseñanza privada en 1945, año en que inicia su trabajo como administrador en el *Heraldo de Aragón*, no volvió a publicar poesía. Así, en 1940 son textos ensayísticos, y de la mano de Bécquer, los primeros que escribe[20]. Y un encargo muy importante es la realización del manual *Historia de la literatura extranjera* (Zaragoza, Librería General, 1943 y 2ª edición de 1946). Y así se llega a 1945 cuando aparecen los *Poemas de dolor antiguo*, poemario en que el poeta expresa el desarraigo del momento vital, siguiendo el concepto acuñado por Dámaso Alonso para explicar con cierto didactismo las corrientes poéticas del momento. Su poemario y los que seguirán en la década de los cincuenta –*El corazón en los labios*, *El incurable*...–, se insertan en el gusto de la promoción, y así tanto estos textos como *El tiempo recobrado*, del que vamos extrayendo la mayor parte de los textos, se asimilan a otros poemarios de Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales y Leopoldo Panero. Lo importante es que los poemarios se suceden mos-

20. "Los temas de las rimas de Bécquer", Zaragoza. *Revista Universidad*. Octubre-Noviembre-Diciembre, 1940. Edita en 1943 las *Rimas y Leyendas* en la Biblioteca Clásica Ebro. Y en 1944 aparece *Poesía y dolor*, Bilbao. Ediciones Conferencias y Ensayos, que combina y reordena los textos anteriores.

trando ya una pluma firme y característica, comprometida con el que sufre y con el que padece alguna injusticia, siguiendo las propuestas del poema que cierra *Poemas de dolor antiguo*: "Poética". No será el único poema que componga sobre su intención y modo de escribir, pero hacia 1945 expresaba que sus poemas van a buscar el humano temblor: cada poema es un grito que sale de la entraña del ser humano y que debe llegar, por lo tanto, al ser humano. El poeta así es representante de la humanidad; y, por otro lado, es consciente de las limitaciones de su arte, que carece de gloria o eternidad. En su estilo quedan ya como caracteres permanentes la depuración casi clasicista, que convive con metáforas aprendidas de la "generación del 27", así como una concepción del tiempo machadiana, resumiendo las anotaciones de José Carlos Mainer al poemario de 1945[21].

Su literatura va a tener ya el compromiso como factor destacado: aliento de dolor del que se adivina su raíz, nada existencial, y cuando se desvela por entero surge el compromiso. Así hay que recordar la "Elegía a Miguel Hernández", o la siguiente del mismo libro, la cuarta: "Al soldado desconocido", y otros poemas que han surcado el tiempo y ahora nos han aparecido, como "El crimen fue en Granada"[22]. En poemas que publicará posteriormente el clamor contra las guerras y la injusticia se expresará de forma más universal, pero ya el sentido del compromiso quedaba fijado en su creación de forma indeleble. Quedan ya como permanentes la "solidaridad de la memoria", la "pena entrañada", la "historia del corazón", el "compromiso con el ser humano", el "humano temblor", factores de una poética que también engarzan con algunos de los primeros poemarios, los anteriores a la contienda. Esa es la opinión de algunos autores que ven la continuación de una ética y del "humano temblor"[23].

21. *Enciclopedia Temática Aragonesa*, vol. VII, 1988, p. 263.

22. "Quiero estos versos duros como el bronce", en *Poemas de dolor antiguo,* pp. 30-31; con dedicatoria: "Al poeta Miguel Hernández". Jean Lechner comenta al reseñar poemas comprometidos:

> La tecera de las *Elegías* antes mencionadas, escrita en 1942 y publicada en 1945, va dedicada "Al poeta Miguel Hernández". Había que tener valor para escribir en aquella época "por honrar tu memoria y por llorarla"... Llama la atención, dentro del marco del compromiso, el verso que señala la necesidad de una reconciliación y que dice '¡Que la tierra silencie las disputas!" (Jean Lechner, *El compromiso en la poesía del siglo XX, II. 1939-1974*, Leiden, Universitaire Press, 1975. p. 17).

"El crimen fue en Granada" es un romance compuesto sin escritura y memorizado en prisión, que tras ser escrito en marzo de 1937 despareció hasta 1973 y aparece por fin en el volumen de 2001: *Vida, unidad de tiempo... poesía*, Zaragoza, Las Tres Sorores, Prames, 2001 (pp. 36-37)

23. Es la opinión de Antonio Pérez Laceras, en: "Ildefonso-Manuel Gil, entre el *dolor antiguo* y *Las colinas* de la gloria", en *Poesía Aragonesa Contemporánea (Antología consultada),* Zaragoza, Mira, 1996 (pp. 75-100); o de José Enrique Serrano Asenjo, en *Estrategias vanguardistas*, Zaragoza, I. F. C., 1990. También es cierto que para otros autores es muy evidente la ruptura de este poemario con los anteriores, marcando una clara diferenciación en temas y preocupaciones. Así lo ve Pedro Verges en "Del presente como cerco, al pasado como esplendor, o el cierre del primer círculo en la poesía de Ildefonso-Manuel Gil", *Hora de poesía*, nnº. 4-5, 1979 (pp. 157-172). Es muy cierto que en el análisis pormenorizado de los poemas, muchas de las imágenes, la perspectiva visual, la herencia romántica, la necesidad de plasmar una historia sentimental, la evocación del universo familiar, ya se encontraban en los poemarios publicados en los años treinta, aunque las circunstancias y vitalidad fueran más positivas para el autor, frente al escepticismo y angustia de estos otros poemas.

De hecho, esta continuidad es patente en los poemarios posteriores, como se ve claramente en las composiciones comprometidas escritas en sintonía con la obra de Francisco de Goya, a modo de homenaje, tanto en los diez poemas de *Homenaje a Goya*, en el segundo Centenario de su nacimiento, 1946, como en *Luz sonreída, Goya, amarga luz*, de 1972.

El arraigo. El amor y la familia.

Cada día mi amor ha ido creciendo
enriquecido en tanta confianza;
si clausuró su cuenta la esperanza,
más de lo prometido va cumpliendo.

La juventud se fue desvaneciendo
y no el amor que día a día avanza
hacia más perfección y más alcanza
cuando el corazón va atardeciendo.

Hay un triste placer, una hermosura
que sosiega el vivir y lo engrandece
viendo el tiempo en el rostro de la amada,
cada arruga tornándola más pura,
más bella en la medida que envejece,
más amorosamente codiciada.

("A Pilar", *De persona a persona*, 1971. En *Hectapoemario*, p. 137).

Primero fue el "desarraigo". Ya hemos comentado que esa división sobre la poesía "arraigada" o "desarraigada" no sirve tanto para poetas como para poemas; es decir que también Ildefonso Manuel Gil, como otros poetas de su promoción, va a ir superando paulatinamente la desesperanza y el escepticismo, y aunque, como se ha indicado, seguirá mostrando su compromiso social en la poesía, van entrando atisbos de esperanza en los mismo elementos que los encuentran los poetas coetáneos: la cotidianidad, el paisaje, el recuerdo de la infancia y la familia.

El primer factor de ese arraigo es el amor; y de nuevo hay que aludir a las gratas experiencias vividas en el colegio de los Labordeta, pues en los ensayos de obras teatrales escolares conoció a la que sería con el tiempo su esposa, Pilar Carasol. La boda se celebró en Santa Engracia el 6 de octubre de 1943. Había dedicado ya algunos poemas al amor, y al amor concretado en mujeres, como los acrósticos de "A María Julián" del primer poema de *La voz cálida*. Más tarde compilará dos ocasiones antologías dedicadas a poemas de amor –*Diez poemas de amor*, de 1979, y *Vuelta al amor en 54 poemas*, de 1986–[24]. Pero en la mayor parte de los poemas y versos donde expresa el amor pasional y romántico se observa la concreción en Pilar. Y así hasta la experiencia más reciente de su relación de casi setenta años, cuando cierra el poema con la dedicatoria a su esposa: expresa en la composición su deseo de estar siempre vivo para sus hijos y nietos, "y para la mujer que dio a mi vida / el profundo sentido de vivirla / día tras día, tan hermosamente" (*Vida, unidad de tiempo... poesía*, p. 62).

24. Es el amor así tan importante como el paisaje en esta condición de búsqueda de arraigo. Al paisaje también le ha dedicado poemas de forma monográfica en textos y en otras dos antologías. Así podemos considerar poemarios dedicados a la tierra el *Cancionerillo del recuerdo y la tierra*, publicado en la A.F.A., 1952; y el dedicado a *Zaragoza / (verso y prosa)*,de 1983; y las dos antologías son de 1979: *Hombre en su tierra / (Antología temática)*, y de 1992, *Cancionero segundo del recuerdo y la tierra*.

Hijos:

El agua
inocente y gozosa,
resbala en la inocencia de su cuerpo;
lo puro y la pureza
tiernamente contienden.

Cabe la luz del día en cada gota,
y sus gritos de asombro en la delicia
son otra tierna lluvia
que desborda los cauces del silencio.

(Estrofas 1-2 de "Niño en el baño". Poema segundo de la tercera sección de *El tiempo recobrado*. En *Hectapoemario*, p. 36).

Ya se ha comentado el amor, uno de los factores de la "Liberación de la angustia", título de la tercera sección de *Poemas de dolor antiguo*. Aunque, como reconoce Víctor García de la Concha, esa liberación no se consigue totalmente hasta finales de los años ochenta, "una cierta moderación de esa angustia" se va plasmando en los poemarios de los años cincuenta[25]. Efectivamente, en este poema o los dos de la sección "A mi primer hijo" del poemario de 1945, aparece el siguiente factor liberador al rememorar el nacimiento del primogénito (28-I-1945). Con esos factores se inserta de nuevo en el mundo, en la realidad, aceptándola de forma positiva. Es la paternidad y la creación de una nueva familia una de las claves desde la que el autor consigue y plasma en la literatura la estabilización de su ser, salir del pozo de amargura. La fecha, 1945, es muy importante. A partir de ese año se producen cambios en el nivel profesional y económico, y también en el reconocimiento literario. Por mediación de Pascual Martín Triep ocupa un alto cargo administrativo en el *Heraldo de Aragón* y recibe en 1950 el "Premio Internacional de Primera Novela" por *La moneda en el suelo*. Es éste un periodo de gran producción creativa y ensayística, y también de producción, pues va a editar tres libros de crítica en la colección "Estudios literarios" de Zaragoza[26]. Y con la compañía de Blecua y la autoridad de Francisco Ynduráin retoma sus estudios de Filosofía y Letras, y colabora en las Colecciones Ebro, o en publicaciones de la Universidad, de la recién creada I.F.C., del Archivo de Filología Aragonesa. Sus contactos y estudios de poesía portuguesa se amplían con la traducción de *Os Lusíadas* de Camoens en 1955 para la Revista de Occidente y la Universidad de Puerto Rico, por encargo de Francisco Ayala. Es muy participativa su actitud y disposición en la cultura del momento, con todas las limitaciones que ésta tenía, al lado de Francisco Ynduráin y José María Lacarra, Pascual Martín Triep y Luis Horno Liria, Dámaso Santos, José Alcrudo. Y en 1950 publica el que ha sido considerado por la crítica como poemario donde se consagra en su madurez el poeta: *El tiempo recobrado*, del que hemos tomado ya

25. Víctor García de la Concha, *La poesía española de 1935 a 1975. II. De la poesía existencial a la poesía social (1944-1950)*, Madrid, Cátedra, 1987 (p. 532).

26. El primer volumen fue una biografía sobre Federico García Lorca, de Ángel del Río; el segundo sobre la poesía de Jorge Guillén, de José Manuel Blecua y Ricardo Gullón; y cierran la colección sus *Ensayos sobre poesía portuguesa.*

algunos textos significativos para la biografía del autor. Con este poemario engarza perfectamente en la trayectoria de otros poetas de su promoción, con la intención ya de arraigarse en el presente sin perder la conciencia crítica de un dolor nada metafísico, sino real y físico, poblado de "soledades" y ausencias, de seres queridos muertos o asesinados en una guerra. Ante esa experiencia traumática comienza la voluntad generacional de ser factor de "encuentro en la palabra", con la misión de ser conciliadores, superando la división vencedores/vencidos, en lo político o ideológico, y con la vocación de ser engarce, limitada y parcialmente, con la lejana "Edad de Plata" en lo cultural. En consonancia con otros poemarios del momento, proyecta la influencia de la visión de la naturaleza de Garcilaso de la Vega, la temporalidad y humanismo de Antonio Machado, el existencialismo de Miguel de Unamuno y la experiencia eternizadora del instante de Jorge Guillén. Así los poetas buscan el arraigo en la realidad en los factores comentados, caracterizados por la intimidad familiar y biográfica, en el tiempo y en el espacio, buscando en la infancia y sus espacios la raíz para insertarse en la historia a través del entorno familiar. Pero incluso en los poemas intimistas de poemarios citados se atisba una actitud contestataria hacia esa realidad externa que impide la realización completa del escritor, que ha tenido que recogerse, casi esconderse, en el arraigo de su intimidad familiar. Ya en el fragmentado "Ahora" de *El tiempo recobrado* queda patente la liberación que permite encararse con la realidad del presente. Y esto resulta paulatino en los poemarios sucesivos. Por ello, tras *El incurable*, de 1957, que cerraría el ciclo de la poesía de posguerra, no sorprende el salto cualitativo de *Los días del hombre*, cuando por fin vuelve a mostrar su compromiso pleno con el tiempo presente. El poeta va a ilustrar así, con una verdadera indagación moral, más evidente en sus novelas, las diversas situaciones de toda una vida del ser humano, inserto en su tiempo histórico y en su espacio concreto.

Son muchas las anécdotas y episodios sobre los que podría hablarse en los años que separan los dos poemarios que se acaban de citar, desde 1957 a 1968. Sin embargo, estos once años que transcurren sin publicar libros de poemas corresponden a la misma cantidad que transcurrió desde el inicio de la Guerra Civil a *Poemas de dolor antiguo*. No fueron tan dramáticas las causas, pues su familia siguió creciendo, cuatro hijos por entonces, pero la situación profesional y vocacional, creativa, que había "tocado techo" en la España franquista. Hubo publicaciones, eso sí, en otros géneros. Fueron dos novelas las que publicó, ambas de ambientación rural, trasluciendo esa lírica añoranza por la vida campestre de la infancia, nada folklóricas. En ambas también, y frente a Carlos Serón, el agónico y existencialista protagonista de su primera novela, los personajes encuentran el arraigo precisamente en su tierra natal: *Juan Pedro el dallador*[27], y *Pueblonuevo*[28].

27. Fue adaptada al cine en 1969 por José Luis Gonzalvo con el título *Ley de una raza*. El guión de Miguel Rubio y la realización del director desarrollaban, penosamente, la parte primera de la novela, la más costumbrista, muy al gusto del momento y de los bailarines que la protagonizaban: "La Chunga" y Antonio. De forma que en la película se exageraba todo lo que la novela había rechazado en su planificación: la "frivolidad folklórica" de la que renegaba el autor cuando ejercía de crítico de cine y colaborador en la revista de la empresa Parra: *Pantallas y escenarios* (Abril 1960 / Febrero 1963).

28. Escrita entre 1958 y 1959 mediante una beca de literatura de la Fundación March.

También publicó una colección de cuentos en Lisboa, y muchos ensayos, derivados de su nuevo trabajo, pues en 1953 pierde su empleo administrativo, y de nuevo la docencia en forma de pluriempleo, y colaboraciones y críticas en diversas publicaciones, es la salida para mantener una familia de seis miembros. A pesar de doctorarse como especialista en Mor de Fuentes (16-I-1957), y de sus múltiples trabajos bajo la batuta de Francisco Ynduráin, o en el Ministerio de Educación Nacional en el que pudo reincorporarse, o en la Escuela de Comercio, o en la Universidad de Verano de Jaca, Gil no podía aspirar a ningún puesto importante al no estar dispuesto a obtener el certificado del Movimiento.

En 1962, invitado por Francisco Ayala y con la intención de pasar nueve meses en una universidad norteamericana, parte a Estados Unidos[29]. Desde septiembre de 1962 hasta 1986, vivió con su familia en Norteamérica. En 1964 nació su hija Vicky. Sus regresos a España, sobre todo a Daroca, se harán cada vez más dilatados desde su jubilación como profesor en 1982. La cátedra que ocupó inicialmente fue en la Universidad de Nueva Jersey y desde 1966 hasta su jubilación trabajó en el Brooklyn College de la Universidad de la ciudad de Nueva York y en el Centro de Estudios Graduados de la misma.

Allí dio salida y solución a la dureza extrema de vivir y convivir bajo un régimen político que le obligaba a callar y obviar su memoria y sus pesadillas, y a concesiones ideológicas y morales para obtener un puesto digno en la universidad donde estaba empleado. Con cincuenta años tiene la oportunidad de cambiar de vida, de cumplir la vocación de una cátedra universitaria y vivir de la literatura y tener tiempo para escribir[30]. El precio fue el exilio, continuación física del que sentía en su propio país[31]. Allí, en 1962 acaban las pesadillas de las "sacas" y comienzan sus composiciones a filtrar

29. Es emotiva la despedida en un artículo publicado en la citada *Pantallas y escenarios*, en el número de octubre, desde su plana: "La página e Ildefonso-Manuel Gil". Y más aún el recuerdo de la misma en Enero de 1963, en la evocación de esas emociones en el último artículo para la revista: "Cuerpo en vuelo y alma en vilo":

> No voy a contar a ustedes mis emociones de estos últimos días; se las pueden imaginar fácilmente. Uno tiene que separarse por bastantes meses de la familia y de los amigos, dejar de ir a los sitios habituales, perder de vista los rincones preferidos; hay que prescindir de todo cuanto era nuestra costumbre. Es una separación que se parece más a un desgarramiento. Se comprende ahora mucho mejor que antes la honda belleza expresiva de aquel pasaje del *Cantar de Mío Cid*: cuando el héroe y su familia se dicen adiós, "se parten unos de otros como la uña de la carne".

30. Mención aparte merece el último poema de *Vida, unidad de tiempo... poesía*, fechado en febrero de 2001, "Este poema quiere ser historia", donde "relata" en versos libres cómo aprovechó, durante veintiún años, el tiempo de los largos desplazamientos al trabajo para escribir (pp. 65-70).

31. En el nuevo espacio va a coincidir con una nómina importante de literatos y críticos que en su momento hizo reflexionar de esta manera a uno de ellos:

> Ellos y muchos más (Castro, Montesinos, Ayala, Gullón, Blanco Aguinaga, Sobejano...), por no hablar de quienes ya murieron (como Pedro Salinas o Antonio Rodríguez Moñino, cuyo recuerdo está tan vivo en quienes han sido sus discípulos norteamericanos) habrían ejercido un fecundo magisterio literario en y desde la Universidad Española, si la Universidad española, en lo concerniente a la enseñanza de la literatura, hubiera vivido mínimamente alerta. Tal vez la ausencia de ese magisterio (y no obstante esas pocas excepciones que, desde luego, hacen al caso) pueda explicar en buena medida el desconcierto y la confusión de nuestros medios literarios, los niveles en que se mueven tantos críticos, tantos asesores de casas editoriales, tantos jurados y tantos antólogos de pacotilla, como también lo escaso y precario del público lector en España, pese a que las Facultades de Filosofía y Letras hayan arrojado, a lo largo de treinta años, tan alto porcentaje de alumnos (Ricardo Doménech, "Circunstancia y Literatura actuales en Ildefonso-Manuel Gil", en *Cuadernos Hispanoamericanos,* nº. 261, Marzo, 1972, pp. 594-595).

ese nuevo ambiente. Hay que mencionar los cuentos que después serán recogidos en la antología *La muerte hizo su agosto*, donde se destacan unas sugestivas y cinéfilas "Historias e historietas americanas", numerosos ensayos y críticas derivados de los seminarios de doctorado, y la primera publicación poética *Los días del hombre* publicada en Santander por "La Isla de los Ratones", que incide en proyectar esa ambientación nueva para su familia –"Cancionero de Somerset"–, junto a la nostalgia de una España recordada –"Destierros"–. Es un poemario que manifiesta claramente el compromiso social y humano que ha ido madurando el autor en los años previos, denunciando claramente realidades concretas que en *El tiempo recobrado* quedaban ocultas bajo la metáfora lírica: las "graveras" de Zaragoza[32], la muerte de viejos mendigos, el exterminio de judíos en Alemania, de negros en América, las cárceles, los campos vietnamitas, la crisis cubana en 1962, y, por supuesto, la Guerra Civil española; en resumen: "Los milenios de historia de los hombres / eran su aprendizaje del suicidio".

Caos sin Dios, y otras voces del poeta:

Dinos, Señor ¿Has muerto?

¿Te has dejado morir
en nuestro corazón, donde lo humano
–ensueño, tiempo, sombra–
se pudre entre sus límites,
o acaso estamos todos
abandonadamente muertos en el tuyo?

La pregunta se aleja en el silencio
Como trueno perdido en las arenas
Donde nunca repican
Los dedos de la lluvia.

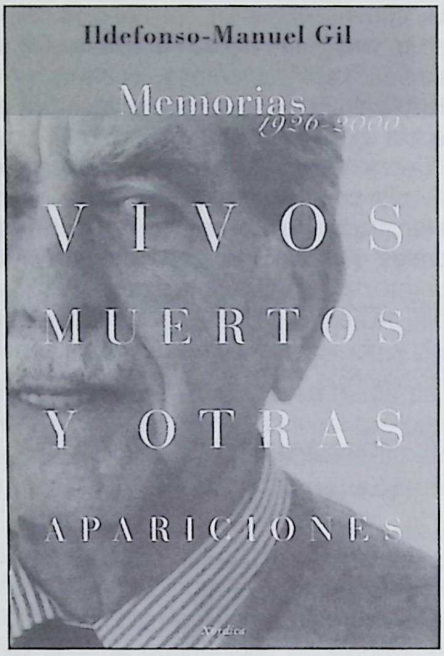
(Poema 9 de la primera parte *Las colinas*. En *Hectapoemario*, p. 304).

La disposición de este poema en este punto sirve para hablar de *Elegía total*, de 1976, como un poemario original en dos elementos: primero su temática y segundo su enunciado. En primer lugar, trata de la amenaza nuclear como una forma de compromiso poético. El compromiso en las colecciones de esta década es muy evidente en los poemas "A León Felipe" y "A vosotros", los que padecieron con él la cárcel de Teruel en *De persona a persona*, de 1971, y en "Misa Negra", de *Luz sonreída, Goya, amarga luz*, de 1972. Aunque también hay vitalidad y optimismo: el poemario de 1971" es un canto a la amistad. El poeta se encuentra, en la unidad de tiempo que es su vida, con Cervantes, Machado, Azorín, su familia... mediante la dedicación de sus poemas.

Y el segundo elemento original de *Elegía total* es el enunciado. Hay que aclarar que aparece un personaje peculiar, un profeta que es el que anuncia la tragedia a los

32. "Las Graveras" da título a un largo poema publicado inicialmente en 1961 Cuadernos Hispanoamericanos, el más "social" de los gilianos, bajo un mensaje que aparece como inspiración periodística, como pretexto:

"Una familia –madre y varios hijos– que careciendo de domicilio vivía en las graveras, cuevas del suburbio zaragozano, murió aplastada por un corrimiento de tierras; sucedió por la noche, mientras comían. Eran los días de Navidad, en un año de la década quinta del siglo".



humanos. La idea del profeta bíblico ante el caos del mundo al que alude el poemario citado, sirve para comentar la "ausencia de todo consuelo ultraterreno", o el afán de trascendencia, más que de religiosidad, y la confianza en que sólo la solidaridad de la memoria puede superar la limitada naturaleza humana, reflexión que ya se encontraban en poemarios anteriores[33]. Y la forma de enunciar el poema desde una voz distinta a la del poeta también nos devuelve a *El incurable* en esa modulación ya ensayada en *Homenaje a Goya*, en 1946, cuando toma la perspectiva del pintor o del modelo del cuadro para comunicar el mensaje poético. El juego de voces, o la emisión desde una voz distinta de la del poeta, permite un distanciamiento del referente y una mayor indagación para que el mensaje, el tema, sea percibido por el lector. En la primera antología poética del autor, la preparada por Francisco Ynduráin y Luis Horno Liria en 1953, se anunciaban los poemas de este próximo poemario con el subtítulo: "Desde su vecindad con la muerte, un hombre nos dicta su mensaje". Si ahí se hacían presentes de nuevo la muerte, el dolor y la tristeza de las experiencias de un enfermo terminal, en *Elegía total* es el Apocalipsis nuclear de la humanidad entera que anuncia el profeta, y que permite la aparición de la imagenería surrealista[34]. Me interesa destacar cómo tres de los poemarios citados de la década de los setenta

33. Analizaron en este sentido *El incurable* Luis Horno Liria en "Un escritor aragonés: Ildefonso-Manuel Gil", *Zaragoza*, nº. VII, 1958, D. P. Z.(pp. 73-74); y Luis López Anglada en *Panorama poético español (1939-1964)*, Madrid, Editora Nacional, 1965 (pp. 57-58).

34. Juan González Soto, en el artículo citado de *Rolde*, explica que si los elementos surrealistas son característicos de toda la trayectoria lírica giliana, en *Elegía total* vuelven "a integrarse en su total grado de plasticidad" (p. 157).

comparten la adopción por parte del autor de esta valiosa técnica para explicar el mundo con cierta perspectiva, mostrando así la posibilidad de inmiscuirse en la realidad, y no sólo cantar a la familia, a los hijos, a la infancia, al terruño. El poeta adopta la voz de determinados "enunciadores" que "enmascaran" su acercamiento a la realidad para hacer patente ese distanciamiento, como una forma de eludir la angustia de ese "dolor antiguo", o de aproximarse a ese dolor de forma catártica. El lector podía reconocer la personalidad del "narrador" enfermo de *El incurable*, y en estos poemas reconoce la del pintor de la "Amarga luz" en su segundo homenaje a Goya, la del profeta de la amenaza nuclear de la *Elegía total*, y la multiplicidad de voces en las epístolas que dedica *De persona a persona*.

> Envejecer
>
> Ya todo cuanto veo está bañado
> en matizada luz de despedida;
> en las postrimerías de mi vida
> me proclamo dichoso y desdichado.
>
> (Primera estrofa de poema 20 de la primera parte *Las colinas*. En *Hectapoemario*, p. 310).

A partir de los años ochenta el autor comenzó a recibir sucesivos homenajes en Aragón, y comenzaron a publicarse textos sobre su obra. Tras este período en que acaba por regresar definitivamente a España, pasará a ocuparse de la Institución Fernando El Católico desde 1985 hasta 1993. A partir de entonces no dejará de participar en presentaciones, conferencias, congresos, y comienza su autorreflexión sobre la obra y la experiencia vital que esboza en los *Poemas del tiempo y del poema* y desarrolla ampliamente en las *Poemaciones*, ya de 1982. Son dos principales volúmenes para conocer su "poética en poemas", comenzada en el poema final del volumen de 1945. La plenitud de la vejez a la que alude el poema de *Las colinas* citado no es sólo un tópico de madurez dichosa. El autor necesita atraer toda la experiencia vital del pasado al presente, y utiliza la poesía como forma de sistematizar y expresar su memoria. Todo ello coincide, lógicamente, con el regreso a su país. Esta actitud vital llega acompañada por la insistencia también en la recuperación literaria mediante sus recopilaciones antológicas de textos en todos los géneros. No es tanto un "declive", como algún crítico ha indicado, cuanto una voluntad creativa consciente. El creador, con otro "resuello" –diez años entre *Las colinas* y *Por no decir adiós*– sigue buscando lo esencial, y lo encuentra en nuevas formulaciones y también en su trayectoria anterior. Ya se han citado las antologías, sucesivas y dobles, dedicadas al amor y al paisaje aragonés. Junto a la revisión de textos en antologías –*Hojas sueltas* en ensayos–, las reediciones –como *Hectapoemario*, *La moneda en el suelo*–, o la adopción de enunciadores o temas monográficos para poemarios, sigue desarrollando la posibilidad de recuperar y ampliar buena parte de un poemario breve anterior: *El tiempo recobrado* y *Luz sonreída, Goya, amarga luz*, con respecto a *Huella del linaje* y *Homenaje a Goya*. Es una modalidad de composición anterior a los años cincuenta y también posterior a su estancia norteamericana. Por eso no extraña encontrar volúmenes poéticos construidos mediante "poemas viajeros", aparecidos en revistas primero, trasladados y revisados por el autor, verdade-

ras reelaboraciones, considerando la obra como un texto vivo, ubicados en secciones inesperadas en las antologías o en nuevos libros. Son procesos seguidos para la composición de sus dos últimos libros de poemas, pero que ya utilizó anteriormente (*El corazón en los labios*, *Los días del hombre*, *De persona a persona*...)[35].

En la prosa creativa el documento-novela *Concierto al atardecer* y sus dos volúmenes de memorias, muestran también a ese creador que se observa a sí mismo, al mundo y a su obra desde "las colinas de su ocaso", y acepta tanto su vejez como el cambio de ritmo de su producción, que se manifiesta en una depuración lírica constante.

> Nietos y supervivencia:
>
> Ya tienen hijos los hijos:
> por altamares de tiempo,
> la sangre y el apellido.
>
> Dulce es la cumbe de nieve,
> alegres los aires nuevos,
> aunque tan lejos nos llevan,
>
> (Estrofas 1-2 de la novena "Cancioncillas del tiempo que fluye", sección de *Poemaciones*. En *Hectapoemario*, p. 257).

En los poemarios de la última década de su vida manifiesta con insistencia el autor la dicha de una vida vivida en plenitud. En este mismo texto hemos aludido varias veces al sintagma "unidad de tiempo"; pues bien, es en *Las colinas* donde aparece su expresión rítmica más lograda como lema para los poemarios de este período final: "Yo soy quien fui y he sido y estoy siendo / en la unidad de tiempo que es mi vida". En estos broches su poética rezuma humanidad, plasma lo cotidiano y refleja las emociones universales: el dolor ante la madre muerta, en el contexto del "dolor de cada uno de los pueblos de España"; la "esencia vital", de los paseos con las nietas; la "infinita belleza", de una gota de agua; la búsqueda de las palabras correctas del poema; la iluminación moral de la vida del lector... El autor, huésped que se aleja de la fiesta de la vida, prolonga, casi epiloga, su decisiva conciencia de plenitud vital iniciada con *Poemaciones* -proponiendo también textos metapoéticos-, y otea un otoñal horizonte y un largo pasado, atento a un "final silencio decisivo", sereno, inmerso en la "sagrada selva del lenguaje", que conduce a lo que se ha dado en llamar "poética del silencio". El poeta escribe con mayor intimismo, mayor atemporalidad, a pesar de lo cotidiano de la anécdota, pues se busca la trascendencia y el goce de las satisfacciones que nos hacen sentir -a todos, una vez "suavizadas las ansias y las prisas"- la plenitud de la vida. Con estos poemas y los más recientes de *Por no decir adiós* y *Vida, unidad de tiempo... poesía*, realiza, no sin fijación, sus "autoelegías esperanzadas". Por ello, la verdadera religión giliana, la posible trascendencia, consiste en la memoria, en ser retenido en la memoria de los demás. Así lo ha pedido a la esposa, los hijos, los nietos

35. Incluso el carácter de miscelánea que se observa en el último libro publicado hace intuir "el anuncio de un nuevo poemario futuro" (J. González Soto, art. cit., p. 163). Me consta que en esa labor estaba el autor cuando enfermó al final del año 2002 y no pudo concluirlo. Hay que destacar que en este poemario, publicado en 2001, próxima la reedición de *La moneda en el suelo*, el poeta atribuye al protagonista de la novela, a Carlos Serón, la escritura de cinco sonetos, jugando con la intertextualidad y mixtura de géneros.

–reiteradamente-, a los amigos, y al lector, cada vez más, en los poemas publicados en los últimos años: "Cuando ya no esté aquí / quiero que me imaginen entre ellos / sin importar que ni hable ni sonría / ni les pida besos, otro y otro..." (*Vida, unidad de tiempo... poesía*, p. 62).

De ahí que acabemos con el "Poema final" donde le insiste en este sentido al lector:

> No me dejes morir.
> En tanto alientes,
> víveme en tus recuerdos,
> llévame de la mano hasta tu muerte,
> cobíjame en tus sueños
> donde yo velaré mientras tú duermes.
>
> ("Poema final" de *Poemaciones*. En *Hectapoemario*, p. 288)[36].

36. Este poema fue el tercero y último que se recitó, en la Colegiata de Daroca el 29 de abril de 2003 en el funeral de Ildefonso. Trascribo los dos anteriores como fin de este homenaje. En ellos se muestra una variante de esa necesidad de ser recordado en plenitud y con dignidad, la dignidad ante a muerte, en un diálogo abierto con ella:

> Todos, Muerte, sabemos que no hay modo
> de negarte la entrada cuando llegas,
> y ni siquiera sé si yo querría
> hacerlo, aunque pudiera.
>
> No te quiero pedir que te demores,
> pues el tiempo lo mides por tu cuenta;
> sólo quiero rogarte que no anuncies
> la hora ni la fecha,
> que vengas descuidada, sonreída
> en tu propia sorpresa
> y vertical y lúcido me encuentres
> en medio de la vida, sin que pueda
> sentir el repeluzno de tus pasos
> ni el silbo de tu flecha.
>
> (*Las colinas*, p. 38)
>
> Un día, uno cualquiera,
> que al principio parecerá lo mismo
> que tantos otros que lo precedieron,
> ante mis ojos quietos será el aire
> mera envoltura ciega,
> ámbito de silencio.
>
> No lo quebréis con vuestro llanto.
> Os pido
> que guardéis en los labios las sonrisas
> tan amadas por mí desde la cuna.
>
> Aislad en la memoria
> cualquiera de las horas en que fuimos
> juntamente felices,
> revivid ese instante y recordadme
> así, como yo era
> en aquella incambiable plenitud
>
> (*Las colinas*, p. 57).

DOCUMENTACIÓN

XILOCA 31
págs. 213-232
2003
ISSN: 0214-1175

LA IGLESIA DE CALAMOCHA A TRAVÉS DE LA HISTORIA (II)

Agustín Gil Domingo* (†)

Resumen.– *Trabajo con publicación póstuma de este comarcano, Archivero Diocesano en Zaragoza, colaborador en los primeros números de la Revista XILOCA. Documentos seleccionados, traducidos y extractados por el propio autor, de las donaciones, construcción en sus diferentes fases, anexiones, vicarios, visitas pastorales, procesos, circunstancias destacables acaecidas... partiendo de las donaciones y colaciones que efectuó el Obispo de Zaragoza en 1205, Raimundo de Castrocol al 1789 (2.ª parte).*

Abstract.– *The author, born in Odon, was until his death Diocesan Archivist in Zaragoza and collaborator in the first numbers of the XILOCA magazine. The work selects, translate and extracts several documents relative to the Calamocha church about donations, construction, vicars, pastoral visits, and other historic facts since 1205-1789 (2.ª p.).*

69. Diezmos que se pagan en el arciprestado de Daroca

Fecha: 1700-1705

Referencia: Mensa episcopi, Libro de cuentas de los años 1700-1709.

Relación de los diezmos que se pagaban en el arciprestazgo de Daroca siendo arzobispo D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera. De entre los 75 pueblos que componían el arciprestazgo

* Seleccionados, traducidos y extractados por Agustín Gil Domingo (†) Archivero Diocesano de Zaragoza..

de Daroca, seleccionamos a Calamocha, Bello, Odón y Used, los cuatro que ordinariamente contribuían con una mayor cantidad de diezmos, en la forma siguiente:

– Porción del Sr. Arzobispo en el año 1700

Pueblo	Corderos	Trigo	Centeno	Ordio	Avena
Calamocha	5 libras, 12 sueldos	139 cahíces	74 cahíces	8 cahíces	9 cahíces
Bello	19 libras, 16 sueldos	76 cahíces	70 cahíces	9 cahíces	5 cahíces
Odón	21 libras, 2 sueldos	121 cahíces	20 cahíces	9 cahíces y 3 cuartales	7 cahíces
Used	19 libras, 9 sueldos	108 cahíces	21 cahíces	6 cahíces y 3 cuartales	4 cahíces

– Porción del Sr. Arzobispo en el año 1701

Pueblo	Corderos	Trigo	Centeno	Ordio	Avena
Calamocha	5 libras	126 cahíces	57 cahíces	8 cahíces	8 cahíces
Bello	6 libras	51 cahíces	48 cahíces	2 cahíces	6 cahíces
Odón	6 libras	70 cahíces	15 cahíces	4 cahíces	11 cahíces
Used	17 libras	105 cahíces	19 cahíces	2 cahíces	2 cahíces

– Porción del Sr. Arzobispo en el año 1702. En el descargo de las cuentas de este año figura la siguiente partida: entregué a las monjas de Calamocha por orden de Miguel Franco 30 cahíces de trigo, que se vendieron en 24 libras.

Pueblo	Corderos	Trigo	Centeno	Ordio	Avena
Calamocha	10 libras, 7 sueldos	125 cahíces	66 cahíces	12 cahíces	15 cahíces
Bello	30 libras, 4 sueldos	74 cahíces	62 cahíces	9 cahíces	9 cahíces
Odón	29 libras, 18 sueldos	114 cahíces	22 cahíces	12 cahíces	11 cahíces
Used	27 libras, 15 sueldos	112 cahíces	16 cahíces	7 cahíces	5 cahíces

– Porción del Sr. Arzobispo en el año 1703

Pueblo	Corderos	Trigo	Centeno	Ordio	Avena
Calamocha	3 libras, 16 sueldos	164 cahíces	97 cahíces	10 cahíces	22 cahíces
Bello	10 libras	106 cahíces	74 cahíces	11 cahíces	17 cahíces
Odón	17 libras	128 cahíces	22 cahíces	16 cahíces	16 cahíces y medio
Used	5 libras, 17 sueldos	130 cahíces	21 cahíces	14 cahíces	6 cahíces, 3 cuartales
Total arciprestazgo	307 libras, 4 sueldos	6.090 cahíces	1.265 cahíces	583 cahíces	1.040 cahíces

– Porción del Sr. Arzobispo en el año 1704. En la cuenta de descargo figura una data de 24 cahíces al convento de religiosas de Calamocha por orden de D. Gaspar de Segovia, el baile cuartario.

Pueblo	Corderos	Trigo	Centeno	Ordio	Avena
Calamocha	4 libras, 12 sueldos	134 cahíces	103 cahíces	12 cahíces	24 cahíces
Bello	15 libras, 11 sueldos	100 cahíces	98 cahíces	21 cahíces	16 cahíces
Odón	17 libras, 10 sueldos	122 cahíces	31 cahíces	14 cahíces	15 cahíces, 2 cuartales
Used	16 libras, 15 sueldos	84 cahíces	19 cahíces	11 cahíces	9 cahíces
Total arciprestazgo	538 libras	6.086 cahíces	1.396 cahíces	603 cahíces	893 cahíces

– Porción del Sr. Arzobispo en el año 1705. En la data de este año figuran 48 cahíces para las monjas religiosas de Calamocha.

Pueblo	Corderos	Trigo	Centeno	Ordio	Avena
Calamocha	3 libras, 18 sueldos	141 cahíces	60 cahíces	7 cahíces, 2 cuartales	19 cahíces
Bello	5 libras, 16 sueldos	87 cahíces	60 cahíces	10 cahíces	20 cahíces
Odón	5 libras, 15 sueldos	95 cahíces	17 cahíces, 3 cuartales	13 cahíces	19 cahíces y medio
Used	16 libras, 9 sueldos	121 cahíces	28 cahíces, 2 cuartales	9 cahíces	16 cahíces
Total arciprestazgo	229 libras, 14 sueldos	4.933 cahíces	943 cahíces	578 cahíces	1.082 cahíces

70. Procedimiento criminal contra Domingo Moracho

Fecha: 1701- 1702

Referencia: Procesos criminales, caja 15/29 y 37/32 , 6+24 fol.[1]

Domingo Moracho, vecino del lugar de Calamocha, es procesado por las responsabilidades penales derivadas de las estocadas con un puñal o estoque que, "ciego de cólera", diera a mosen Juan Moracho, presbítero, beneficiado de la iglesia parroquial de esa localidad, hermano suyo, de cuyas múltiples heridas derivó su muerte. El fraticida es emplazado a comparecer en la Curia cesaraugustana en un plazo de seis días hábiles desde su notificación. Entre tanto, y por ser crimen sacrílego y "horroroso delicto", según el ritual Romano y las constituciones sinodales del arzobispado, se dicta sobre la población entredicho.

Los graves perjuicios derivados de esta resolución son puestos de manifiesto por los jurados con desconsuelo, según se desprende de uno de los pasajes de su súplica: "muchos vecinos se quejan de nosotros viendo que se les mueren algunos párvulos, y como a estos no se les permite sepultura sagrada en la iglesia de la parroquia y conventos, los llevan a enterrar a

1. Descripción del documento extraída del libro de FALCÓN PÉREZ, M.I. y MOTIS DOLADER, M.A. (2000): *Op. cit.*, pp. 447-448 y 450.

los lugares circunvecinos; y otros, por su mucha imposibilidad, los tienen detenidos en sus propias casas, con la decencia que puede prestar una corta habitación".

La sentencia contra Domingo Moracho, dada en 1702, establece que cometió un crímen "con espíritu diabólico, dejado de la mano de Dios". Se le aplica excomunión mayor contemplada en el canon "Siquis suadente diabolo".

71. Provisión del curato de Calamocha

Daroca, 22 de enero de 1703

Referencia: Archivo de la Colegial de Daroca, Doc. 2777

El abogado Miguel Antonio Fuentes defiende la provisión del curato de Calamocha hecha por el déan de Santa María, y el derecho de éste a la provisión de las ocho vicarías, con motivo del pleito que se seguía en la curia arzobispal de Zaragoza.

72. Apertura de causa penal contra varios vecinos

Fecha: 1705

Referencia: Procesos criminales, caja 53/1, 52 fol.[2]

Juan Berbegal, mayor, Melchor Osset, Juan Berbegal, menor, Gerónimo Parrilla y Pedro Sánchez, vecinos del lugar de Calamocha, son acusados por el procurador fiscal de llevar a cabo duelos y desafíos.

73. Visita pastoral

Fecha: 8 y 9 de noviembre de 1716

Visitador: D. Manuel Pérez de Araciel, Arzobispo de Zaragoza

Referencia: Visita pastoral, 1716

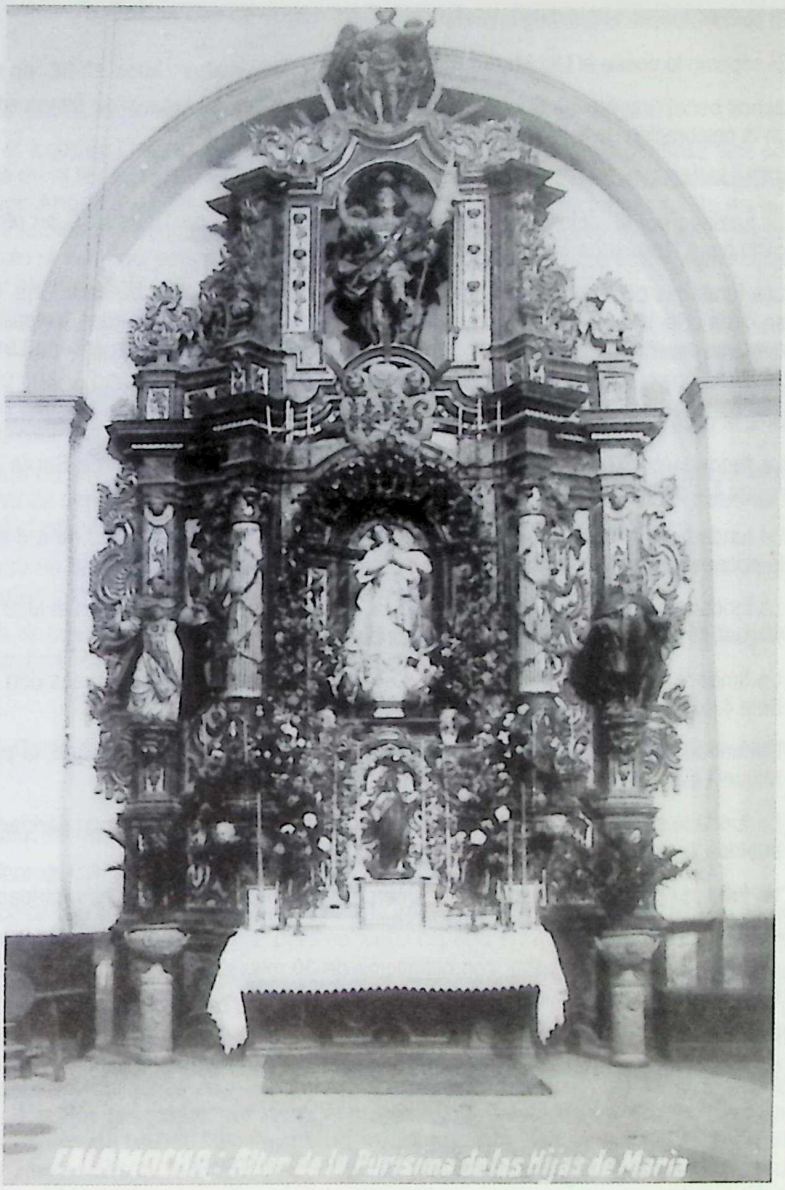
En día 8 y 9 de noviembre de 1.716, el dicho Ilmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, mi señor, visitó la iglesia parroquial de Calamocha, la que se compone de Vicario, Beneficiados y Capellanías laicales siguientes:

La VICARIA es de libre colación, la posee el licenciado Pascual Añón.

BENEFICIOS de patronato admitidos a las distribuciones que provee Su Ilma.

- El primero lo posee el Lic. D. Pedro Colás
- El segundo lo posee el Lic. Miguel Villanueva.
- El tercero lo posee el Lic. Antonio Valero.
- El cuarto lo posee el Lic. Joseph Royo
- El quinto lo posee el Lic. Antonio Martín

2. Descripción del documento extraída del libro de FALCÓN PÉREZ, M.I. y MOTIS DOLADER, M.A. (2000): *Op. cit.*, p. 456.



Calamocha. Altar de San Miguel.

– El sexto lo posee el Lic. Miguel Esteban.

– El séptimo lo posee el Lic. Martín Esteban.

Y dichos beneficios provee Su Ilma. tan solamente en hijos del lugar y no tienen otra congrua que la celebración de la iglesia en lo votivo y perpetuo

CAPELLANÍAS LAICALES

– La fundada por el racionero Martín Sarnés, con obligación de 104 misas, su renta, por cada misa 10 sueldos; la posee Mosen Antonio Valero.

– Las fundadas por D. Antonio Alpeñés con obligación, el capellán de cada una, celebre en cada año 104 misas, su renta procede de frutos por tener asignadas varias heredades; sus capellanes: de la una mosén Miguel Lario y de la otra mosén Joseph Lario.

– La fundada por Francisco Gamón con obligación de 130 misas con caridad de a 6 sueldos, la posee mosén Jaime Almunia.

– La fundada por D. N Cuber, con obligación de celebrar en el altar de Santa Ana 25 misas a 4 sueldos de caridad; la posee mosén Jaime Almunia.

– La fundada por Andrés Gomez con obligacion de 86 misas con caridad de a 8 sueldos, la posee mosén Juan Royo.

– La fundada por D. Martín Navarro y Andrés, con obligación de 5 misas en el altar de San Miguel, la posee mosén Miguel Martín Esteban.

– La fundada por el Dr. D. Francisco de Lasarte, con obligación de 52 misas con caridad de a 4 sueldos, la posee D. José Lasarte.

– La fundada por Martín y Catalina Hernando, con obligación de 156 misas, la posee D. Miguel Liñán, de Luco con caridad de.....(en blanco en el original)

– La fundada por el Dr. D. Vicente Iñigo, con obligación de 100 misas con caridad de a 8 sueldos, la posee José Alarcón.

– La fundada por mosén Juan de Ateza con obligación de 243 misas, con caridad de a 4 sueldos, la posee Narciso Parrilla, estudiante.

– La fundada por Juan Martín, con obligación de 30 misas, con caridad de a 10 sueldos, la posee Pedro Martín, estudiante.

Y están cumplidas hasta el último de septiembre de 1.716 y se proveyeron todos los mandatos generales menos el del libro del levantamiento por no sobrarle.

74. Autorización de oratorios privados

Fecha: 1724

Referencia: Reg. de Decretos, año 1724, fol. 193

D. Antonio Rivera y su esposa, Dña. Rosa de San Martín, infanzones

Breve de Benedicto XIII, con la fórmula "de nobili genere procreati" concediéndoles oratorio privado en las casas de su habitación, extensivo a su servidumbre. Dado en Roma el 8 de julio de 1724, y ejecutado por el vicario P. de Temán

75. Frutos que se cogen en Calamocha y diezmo que se cobra

Fecha: 30 de octubre de 1743

Referencia: Información sobre diezmos. Año 1743. Tomo V, fol. 316

En el lugar de Calamocha, a 30 de octubre de 1743, yo D. Matías Martínez hice comparecer ante mí al licenciado D. Pedro Sánchez Latorre, vicario de la parroquial de dicho lugar, y a Francisco Angosto, administrador de las décimas, a quienes recibí juramento en la debida forma, y habiéndolo hecho prometieron decir verdad en lo que supieren y fueren preguntados, y siéndolo al tenor del pedimento, que va puesto por cabeza de estos autos, dijeron que lo que saben y pueden decir es:

Que los frutos que se cogen en dicho lugar son: trigo, centeno, ordio, avena, corderos, vino, cáñamo y judías, de todos los cuales se paga décima y cuarto, a reserva del cáñamo que no paga cuarto por privilegio que tiene la Iglesia Colegial de Daroca a quien pertenecen las décimas por no cuartera dicha especie de cáñamo, y en cuanto a las judías, no se paga décima de costumbre inmemorial.

Y que no hay heredad alguna en dicho lugar y sus términos que deje de pagar la décima, a reserva de ocho cahíces de sembradura pertenecientes a la religión de San Juan, de que no pagan décima, sin que los declarantes sepan el motivo por el cual no la pagan.

Y que en las granzas no hay abuso introducido, respecto de molerse bien la espiga, por cuyo motivo comprenden o se perjudica la décima.

Que es cuanto saben y pueden decir. Firmado: El canónigo D. Matís Martínez, baile cuartario. Mosen Pedro Sánchez Latorre, vicario.

76. Carta del arzobispo de Zaragoza a la abadesa del convento de Franciscanas de Calamocha

Fecha: 19 de enero de 1746

Referencia: Archivo de Protocolos de Calamocha. Notario: , Sig. 1182, fol. 20 v.

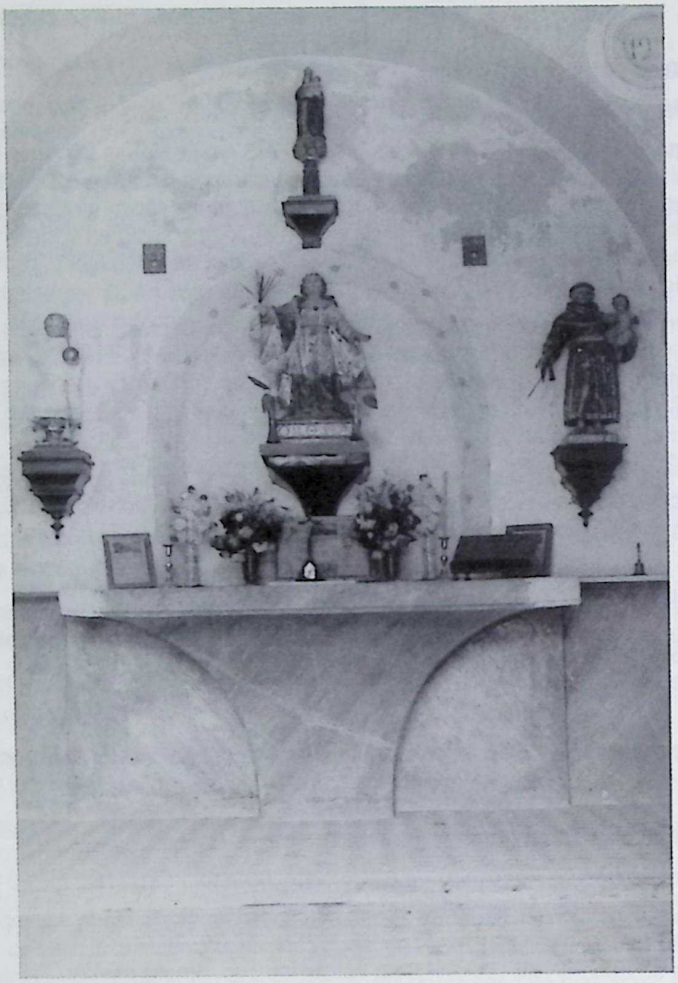
La carta que supone Vmd. haberme escrito antecedentemente llegaría a tiempo de estar yo ausente de esta ciudad en la visita, pues no tengo especie alguna de ella, ni de su contenido.

Me parece bien que se haya empleado el dinero que había existente en el Archivo en la compra de unas heredades en el lugar de Báguena, ajustadas en mil pesos, las cuales producirán de anual pensión 43 libras. Y siendo necesario tomar a censo 220 libras que faltan para la solución del importe ajustado de dichas heredades, doy mi permiso y licencia para esto, en la inteligencia y confianza de que esta cantidad se luya y reintegre con las dotes de las dos novicias que han de profesar por Morre al presente año. También será absolutamente preciso reintegrar entonces las 150 libras que Vmd. y su antecesora han sacado del depósito para los abastos y urgencias de la comunidad; y que se practiquen las más eficaces diligencias para hacer las cobranzas que se deben al Consistorio, pues si en esto hay neglicencia o dilaciones, se puede temer que insensiblemente se hagan incobrables.

77. Encuesta sobre la parroquia de Calamocha

Fecha: 15 de noviembre de 1749.

Referencia: Libro de visitas pastorales



Interior de la antigua ermita de Santa Orosia en 1967.

De Castejón de Tornos salió Su Ilma el día 15 de noviembre de 1749, por la tarde y en la misma llegó a Calamocha, que es lugar del arciprestazgo de Daroca y de señorío temporal de Su Majestad. Tiene 360 vecinos, 900 personas de comunión. Y después de visitar su iglesia parroquial de la Asuncion de Ntra Sra., el día 16 por la mañana, confirmó Su Ilma.....niños.

SACERDOTES. Hay..... sacerdotes, que son:

- El Vicario, D. Miguel Miedes, de edad de 44 años y 3 de cura en esta parroquia, habiendo sido antes 9 de la de Valdehorna.
- Mosén Antonio Martín, Beneficiado, confesor, de edad de 70 años, es sujeto de sanas costumbres y de moderado talento y suficiencia y sin embargo de estar jubilado asiste con puntualidad a los divinos oficios.
- Mosén Martín Esteban, Beneficiado, de edad de 69 años, es sujeto celoso y de buenas costumbres y, aunque de buen talento, con la edad está bastante consternado y se jubilará el próximo mes de diciembre.
- Item. D. Narciso Parrilla, Beneficiado, de 55 años, es sujeto de sanas costumbres y de buen talento y suficiencia pero de genio pronto y extraño y muy retirado algunas temporadas.
- Mosen José Fernando, Beneficiado, de edad de 53 años, es hábil y capaz, nervioso, prudente, modesto y muy aplicado al confesionario y a todo lo que pertenece a la iglesia.
- Mosén José Osset, Beneficiado, confesor, de edad de 53 años, es sujeto de mediana capacidad y suficiencia, aplicado a la iglesia, de buenas costumbres pero de genio algo arrebatado aunque pronto en arrepentirse.
- D. Juan Almunia, Beneficiado, de edad de 50 años, es sujeto de buenas costumbres pero de cortisimo talento y suficiencia, de genio tenaz.
- Mosén José Villalta, Beneficiado, de edad de 38 años, de buenas costumbres y de moderada capacidad y suficiencia pero de genio algo intrépido.
- Mosén Francisco de Barrado, natural de Tornos, de edad de 60 años y confesor de las religiosas del convento de este lugar, es sujeto de muy buenas costumbres, de buen talento y bastante literatura y muy puntual al cumplimiento de su oficio
- Mosén Jorge Rivera, capellán, de edad de 34 años, es sujeto muy limosnero y virtuoso, de bastante talento y moderada suficiencia. Dice misa siempre en la capellanía del Lavadero de este lugar (donde está fundada la capellanía que posee) y en la iglesia de las monjas.

ESTUDIANTES

- José Parrilla, de edad de 23 años, ha estudiado filosofía en Calatayud y teología en Zaragoza, desde ahora estudia moral, es bien inclinado y de razonable talento y suficiencia.
- Miguel Berbegal, de edad de 21 años, ha estudiado filosofía en Calatayud y teología en Zaragoza, es de buenas costumbres y buen talento y suficiencia.
- José Sánchez, de edad de 25 años, ha estudiado filosofía y teología en Valencia y está estudiando moral en Alcalá, es muy bien inclinado y de buen talento.
- Francisco de Germes, de edad de 26 años, ha estudiado filosofía en Zaragoza, desde ahora estudia moral, es bien inclinado y de razonable talento y suficiencia.
- Miguel Berbegal, de edad de 21 años, ha estudiado filosofía en Calatayud y teología en Zaragoza, es de buenas costumbres y buen talento y suficiencia.

- José Sánchez, de edad de 25 años, ha estudiado filosofía y teología en Valencia y está estudiando moral en Alcalá, es muy bien inclinado y de buen talento.
- Francisco de Germes, de edad de 26 años, ha estudiado filosofía, hermano del antecedente, tonsurado, de 39 años de edad, ha estudiado filosofía en Calatayud y dos años de teología en Zaragoza y ahora reside en este lugar esperando lograr algun beneficio, es inocuo, de mediano talento y genio irascible

PROVISIÓN Y VALOR DE LA VICARÍA. La Vicaría es de libre provisión por concurso y su valor está reputado en.....lo que procede de 3 chíces de morcacho, 3 de puro (trigo), 6 de centeno, 35 escudos en dinero, 3 onzas de azafrán, 3 corderos, 5 alqueces de vino y el tercio de la décima del cáñamo que importará unos 40 escudos; todo lo cual pagan en razón de congrua los canónigos de la Colegiata de Daroca. De la celebración y fundado y aniversarios que importarán al cura, como a uno de los capitulares, como unos 35 escudos, y de lo votivo y pie de altar que un año con otro subirá a 35 escudos

FUNDACIÓN Y VALOR DE LOS BENEFICIOS. En el año 1.669 se fundaron y existen siete Beneficios por un acto de concordia entre el vicario y capellanes de la iglesia de este lugar, de una parte, y de la otra los jurados y Concejo del mismo lugar. Y según esta concordia deben de proveerse todos, y de hecho se proveen, por el Ordinario de Zaragoza de este Arzobispado en hijos o vecinos de este lugar (aunque no hayan nacido en él) los cuales deben tener la edad de 21 años. Y debe hacerse la elección mediante examen de oposición en el más riguroso, capaz y hábil.

La renta de estos beneficios consiste en el producto de todo lo fundado en esta iglesia que repartido entre los siete beneficiados y el cura igualmente, como se previene en dicha concordia, tocará a cada uno anualmente 55 escudos y de lo votivo, que también debe igualmente repartirse, (exceto los derechos especiales del cura) percibirá cada uno anualmente 25 escudos; el cargo de estos beneficios precisa personal residencia, asistir con hábito de coro a los divinos oficios y celebrar por turno todos los días del año misa al rayar el alba y los días festivos a las once y decir, cantar o celebrar las misas, aniversarios y demás oficios que por turno les tocare, alternando con todos el cura.

CAPELLANÍAS LAICALES. Hay capellanías laicales:

- Una fundada por D. Martín Navarro, para parientes, y como tal la posee D. Martín Lasheras. Su renta consiste en 500 sueldos de anua pensión sobre una casa de la ciudad de Zaragoza, con obligación de mantenerla, y ahora cobra 18 escudos. Su cargo: 5 misas.
- Otra fundada por Martín Arnés, para parientes, y como tal la posee el dicho Lasheras. Su renta consiste en 45 escudos 9 sueldos de anua pensión, sobre este lugar, que paga aunque en frutos a precio subido. Su cargo 104 misas.
- Otra fundada por el Dr. D. Francisco Lasarte, para parientes, como tal la posee dicho Martin Lasheras.Su renta consiste en 10 escudos y 8 sueldos de anua pensión, sobre particulares. Su cargo: 52 misas.
- Otra fundada por el arcediano D. Juan Gascón Cuber, para parientes, y como tal la posee D. Miguel Cuber, canónigo de Daroca. Su renta consiste en 25 escudos de anua pensión, sobre particulares. Su cargo: 125 misas.
- Otra fundada por Andrés Gómez, para parientes y como tal la posee dicho Melchor Osset. Su renta consiste en 8 escudos 16 sueldos de anua pensión, sobre este lugar que paga en frutos aunque malos y 21 escudos 8 sueldos anua pensión sobre particulares. Su cargo 86 misas.

- Otra fundada por Francisco Gamón, para parientes, y como tal la posee dicho mosén Juan la Almunia. Su renta consiste en 3 escudos de anua pensión sobre particulares y en unas heredades que rentarán alrededor de 37 escudos. Su cargo 133 misas.
- Otra fundada por mosén Miguel Ateza, para parientes, y como tal la posee mosén Narciso Parrilla, su renta consiste, con la de una ración, en 560 sueldos de anua pensión sobre particulares. Su cargo 140 misas de a 4 sueldos.
- Otra fundada por Martín Hernando y por Catalina Hernando, para parientes y como tal la posee D. Martín Vicente. Su renta ni se cobra ni se sabe cual era. Su cargo parece dar 52 misas.
- Otra fundada por el Dr. D. Gerónimo Vicente, para parientes, y como tal la posee D. Juan Vicente. Su renta consiste en un censal sobre el lugar de Torrijo que no se cobra. Su cargo 62 misas.
- Otra fundada por Rosa San Martín, para parientes, y como tal la posee Jorge Rivera. Su renta consiste en 72 escudos de anua pensión , sobre la casa y bienes de dicho Rivera. Su cargo 50 misas.
- Otra fundada por mosén Miguel Villanueva, para parientes, y como tal la posee dicho Melchor Osset. Su renta consiste en una heredad que rentará anualmente 10 escudos. Su cargo 10 misas.
- Otra fundada por D. Antonio Alpeñés, para parientes, y como tal la posee D. Miguel Sancho, natural de Ojos Negros. Su cargo es confesar y celebrar 104 misas. Su renta consiste en unas heredades que rentarán anualmente 38 cahíces de trigo, pero de ellos debe dar la mitad al poseedor de otra capellanía fundada por el mismo y con las mismas cargas que ahora está en pleito.

ESCÁNDALOS. (este apartado está en blanco)

DOCTRINA CRISTIANA. Los fieles están medianamente instruidos en la doctrina cristiana.

DIEZMAS. Las diezmas tocan a la Colegial de Daroca, se paga al cura la congrua que queda dicha y el cuarto a la Dignidad.

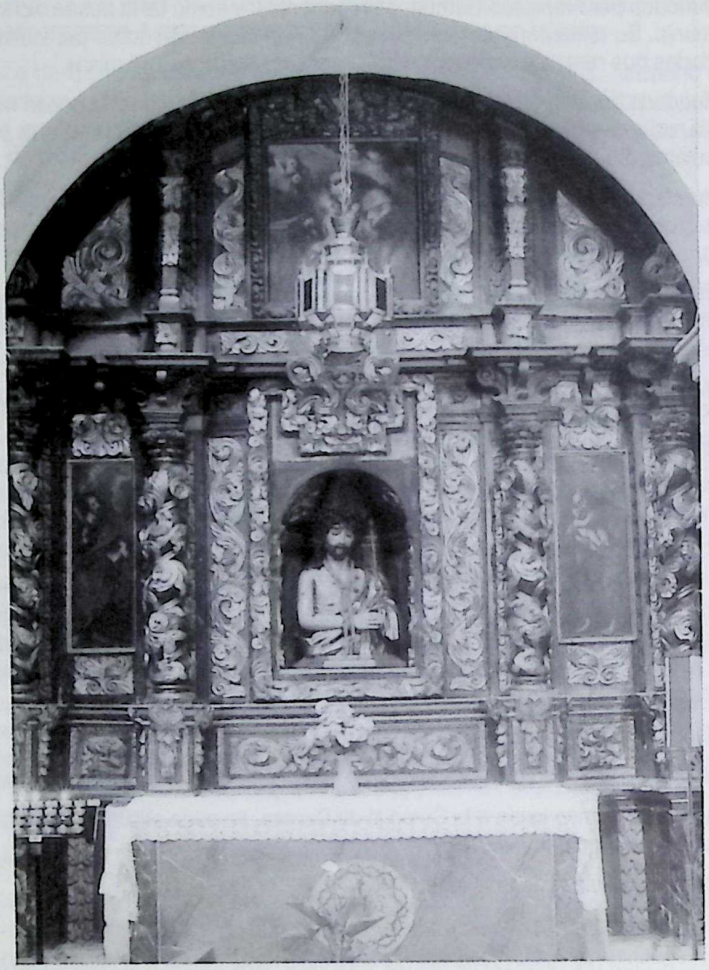
PRIMICIA. La primicia la tiene el lugar.

DICTA. Paga el lugar dicta y más.

PILA. Paga el cura por derecho de pila 24 sueldos y otros tantos a la colegial de Daroca

CONVENTO DE RELIGIOSAS. Hay un convento de religiosas de la Purísima Concepción sujetas al Ordinario, tienen en censos y heredades arrendadas 5.400 escudos de anual rédito pagadas las cargas que contra sí tienen. Además de esto, poseen en este lugar varias heredades que las administran y darán de producto anual 150 cahíces de granos, sin clurar las expensas. Son ahora 19 religiosas de coro y 5 de observancia, y algunas veces ha llegado y hasta ha pasado de 30 entre unas y otras. La Prelada actual es Maria Rosa de Jesús y Rubio de edad de 66 años, es de bastante talento pero por su edad y achaques se halla bastante fatigada y poco hábil para la dirección del gobierno. Hay otra llamada Sor Maria Ana de los Angeles, ésta de edad de 76 años, que es portera mayor y ha sido prelada 12 años, es de bastante capacidad y ha gobernado la Comunidad con mucho acierto, pero se halla ya bastante cansada y con pocas fuerzas para caminar en este manejo.

Sor María Isabel de Santa Ana y Matheo de edad de 50 años, obtuvo la prelacía en el último trienio antecedente, es muy capaz y económica y aunque padece del accidente de gota coral se halla bastante ágil para dirigir y gobernar la Comunidad. Sor María Beatriz de San José y Cabello, de edad de 50 años, es muy capaz y grande esplendor pero se halla muy accidentada



Retablo del Ecce Homo en el Convento de las Concepcionistas.

del pecho cuya fatiga no le permite mucho trabajo pues aun no puede seguir perfectamente el coro. Sor María Teresa del Sacramento y Cabello, de edad de 38 años, y actualmente Vicaria del Convento, es de bastante capacidad pero escrupulosa y arrugada para el gobierno y manejo de negociación y dirección de la Comunidad.

María Catalina de San Ignacio y Cuber de edad de 40 años, y accidentalmente sacristana primera, es de bastante capacidad para la dirección del Convento y muy virtuosa. Sor Petronila de San Miguel y Borau, de edad de 26 años, es de muy buen talento y por estar tan accidentada especialmente al pecho, no se halla proporcionada para el gobierno.

Tienen solamente un capellán que es el dicho D. Francisco Barrado y un hermano llamado Pedro Martín para el cuidado de la casa, sacristía y de las dependencias del convento, aunque ha sido bastante aplicado ordinariamente las dirigen los religiosas del convento de San Francisco de este lugar los que abajo se nombrarán, sus confesores.

Tienen, entre sí, las religiosas bastante paz y unión y no se experimentan disturbios que causen especial nota que se trasluzca por afuera.

COLEGIO DE RELIGIOSOS. Hay colegio de Religiosos Misioneros de San Francisco en el que florece la virtud, retiro y doctrina, especialmente la moral y se valen, por eso, de sus consejos los de este lugar y muchos del contorno. El Guardián actual es fray Mateo Mateo Muntaner de edad de 69 años, confesor de las religiosas es muy hábil y capaz y solamente se le nota la prontitud de genio, nacido de viveza.

El padre fray Ventura Borrelde edad de 69 años, confesor también de las monjas es de gran talento y literatura y muy estudioso, solamente se le nota alguna prontitud fuera del confesionario. El padre fray Juan Galbe que ha sido guardian de este convento, de edad de 50 años, es de genio muy apacible, aplicado al estudio y de buen talento. El padre fray José Jurado es confesor de las monjas, como tambien el antecedente, de dad de 50 años es de genio bastante pacífico y de buen talento y suficiencia. El padre fray Pablo la Vieja, confesor también de las monjas, de edad de 58 años, es de genio bastante de bastante capacidad y suficiencia. Y fray Antonio García, confesor de las monjas, de edad de 50 años, es de genio bullicioso pero de bastante talento y suficiencia. El padre fray Juan Cascanosa, confesor de las religiosas, que confiesa a muy pocas, de edad de 44 años, es de buen genio, de bastante talento y suficiencia.

Son en este colegio hasta 44 religiosos y lo pasan muy bien y sirven al común de muchos consuelos con su celo y aplicación al confesionario y ejercicio de las misiones y por eso los estiman mucho en todo este país, en donde con su ejemplo y de todos modos hacen mucho fruto.

78. Autorización de oratorios privados

Fecha: 1755

Referencia: Decretos de Vicariato, Lig. 3, Letra J

Proceso a instancia de D. Juan Antonio Valero de Bernabé y Dª Francisca Valero de Bernabé, cónyuges, infanzones y vecinos del lugar de Calamocha, sobre la concesión de Oratorio Privado en las casas de su habitación. El proceso se inicia en Zaragoza a 5 de enero de 1755 ante D. Fausto Antonio de Astorquiza y Urreta, maestre-escuelas de la Santa Iglesia metropolitana, provisor y vicario general por el Ilmo. Sr. D. Francisco Ignacio de Añoa y Busto, su arzobispo. En el proceso se insertan los siguientes documentos:

- Instancia de los citados cónyuges por la que presentan Real Privilegio de Infanzonía otorgado por la Real Audiencia el 20 de junio de 1725, en virtud del cual han sido y son respectivamente infanzones e hijosdalgo.

- Copia del breve apostólico del Papa Benedicto XIV, fechado en Roma el 17 de febrero de 1755, por el que se les concede el privilegio de poder tener oratorio en las casas de su habitación.
- Real Ejecutoria de Infanzonía concedida por la Real Audiencia de Zaragoza a 20 de junio de 1725, testimoniada por el notario Juan Jerónimo Lázaro y Salas. En esta se detallan las genealogías de los Valero y su extensión geográfica por Báguena, Burbáguena, Fuentes Claras, Calamocha, Caminreal, Lidón, Monreal y Paniza.
- Auto del Vicario General, de fecha 11 de enero de 1755, por el que se decreta: "Que en atención a que por el testimonio del Real Privilegio de Infanzonía presentado en este proceso resulta: que D. Juan Antonio Valero de Bernabé, vecino del lugar de Calamocha, es infanzón e hijosdalgo del presente reino, y que como a tal, le estan concedidas todas las honras, privilegios y prerrogativas, que a los demás infanzones e hijosdalgo; y que asimismo, por el Proceso de Dispensa acumulado a éste, consta: que Dª Francisca Antonia Valero de Bernabé, mujer del susodicho, es hija legítima y natural de D. Simón Valero de Bernabé, a cuyo favor se concedió también el dicho privilegio de infanzonía, y de Dª Teresa Monío, nombrada en él, debía conceder como concedió letras certificatorias y testimoniales de ser los referidos D. Juan Antonio y Dª Francisca Antonia Valero de Bernabé infanzones y de calidad y familia noble.
- Decreto final. Lo da en Zaragoza a 5 de abril de 1755 el licenciado D. Isidoro de Isla, Provisor y Vicario General, concediendo licencia y facultad para que se use del referido Breve de Oratorio, según su tenor y los las limitaciones que contiene. Certifica el notario Gaspar Borau de Latras.

79. Autorización de oratorios privados

Fecha: 1767

Referencia: Reg. de Decretos, año 1767, fol. 234

D. Juan de Berbegal, infanzón de Calamocha

Reconocimiento de oratorio privado de D. Juan de Berbegal, presbítero, capellán de honor de S.M., hecho por el vicario D. Miguel Boned en 31 de marzo de 1767

80. Autorización de oratorios privados

Fecha: 1769

Referencia: Reg. De decretos, año 1769, fol. 82 v.

D. Manuel Vicente y su esposa Dñ. Teresa Guiral, infanzones vecinos de Calamocha

Breve de Clemente XIII, con la fórmula "de nobili genere procreati" concediendo oratorio privado en las casas de su habitación. Dado en Roma el 26 de abril de 1768, y ejecutado por el vicario P.D. Ignacio Martínez de Villela en 29 de agosto de 1769. Testifica el notario urbano Francisco Latorre.

81. Visita pastoral

Fecha 1771

Visitador: Ilmo Sr. D. Juan Saenz de Buruaga

Referencia: Libros de visitas pastorales

Estado en que se halla la parroquia y feligresía de Santa María la Mayor del lugar de Calamocha, partido de Daroca, del arzobispado de Zaragoza, formado por Pedro Lasmarías, vicario de dicha parroquia, de orden del Ilmo Sr. D. Juan Saenz de Buruaga.

IGLESIA PARROQUIAL. La iglesia parroquial de Santa María la Mayor que es de 371 vecinos y 1.160 almas de comunión, tiene dos sagrarios. El uno es donde se expone el Stmo. Sacramento las dominicas de Minerva; el otro es de comunión y este tiene cortina de espolín con flores donde se guarda continuamente el Stmo. Sacramento en un copón de plata dorado en el interior. Hay una cajita de plata igualmente dorada, sin bolsa ni cordones, para llevar el viático a los enfermos especialmente distantes. Hay en ambos sagrarios ara y corporales limpios y decentes; los tabernáculos estan fijos en el altar y el de comunión tiene una puerta fija con llave corriente que permanece en buena custodia. Y cuando se manifiesta el Stmo. las dominicas de Minerva se hace con toda reverencia y con 24 luces. Se lleva a los enfermos e impedidos en tiempo de Pascua, públicamente con la decencia posible. En la Semana Santa se guarda con la debida decencia y custodia en todos los años en esta parroquial iglesia. Arde una lámpara continuamente ante el Stmo. Sacramento, de la que cuida Antonio Ruiz, sacristán, y cela el cura.

Las únicas puertas de la iglesia son buenas y se cierran con llaves corrientes que se hallan a cargo de dicho sacristán; las paredes firmes y blancas, los techos, que son de bóveda están bien reparados y los pavimientos bien soleados, las ventanas que dan luz a dicha iglesia unas tienen vidrieras, otras claraboias, todo el piso soleado e igual y con la debida limpieza.

El campanario, bueno y firme, tiene cinco campanas corrientes, el suelo de las campanas que es de tablas, está todo de lo que pueda resultar.

PILA BAUTISMAL. La pila con su sumidero está fija y es de piedra, la tapa de madera tiene su puerta cerrada con llave que está en una alacena en la sacristía, así mismo cerrada, en la que se guardan las cosas necesarias para la administración del bautismo como son: salero, chrismeras, concha y tunicela, todo decente y con el correspondiente aseo.

ALTARES. Además del Altar mayor, el que entiendo que está expuesto a pudrirse por el foso que hay debajo de él, hay diez altares.

1. de San Joaquín.
2. de San José, ambos sin dorar
3. del Santo Cristo
4. de la Asunción, el que es muy antiguo
5. del Rosario
6. de San Miguel, está también sin dorar
7. de San Francisco Javier
8. de San Juan Crisóstomo
9. de San Pedro Apóstol, antiguo y sin dorar
10. de Ntra. Sra. de la Soledad, los más pobremente adornados aunque con sus aras, cruces y candeleros a costa del lugar, así como patrón de la iglesia.

Las imágenes no son disformes, algunas de pintura antigua

CORO Y ÓRGANO. El coro y el órgano son decentes, este tiene llave, aquel tiene la sillería indecente, el facistol y libros antiguos y malos.

CONFESIONARIOS. Hay 3 confesionarios, viejos e incómodos, aunque con sus rejillas para las mujeres como a lo mandado por el Sto. Tribunal.

SACRISTÍA. Hay sacristía capaz y decente, calajes, aunque antiguos y muy malos, en los que se guarda con curiosidad los ornamentos y alhajas que se reducen a: 9 cálices con sus patenas, dos de plata, los 7 buenos y dorados por su interior, los dos malos malos y sin usar; unas vinajeras de plata con su platillo, 4 de vidrio.Hay 4 relicarios de plata, 2 cruces, una de plata y la otra de metal, 5 misales y 2 manuales decentes para el Sto. Sacrificio y administración de los Santos Sacramentos, también hay una custodia decente y un incensario de plata.

[Sigue la visita con la lista de corporales, albas, amitos y cíngulos. Otra lista con ornamentos blancos, rojos , morados, verdes y negros].

ARCHIVO. Hay archivo firme y seguro en donde se custodian con cuidado las escrituras, autos y papeles de Fundaciones y pertenencias o derechos de la iglesia y en un papel se ponen los días que hay fundaciones que deben cumplirse. En el mismo archivo se guardan las matrículas que yo he formado con la carta pastoral de Su Ilma. el Arzobispo, mi señor, de 25 de marzo; no hay ningún otro edicto ni carta. Los libros de la cura se guardan bien y fielmente en la casa del mismo cura a fin de tenerlos más a mano para formar árboles, rentas y sacar partidas de bautizados, confirmados, casados y difuntos, cuyos libros están con sus respectivos títulos foliados y cubiertas de pergamino. Sinodales no las hay en el archivo pero las tiene el cura en su casa

CEMENTERIO. El cementerio está con sus paredes altas y buenas, tiene sus puertas firmes y cerradas para que no entren caballerías ni animales, en el que no hay sepultura alguna particular

BENEFICIO CURADO. El beneficio curado es de libre colación y en los ocho meses lo posee Su Majestad y en los cuatro ordinarios Su Ilma. el Sr. Arzobispo. Percibe el cura la tercera parte de la décima de cáñamo y las restantes con todos los demás frutos lo percibe el Cabildo de la Colegial Iglesia de Daroca, el que da al cura por vía de congrua 3 cahíces de trigo y 9 de centeno, 60 cántaros de vino, 3 corderos y 351 sueldos jaqueses en dinero. De suerte que imputados prudetentemente los frutos, fundaciones y demás derechos, dicho benefico curado puede evaluarse por un quinquenio en 260 libras jaquesas, sacadas las cargas de pagar al sacristán, hostias, etc... Es su actual cura Pedro Lasmarias, de edad de 42 años y de servicio 7 en este curato y 5 en la villa de la Cañada de Benetanduz en este arzobispado.

Hay 14 capellanías.

No hay patrimonio alguno

Hay un Monte de Piedad fundado por Miguel Alpeñes, consiste en 148 cahíces, 6 robos y 6 almudes de trigo, los que se distribuyeron en 1771 a los labradores para cuyo fin fue instituido.

COFRADÍAS. Una del Stmo. Sacramento (constituciones aprobadas) vive de limosna, (en la centuria pasada vendió dos heredades que se siguen llamando del Stmo. Sacramento, en 1718 el lugar las empeñó a D. Simón Valero y las redimió en el año 1771).

HOSPITAL. Hay un hospital del que es patron el pueblo, no tiene renta, si hay algún enfermo se pide limosna a los vecinos, lo asisten médicos y cirujanos, se le administran los sacramentos.

ERMITAS. Hay tres ermitas en el término de esta parroquia

1. Bajo la invocación de Santa Bárbara
2. Bajo la invocación de San Juan Evangelista

3. Bajo la invocación de Santa Quiteria,

Las tres tienen por patrón al lugar. Tienen 2 ó 3 cahíces de trigo de renta anual, los que cobra el Ayuntamiento, están mal reparadas, por lo que se llueven.

4. Se hace con licencia la cuarta ermita a devoción y limosna de los fieles, bajo la invocación del Sto. Cristo.

ORATORIOS. Hay cuatro oratorios privados en las casas de D.Manuel Vicente, Juan Antº. Valero, Ignacio Ribier y otro en su lavadero con sus legítimos títulos y licencias

CAUDAL DE LA FÁBRICA DE LA PARROQUIAL IGLESIA. La fábrica tiene por dotación las primicias que están secularizadas y reducidas al ramo de propios, la dotación para la iglesia son 100 L., apenas suficiente para aceite y cera. Lleva las cuentas el Ayuntamiento y firmadas por el Vicario se remiten a la Contaduría del Reino. Dicha asignación es insuficiente. Los derechos de fracción de sepulturas de adultos y párvulos, que de aquellos son 2.110 sueldos y de estos 182 sueldos por cada uno que regularmente ascienden por año 10 ó 12 libras, los cobra el Ayuntamiento y no se les da el detino que les corresponde. Por bautismos el vicario 21 dineros y si voluntariamente lo dan los padres, por lo regular, lo perdona. Por matrimonios: para aquellos que no lleguen a 200 libras, 16 sueldos, hasta 400 libras 32 sueldos y más de 400 libras, 48m sueldos. Por moniciones 8 sueldos. Por extraer partidas de bautismo y matrimonio 2 sueldos, regularmente a todos de balde. Por entierros, funerales 218 sueldos y en trigo 10 robos.

[Sigue la visita con los derechos de los Beneficiados]

82. Visita pastoral

Fecha: 11 de junio de 1772

Visitador: Ilmo. Sr. D. Juan Saenz de Buruaga

Referencia: Libro de visitas pastorales

Salió de Navarrete, sobre las 7 de la tarde del día once de junio, en la misma llego a Calamocha y al día siguiente visitó su parroquial y confirmó a 339 personas.

CAPELLANÍAS. En el proceso de capellanías se puso Decreto en dos fundadas por D. Antonio Alpeñés, que tienen por obligación ser confesores, celebrar dos misas cada semana, asistir a las procesiones y conjurar; que obtienen: una, D. Miguel Cuber, canónigo y otra D. Fernando Cuber, monje cisterniense, por serles incompatibles y por ello no residir en este pueblo como deben y no confesar, ni conjurar, ni menos asistir a las procesiones, sin embargo de ser congruas, faltando en todo al desempeño de las fundaciones, se mandó al cura pasase los oficios de atención con los dos poseedores para que en el término de un mes desempeñasen sus cargas o las renunciasen y si no lo ejecutaren citándoles y tomando uso y auxilio, secuestre todas las rentas, dejando testimonio y librando los despachos y letras requisitorias, en su caso, formando proceso y dando aviso de lo que ocurra.

Se hallan fundadas dos capellanías laicales por Manuel Polo y Gerónima Guz cuya renta de cada una asciende a 100 escudos con el cargo de 200 misas cada respectiva y con obligación de residir los capellanes en este pueblo, asistir al pueblo, oficios divinos, conjurar y confesar, relevando de estas últimas obligaciones de residencia a los actuales obtentores que lo son D. Miguel Berbegal y D. Juan Polo; se mandó al cura les requiriese presente al cumplimiento de la fundación y desempeño que unirá al libro de la capellanía.

COFRADÍA DEL SANTÍSIMO. Se mandó al Vicario registre los libros antiguos y hallando en algo de ellos las Constituciones aprobadas, las copie y las ponga al principio del libro

corriente. Y en caso de no haberlas disponga que los cofrades las otorguen y presenten dentro de cuatro meses y la aprobación que será gratis.

CINCO LIBROS. Que el Vicario eche bolsa y cordón de seda a la cajita de plata para administrar en ellos el viático; punterito al vaso de la extrema-unción, crucifijos, tarima en todos los altares y disponga hacer dos confesionarios buenos y echar puerta a uno que le falta

83. Autorización de oratorios privados

Fecha: 1781

Referencia: Reg. De Decretos, año 1781, fol. 76 y sig.

D. Antonio, Carlos y Magdalena Rivera, hermanos, y Dña. María Josefa Dolz del Castelar, mujer de D. Antonio Rivera, caballeros hijosdalgo e infanzones de Calamocha.

Breve de Pio VI, con la fórmula "de nobili genere procreati" concediéndoles oratorio privado en las casas de su habitación. Dado en Roma el 10 de febrero de 1781, y ejecutado por el vicario P. D. José Antonio Garnica en 2 de abril de 1781. Testifica el notario Latorre. Acompañan la prueba de infanzonía testificada por el escribano real D. Diego José Beltrán, por ser hijos de D. Ignacio Rivera y de Dña. Josefa Parrilla, reputados caballeros hijosdalgo e infanzones de Calamocha, donde tienen su escudo de armas sobre la puerta de su casa.

84. Informe sobre el estado de la parroquia de Calamocha

Fecha: 1789

Referencia: Libros de visitas pastorales

Estado en que se halla actualmente la Parroquia y feligresía de Santa María la Mayor del lugar de Calamocha, partido de Daroca, del arzobispado de Zaragoza, formado por D. Miguel Gil Aznar, vicario de dicha feligresía, de orden del Ilmo. Sr. D. Agustín de Lezo y Palomeque en este año de 1.789.

IGLESIA PARROQUIAL. La iglesia parroquial de Santa María la Mayor, de dicho pueblo, que es 420 vecinos, 1280 almas de comunión, tiene sagrario con cortina interior de seda con flores de oro, donde se guarda continuamente el Stmo. Sacramento en un copón de plata dorado en su parte interior y exterior. Hay también un relicario de plata, igualmente dorado por la parte interior solamente, con su bolsa y cordones para llevar el viático con la debida decencia a los enfermos, y viril con la misma conformidad para cuando hay manifiesto. Hay en dicho sagrario ara buena y corporales limpios y decentes. El tabernáculo esta fijo en el altar y tiene su puerta firme con llave corriente que permanece en buena custodia. Cuando se manifiesta el Stmo. se hace con toda reverencia, iluminado, cuando menos, por 18 luces. Se lleva a los enfermos e impedidos en tiempo de pascua públicamente y con la decencia posible.

En la Semana Santa se guarda con la decencia posible y custodia todos los años en esta parroquia.

La lámpara que arde continuamente ante el Santísimo Sacramento es una y los días festivos dos, de lo que cuida el sacristán y cela el cura.

Las puertas de la iglesia que son dos y cada una con su postigo además de un cancel muy bueno, cierran con llaves corrientes que se hallan a cargo del dicho sacristán.

Las paredes están firmes, decentes y blancas por la parte interior. Los techos que están sobre las bóvedas, hechas de arquitectura gótica están bien reparados, y solados los pavimentos.

Las ventanas que dan luz a dicha iglesia tienen sus vidrieras con cortinas corrientes por dentro y redes de hierro por fuera para el resguardo de las mismas; todo el piso bien solado e igual con la debida limpieza.

La torre muy buena y firme, tiene cinco campanas, todas corrientes, con un reloj bien concertado.

PILA BAUTISMAL. La pila con su sumidero esta fija y es de piedra, dentro de la cual está la sagrada fuente de cobre, estañada interiormente con su tapa de lo mismo. La tapa de la pila que es de madera está cerrada con llave que está en poder del cura. No hay alacena pero en la sacristía se guardan con toda seguridad y limpieza las cosas necesarias para la administración del Santo Bautismo, como son salero, chrismeras, concha, estola, ritual y la vestidura blanca para los bautizandos, todo bueno y con el correspondiente aseo.

ALTARES. Además del altar mayor o tabernáculo, hay diez, bajo las invocaciones de la Asunción de Ntra. Sra., de Sta. María la Mayor, del Santo Sepulcro, del Sto Cristo, de Ntra. Sra. del Rosario, de San Miguel, de San Juan Crisóstomo, de San Pedro, de San Francisco Javier,de Ntra Sra. de la Soledad, y tdos están decentemente adornados con aras, cruces, crucifijo, sacras y correspondientes candeleros a costa de la dotación de la iglesia. Las imágenes no son disfornes sino devotas.

MISALES. Los misales que son seis están buenos y lo mismo los atriles.

CORO Y ÓRGANO. El coro y el órgano están bien resguardados con sus correspondientes cerraduras pero al coro le falta una sillería, correspondiente a las circustancias de la iglesia. Los libros son antiguos y están reformados en el psalterio los himnos y bastante hajados por el continuo uso. El órgano no está solado el pavimento, es balagoste, no está bien asegurado.

CONFESIONARIOS. Hay seis conforme a lo dispuesto por el Santo Oficio.

SACRISTÍA. Hay una sacristía capaz y decente con sus cajones en que se guardan con curiosidad los ornamentos y alhajas que se reducen a 8 cálices con sus patenas, 2 sobredorados exterior e interiormente, los 5 sin dorar por fuera y uno sin uso por tener el pie quebrado.

PLATA. Hay una cruz de plata, hechura gótica, otra sencilla de metal. Una cruz de plata en forma de relicario, un incensario de plata con su nave y cuchara, un platillo y vinajeras de plata, un copón grande y una cajita de plata con su bolsa para los viáticos, unas crismeras, una custodia con su viril, cuatro relicarios de plata: uno de las Santas Masas, otro de Santa Quiteria, otro de Santa Ana y otro de San Juan Crisóstomo y una cruz duplicada de Caravaca, una concha de plata para bautizar, una palmatoria de plata, tres paces de plata, dos candeleros de plata.

ALAMBRE. Dos calderos con dos hisopos, la una de azofar y la otra de cobre, dos candeleros de metal para el altar mayor, dos ciriales de metal una calderilla grande para tener el fuego, una fuente donde está el agua para bautizar con su tapa de cobre, un lavatorio de cobre, dos manuales en dosde se halla unida la fórmula para la absolución "artículo mortis".

[Las visita continua con una lista de corporales, purificadores y manteles. Idem de albas, amitos y cíngulos. Continúa con todos los ornamentos de los diversos colores litúrgicos]

ARCHIVO. Hay archivo firme y seguro pero por la humedad que en él se nota no está en uso y para mayor seguridad hay un cuarto con buena puerta y cerradura en donde se tiene un arca buena con dos llaves en la que se hallan los libros de bautizados, confirmados, casados y difuntos y están con su repectivo título, foliados y con cubiertas de pergamino. Así mismo se conservan las sinodales, cartas pastorales y demás edictos dirigidos por los prelados para su

observancia. Las matrículas, escrituras, actas y papeles de funcionamiento pertenecientes a la iglesia, y los cuadernos en que están apuntadas todas las funciones de la iglesia.

FUNDACIÓN DE MISAS

	Número de misas	Ingresos
Misas de terno con caridad de 10 sueldos	220	110 libras
Sobre el cuerpo del lugar	88	44 libras
Sobre la villa de Monreal	16	
Aniversarios sencillos, caridad 5 d.	330	82 libras y 10 sueldos
Sobre el cuerpo del lugar	92	23 libras
Sobre Monreal	8	2 libras
Misas rezadas con caridad de 4 d.	140	28 libras
Sobre el lugar	75	15 libras
Total	969	312 libras y 10 sueldos
Hay fundadas otras misas, con terno, rezadas con todo el oficio cantado cinco festivos, cantadas con terno, rezadas con tercia y vísperas		76 libras y 16 sueldos
Además, hay que contabilizar las siguientes misas por almas:		
Misas de nueva entrada desde última visita	312	187 libras y 4 sueldos
Misas celebradas a 4s	996	199 libras y 4 sueldos
Total de misas por almas		386 libras y 8 sueldos

CEMENTERIO. Bien

BENEFICIO CURADO. De libre colación, ocho meses de Su Majestad y cuatro el Sr. Arzobispo. El curato percibe un tercio de la décima de cáñamo, todo lo demás la Colegial de Daroca la que contribuye al curato con congrua: 6 cahíces de trigo centeno, 3 de puro y 3 de morcacho, 60 cántaros de vino, 3 corderos y 35 L.j. 9 sueldos en dinero. Puede evaluarse el curato por quinquenio en 300 escudos, sacadas las cargas. Párroco D. Miguel Gil Aznar

[Sigue la lista de los beneficios]

Capellanías hay 15, todas laicales.

NOTA. El Ilmo. Sr. D. Juan Saenz de Buruaga, Arzobispo, en la visita que hizo a este pueblo en 1774, mandó al cura párroco notificase a los poseedores de dichas capellanías que en atención de que no cumplían con las rigurosas obligaciones impuestas en su institución, desempeñaran sus cargas o las renunciasen en el término de un mes y no haciéndolo que se les secuestrasen y embargasen todas sus rentas; esto mismo mandó en su última visita el Sr. D. Manuel Cavas y aunque se les notificó, siempre se han escusado sin que se sepan los motivos para eludir tan justa providencia.

ORATORIOS.-D. Manuel Vicente de Espejo, D. Antonio Rivera, otro en lavadero del mismo

CAUDAL DE LA FÁBRICA DE LA IGLESIA.-La primicia está, en este pueblo, agregada al ramo de propios, la iglesia percibe 4.000 reales de vellón, se entregan al cura párroco que da cuenta al señor Intendente de este Reino. En los funerales, percibe el cura, si es entierro doble, de Iglesia 2 L. 8s. y 10 robos de trigo común. Entierro sencillo y cabeza de casa 1 L. 10 s. y 4 robos de trigo común, con obligación de 3 misas cantadas.

[Siguen los derechos de los beneficiados.]

VARIA INFORMATIVA

Xaloca

31

XILOCA 31
págs. 235-248
2003
ISSN: 0214-1175

TORRECILLA DEL REBOLLAR

Ángel Alcañiz Gutiérrez

Como en toda la serranía de Cucalón, el término de Torrecilla está lleno de numerosos parajes de gran belleza natural. Impresionante la visión que se contempla desde las ruinas del castillo. El apelativo de Rebollar lo toma de los bosques de rebollo que crecen por todo el término, caracterizados por el grosor de su tronco, originalidad de su copa y sus hojas alargadas. Junto a Galicia presenta Aragón las mejores masas forestales de esta especie arbórea, y ello a pesar de que de un tiempo a esta parte tienden a sustituirlas por pinos, tal vez por las repoblaciones que siguieron al incendio de 1982.

A pesar de ser un término enimentemente de secano, en el mismo se dan numerosos pequeños manantiales que, en épocas de lluvias, hacen del río Valondo un caudaloso afluente del Pancrudo. Terreno árido sometido gran parte del año a temperaturas extremas, lo cual, unido a la fuerte emigración sufrida hacia 1950 y a su soledad lejos de núcleos de población importantes, motiva tener hoy una población muy envejecida que apenas suponen 2 habitantes / km^2.

Los torrecillanos se caracterizan por su sencillez y hermandad, es pueblo hospitalario que se llena de alegría cuando en verano recupera parte de sus hijos ausentes.

SITUACIÓN, EXTENSIÓN, RIQUEZA

Torrecilla del Rebollar está situada al abrigo del interfluvio del Pancrudo y del Alto Martín, al pie meridional de la Sierra de Cucalón y al sur de la de Segura. Tiene una superficie de 63'52 km^2, a 1.142 metros de altitud, distando 22 km. de Calamocha y 84 de Teruel. Su núcleo urbano lo atraviesa la carretera local A-1508, limitando con los municipios de Salcedillo, Godos, Segura de Baños, Villanueva del Rebollar, Torre los Negros, Nueros, Fuenferrada y Barrachina.

Término de secano cultiva 3.260 Ha. de cereales como trigo, cebada y avena o centeno en menor medida, 9 de regadío, 500 de prados y pastizales y 1.774 son forestales que producen buena madera de pino, y donde se recogen a su tiempo importantes cantidades de rebollones y otras setas comestibles. Practicamente han desaparecido ya los cultivos de esparceta, remolacha, patatas, azafrán o viña. A penas cuenta con una nómina de 5 agricultores, por lo que la tierra del término suelen cultivarla también labradores de los pueblos vecinos.



Panorámica del pueblo.

Hay una explotación de ganado ovino, además de la crianza familiar de animales de corral. En sus montes se caza conejo, liebre, perdiz, codorniz y jabalí. Se mantiene abierta una herrería que trabaja bien la forja y el teleclub acoge la Asociación Cultural San Cristóbal y el Hogar del Pensionista. Recientemente se ha acondicionado el antiguo Horno como centro de reuniones, y hoy se construye un complejo deportivo en sus primeras fases.

Cuenta Torrecilla con 96 habitantes, la escuela está cerrada desde 1992, la asistencia médica llega desde el Centro de Salud de Calamocha. Como no existen tiendas los vecinos hacen sus compras en Calamocha merced a la línea regular de autobuses o en Martín del Río, además de los vendedores ambulantes que allí llegan.

La Asociación para la defensa y desarrollo rural Cañamadera inició sus actividades en Torrecilla en marzo de 2002, ha organizado desde entonces alguna semana cultural e intenta revitalizar la fiesta de Santa Lucía, recuperar la Hermandad de la Sangre de Cristo, fomentar la romería del Sitio en la Virgen de Pelarda. Funciona asimismo la Sociedad de Cazadores El Rebollar, el Club de Jubilados Santa Lucía y tres peñas que actúan durante las fiestas.

Un registro de 1863 cuando Torrecilla contaba 561 habitantes, indica de la existencia de una nevera, 52 pajares, 44 parideras y una tejería. Madoz en su Diccionario informa además del "terreno desigual y montuoso, de secano y mediana calidad, con la existencia de dos fuentes y tres manantiales de excelentes aguas".

TOPONIMIA Y MEDIO NATURAL

El nombre de Torrecilla alude sin duda a la torre defensiva del castillo, y el sobrenombre de Rebollar procede de 1797 por la extensión de sus bosques de rebollos. Destaca la singularidad arbórea de un pino royo silvestre de 15 metros de altura, con un perímetro de tronco de 280 cms. y 89 de diámetro.

Destacan en el término los barrancos del Pinar, Cañamadera, Cañarramón y la rambla Carramonte. También numerosas pequeñas fuentes, *menores*, como las de la Raja, Pinar de Cañamadera, Cañada de Ramos o Ramón, Ortín, Baja, Río Alto, Balsas, Canalejas, Mentirosa o la de Bortán. También el río Valondo que recoge el caudal de numerosas ramblas como las de Carramonte, Pinar o Arroyo del Molino.

Entre sus montes destacan Cerro de la Cesta, Cabezo de la Sierra, Cabezo Calan, Cuesta de la Collera, Puntales de la Atalaya y de Magüena, y San Pedro con 1.303 metros de altitud. Desde todos ellos se divisan paisajes de gran belleza.

Caminos importantes son el de los Arrieros que no pasa por el pueblo, las Lomas, el de Retuerta a Fonfría y Godos, Camino Viejo a Portalrubio o los que van a Salcedillo, Allueva o Segura de Baños que reciben los nombres de los pueblos de destino.

En 1903 se empedró la carretera que va a Calamocha y se construyó el cementerio. En 1914 se llevó la electricidad, y en 1972 se pavimentaron las calles y se instaló el agua corriente.

Las partidas del término reciben nombres como Castillo, Cañarramón donde se han encontrado piezas de cerámica de la Edad Bronce-Hierro, Arrieros con un poblado de época musulmana, Tejería, Atalaya, Llano, Hoya de las Piedras, Mojones Blancos, Pilón, Cinco Rebollos, Lomas, Pozas, Cañadillas, Ribazo Gordo, Carramartín, Carrallueva o Carrafonfría. En la partida de la Ermita de San Pedro se sabe que existió la pardina de la Zarzuela, y en la de la de Calan donde se sitúa un posible poblado ibérico.

El núcleo urbano es irregular y está formado por una decena de calles alrededor de la iglesia parroquial, dejando una parte Alta y otra Baja, con nombres como Plaza, Mayor, Olmo, Barrio la Ilarza, Horno, Real, Carretera, Pilar, Santa Ana y Rosario.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

Se han hallado restos arqueológicos ibéricos. A partir del s. VIII el territorio estuvo ocupado por musulmanes, fue tributario del Cid, reconquistada por Alfonso I el Batallador y repoblada con cristianos en 1142 en que se incorporó al Señorío de Daroca. Su castillo formaba parte de una línea de fortificaciones entre 1142 y 1150 en tiempos de Ramón Berenguer IV.

En el Fuero de Teruel de 1176 Torrecilla aparece en el límite del área de influencia, pasando en 1248 a integrarse en la sexma de Barrachina de la Comunidad de Daroca. Durante los s. XIII y XIV fue objeto de plegas y de reuniones de los cargos de la Comunidad. Un documento de 1285 señala que "Bartolomé, hijo de Juan de Barrachina, escribano de las aldeas de Daroca, sea defendido por el rey, el justicia y los jurados de Daroca contra las pretensiones de Fortuño Aznar, de usurparle la posesión de la iglesia de Torrecilla, la cual le había sido encomendada por los procuradores del

cabildo de Zaragoza". Otro de 1317 señala "que el infante D. Jaime autoriza a los ganaderos de Torrecilla a pastar su ganado en términos de Segura", que pertenecían a la Orden de Santiago.



Restos del castillo.

El castillo fue reconstruido en 1356 por orden de Pedro IV ante la ofensiva castellana que no llegó a producirse. En los recuentos de moravedíes de 1373 se registraron 22 claros y 12 dudosos, según testimonio de Pascual García, Martín Llop, Gil Royz de Mesa y Juan de Ferrera. En 1400 regía la aldea Pero Garcés, que denunció a Juan Martínez "se le inhabilitara para ejercer oficio ni asistir a actos públicos" acusándolo de criminal y de excesos administrativos.

Torrecilla pagó décimas a la iglesia metropolitana de Zaragoza y las colaciones en trigo, centeno, cebada y corderos a la de San Miguel de Daroca (1523-1639). En 1654 el mercader Antón García hacía donaciones de 150 y 3000 sueldos jaqueses a favor del concejo, y a partir de 1660 efectuó el pago de la mesura nueva.

Lugar de realengo, fue aldea hasta 1711, lugar hasta 1785, estuvo integrado en el corregimiento de Daroca hasta 1833 en que pasó a la provincia de Teruel en el partido de Segura, en 1839 pasó al de Montalbán y en 1965 pasó al de Calamocha al que pertenece en la actualidad. En 1971 se le anexionó la localidad vecina de Godos y, al crearse la comarca del Jiloca en 2003, se integró en la misma.

En la sección de Clero del AHN se guarda un legajo procedente de la iglesia de San Cristóbal de Torrecilla, y en el Archivo Diocesano de Teruel documentación de la parroquia. En 1819 recibieron una real cédula ordenando figuren en los testamentos del lugar una ayuda para las personas que sufrían pobreza a causa de la guerra contra los franceses. También en la primera guerra carlista hubo escaramuzas en la zona entre Ramón Cabrera y el general Espartero.

Durante la pasada guerra civil estuvo mucho tiempo acantonado un destacamento de caballería con tropas italianas, alemanas, árabes y falangistas que se distribuyeron por las casas del pueblo, por lo que sufrieron bombardeos sin mayores desgracias. Las tropas nacionales eran mandadas por el comandante Herrero de Lanzuela, mientras que las republicanas asentadas en Vivel y Segura de Baños eran dirigidas por Carod.

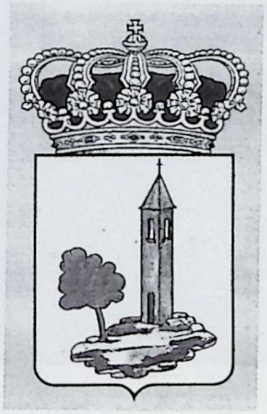
Los generales Yagüe, Aranda y Franco estuvieron repetidas veces por la zona, desde donde dirigieron la ofensiva hasta el mar. Todavía se conservan hoy restos de

trincheras y de los fuertes combates que tuvieron lugar en las partidas de Mas Teller, Corral Blanco, Cinco Rebollos, etc. Se recuerda asimismo la efímera toma del pueblo por los republicanos, la sangrienta batalla de la Venta del Diablo, así como la ausencia de represión en la posguerra por causas ideológicas.

ESCUDO

Por un lado está el escudo de la fachada del ayuntamiento en el que campean dos torres de tipo campanil junto a un rebollo, timbrado todo con corona real cerrada; pero existe otro similar con una torre en vez de dos y que parece ser es el oficialmente registrado. Ambos son de plata, terrasados y de color natural.

En diferentes fachadas hay blasones de familias como los Lario o Lancis, en casas conocidas popularmente como Palacio, Señorial y del Arzobispo.



Escudo de Torrecilla del Rebollar.
(Oficialmente registrado)



Escudo en la fachada del ayuntamiento.

MONUMENTOS

Destaca la monumentalidad de la iglesia parroquial dedicada a San Cristóbal, construcción barroca del siglo XVIII, con torre esbelta de adornos mudéjares. Según J.Mª Carreras sus obras se inician en 1761 tras el derribo del templo original que desde 1527 era objeto de constantes reformas. Al efecto se adquirió un terreno a Clemente Valero de Liria, fue maestro de obras Antonio Cólera que residía en la localidad. Todavía en 1786 se trabajaba.

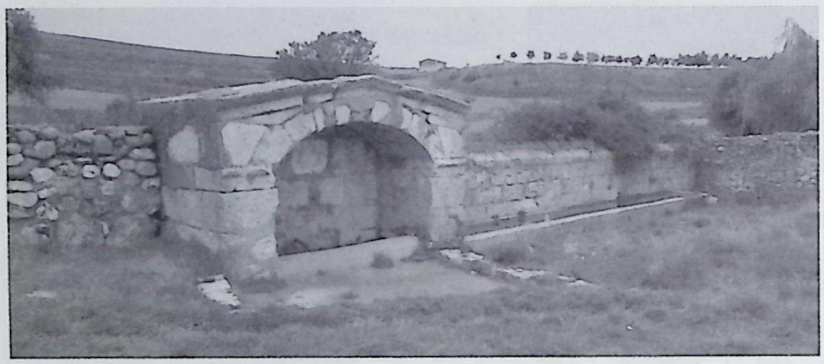
El gran benefactor de la obra fue Juan Lario Lancis que puso la primera piedra y aportó una fuerte suma de dinero. Se le dedicó una capilla en la que hay dos retablos cedidos por él, hay también un retrato suyo en la sacristía.

La torre fue restaurada en 1992 y dispone de las campanas Santa Lucía y Santa María. El retablo mayor es de 1705 y está dedicado a la Purísima Concepción, hay otros diez retablos de estilos barroco y rococó de los siglos XVII y XVIII. Existen numerosas imágenes de esta época, destacando los Reyes Hebreos, San Miguel, San Lorenzo, San

Sebastián, Cristo, San Cristóbal, Santa Lucía, una talla del Juicio Final, y los lienzos de la Inmaculada, San José o la Magdalena. Igualmente una cruz procesional renacentista labrada en 1560, un relicario barroco del XVI y varios cálices, crismeras, etc.

La ermita de San Agustín de construcción popular es de una sola nave barroca del siglo XVII, fue restaurada en 1833 y 1931. Junto a la misma está el cementerio de la localidad bien conservado.

Entre las construcciones civiles destacar los restos del castillo sobre una pequeña loma, tenía dos torreones semicirculares y el del homenaje cuadrangular. Hoy quedan restos como de los muros de mampostería. El edificio del ayuntamiento data de 1676, con el escudo de la villa, antaño tuvo lonja y trinquete. Entre las casas solariegas destaca el Palacio del siglo XVII de estilo barroco aragonés, con importante alero y torre lucernaria. La casa Señorial con galería aragonesa que recorre toda la fachada, palomar y blasón. La casa del Arzobispo asimismo barroca de ladrillos de medio punto, y escudo heráldico de Juan Lario y Lancis.



Fuente Baja.

La nevera está en mal estado, hay un palomar, horno rehabilitado, la fuente Baja o Vieja del s. XVII con abrevadero, la fuente Río Alto con lavadero de 1923. Casas con cerámicas en la fachada, originales picaportes en las puertas y rejería atractiva en las ventanas.

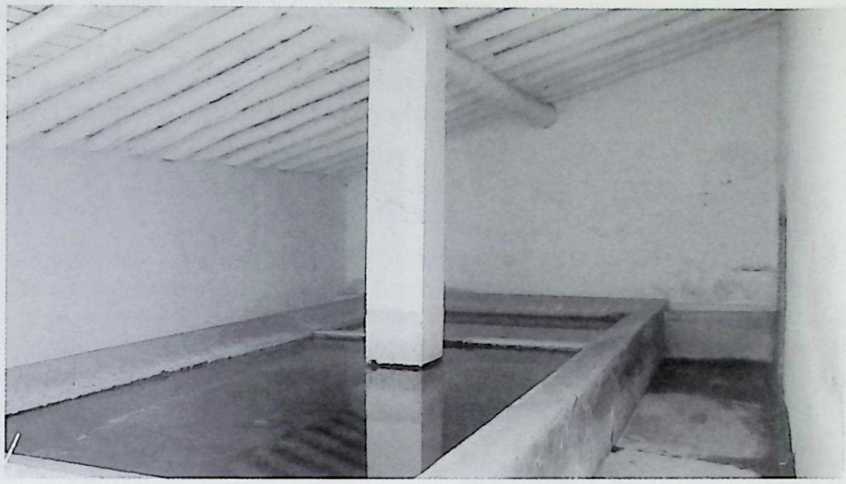
PEIRONES

En el reciente inventario editado por el CEJ encontramos los de San Antón en el camino viejo a Portalrubio, Santa Ana en el inicio del camino a Segura de Baños, Santa Bárbara en el camino a Allueva y el de San Cristóbal en el de Fonfría y Godos.

Todavía hay un quinto peirón en una casa de la calle Real dedicado a la Virgen del Pilar, como los anteriores en perfecto estado de conservación. A juzgar por el nombre, tal vez en la partida del Pilón hubiera con anterioridad algún otro hoy desaparecido.

HIJOS ILUSTRES

En el padrón de infanzonía de la Comunidad de Daroca de 1737 se registran cuatro hidalgos: Miguel Francisco Marco, Pedro Valero Gil de Bernabé, Juan Lancis y Miguel



Interior del lavadero.

Francisco Lancis. En el de 1787 sólo aparece "D. Juan Lancis el qual goza de las mismas excepciones y regalías como Lancies de Guerra". Los Lancis fueron una familia importante en Torrecilla de los que quedan algunos descendientes. Documentos de 1762 señalan que era vicario Manuel Domingo, infanzón Francisco Marzo y alcalde Joseph Costei.

En la nómina de personalidades aparecen sobre todo religiosos, como Fr. Joseph de Jesús (s. XVII-XVIII), de nombre civil Joseph Madre y Moya, notable predicador y autor de textos religiosos, fue cronista de los franciscanos descalzos y catedrático de Filosofía. Los Larios de Bernabé eran infanzones con escudo de armas de 1678. Antonio Blasco fue misionero franciscano (fin s. XVIII), Mateo Aonés Pérez caballero de la orden de San Juan de Jerusalén (s. XVIII), Fr. Joaquín Orna y Marzo, prior del convento franciscano de Santa Engracia de Zaragoza (s. XVIII), Manuel Martínez maestro en Artes, y Justino Juste Juste sacerdote y coronel castrense contemporáneo que pasó en Calamocha sus últimos años de vida.

De entre todos destaca Juan José Lario y Lancis, nacido en Torrecilla el 7 de octubre de 1712. Doctor en artes y teología, fue obispo auxiliar de Zaragoza hasta 1764, escritor de textos religiosos y arzobispo de Tarragona. En esta ciudad falleció el 6 de octubre siendo enterrado en la capilla de Santa Tecla de su catedral. Fue gran mecenas y protector de la iglesia de su pueblo.

Como contemporáneos destacar a Jerónimo Beltrán Burriel, teólogo, escritor, canónigo magistral de la catedral de Teruel, socio y colaborador del CEJ. José Burriel ginecólogo hijo de Eugenio Burriel que fue secretario del ayuntamiento de Torrecilla. Antonio Beltrán Lázaro, odontólogo que ejerce como el anterior en Zaragoza. También un recuerdo al fallecido Amable Moragriega, primer presidente que tuvo la Mancomunidad de pueblos de Calamocha, a José Simón popular alcalde durante décadas y a los que han ejercido en el reciente periodo democrático Pascual Garcés y Ángel Pedro Domingo Sancho.



Imagen del peirón de San Antón.

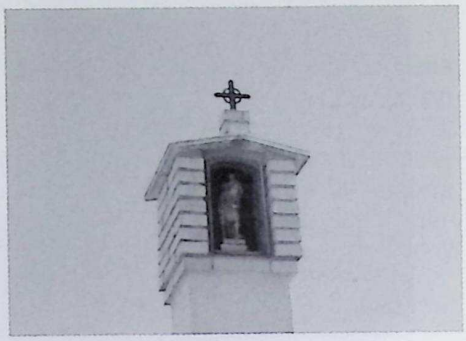
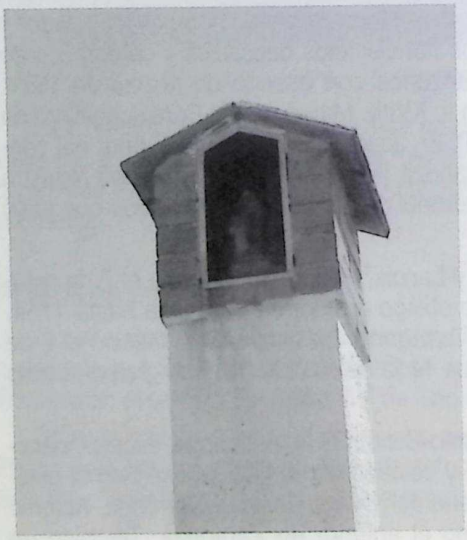


Imagen del peirón de San Cristóbal.



Peiron de Santa Ana.



Imagen del peirón de Santa Bárbara.

FIESTAS, COSTUMBRES Y GASTRONOMÍA

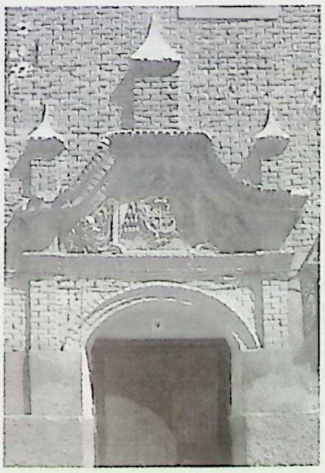
Los patrones de Torrecilla son Santa Lucía, 13 de diciembre, y Santiago, 25 de julio, celebrando asimismo San Cristóbal, San Isidro, San Antón y las fiestas del tercer fin de semana de agosto en homenaje al Hijo Ausente, que son las más brillantes por la cantidad de personas que congregan.

Ya se sabe, "es costumbre ancestral, en otoño la siembra, en invierno las nieves, en primavera las aguas y en verano, tras la cosecha... las fiestas".

Se iniciaron estas últimas en 1972, tras la cosecha, y constituyen unos días de convivencia entre la gente que permanece en el pueblo y los que aprovechan las vacaciones para volver al lugar de sus orígenes. Se organizan cucañas y dibujos para niños, merienda para los mayores, es tradicional la recogida de tortas por las casas para la chocolatada, tiro al plato o a la codorniz, gimkanas, disfraces, vuelta ciclista al término, maratón popular, partidos de pelota, tiro de barra aragonesa, de soga, de palo, carreras de sacos, tiro de soga, juegos de mesa como guiñote, rabino o mus, futbolín, pin-pong, etc. Además de la misa baturra y la romería a la ermita de San Agustín el último día de fiestas, en recuerdo a los difuntos.

Hay comidas especiales en estos días de fiesta a base de abadejo, asados de chorizo, longaniza o panceta, siempre remojado con el mejor vino, sagría o quemadillo de ron. No faltan charangas, bandeo de campanas, comidas y cenas populares en las que brillan las peñas *Os Mesaches del Rebollar*, *Los Zagales de Valhondo* y *La Utopía*.

También es importante la fiesta de Santiago y Santa Ana, en la que antaño los mozos cortaban un pino para con el dinero que obtenían de su venta pagar el baile. La Feria del Ajo concitaba la presencia de numerosas personas, con venta de aperos de labranza o caballerías, confiteros que ofrecían sus dulces, fotógrafos con el típico caballito de cartón para los niños o lienzos con paisajes de fondo para los mayores, y aún se recuerda al Tío Tomatero de Lécera que vendía toda clase de frutas. Se solían concertar en esas fechas las cuadrillas de segadores.



Casa del Arzobispo, barroca y con motivo heráldico.

Hoy igualmente se han perdido las fiestas de San Cristóbal y de Santa Lucía, en la que algún gaitero de la zona hacía bailar a niños y mayores, con misa, refresco y la hoguera que hacían con la leña que recogían los niños de casa en casa. Asimismo había hogueras para San Antón y por los San Sebastián y San Fabián, en la que un vecino pagaba la misa y el pan bendito que se repartía al final de la misma. Para San Isidro, misa, refresco, juegos y carreras pedestres, y "el cortar", que era un concurso de pruebas de labranza con caballerías. En marzo se hacía el Baile de los Quintos antes de su entrada en filas.

Hace años que ya no se cuece pan en el horno "por vuelta", pues cada dos noches se turnaban los vecinos para llevar la leña que cociera el pan de todos. O el cerdo que costeaba el ayuntamiento y que se soltaba por las calles para que los vecinos le dieran de comer hasta que se sorteaba entre todos. La Dula con su toque de cuerno para reunir todo el ganado del pueblo que era guardado por los propietaros de las reses en turnos que dependían del número de cabezas que poseían.

Todavía se recuerdan los carnavales antes de la Cuaresma con los *Zarramacones*. Eran personas que se tiznaban la cara ataviados con trajes de pastor y chepas que se hacían con paja, que hacían sonar grandes esquilas mientras perseguían a atemorizados niños y muchachas con zurriagas o palos. Duraron hasta los años 40 del pasado siglo.

Es típica la romería a la Virgen de Pelarda por Santa Lucía, el segundo domingo de septiembre, llevando pan, bollos, mantecados y madalenas. La gastronomía se basa sobre todo en derivados de la matanza del cerdo como longanizas, morcillas, fardeles, chorizos ... y sus adobos. También los platos con animales de caza, el fino ternasco de Aragón a la pastora, al horno o a la brasa, o los que se hacen con animales de corral. Otros platos característicos son migas de pastor, farinetas, sopas de ajo, o los que se hacen con rebollones y setas de cardo.

COFRADÍAS Y ROMERÍAS

De 1609 procede la Cofradía de Santa Bárbara y del Hospital, que llegó a disponer de tierras propias en las que se cultivaban cereales. En 1742 el papa Benedicto XIV le concede indulgencias, como hizo asimimismo Clemente XIII con la Cofradía de la Purísima Concepción de Torrecilla. En el Archivo Diocesano de Teruel hay documentos de 1622 relativos a las Cofradías de Ntro. Sr. Jesucristo y de la Virgen del Rosario. Se ignora en que fecha dejaron de funcionar todas ellas.

En 1625 se hicieron los estatutos de la Cofradía de la Sangre de Cristo que se mantuvo activa hasta hace unos decenios. Al casarse se incorporaban a la misma todos los hombres de Torrecilla, los cofrades nuevos llevaban el Cristo y las banderas en el Vía Crucis que se celebraba en la Semana Santa hasta el cementerio, así como los féretros en los entierros. Vestían hábito negro con tercerol, y organizaban también las romerías a la Virgen de Pelarda. El listero designaba los encargos en cada caso, penalizando con multa económica ausencias y faltas. En 1885 se autoriza la compra de una imagen del Corazón de Jesús que fue bendecida dos años después. Es de desear que las nuevas iniciativas culturales que se están formando en Torrecilla ayuden a estudiar y revitalizar alguna de estas antiguas celebraciones.

Hasta hace una cincuentena de años se hacían igualmente romerías a la Virgen de la Langosta de Alpeñés, cuya imagen hay quien recuerda haberla visto en procesión por Torrecilla. De todas formas en general las romerías se han hecho siempre a la Virgen del Mar o de Pelarda donde se va dos veces al año junto a otros pueblos de la zona, en Pentecostés y el segundo domingo de septiembre, Día del Sitio.

Ya no se va a caballo, pero sigue la procesión, la bendición de términos, la comida se hacía en la habitación reservada a Torrecilla en la anexa Casa de la Comunidad, generalmente a base de judías picantes, la despedida a la Virgen, el retorno a casa con la parada preceptiva en las Balsetas de las Coronillas, donde se organizaban tiradas de barra, o carreras de caballerías hasta el pueblo por el camino del lavadero sin otro premio que el orgullo de llegar primeros ... A la entrada del pueblo salían en procesión por el camino del río, los torrecillanos que no habían asistido a la romería y todos marchaban luego a cantar la Salve a la iglesia.



Nevera, en mal estado de conservación.

PERSONAJES POPULARES

Gozaron de gran fama los antiguos artesanos de Torrecilla, como digna representación queda el buen herrero José Sebastián bien conocido por la excelente factura de sus trabajos, como antes la tuvo su padre Vigilio: la herrería de los Lancis de la calle de Santa Ana.

Famosas eran las alpargatas de cáñamo del Tío Dionisio Tirado, El Alpargatero, como las de Joaquín Burriel; la perfección del trabajo de esquilador de mulas u ovejas del Tío Eusebio, El Esquilador; los carpinteros Jorge Gonzalvo, Félix Burriel o Los Garceres; silleros como Auspicio Álvarez, Pedro Burriel o el Tío Gregorio que trabajaron hasta hace unas décadas; cesteros como Faustino Hernández, el Tío Cestero; las horneras Victoria Álvarez, Angelina Cañada, Dolores Vela, Angelina Garcés y la Tía Balaguer; carretero como Juan José Simón Finol; o Miguel Moragriega que ejercía como sastre, barbero y peluquero; Félix Burriel carpintero y alguacil; pregoneros como Clemente Cañada, el Tío Alguacil, Joaquín Balaguer y Leonor, su mujer, evocados hoy

con la trompetilla lanzando sus bandos con buena voz por las esquinas del pueblo; albañiles como los Vela, Mariano Serrano o Zenón Rivases.

Las cantinas eran lugar de tertulia alrededor de un buen vaso de vino, se recuerdan las de la Tía Leonarda, el Tío Ramoncín, la de Sebastián Ramo o la de la Purísima. Luego hubo dos bares que ofrecían también servicio de tienda, eran los de Luisa Navarro y Simeón Blasco, esta última procedía de la Tienda Grande de siempre que regentó durante años Mariano Soguero.

Matarifes acreditados eran Francisco Blasco, José Coste y Paco Rubio; cartero fue mucho tiempo Antonio Balaguer; se recuerda como pastor al Tío Nicolás y como recaudador de impuestos a Miguel Hernández. A su vez la Tía Hortensia como partera ayudó a traer al mundo a numerosos torrecillanos.



Ermita de San Agustín.

Siempre fueron queridos los sacerdotes, médicos o maestros que pasaron por el pueblo, como mosen Manuel, de Cuencabuena, el último sacerdote que residió en Torrecilla, anteriormente lo hicieron D. Leopoldo, D. Joaquín de Azuara, D. Juan José que vino de Segura de Baños, o actualmente mosen Gregorio de Lechago que reside en Barrachina. Los últimos médicos fueron Jesús Cantín y Francisco Quilez, y los maestros D. Mariano, D. Fernando, D. Antonino, D. Pedro, Dª Consolación, Dª Margarita y D. Abel Losilla.

En las grandes festividades religiosas tocaba el órgano Ramón Lambeja, acompañado en el coro por José Lancis y Juan José Ramo. El Tío Nicolás; el pastor cantaba los misterios en el Vía Crucis de Semana Santa. Otro personaje popular era Andrés Díaz que fue adoptado de la inclusa y que cuidaba de la ermita de San Agustín, de la parroquia o que ayudaba en cuantas tareas era requerido su concurso en el pueblo.

LEYENDAS

Son numerosas y vamos a comenzar por la que originó el abandono de la pardina de la Zarzuela, junto a la antigua ermita de San Pedro. Para unos fue la peste que llevó a sus vecinos a instalarse definitivamente en Torrecilla, otros creen que el lugar fue atacado por los moros refugiándose la población en el castillo de Torrecilla, mientras que

no falta quien estima que mientras unos fueron a éste pueblo los demás pasaron a Godos. De lo que no parece haber duda es que la campana mayor de Torrecilla procede de la pardina de la Zarzuela.

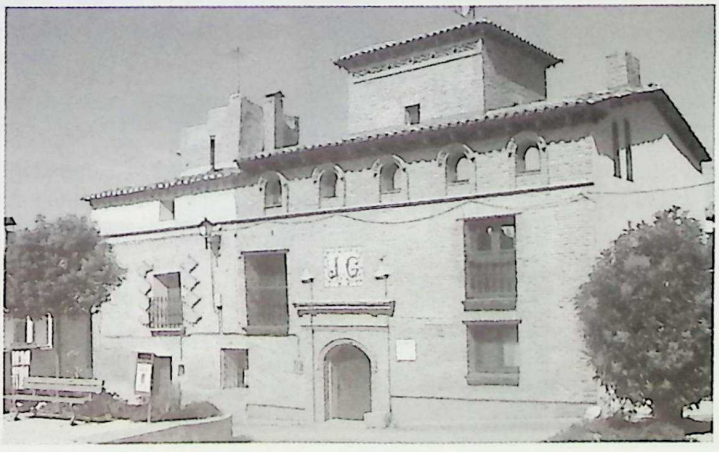
Sobre campanas se recuerda que un campanero quiso amortiguar el sonido de una de ellas envolviendo el badajo con una bufanda de lana, por el motivo que fuere la campana se rompió en pedazos. También el robo que se hizo del campanico de la ermita de San Agustín.

Comentan que existió una colonia musulmana en el cercano Cabezo Calán con los correspondientes pasadizos subterráneos hasta el río para proveerse de agua en secreto. Abandonado el lugar, se usó como cementerio de niños que se enterraban en vasijas de barro. La curiosidad popular llevó a investigar los pasadizos bajando por los mismos a un perro en un cesto atado a una cuerda. Como se volcó el cesto nunca más se supo del perro ni de los subterráneos, y se taparon los agujeros con losas que luego aparecieron misteriosamente picadas y removidas, tal vez por algún buscador de tesoros.

Siguiendo con tesoros, decir que en busca del que guardó durante toda su vida cierto avaro de la localidad se derribó su casa y parece que se encontraron monedas de oro y plata con la efigie de Carlos V.

De lobos hay asimismo unas cuantas leyendas, pues al parecer antaño proliferaron mucho por los montes vecinos atacando a rebaños y personas. Cuentan que trillando dos criados de los Garceres lejos del pueblo, se hizo de noche y allí quedaron al calor de una hoguera cuando vieron aproximarse la figura de un lobo que puso en fuga a los dos hombres, que hallaron refugio en una paridera cercana. Los aullidos del lobo atrajeron la presencia de la manada que no pudo atacar sus presas en su refugio. Como apareciera muerto y devorado un lobo a la mañana siguiente, se supuso que fue el que avistó primero a los pastores y que fue devorado por sus congeneres por no atacarles cuando estaban desguarnecidos.

Era tal el miedo que imponían estos lobos que cuando los pastores llevaban el ganado a la partida de la Hoya iban armados con trabucos. Se cuenta que a cierto mozo que



Casa Palacio, s. XVII.

acudió a visitar a su novia le salió al camino una manada de lobos, y se salvó al subirse a un gran pino y esperar la llegada de la mañana. Había también una vaca que pastaba libremente en el monte y que su amo encontraba todas las mañanas apoyando en un zarzal los cuartos traseros; como se repetía todos los días esta curiosa situación, para averiguar el motivo cortó el zarzal apareciendo al día siguiente la vaca devorada por los lobos, al fallarle la protección que le daban por detrás las pinchas de la zarza.

Cuentan también que dos hijos de los Andreus que vivían en Torrecilla, se perdieron en pleno invierno en el bosque del camino de Allueva de donde procedía la familia. Tras una intensa búsqueda a la mañana siguiente los encontraron, uno había muerto helado y el otro estaba sano y salvo. Al preguntar a éste el motivo, señaló que se les apareció San Antón y que al acercarse fue cobijado bajo su manto, mientras que el hermano no quiso hacerlo así y pereció. Para celebrar el milagro el niño salvado fue "pasado" bajo la imagen del santo, y todavía vivía a mediados del siglo XX.

De la dula se recuerda la llamada que se hacía a los animales con un cuerno o caracola, también del aterrizaje forzoso por avería de un aeroplano que concitó a su alrededor a todo el vecindario hasta su reparación, o la anécdota del Tío Alguacil que murió en la cantina con el vaso de vino en la mesa, las cartas en la mano y cantando las cuarenta.

Agradecimientos.- Al alcalde Pedro Domingo Sancho por todas las facilidades que nos ha proporcionado, a su madre María, a Clemente Burriel Lancis, a Mariano Soguero que recordaba con emoción su juventud torrecillana, a Bernardino Losilla Pina curioso recopilador de datos históricos del pueblo, a Francisco Garcés presidente de la Asociación Cañamadera con la que esperamos presentar este XILOCA en Torrecilla.



Peirón del Pilar, el único del casco urbano.

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA XILOCA

La Revista XILOCA acoge trabajos de carácter científico referentes a cualquiera de las ramas de las Ciencias o de las Humanidades, que tengan como ámbito preferente la comarca del Jiloca medio y áreas limítrofes. Los colaboradores procurarán ajustarse a las siguientes normas:

Resumen.— Todos los trabajos irán precedidos de un resumen en el que se incluye el contenido, métodos y posibles conclusiones que se deduzcan del trabajo, con una extensión aproximada de 125 palabras. Si es posible, se enviarán en inglés y castellano, y en hoja aparte.

Texto.— Deberá redactarse correctamente y de forma definitiva. Estará escrito a máquina (original), a doble espacio y por una sola cara, en papel tamaño holandesa, folio o Din A 4.

Los trabajos deberán tener una extensión máxima de 40 páginas que irán numeradas. Si el original excediese de estas dimensiones, el autor deberá prever su publicación en las partes correspondientes.

Las notas se presentarán en folio aparte, numeradas correlativamente para su inclusión a pie de página.

Figuras y láminas.— Las **figuras** (grabados y dibujos a la línea) irán numeradas correlativamente, con números árabes. Podrán incluirse intercaladas en el texto, indicando el lugar exacto donde deben incluirse, o bien al final del trabajo.

Las **láminas** de fotografías se entregarán definitivamente montadas, numeradas correlativamente con números romanos, y letras minúsculas las fotografías dentro de cada lámina.

Los pies y leyendas de ambas se presentarán en hoja aparte, haciendo referencia a la ilustración correspondiente.

Bibliografía.— Se presentarán en hoja aparte, expresando LOS APELLIDOS E INICIAL DEL NOMBRE del autor; el título de la obra (subrayado si es un libro; entre comillas si es un artículo de revista, obra colectiva o congreso...). En el caso de un libro, se indicará a continua-

ción el lugar, editorial y fecha de edición. Si se trata de un artículo, el nombre de la revista, obra colectiva o congreso, subrayado, número de la misma, lugar de edición, fecha y páginas. El orden de la bibliografía será según abecedario.

Soportes informáticos.— En la medida que ello sea posible, sería deseable que nuestros colaboradores presentaran sus trabajos, además de los escritos correspondientes, en soportes informáticos del tipo de disco rígido o flexible, especificando en cada caso el sistema y el procesador de texto empleado, lo que sin duda redundará en una mayor economía de medios y en una más fiel reproducción de los artículos.

Pruebas.— Las pruebas, salvo casos excepcionales, serán corregidas por el Centro de Estudios del Jiloca.

Separatas.— Los autores tendrán derecho a recibir 20 separatas de sus trabajos. Si por circunstancias particulares, desean un número mayor, se pondrán de acuerdo directamente con la imprenta.